

F 35/34

[Noreste]

Noreste [Texto impreso]. -- Ed. facs. -- [N. 1 (otoño 1932)]-año 5, n. 14 [i.e. 13] (invierno 1936)

-- Zaragoza : Ayuntamiento de Zaragoza, Delegación de Cultura Popular y festejos, 1981  
1 caja (13 fascículos) ; 30 cm

Trimestral

Editor literario: Tomás Seral y Casas

La numeración comienza con: n. 8 (otoño 1934)

Reprod. facs. de la ed. de : Zaragoza : Noreste, [1932]-1936

A partir del n. 11 (verano 1935) la altura es de 29 cm

ISSN 2340-2229 = Noreste

1. Cultura. I. Zaragoza. Ayuntamiento. Delegación de Cultura y Festejos

008

# NORESTE

(1932-1935)

*Terre Nueva Editorial*



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA  
DELEGACION DE CULTURA POPULAR Y FESTEJOS

ZARAGOZA, PRIMAVERA 1981

# NORRESTE

(1932-1935)



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA  
DELEGACION DE CULTURA POPULAR Y FESTEJOS

ZARAGOZA, PRIMAVERA 1981

Esta edición fue posible gracias a la contribución de una serie de personas e instituciones. La idea inicial de recuperar NORESTE partió de Luis Ballabriga Pina, que consiguió el único ejemplar localizable, cedido amablemente por José Manuel Blecua, a través de Juan Manuel Cacho. Isaías Moraga y Pilar Clos hicieron lo posible para sacar adelante el proyecto dentro de ese "equipo editorial", que gestionó también, junto con Clemente Alonso, la colaboración de Idelfonso Manuel Gil quien envió el prólogo desde EE.UU. Delfín Seral y su hermana Beatriz, como herederos de uno de los directores de NORESTE, apoyaron la idea desde el primer momento.

Contribuyeron también a que este proyecto fuera realidad: José Antonio Biescas, Javier Delgado, Eloy Fernández Clemente, Victoriano Fernández García, José Luis Lasala, Lorenzo Martín-Retortillo, Vicente Martínez Tejero, Abel Pérez, Alberto Sánchez, Agustín Sánchez Vidal y Santos Serrano.

La Delegación de Cultura Popular y Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Luis García Nieto, Plácido Serrano y Ramón Sainz de Varanda pusieron el colofón para que este sueño fuera realidad; y la edición se enmarcó en la Campaña Cultural de la Primavera zaragozana de 1981.

Y aquí está NORESTE, en la calle, gracias a todo ese grupo, como homenaje a la generación que colaboró en la revista y sobre todo a Tomás Seral y Casas y a quienes le acompañaron en el empeño, en aquellos años críticos de la reciente historia española, y pensando que es una pequeña aportación a todo lo que hay que recuperar de la cultura aragonesa.

## **EDICION ESPECIAL PARA EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA**

© Torre Nueva Editorial

Editan:

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza

Delegación de Cultura Popular y Festejos

I.S.B.N. 84-500-4398-0

Torre Nueva Editorial

Sagrada Familia, 3. Zaragoza

I.S.B.N. 84-85755-03-0

Depósito legal: Z-552-81

Imprime:

Sansueña Industrias Gráficas

Río Guatizalema, 6. Zaragoza

## NORESTE Y TOMAS SERAL Y CASAS

Al comienzo de la década cuarta del siglo, no había en Aragón escritores que desde allí hiciesen sentir su personalidad como una presencia en la vida literaria española, suscitando interés por sus obras más allá de los estrictos límites regionales. La visión que desde Madrid se podía tener del ambiente literario zaragozano era desolador para quien se sintiese a la vez vinculado a la tierra aragonesa de su nacimiento y a la vocación literaria, o simplemente al interés por la literatura. Más todavía si se pensaba en la que desde mediados de la década anterior había aportado importantes cambios a la poesía y a la prosa narrativa, la todavía denominada "literatura de vanguardia", sintagma excesivamente generalizado y de vaguedad tan presuntuosa como anacrónica.

Si no se miraba a lo que se escribía y publicaba en Aragón, sino a lo que fuera de él escribían y publicaban algunos aragoneses, la desolación desaparecía, abriendo paso a la esperanza. En el conjunto de la nueva literatura española destacaba firmemente la presencia de Benjamín Jarnés (ya desde 1924 reconocido como genuino artista de la prosa) y empezaba a contar la de Ramón J. Sender (todavía no bien aceptado por ciertos círculos literarios, pero dueño ya de un gran talento de narrador, que se iría acreditando muy resueltamente a lo largo de los años treinta); también se dejaba sentir, pero con mucha menos nitidez la de Julio Bravo, más dedicado a su profesión médica que a la escritura de novelas.

El balance de la aportación aragonesa a la literatura de la época que sólo resultaba positivo gracias a esos nombres en cuanto a la prosa, era negativo si se refería a la poesía lírica. Ni dentro ni fuera de Aragón había —ni había habido en todo lo que iba de siglo— un solo poeta que hubiese contribuido a la renovación de la poesía española, o siquiera a su continuidad con poemas de aceptable valor. Claro está que se escribían poemas y hasta se publicaban copiosamente, pero estaban situados en un modernismo, o por mejor decir rubendariismo —del Rubén exterior, fácil, brillante; no del interior tan alto y profundo— que arrastraba los más gastados tópicos y efectismos de los "epígonos" satirizados por Valle-Inclán... o, por el único otro lado, en un costumbrismo más fácil todavía, enquistado en lo zafio y astracanesco, fabricante de la figura tópica del baturro, caricatura degradante del digno y recio campesino aragonés.

En contraste con esa mediocridad, la vida universitaria zaragozana tenía merecido prestigio; había también buenos periodistas, cuya vocación podía realizarse cumplidamente, dada la importancia de los diarios zaragozanos. (Se me viene a la pluma el nombre de Pascual Martín Triep, para mí el mejor periodista español de este siglo, en que los ha habido excelentes como "Heliófilo", aunque parece que en Zaragoza haya más intención de borrar que de conservar su memoria preclara. Las crónicas que tan contra viento y marea, tan contra corriente, publicó Martín Triep en *Heraldo de Aragón* con el seudónimo de "Fabio Mínimo" son en su mayor parte piezas antológicas. También está vivo en mi memoria José María Serrano Valerio, cuyo brillante porvenir de gran periodista fue destruido por la guerra civil, la posguerra, el exilio voluntario, en muchos aspectos novelesco, y la temprana muerte. Que cite sólo esos dos nombres, no significa que no hubiese otros dignos de mención; estoy hablando de los que yo no quiero, ni podría, olvidar).

A finales del 31 o a comienzos del 32 debió de ser cuando en la pequeña biblioteca de la “Casa de Aragón”, en Madrid, que entonces estaba situada en la calle del Príncipe, leyendo la prensa zaragozana vi la convocatoria de un concurso de cuentos “aragoneses”; lo había organizado *La voz de Aragón*. Como apenas quedaba ya tiempo para la presentación de originales, allí mismo escribí y pasé a máquina uno y fui a certificarlo a la oficina de correos. No guardé copia, ni recuerdo el título, ni he sentido deseos de releerlo, buscando en la colección de aquel desaparecido diario (tal actitud subconscientemente defensiva, analizada racionalmente me bastó para saber que el cuento era malo). Me dieron un accésit, que si la memoria no me falla fue nada menos que de veinticinco pesetas, que se me pagaron cuando el cuento se publicó en el periódico organizador del concurso. El hecho es que ese modesto accésit me abrió las columnas del diario zaragozano, donde me hicieron el favor de publicar bastantes artículos míos, claro está que sin retribución económica alguna. La misma ayuda le venía prestando desde meses antes a un joven escritor zaragozano que había acreditado ya más que promesas como cofundador y director de la revista *Cierzo* y como autor de dos libros que por su tono mostraban voluntad y capacidad de saltarse las lindes del localismo.

El director de *La voz de Aragón*, Fernando Castán Palomar, autor de varias novelas, limitado ya a sus actividades periodísticas, me puso en relación con aquel joven escritor y ese fue el comienzo de mi amistad con Tomás Seral y Casas. Durante varios meses nos escribimos con frecuencia; me había mandado ejemplares firmados de *Sensualidad y futurismo*, su curioso libro de 1929, y de *Mascando goma de estrellas*, poemas, de 1931. En espera de que saliese algún nuevo libro suyo del que pudiera acuparme en “nuestro periódico” como de obra actual, fui tomando notas sobre los anteriores. Mi gran amistad con Benjamín Jarnés y, muy separadamente, con Sender —entre ellos existía una especie de alergia mutua— me hizo pensar en preparar una conferencia, contando con que me sería fácil organizarla en la “Casa de Aragón”. En uno de los frecuentes viajes de Castán Palomar a Madrid, comiendo juntos me sugirió que la diese en Zaragoza y se ofreció para buscar sitio propicio. Poco después me escribió confirmando el proyecto. Sería en Zaragoza, en los salones de la Agrupación Artística Aragonesa, de cuya Sección Literaria era presidente Emilio Alfaro, destacado redactor de *La voz de Aragón*.

Mi madre, mi hermana y yo íbamos todos los veranos a Daroca; desde allí fui a Zaragoza la mañana del 8 de julio del 32, fecha fijada para mi debut como conferenciante. Esa misma mañana nos encontramos por vez primera Tomás y yo. Estuvimos juntos desde poco después de mi llegada. Recuerdo que me sentí a gusto con él desde el primer momento; aunque tenía casi cuatro años más que yo, su rostro tenía un acusado aire infantil, si bien su sonrisa y brillo malicioso de sus ojos traslucían con frecuencia un fondo sarcástico, que subrayaba la descripción que me hizo de la vida cultural zaragozana. Esa misma tarde, después de hablar mucho de un proyecto de revista literaria, con énfasis en la creación poética, y de su deseo de que figurásemos los dos como fundadores y editores, fuimos a un estudio que se estaba instalando en una vieja calle, que no consigo identificar en mi memoria, quizás por el antiguo barrio del Boterón. Allí me presentó a una poetisa, “Maruja Falena”, y a un joven con mucha afición por la literatura, ebanista de profesión y que en sus horas libres trabajaba en el sobrio mobiliario del estudio seraliano. No supe entonces el nombre real de la poetisa, pero sí el del otro amigo: Avelino Sevilla, a quien en la posguerra civil traté bastante y era muy conocido entre los adictos a la literatura dramática. La amistad de Tomás con Maruja Falena tenía un claro tono de intimidad.

La conferencia estaba anunciada para las diez y media de la noche, hora muy hábilmente escogida contra el pesado calor del julio zaragozano; la ya entonces prestigiosa entidad cultural zaragozana estaba instalada en un piso del edificio cuyos bajos ocupaba el café restaurante “Salduba”. Castán Palomar, Seral y el pintor Xavier Ciria me invitaron a cenar allí; una gran cena y una estupenda sobremesa que daba pereza cortar para subir a dar —y ellos a oír— la conferencia. Nos esperaban los directivos de la Agrupación, entre ellos el ya nombrado Emilio Alfaro, con quien mantuve una buena amistad que en mis recuerdos sobrevive a su muerte. Entre los oyentes estaban también mi entrañable amigo José María Serrano Valerio y Agustín Minguijón, con quien en la Facultad de Derecho y en el cuarto de su casa que servía

de jóvenes poetas de otras regiones. Desde Daroca habían salido ya cartas para Enrique Azcoaga, Pérez Clotet y otros amigos míos. Seral había escrito a Gil Albert y a algún otro poeta del grupo “Murta”. Para el primer “cartel lírico” teníamos también un magnífico dibujo de Ciria y un soneto delicioso de Lupercio Leonardo de Argensola. En mi último viaje, próximo ya mi regreso a Madrid, el número estaba prácticamente montado. Los huequecillos se habían llenado con anuncios de proyectados libros de Tomás y míos. Fuera de la cabecera, figuraría la doble dirección postal: la casa de Seral y Casas, en Zaragoza; en Madrid, mi domicilio: Hortaleza, 82 moderno. No había habido ningún problema, aunque sí muchos retoques, en la redacción de la presentación de nuestra revista. Al releerla hoy me conmueva nuestra ingenua arrogancia; mucho más, nuestra esperanzada buena voluntad.

Aquella primera salida, “OTOÑO 1932”, tuvo una buena acogida, fuera de Aragón. Pronto vimos que no sería difícil tener abundantes colaboraciones, sino más bien la difícil tarea de rechazar algunas. También se nos hizo evidente la dificultad de llevar la edición conjunta sólo a base de cartas; un trabajo en prosa que figuraba en el segundo número —“INVIERNO 1933”— y yo no había leído antes, me pareció desproporcionado en relación con el espacio de que se disponía e incluso con el tono de la revista, expresado en su condición de “cartel lírico” con palabras del propio Tomás. Por otra parte, mi situación económica no me permitía mantener mi contribución a los gastos de edición —ingresos no había, como pasaba a todas aquellas heroicas revistas juveniles de los años treinta, no agarradas a ninguna ubre bancaria o presupuestaria—, de manera que decidí no figurar como editor, aunque sí como colaborador y aportador de otras colaboraciones de amigos míos que pudieran interesar a Seral. Los números 3 y 4 (“PRIMAVERA 1933” y “VERANO-OTOÑO”) tuvieron a Tomás como único editor; su gran capacidad para tal función quedaba más resaltada en su bravía soledad, que no fue nunca aislamiento, pues contaba con mi amistad y colaboración y, sobre todo, con las muchas y valiosas adhesiones cada vez más extendidas por toda España, acrecidas con la gran calidad de cada nueva salida: *Noreste* era una de las mejores revistas poéticas españolas.

En febrero del 34, fui a Zaragoza y en los pocos días que allí pasé, nos reunimos Tomás y yo, algunas veces también Xavier Ciria, durante muchas horas; un domingo, en el auto de la familia de Ciria, con chófer uniformado y todo, fuimos a Daroca, donde pasamos unas horas magníficas. En el viaje de regreso, Tomás comenzó a improvisar un romance, muy vinculado con la más pura tradición, cosa insólita en él: “Daroca, la bien cercada / torres de amor y canela”... que no creo llegase siquiera a empezar a escribir; era una broma: amor estaba ahí, porque ya sabían cuál había sido el motivo esencial del viaje, pretextado por mí como un deseo gratuito de que conocieran la ciudad. Pero a los dos les había entusiasmado Daroca y fue una estupenda jornada de amistad.

En esa breve estancia en Zaragoza, Seral y Casas me presentó a su nuevo compañero de edición de la revista, el bilbilitano Raimundo Gaspar, quien había publicado un libro de poemas, *Injerto*. Efectivamente, el número correspondiente a “INVIERNO 1934” apareció “editado por T. Seral y Casas y Raimundo Gaspar”. En el de “PRIMAVERA 1934” figuró un poema mío, que no iba a formar parte del libro que iba a aparecer a fines de ese mismo año en las ediciones de PEN Colección, anejas a la revista LITERATURA que Ricardo Gullón y yo habíamos comenzado ese mismo año, con la proclamada intención de limitarla a seis números bimensuales. Mi fraternal amigo, el hoy ilustre crítico y teorizante de la literatura Ricardo Gullón, sufragaba enteramente el coste de la revista. Domiciliada inicialmente en Madrid, cuando mi familia y yo dejamos de vivir en la capital, LITERATURA hizo sus últimas salidas con domicilio en Daroca. Naturalmente, uno de los colaboradores fue Tomás Seral y Casas, que en el segundo número publicó unas excelentes “Chilindrinas”, muestras evidentes de la agudeza de su ingenio y de la brillantez de su imaginación. En las páginas de LITERATURA aparecieron cariñosas referencias mías a NORESTE “que lleva ese sello de inquietud de todo lo que hace Seral y Casas” (“Lluvia de revistas”, *Literatura*, Tomo I, pág. 71) y en una reseña del libro *Pimpín* de Raimundo Gaspar: “La revista *Noreste*, que tanto hace por la joven literatura y que constituye un simpático movimiento al frente del cual están Seral y Casas y Raimundo Gaspar, ha publicado en sus Ediciones Cierzo, *Pimpín*, poemas, por R. Gaspar”, tras lo que seguía la crítica del libro. (Id. pág. 228).

En febrero de 1935, volví a reunirme con Seral, en Zaragoza; seguía *Noreste* cada vez más afianzado y Tomás proyectaba diversas actividades anejas a la labor de la revista; como él decía, había que romper el dique de las aguas estancadas en la vida cultural zaragozana. Siempre había estado muy interesado por las artes plásticas y quería organizar exposiciones de pintura y escultura “vanguardistas”. (Lo haría y muy eficaz y sostenidamente, años después, con la salita de exposiciones de su librería, ínsula feliz y precursora en aquel estancamiento). Aprovechando mi estancia, Seral organizó una cena-homenaje a R. Gaspar por la publicación de *Pimpín* y a mí por la de *La voz cálida*; tuvo lugar en la Posada de las Almas y la convocatoria apareció en la prensa zaragozana. El ofrecimiento lo hizo Tomás, subrayando que el acto era parte de las actividades de *Noreste*.

Fue ésa la última vez que estuve con Seral y Casas, antes de la guerra civil. Después, desde el otoño de 1939 hasta que se trasladó a Madrid, nos vimos casi a diario; Antonio Mingote y yo asistimos muy de cerca a sus proyectos de librero y a su realización en LIBROS, tan cerca de donde juntos habíamos iniciado la publicación de *Noreste* años atrás, no muchos, pero nos parecían tan alejados como si hubieran pertenecido a otra época.

Y ahora, pasados años de la muerte de Tomás Seral y Casas, en este 1981 en que la edición facsímil de NORESTE acredita los profundos cambios culturales gozados por Zaragoza, sus realizadores me han dado oportunidad de recordar, con mayor emoción de la reflejada en el forzado apresuramiento con que escribo este prólogo, al poeta amigo, a quien en la terminología juanramoniana podemos calificar de “héroe aragonés”.



**Idefonso-Manuel Gil**

La edición facsímil de los doce números de la revista NORESTE consta de una tirada de 500 ejemplares numerados del 1 al 500, más 28 ejemplares marcados cada uno de ellos con una letra del abecedario, dibujada a mano por el pintor José Luis Lasala.

El cuidado de la edición estuvo a cargo del equipo editorial y de Francisco J. Boisset.

Se terminó de imprimir en Zaragoza, en los talleres de Sansueña, Industrias Gráficas el día 19 de mayo de 1981  
día de Luna llena

Ejemplar: 255

**H**ERMANN Keyserling, después de haber paseado sus barbas por los países, hasta adquirir el título de Filósofo Viajero (pero no al modo del autodidáctico de Aben-Tofail). Campeón, ya, del turismo ideológico, descargó sus bodegas al finalizar sus viajes, exponiendo una serie de ideas adquiridas, según él por la intuición, pero que en el plano de la realidad están un poco lejos de esta forma del conocimiento.

Keyserling tiene de inventor lo que tiene de utopista, sin asimilarse completamente el concepto de Le Roy. Ha pretendido pensar en alpino, en inquisidor, en músico, en rascacielos y en otras variedades, pero sólo ha visto el horizonte circuncidado que se dibujaba en su copa de champán, bebido a todas las latitudes. Ha observado después de las comidas, y sus digestiones buítricas han influido en los conceptos.

Las naciones se han ofendido terriblemente con el filósofo potatore, porque les ha disparado verdades cianídricas y algunos más tímidos, como el suizo Jung, han pretendido exculparse a lo Hipias.

De todos modos la sinceridad ha campeado en sus declaraciones, pero ha sido esa sinceridad que aparece al final de las buenas comidas, y si tenemos en cuenta que el menú crece en progresión aritmética y el optimismo en geométrica, la sinceridad es proporcional al logaritmo del alcohol.

Así, a mitad de comida, Keyserling ha sonreído a sus vecinos; el vino del asado le ha obligado a decir ligeras groserías; y cuando la espuma carbónica ha hecho esfuerzos para extravasarse del estómago, entonces ha puesto sus manazas a nuestros hombros de los comensales, y ha comenzado a hacer confesiones eufóricas, en esos instantes en que la sinceridad es tan abrumadora que es cuando más se miente.

Keyserling ha cometido el error de observar el mundo en un viaje de profeta, cuando la verdadera observación la habría realizado en un viaje de turismo espermatozóico.

Ha atribuído demasiado valor a ciertos imponderables, y partiendo de la concepción que Gaultier tenía del hombre «el único animal capaz de errores» no ha comprendido que la verdadera idea intelectual es que el hombre es el único animal capaz de eliminar errores. Claro que si prescindimos, como es obligatorio, de los errores de los sentidos, nos encontramos con que la idea de Gaultier y la mía no son sino meros juegos de palabras.

Para Keyserling, el hombre está siempre cometiendo sofismas de falsa inspección. Esta afirmación es más importante de lo que a primera vista parece, pues aceptarla supondría la negación de los conocimientos intuitivos y tendríamos a nuestro filósofo enredado en el laberinto de Epiménides el Cretense. Epiménides decía: Todos los cretenses son mentirosos; era cretense, luego mentía al suponerlos falaces, y, por lo tanto eran verdaderos; pero en este caso decía la verdad al afirmar que mentían; y así hasta el infinito. A Keyserling le ocurre algo semejante: adquiere su conocimiento de los pueblos mediante la intuición, pero afirma que el hombre yerra en las intuiciones; luego se equivoca al intuir que los hombres se equivocan, luego no yerra, y así hasta el fin.

Sus opiniones en cuanto a los pueblos son en muchos casos afirmaciones hechas por decir algo; así al referirse a los norteamericanos comete el gravísimo error de creerlos psicólogos, y sin embargo, más tarde, se ve a través de sus ideas que les niega la posesión de un ente espiritual, y, realmente se hace difícil concederles, en este caso, profundidad y agudeza en sus concepciones psicológicas.

Les atribuye a los americanos carácter reflexivo porque hacen mucho caso de la propaganda, y por la categoría de sus anuncios; y en esto me permito creer que el verdaderamente reflexivo es el que no hace caso de la propaganda y compra cosas no anunciadas.

Otra idea utópica de Keyserling es la desarrollada al hablar del porvenir de España en el mundo y de España en América. El filósofo viajero ha hecho demasiado caso a los que fueron sus consejeros y guías a raíz de sus conferencias en Madrid; sugestionó a éstos, y ellos a continuación le prepararon una visión en la que no intervenía el subconsciente.

España y Suramérica, a pesar de la opinión de Keyserling, se hallan lejos, muy lejos, y así permanecerán mientras haya peninsulares que no quieran ser españoles y haya españoles que se lo impidan.

España y América tienen, aunque parezca paradójico, antecedentes históricos, culturales y económicos completamente diferentes. Nosotros seguimos viendo indios en los americanos y ellos nos siguen viendo gallegos.

El nexo común, el idioma, llegará a desaparecer, pues se necesita en cada pueblo un idioma que llene completamente las necesidades de su espíritu. España, entendiéndolo por esta palabra los poseedores de inquietudes, está hambrienta de libros americanos que no llegan, y en América se van cerrando las puertas a los libros españoles.

Keyserling afirma, con acierto, que el español es africano. Esta afirmación tiene más valor, pues ha sido producto de los hechos no africanos que ha podido observar en su fugaz paso.

Keyserling visitó España en los días en que los españoles vacilaban entre el sí y el no que les ofrecía el General dictador. Se fijó demasiado en Madrid, que no es ni ha sido nunca la expresión de España, y no supo distinguir entre la España preromana y la España levantina. Le faltó un girovagismo en las faldas de la meseta. Suponer que Castilla es el alma de España, está muy bien para dicho por Azorín; pero un observador de la talla de Keyserling se podía haber dado cuenta, al recorrer Castilla, de que Castilla no existe, pues hasta en el mapa las provincias de la otra vertiente aparecen como las piezas de un puzle que no comprendiéramos.

Keyserling no ha sabido conocer el carácter español, y por lo tanto no puede opinar lo que harán España y Suramérica unidas, puesto que ignora el espíritu de las conquistas de los invasores españoles. Para comprenderlo hay que comprender la miseria que España ha vivido desde el Imperio Romano, hay que asimilarse completamente al cerebro de aquellos sucios extremeños que por primera vez iban a tener oro entre sus manos, tanto oro, que sería preciso arrojar las armas y las ropas para poder llevar mayor cargamento.

Esto es lo que Keyserling no ha sabido comprender, pues su idea de España y los españoles es la que se adquiriría leyendo un texto de Historia de bachillerato.

# Destino del hombre

*DECIDME vosotros los que habéis recorrido el mundo,  
en qué consiste que el placer de vivir  
pasa como una nube graciosa que se escapa  
lo mismo que un pecho entrevisto.*

*Por qué el poner las plantas en la tierra  
abandonando el aire en que bogamos  
duele como una plancha al rojo que nos derrite  
hasta dejarnos sólo como un humo vacilante.*

*Tú eres hermosa. Tú, lejanía del campo que desde aquí contemplo  
cuando—elevado como purificada vedija—  
cuerpo soy o memoria de un sufrimiento acabado  
que se enreda en el viento como unos ojos oscuros.*

*Soy el rastro de un dolor terminado.  
Soy la salutación a la purísima atmósfera,  
a ese azul transparente que como una sola mano  
siente en su piel eterna un humo silencioso.*

*Soy lo que nunca se opone al vuelo de las aves,  
lo que se parte en dos cuando un corazón lo atraviesa,  
cuando una bola de pluma caliente lo traspasa  
sin sospechar siquiera que un cuerpo es vulnerable.*

*Tú, vago deseo que cruzas como un anhelo finito,  
que haces que el aire recuerde el movimiento de un corazón,  
que se pueda sentir en las mejillas las ondas penúltimas,  
las que vienen a morir sólo en nuestras pestañas.*

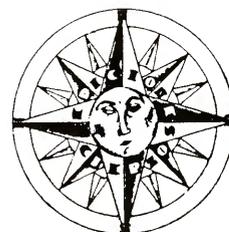
*Tú, aire liberado de la tierra donde los huesos de un hombre  
están como lluvia aplacada, como gemido inoíble  
como paz o convulsión que al cabo ha cesado  
cuando los labios morados son ya tierra y no beso.*

*Tú, tierra que todavía pareces un cuerpo hermoso cuando en unos puños te crispas,  
cuando cayendo deshecha de unos dedos mortales  
caes como vago anhelo impotente, como respuesta callada  
a una pregunta hermética como un beso en los labios.*

*Tú, tierra soberana que a veces con el color de los ojos  
reflejas unos pájaros celestiales o una nube,  
reflejas el dulce estremecimiento del amor  
con que un cuerpo extendido acaricia a la arena.*

*Vaga imagen de vida o alegría, Tierra perdurable,  
amor poderoso que entre unos brazos quizá giras,  
astro o palabra redonda que unos labios pronuncian  
en el momento acaso de un beso que no oímos.*

# NORESTE



COLA-  
BORAN  
EN ES-  
TE NÚ-  
MERO:

Alfonso Buñuel - Collage

José M.<sup>a</sup> Abizanda  
Manuel Agustín Aguirre  
Vicente Aleixandre  
Manuel Altolaguirre  
Enrique Azcoaga  
Alfonso Buñuel  
José Caballero  
Jorge Carrera Andrade  
Luis Cernuda  
F. Comps Sellés  
Federico García Lorca  
Raúl González Tuñón  
Manolo Jaén  
Rafael Laffón  
Maruja Mallo  
Concha Méndez  
Moreno Villa  
Pablo Neruda  
Juan Ruiz Peña  
T. Seral y Casas  
Serrano Valerio  
A. Solana  
Ives Tanguy



# P o e m a

LAS tinieblas escuchan  
el clamor del abismo,  
la tremenda garganta  
del dolor infinito,  
y se enternecen más  
sobre los precipicios;  
oscuridades anchas  
bajo las que vivimos  
aires negros que son  
montañas de suspiros,  
blandos como el aliento  
de los recién nacidos;  
consoladora noche,  
madre que es todo oídos  
para las quejas hondas  
para los altos gritos.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

José Caballero - Dibujo



P o e m a

No es el amor quien muere  
Sino nosotros mismos.

Inocencia pristina  
Abolida en deseo  
Olvido de sí mismo en otro olvido  
Ramas entrelazadas  
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Solo vive quien mira  
Siempre ante sí los ojos de su aurora  
Solo vive quien besa  
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena  
A lo lejos los otros  
Los que ese amor perdieron  
Recorriendo las tumbas  
Como un recuerdo en sueños  
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen  
Muertos en pie vidas tras de la piedra  
Golpeando impotencia  
Arañando la sombra  
Con inútil ternura.

No no es el amor quien muere.

L U I S C E R N U D A

Óleo - Ives Tanguy



## Paisaje de la multitud que vomita

(Anochecer de Coney Island)

LA mujer gorda venía delante  
arrancando las raíces y mojando el pergamino de los tambores  
La mujer gorda,  
que vuelve del revés los pulpos agonizantes.

La mujer gorda enemiga de la luna,  
corría por las calles y los pisos deshabitados  
y dejaba por los rincones pequeñas calaveras de paloma  
y levantaba las furias de los banquetes de los siglos últimos  
y llamaba al demonio del pan  
por las colinas del cielo barrido  
y filtraba un ansia de luz  
en las circulaciones más subterráneas.

Son los cementerios. Lo sé. Son los cementerios  
y el dolor de las cocinas enterradas bajo la arena:

Son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora  
los que nos empujan en la garganta.

Llegaban los rumores de la selva del vómito  
con las mujeres vacías y los niños de cera caliente  
con árboles fermentados y camareros incansables,  
que sirven platos de sal  
bajo las arpas de la saliva

Sin remedio, hijo mío. ¡Vomita! No hay remedio  
No es el vómito de los húsares  
sobre los pechos de las prostitutas  
ni el vómito del gato que se tragó una rana por descuido  
¡Son los otros! que arañan con sus manos de tierra  
las puertas de pedernal donde se pudren nublados y postes.

La mujer gorda venía delante  
con las gentes de los barcos y de las tabernás y de los jardines  
el vómito agitaba delicadamente sus tambores  
entre algunas niñas de sangre que pedían protección a la luna.  
¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

Esta mirada mía, fué mía, pero ya no es mía.  
Esta mirada que tiembla desnuda por el alcohol  
y despide barcos increíbles por las anémonas de los muelles  
Me defiende con esta mirada  
que mana de las ondas por donde el alba no se atreve

Yo, poeta sin brazos perdido  
entre la multitud que vomita  
sin caballo efusivo que corte  
los espesos musgos de mis sienes

Pero la mujer gorda seguía delante  
y la gente buscaba las farmacias  
donde el amargo trópico se fija

Solo cuando izaron la bandera y llegaron los primeros canes  
la ciudad entera se agolpó  
en las barandillas del embarcadero.



Viñeta de  
A. Solana

F E D E R I C O G A R C I A L O R C A

# M e c á n i c a d e l c i e l o

## N ú m e r o s

*OJO*  $\nabla$  *llevan pies al tiempo,  
números amigos cantan.*

*Números, canción, amigos  
puestos de cuerpo presente  
con labores de artes blancas.  
¿Cómo decir que me hieres,  
ay, tiempo de punta en blanco?  
El alma me llevan presa  
en ápices y raíces  
del tacto y de la distancia.*

*Líneas sin punto. Ya cantan,  
lejos, los puntos de vista  
de aguas de arcos y de ojos,  
sin voz, sin tasa, sin suma.  
(Números que manan de  
voces de total y nada).  
Y escalas —música—, al tiempo  
llevan pies sin dar un paso.*

*Los números cantan, cantan..  
De par en par—yo al oído—,  
caigo al fin, caigo en la cuenta.*

R A F A E L L A F F O N

Los pueblos de la noche, el huracán y sus caballerías.  
Con la espada del relámpago volaba la nube arcángel  
y los truenos rodaban sus carros de guerra  
a la destrucción e incendio de los más grandes árboles.  
El viento sacudía sin tregua las frágiles obras de los hombres  
y la lluvia quería enredar el mundo entre sus lianas.  
La multitud dormía desparramada por las ciudades y los campos  
y sólo yo era testigo de la tortura cósmica.

Las máquinas agrupadas al amparo de las techumbres  
no se movían, intimidadas por la mecánica del cielo.  
¿Qué motores, qué ruedas, qué hornos y qué dinamos  
podían igualarse a ese mecanismo de luz y de estruendo,  
a esa forja de ascuas fugaces y aires encabritados?  
Caía agua dulce para abastecer todos los ríos  
y brotaba luz para aclarar todos los mundos  
y las fuerzas cósmicas sin bridas iban al asalto de fortalezas invisibles  
fulminando rebaños, incendiando bosques, derrumbando edificios  
e inundando la tierra hasta hacerla deleznable como un castillo de  
naipes.

Un hachazo de luz descuajó una chimenea  
y las máquinas perecieron entre explosiones sordas  
con retorcimiento de pulpos y angustia de hombres  
dejando correr su sangre con escamas de metal como los peces,  
mientras sobre el torrente de la noche  
el viento ingeniero  
unía los mundos con puentes de voces.

J O R G E C A R R E R A A N D R A D E



## P o e m a

CLASE de Geografía:

al abrir la ventana nos fugamos todos al cielo.  
Era inútil que el profesor nos llamara con su voz de corneta,  
que estirara los ojos o moviera los brazos como un náufrago.  
Nosotros, de puntillas, arrancábamos nubes tiernas,  
le hurgábamos las narices al sol,  
o hinchando los carrillos, soplábamos la vejiga del espacio,  
construíamos espacio  
para meter los pájaros de nuestros gritos.

Loja (Ecuador)

MANUEL AGUSTÍN AGUIRRE

## T u v o z

*TU voz! Era tu voz-  
adelfa,  
con antifaz de no  
se qué glicina o contrapunto,  
elevándose a cielos  
blandidos por acacias.*

*¿Qué lagos evadidos,  
atabal de nigricia  
o quejido y puñal  
hubiesen puesto en pie  
este dormido tigre  
alondra o estertor  
oculto en mi chaleco?*

*¡Tu voz, sí!*

*(Era tu voz  
tan aroma y veneno  
como esa que me deja  
tiznándose de fe).*

T. SERAL Y CASAS

Yo en soledad

Sí, voy del amor, contigo

Duermevela

EL amor y el paisaje  
se han fundido en mi carne.

Comulgué con la tarde  
en lo hondo del valle.

Yo he sabido soñarte,  
misterio de un instante.

¡Oh, delicado enlace  
de mi sombra y tu talle!

(En la luna de nadie,  
la plenitud amante...).

Tiempo: hilo en el aire.  
Yo en soledad, gozarte.

Si tu alma desnudase?  
Yo en soledad, gozarte.

«Que ya solo en amar es  
mi ejercicio».  
San Juan de la Cruz

¡AIRE de amor me lleva  
por el campo amarillo!  
En el trigal dorado  
el viento ha amanecido.  
La niebla transparente  
la granazón del trigo.  
Y en lo claro del aire  
moja la alondra el pico.  
¿Qué talle esbelto enlaza  
tu pensamiento al mío?  
Nos ciñen las espigas,  
voy del amor, contigo.  
Voy del amor. No? sí,  
voy del amor, contigo.

A Pedro Pérez Clotet.

...¿QUÉ párpado cerrado  
despunta al claro día?  
Gorjeo azul en el aire  
riza una golondrina.

¡Qué transparencia y calma  
en alas de la cima!  
Perennidad de luz  
en la ventana oscila.

Duermevela: yo sueño  
con sombras fugitivas  
que sigilosas huyen  
con la penumbra activa.

JUAN RUIZ PEÑA

## Clavileño

EL teatro debe crear un espectáculo. Me interesa la escenografía como creación y ciencia arquitectural. Para este espectáculo plástico-musical presento un escenario de tres dimensiones, compuesto de cuerpos reales, tangibles, sólidos, es decir; no habrá cosas fingidas como en los viejos decorados ilusionistas de bambalinas de papel o telas pintadas que son como cuadros sin relieve, sino un escenario que tenga una conciencia armónica en el espacio, con una consonancia entre cada

parte y el todo, donde los personajes se muevan en todas direcciones: subir, descender, entrar, salir respecto a las seis caras del escenario, dando a la obra una vivacidad y una fuerza dinámica extraordinaria, sometidos a los mejores efectos de luz y agrupaciones escénicas ordenadas.

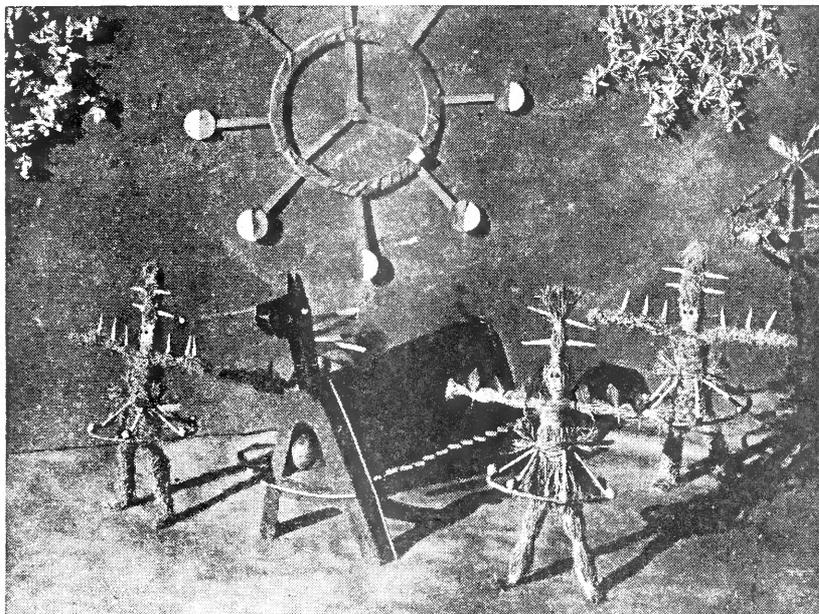
Los elementos que componen este escenario serán giratorios, móviles unos, fijos otros, formando una arquitectura compuesta de superficies y cuerpos dinámicos y estáticos.

El principio fundamental del teatro es adiestrar el cuerpo a la imaginación, convirtiéndolo en un instru-

mento de la creación escénica. Empleo el cuerpo humano como esqueleto mecánico para mis arquitecturas escultóricas que se moverán relacionándose con una unidad armónica, escenográfica. La entrada de un personaje en escena para mí, es la presencia de un cuerpo con el color y materia que le corresponde y estará en relación con la organización total del escenario, cada personaje llevará su máscara propia según su representación y serán fijas o móviles.

Reduzco todo a una expresión simple, inmediata y esencial, dando forma con la imaginación a las cosas y no transfigurándolas con lo arbitrario.

MARUJA MALLO.



«Clavileño». Espectáculo plástico-musical  
Música de R. Halfter Escenografía de M. Mallo

# Lección de nieve

Lo sabes

ola fresca sin luz en agua escrita  
savia asomada al vientre de la tierra  
candor perdido en bien de la frescura.

Lo sabes

pluma tiniebla, nieve en las raíces,  
caricia, dolor, sino de los arcos,  
gentileza de luces descendida.

Lo sabes

quieta sonrisa triste de los campos  
muro amigo de la luz y la sombra  
palma extendida recibo de los días.

Lo sabes

cielo tierno espalda de la lluvia  
puente y gozo, distancia de vehemencias  
benigno ardor de ángeles aún sin alas.

Recia columna de deseo intenso, la nieve  
pretendiendo la tierra raíz de su pureza  
alecciona al anhelo que en el centro del aire  
espera ver el cruce de todos los deseos.

La voz es el deseo de encontrar un espacio  
al venial latido que anuncia la presencia  
de este candelal recinto, cima nueva en las manos,  
valle, huella blanca, instante, vivo puerto.

Deseo la mirada por su regazo blanco  
inédito a las cosas, el dolor que se tiende  
sin abrazos como espuma entre el barco y la roca  
el llanto condenando en cielo de raíces.

Recojo las raíces de todos los perfumes  
que asesinan las rosas, los hombres y la gracia  
para que las miradas espiguen y se pierdan  
allí donde los ojos afirman las esencias.

Recibo de las tardes los silencios maduros,  
las lomas que prometen a los cielos el valle  
sin pensar en las aguas que ciñen sus entrañas  
sin pensar que la luna pueda nevar el río.



Escaparate de la Librería Internacional, de Zaragoza, dedicado el mes de Mayo a las escritoras y pintoras jóvenes. (Foto Darguelos)

Intento de la arena el palpar sin labios,  
los poros donde entregan las olas su alegría,  
la exacta herida donde la savia es flor, y es fértil  
la tristeza mortal de los cadáveres.

Recogida en la tierra la verdad que se pierde  
la voz más que deseo de encontrar un espacio  
es flor medida de la raíz al fruto, por ciegos  
hombres que palomas reciben en los ojos.

Tendidos en las líneas más lejanas los cuerpos  
saben ámbito el cielo de todos sus deseos,  
al encontrar el tono preciso que a las manos  
asoman los sucesos, los hombres y las aves.

Sorprender en los ojos sin riego y en los labios  
la fresca geometría de cualquier azucena  
es trasladar el ámbito, el cauce de la luz,  
a la cima en que el viento distribuye las alas.

La voz es el deseo de encontrar un espacio,  
le han crecido al anhelo los brazos más perfectos,  
elear en la sima de los pechos las manos  
es ver desde la sangre la verdad en el centro.

Valle el pecho, cierran su afán los brazos; los ríos  
danzan, que los torrentes el ámbito festejan:  
caen los cuerpos, al aire los ojos secos suben,  
¡le han crecido a la dicha las letras sin esfuerzo!

E N R I Q U E A Z C O A G A

(Del libro en preparación, *Lección de nieve*)

# Libros y Revistas

## Rumbo

**M**ARUJA Falena ha dado a su primer libro de versos un título azul, tenue y risueño: «Rumbo». Un título que habla de cielos claros, de espumas veloces, de horizontales, de marineros y velas blancas. Sugiere la sospecha de una poesía dulce, apacible, muy trabajadita sobre motivos ingenuos, esos motivos primarios en que se detiene, sin fuerza y sin emoción, una obsesión literaria de segundo orden.

Maruja Falena ha jugado, por fortuna, con nuestra sospecha. Y frente a ella ha levantado estas páginas en las que vibra una magnífica densidad lírica, sin concesiones a lo apacible y a lo azul. Nervio, pasión y ternura, limpios de escayola y de desmayos. Y un suave pesimismo erótico, ajustado a un sano equilibrio, distante de lo cerebral, de lo fingido, que excluye el temor de que haya en él un simple «leit motiv» de cómodo acceso y de cómoda expresión. Maruja Falena, sensibilidad despierta, viva y fuerte, el corazón en honda, ha puesto en sus versos con su sinceridad, un rango admirable de delicada sentimentalidad, flúida y transparente. A veces se encrespa, se hace frenética y roja, pero vuelve enseguida a su cálido sosiego. Es éste su tono poético constante: sosiego, fácil a la renunciación y a la mística erótica, cierta amargura.

### Cuadernos de Poesía

1.—T. Seral y Casas:

**Cadera del insomnio**

2.—M.<sup>a</sup> Dolores Arana:

**Canciones en azul**

3.—Maruja Falena:

**Rumbo**

Seguirá:

4.—J. M.<sup>a</sup> Vilaseca:

**Cancionero de la meseta**

**3 PESETAS**

Exclusiva a librerías: S. E. L. E. (Sindicato Exportador del Libro Español, S. A., Ferraz, 19 - Ap.º 8.027 - MADRID)

**Ediciones CIERZO**

Comps Sellés ha hecho un fino retrato de la nueva poetisa.

(Rumbo. Cuaderno de Poesía n.º 1. Ediciones «Cierzo». Zaragoza, 1935.)

## Rol de la manzana

**N**UEVO libro de versos del poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade, clasificado por Gabriela Mistral como «indofuturista». Contiene, además de algunos microgramas aparecidos en los «Boletines de mar y tierra», una colección de composiciones poéticas de forma diversa, pero unificadas por la peculiaridad de un estilo que, en Carrera Andrade, es limpio y atractivo.

El mundo poético por el que discurre la inspiración del autor de «Rol de la manzana» es de una sutilidad que podríamos llamar infantil; desenvuelto y vistoso mundo que tiene por habitantes al caracol, la manzana, el guacamayo, el espantajo y los naites. Estos elementos nutren la poesía de que nos ocupamos y aparecen con una naturalidad suigeneris solo aprehensible por los niños y reflejable por los poetas. Si esta palabra, por el uso inmoderado, resulta vaga, digamos por los auténticos poetas. Jorge Carrera Andrade lo es.

## Hora morena

**C**ON este título y con el marchamo —que es garantía de pulcritud— de la revista «Azor» nos llega un tomito de versos del joven lírico, José Jurado Morales.

Contiene treinta y dos poesías, en su gran mayoría romances, de una logración estimable, superada, en nuestro concepto, en cuanto a sabor popular en el «Romance de Francisco Flores Arocha». Con este se incorpora al mundo literario la muerte del último bandolero andaluz contemporáneo del poeta.

«Murió clavado en el sitio y se llevó por delante un tricornio charolado como prenda de viaje.»

Así termina el romance que tiene encanto digno del cordel. El libro se inicia con un prólogo de Luys Santamarina.

## Cristales míos

**T**ITULA así María Cegarra Salcedo a ochenta y dos poemas en prosa trazados en su mayoría bajo el signo del dolor. De un dolor lacerante, inmaterial y duro producido por una ausencia sin límite.

María, que entiende por igual de química y de poesía, ha sabido trocar en el laboratorio de su espíritu unas lágrimas interminables, en bellísimos cristales líricos saturados de un profundo sentimiento y una riqueza de expresión que hacen se la considere como una de las primeras cultivadoras del género en nuestro país.

Nos son ofrecidos en un tomo por la Editorial Levante con un prólogo, trazado con su prosa inconfundible, por E. Giménez Caballero.

## Rectángulos

**L**IBRO de versos de Vicente Carrasco, aparecido en la colección «Isla», de Cádiz, está dividido en tres partes que el autor titula «Rectángulos», «Topiquería» y «Nuevos rectángulos».

## Revista

### Hispanica Moderna

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

Director: **FEDERICO DE ONIS**

Secretario de Redacción:

**JUAN GUERRERO RUIZ**

Precio de suscripción:

Estados Unidos: \$ 4.00 al año; número suelto \$ 1.00. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana \$ 1.00 al año; número suelto \$ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto, 5 pesetas. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana, 5 pesetas; número suelto, 1'50 ptas.

Redacción y Administración:

Casa de las Españas, Columbia University 435 West 117 Street, New York City. Estados Unidos.

En España: **Juan Guerrero Ruiz**

**Gabriel Miró, 5 ALICANTE**

En la primera y tercera partes del libro, se nos muestra el poeta más en libertad, alegrándose con las nuevas formas. En la central, como ya el subtítulo deja entrever, aparecen unas poesías descriptivas de cosas andaluzas, manoseadas, aunque no agotadas, por tantos poetas del Sur. En unas y otras Vicente Carrasco se nos da como poeta seguro, sobrio y fácil.

#### Poemas A

MARINA Romero nos ofrece una colección de sus primeros poemas en un libro que lleva tal título y que proporciona la salutífera sensación del contacto con una poetisa de singularidad y gracia notabilísimas.

Es un primer paso afortunado el que representa «Poemas A» pues por más que no dejen de percibirse en algunos poemas, ecos de voces ajenas, estas son de calidad, lo que por sí evidenciaría ya que Marina Romero posee algo más que una certera intuición poética, si no existiese además, en esta o la otra página, un hallazgo, un giro o una metáfora, redondeados con la logración más perfecta.

Para nosotros el más conseguido poema que este libro contiene, es el que empieza con estos cuatro versos:

«La niebla reta a la luna  
en un avance de brava:  
Tú siempre quieres estar  
en donde nadie te llama;»

Sin que tal afirmación quiera significar que en los restantes no se encuentre en abundancia—ya lo hemos dicho—hallazgos afortunados, evidenciadores del exquisito temperamento poético de Marina Romero, de quien esperamos, conocido su criterio—«horizontales mis ansias, verticales mis distancias»—próximas y afortunadas salidas poéticas.

#### El hombre de la bufanda

ES un cuento que con diez y siete más compone un libro editado por su autor, el joven escritor José M.<sup>a</sup> Sánchez-Silva.

Todas estas narraciones poseen una originalidad meritoria y están trazadas con un estilo fácil y correcto.

El libro está bien presentado y lleva viñetas y cubierta de Campo.

#### «Chilindrinas»

VIVA aún la actualidad de su libro «Cadera del insomnio»—cuaderno de poesías—, T. Seral y Casas nos sorprende con un nuevo volumen que viene, cruzando los mares, a ofrecernos estas gozosas «chilindrinas», menudas, henchidas de colorido y de gracia, en las que el joven escritor ha ensayado con pleno acierto otra expresión, otra forma literaria para su fino temperamento y para su limpia interpretación artística. Y ha conseguido el perfil, la vivacidad, el tono, que impone como consigna un autorizado intérprete de la estética literaria: «un gracioso, infantil, zaragatero mundo poético, rebelde a toda ley de gravedad... Detrás está la poesía guiñándonos el ojo». Esta es la consigna que fija Benjamín Jarnés en el prólogo, suave disección de la «chilindrina» que en estas alegres páginas de Seral y Casas encuentra los más felices ejemplos. Fiel al juego, no por norma, si no lo que es mejor, por impulso, por dichosa intuición literaria, Seral y Casas ha vertido en sus «chilindrinas» un grácil desenfadado, una dinámica excentricidad y un sutil humor espontáneo que ha de ser el denominador común de las cuatro líneas completas y afortunadas. Seral y Casas sabe que la «chilindrina» nace plena al nacer, que adobarla con adornos y alquimias es falsear su esencia, y por tanto su virtualidad artística, y ha dejado libres su intención y su expresión: su intención y su expresión libres han elaborado estas jugosas «chilindrinas», exuberantes de matiz y de fresco ingenio. Y han subrayado la íntima calidad literaria del autor, que se adivina a través del breve volumen, firme en su sentido poético, en su personalidad, y en su disciplina creadora.

Seral y Casas ha recogido en este tomito «chilindrinas», unas ya publicadas y otras inéditas. Aquéllas, hufdas del recuerdo en razón de sus propias dimensiones, cobran ahora, sin duda, un valor absoluto de novedad. Idéntica será, quizás, la impresión del lector.

«Chilindrinas» trae el pie de «La Revista Americana» de Buenos Aires, que ha hecho una edición, en la que la sencillez y el buen gusto son las más acusadas características.

SERRANO VALERIO

*Las Cuatro Estaciones.* Trimestral. Dirección, Fermina B. de Elduayen y Eduardo Olasagasti. Madrid. Marzo 1935. núm. 1, vol. 1. 5 pts. ej.

*Revista Hispánica Moderna.* Boletín del Instituto de las Españas. Nueva York. Abril 1935. Año I, núm. 3.

*Índice Literario.* Madrid. Enero 1935. Año IV, núm. 1.—Febrero, núm. 2. Marzo, núm. 3.

*La Revista Americana.* Buenos Aires. Marzo-abril 1935. Año XII, núm. 131.

*Índice.* Revista de Cultura. Isla de Tenerife. Abril 1935. Año I, núm. 132

*El Gallo-Crisis.* Núms. 5 y 6. Orihuela. Primavera de 1935. (núm. 2).

*Alma Quechua.* Cuzco (Perú). Abril 1935. Año IV, núm. 9.

*Revista Bimestre Cubana.* La Habana. Enero-febrero 1935. Vol. XXXV, núm. 1.

*Masas.* Portavoz de los trabajadores de la Rioja. Logroño, 15 junio 1935.

*Presencia.* Cuaderno de afirmación de la Universidad Popular, núm. 7. Cartagena. Mayo 1935. Año III, núm. 3.

*Todos.* Revista gráfica mensual. Castellón. Mayo 1935. Año I, núm. 1.

*Gaceta del libro.* Rev. mensual de crítica y de información. Valencia. Mayo 1935. Año II, núm. 7. Junio, núm. 8.

*Revista del Ateneo.* Jerez de la Frontera. Abril-sept. 1934. Año XI, núm. 68.

#### FASCÍCULOS:

*Homenaje a Pablo Neruda.* Contiene los «Tres cantos materiales». Plutarco Madrid 1935.

*Elegía a Gabriel Miró.* (1930-1935). Editado por su autor, Antonio Oliver Belmás.

*Luigi Fabbri, El Último Filósofo del Renacimiento.* Giordano Bruno. Imán. Buenos Aires 1935.

*La Guilterne.* Revue Litteraire Mensuelle. París. Junio 1935. IV Año. núm. 15.

*Crisol.* Revista de Crítica. México. 1.º de junio de 1935. Núm. 78.

*América.* Publicación trimestral del grupo América. Quito. Vol. X. Año IX, núm. 59. Primer trimestre de 1935.

*Photo-Cine-Graphie.* Revue photographique et cinematographique pour l'amateur. París. Junio 1935, núm. 28.

*Tensor.* Revista quincenal de información literaria y orientación. Director, Ramón J. Sencer. Aparecerá en Madrid.

1

UNA casa entre los árboles, el viento que suena su cuerpo, la sombra del muro, los signos del cielo, los seres vagos de la noche: este es el mundo poético de Pierre Reverdy. No hay movimiento del horizonte, ni maniobra del aire, que se escapan a los ojos de este contemplador siempre alerta, de este obstinado testigo del más recóndito vivir de las cosas. Su poesía es una fina red con la que hace su pesca inmaterial, de la que no se salvan ni esos grandes peces verticales que son los fantasmas. Una redada le es suficiente para traer a la tierra las campanas y los pájaros—chorreantes de cielo—, las sombras que se esconden en los espejos, las palabras y los cuerpos ridículos de los espíritus: todo un botín de maravillas.

2

Pierre Reverdy es uno de los grandes poetas de nuestra época. Le plus grand poète actuellement vivant afirman André Bretón, Louis Aragón y Philippe Soupault. Esta opinión no es sólo de los surrealistas. También el gran público francés empieza a considerarlo así y a preferir su lirismo cordial, hecho de realidad y de misterio, a la nueva retórica valeryana.

El calor de humanidad, de vida dura y sencilla, que sube de la entraña de la obra de Reverdy lo sitúa de modo ejemplar en medio del tiempo presente, participando del gozo y del dolor colectivos. No canta las mitologías agonizantes, ni se viste de ropajes místicos: es su voz la pura y simple poesía que se escapa del vivir ordinario—y a la vez misterioso—de los hombres.

3

No llega aún Reverdy a la cincuentena. Acaba de cumplir cuarenta y seis años de edad. Un día 13—fecha grávida de augurios—del mes de Setiembre de 1889, nació el poeta en una vieja casa de Narbonne. Su niñez sin alegría transcurrió entre el colegio y la vida difícil. El mismo lo dice ahora, revisando con mirar melancólico el pasado: *Etudes au collège de cette ville. Mauvaises études, triste ville*. No cabía ese espíritu en el cerco limitado del horizonte natal, y a los veintidós años, ordenando su equipaje de sueños, abandonó la ciudad de sus padres, con rumbo hacia París.

El aprendizaje de sufrimiento, las tremendas ligaduras de la realidad ataron momentáneamente a este nuevo forzado. Mas, en un lustro de silencio y de sombra, se ejercitó para el definitivo salto hacia la luz; y así, en 1915, apareció en los escaparates de las librerías su primer volumen: *Poèmes en Prose*. Y luego, año tras año *«La Lucarne Ovale»*, *«Les Ardoises du Toit»*, *«La Guitare Endormie»*, *«Self-defence»*, *«Etoiles Peintes»*, *«Coeur de Chêne»*, *«Cravates de Chanvre»*. Toda una ascensión gradual hacia la plenitud, o mejor dicho hacia la perfección. Una escala cuyo más alto peldaño es *«Les Epaves du Ciel»* compilación publicada por la N. R. F. (*Nouvelle Revue Française*) que agrupa bajo sus tres letras simbólicas los nombres más representativos de la nueva poesía.

4

Los soportes principales de la construcción literaria son la invención y la técnica. ¿Qué inventa Reverdy en

sus libros? Un mundo misterioso que se agita en las fronteras del sueño. Un mundo apenas entrevisto a la hora en que la oscuridad se descorre como una cortina, y seres impalpables—acaso únicamente pensamientos del contemplador alucinado—se animan y viven un momento en oculta correspondencia con los afanes de los hombres. Espíritus oscuros, espíritus ligeros y luminosos, pueblan la creación reverdyana. Espíritus naturales que se mueven en un plano distinto al de los ángeles de Cocteau o de Max Jacob, pues no es su patria el cielo sino la tierra pesada: las puertas, los muebles y los rincones en que habitan, el viento y el caballete del tejado en que cabalgan.

Todas esas sombras, todos esos seres sin existencia real obedecen al gesto de una figura máxima: una cabeza que cambia de color o de tamaño según la hora, y el sitio, y que habla o permanece muda según el estado de ánimo del hombre que la interroga. Simbólicamente, Reverdy le da a la cabeza humana un alto significado; y así la vemos aparecer continuamente a lo largo de su obra poética como la corporización de la inteligencia ordenadora o de la conciencia vigilante. «La cabeza, más alta que los pisos—escribe el poeta—se aloja entre los hilos telegráficos y se mantiene allí, sin que nada se mueva. La cabeza desconocida habla, y yo no comprendo ninguna de sus palabras, no escucho ningún sonido, abajo en la tierra. Permanezco frente a ella, sobre la acera, y la miro. Miro las palabras que se lleva el viento, las palabras que va a lanzarlas más allá. La cabeza habla, y yo no entiendo nada, pues el viento lo dispersa todo.» (EL VIENTO Y EL ESPIRITU).

5

La técnica de Reverdy es personal, y su secreto mayor reside en el despojamiento de todo adorno, en el culto de la expresión desnuda y simple. Así su poesía corre naturalmente como el agua, arrastrando un mundo de maravilla en su transparente envoltura. Casi siempre el poeta encuentra su gozo únicamente en enumerar las cosas que le rodean, sin añadir ningún color de mano propia. Su trabajo se reduce a ordenar esas cosas, a señalarles el sitio que deben ocupar en el poema, escalonándolas sabiamente para producir la emoción lírica. Este arte de situar los elementos objetivos—vale decir los agentes poéticos—confiere a Reverdy una jerarquía auténtica de intérprete del cosmos.

El poeta emplea, para medir el mundo, el verso libre. No acostumbra signos ortográficos, superponiendo sus frases como las cosas y los seres se superponen en el paisaje. La puntuación la deja solamente para sus poemas en prosa. No va a la caza de metáforas sino en ocasiones excepcionales, y cuando esto sucede, la metáfora que apresa entre la malla de sus palabras es viva, aleante, animada de sangre cordial.

La poesía reverdyana afirma de principio a fin una intención narrativa. Cada poema describe o cuenta, y no canta o exalta. El poeta consigna en sus líneas un hecho propio o ajeno, un momento del vivir de la naturaleza o un suceso cotidiano. De ahí el calor y el movimiento de esta poesía, la subterránea corriente vital que la anima y la hace resistir al tiempo. Sin embargo esta narración aparece frecuentemente discontinua y como truncada; mas esta incoherencia es sólo aparente, pues ahondando

Para Angel Lázaro.

ENTRE perdices y carrascales pasamos en Luco la mitad de un verano. La ermita del Cristo, el palomar y la Juana se acordarán, como tú cuando te fuiste al mar. Allí pintaste a Calixto, a la hija del cartero y a la pobre Estrella, cuya noticia mala me diste antes de embarcar. Entonces ya te morías. Más de una noche, en nuestro ir y venir pisando espartales y medias lunas llegaba a los perros nuestra exaltación de justicias. «No llegará a tiempo», decías, como si el otro mundo, aguas abajo, fuese una ribera fresca. Tenías dolor de vida, precisamente porque se te acortaba. Y no has llegado a tiempo, a bien seguro, para lo que tú podías. Pero, ¿qué importa? Si nosotros—

y España—sabemos lo que valías y aún te seguimos y te imitamos; te imitamos sin heroísmos, porque tal y como se han puesto las cosas, hablamos mucho de socialismos y burguesismos, pero no damos la vida. Y menos mal que aún podemos robar al marxismo, o lo que sea, ocho mayúsculas como ocho árboles con luz de estío en las copas.

G I L B E L  
Madrid, 1935

LA rosa,  
no buscaba la aurora:  
confín de carne y sueño  
buscaba otra cosa.

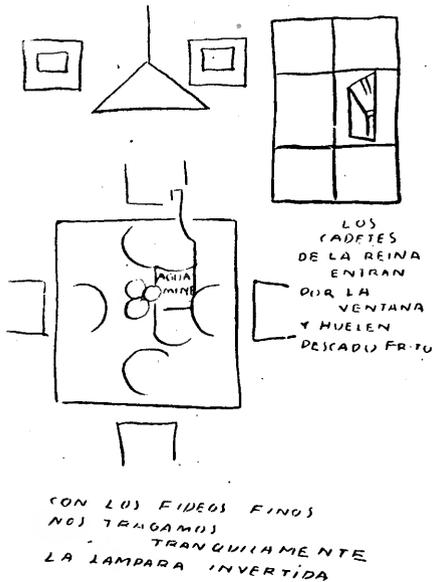
La rosa,  
no buscaba ciencia ni sombra:  
casi eterna en su ramo  
buscaba otra cosa

La rosa,  
no buscaba la rosa:  
inmóvil por el cielo  
¡buscaba otra cosa!

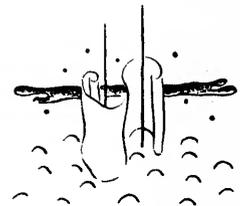
FEDERICO GARCIA LORCA

Del libro «Diwan del Tameris».

\* INTERIOR \*



Picasso - 1935



(Viene de la página anterior)

en el poema vemos que sus elementos se corresponden por una especie de lógica interior, ágil, sutil y cambiante como la que da origen a la asociación de ideas. Claros ejemplos de la técnica reverdiana son estos versos:

«Les nuages c'est la tête la tête le phare»  
«Nuages Tour Eiffel les nomes du Dictionnaire».

6

Hubo un tiempo—estación del verdor inicial de innumerables escuelas literarias—en que se clasificó a Pierre Reverdy entre los valores del «creacionismo» francés que tuvo su equivalente español en el ultraísmo y que se extendió hasta Suramérica en los libros de Huidobro, hoy en ruta hacia las alturas irrespirables de «ALTAZOR». Ese tiempo acaba de morir ante la ola creciente de lucidez que invade el mundo.

Atrás quedan los volúmenes reverdianos ilustrados con aguafuertes de Derain y de Picasso. Las guitarras y las naturalezas muertas no era lo esencial del poeta del viento y del espíritu. Había algo más que los abigarrados colores creacionistas en su obra poética: toda esa original interpretación del misterio de la vida cotidiana, el escalamiento disciplinado de la emoción, los relieves de un maravilloso mundo aprisionado en un fanal de vidrio azul, como esos calvarios o esos navíos encerrados mágicamente dentro de una botella. «Les Epaves du Ciel»—los despojos de un naufragio en el cielo—nos muestran todo lo que había de eterno en Reverdy, y de allí ha salido esta antología, la primera del poeta en idioma castellano. Ella no obedece sino al deseo de servir a la sensibilidad moderna.

(1) Prólogo de la Antología Poética de Pierre Reverdy, que aparecerá en breve en Ediciones Cierzo.

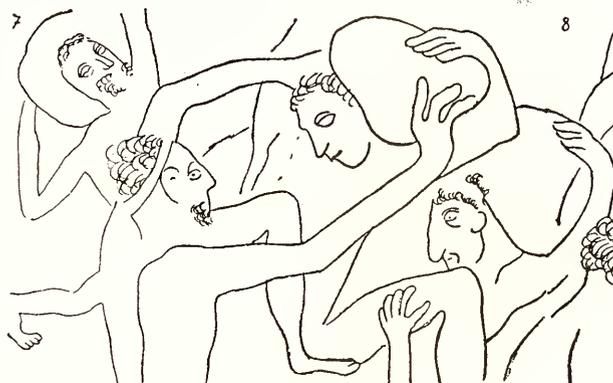
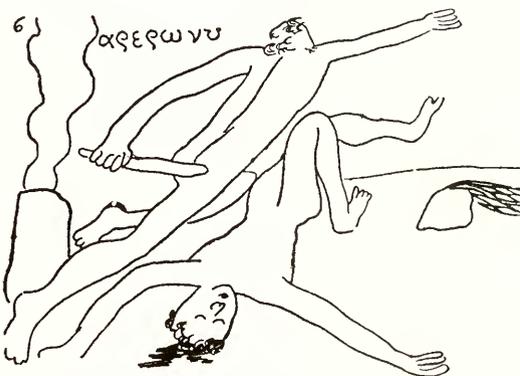
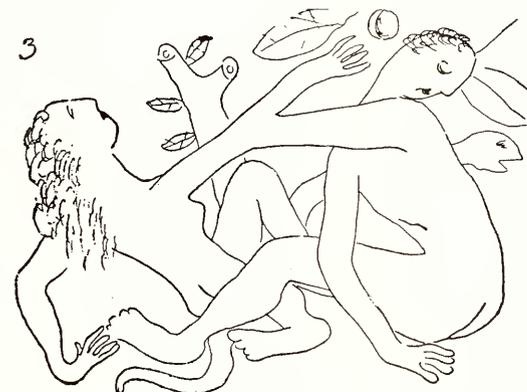
# Nadie lo sabe...

J u l i o   A n g u l o

NADIE supo jamás por qué los grillos  
se pasan preguntando eternamente  
a la luna su nombre verdadero;  
ni por qué es la tarjeta de visitas  
espuma de silencios patronímicos.  
Nadie supo jamás por qué hay en las esferas  
del reloj con retraso,  
una hora sin filo ni vocales  
para no cercenar los vientres rígidos del alba.  
Nadie supo...—;Saben todos tan poco!...—  
que el pez se escapa por los raíles del tranvía;  
que hoy se celebra el ene aniversario  
del eclipse total de los espejos.  
Ignoran todos que está prohibido  
viajar por las naranjas,  
subir en marcha al columpio de un plátano,  
beber luz en el fondo de los mares.  
Nadie supo jamás hallar la raíz cuadrada  
de las fechas impares de noviembre,  
ni medir el ángulo facial  
de las sirenas que duermen en las tinas.  
Nadie supo jamás  
construir con fuegos fátuos y cerillas  
purgatorios ni infiernos.  
Nadie supo jamás  
evaporar su risa a la sombra de una cerradura.  
Pertenece el secreto al elefante  
que navegó con orejas transatlánticas  
en el mar negro de los trajes de luto.  
Sólo yo he visto cruzar embozado en las nubes  
un cuello de mujer con venas niqueladas.  
Sólo yo supe hacer brotar el agua  
en una tarjeta de invitación de boda.  
Aprendan las tijeras y los lápices  
a recitar sonetos en mi oído;  
nadie mejor maestro que un árbol  
con su vena de clorófila líquida en las hojas,  
con un pozo de savia subterráneo



Retrato de Maurice Raynal  
G a r g a l l o



## La Biblia en aleluyas

(Por MANOLO JAÉN)

1.—Formación del hombre.

2.—Formación de Eva.

3.—La fruta prohibida.

4.—Con una espada de fuego los expulsó del Paraíso...

5.—Caín y Jafet hicieron escarnio de su padre.

6.—Caín mata a Abel.

7 y 8.—Construcción de la torre de Babel.

Dirección de NE.  
Independencia, 28  
Zaragoza (España)

Gráficas Minerva  
Fuenclara, 2, Zaragoza

## I

**S**I, en mi aire te tengo  
 (murallas de tus ojos,  
 perfiles de tu cuerpo).  
 Voy a ti, sin la línea  
 recta del encuentro,  
 caminando a los altos  
 mundos de tu silencio.  
 En la circunferencia  
 de tu pensar, me veo  
 encendida de estrellas,  
 saturada de tiempos,  
 aturdida de noches  
 que vienen de tu cuerpo.  
 Y sin estar contigo  
 estoy, porque lo leo  
 en mi vagar de letras  
 que se me va muy lejos.

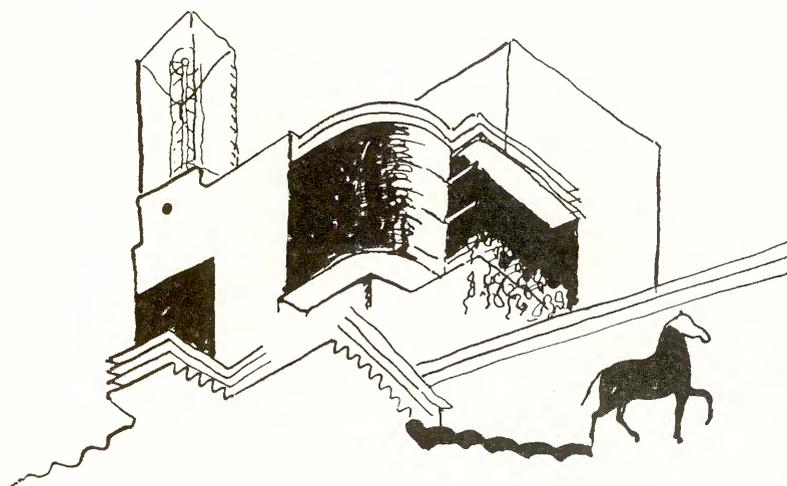
## II

Voluntad del aire,  
 soy hoja, tómate  
 camino de la tarde.  
 Cíñeme de crepúsculos,  
 ciégame de distancias  
 infinitas, sin rumbo.  
 Cuando vuelva a mi tronco,  
 ya no tendré mi carne  
 saturada de fondos.  
 Seré nueva en el alba  
 de mi tornar. Repleta  
 de una nueva mañana.  
 Para ti soy  
 voluntad del aire;  
 llévame, te lo pido,  
 camino de la tarde.

P o e m a s  
 M a r i n a R o m e r o

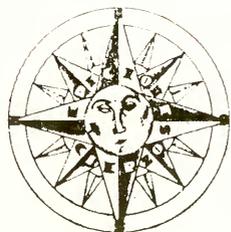


# NORESTE



Dibujo

Alfredo Doisy



CANCIONERO DE LA MESETA. José M.<sup>a</sup> Vilaseca.—REVISTAS.—FOTOS. Nicolás de Lecuona y «Altazor».

DIBUJO. Alfredo Doisy.—NOTAS SOBRE REVERDY. Jorge Carrera Andrade. BARRADAS. Gil Bel.—CASIDA DE LA ROSA. Federico García Lorca.—NADIE LO SABE... Julio Angulo.—RETRATO DE MAURICE RAYNAL. Gargallo.—POEMAS. Marina Romero.—LA PIEDRA FILOSOFAL. José Luis González Bernal.—POEMA. Juan Ruiz Peña.—LOOR DEL REO DE MUERTE. Antonio Oliver Delmas.—MUERTE BLANCA DE LA LUNA. Antonio Aparicio Errere. PIEDRA. Rogelio Buendía.—NOTAS. HISTORIA Y PIEDRA. Andrés Ochando y Ochando.—EL PRESENTADO SIN EL PRESENTANTE. Gutiérrez Albelo. BLONDAS. Javier Ciria.—POETA Y MUNDO. R. Olivares Figueroa. HONDERO EN ACCIÓN.—



P o e m a

LLANURA de viñedos:

Las tierras soleadas,  
Vario el color, y en comba,  
En el azul rematan.

Los eucaliptos grises:  
Clareo de las ramas  
En las veredas: sombras  
Movibles y caldecadas.

- Yo,  
en los brazos de un aire  
Que en la luz se adelgaza,  
Doy mi pecho al paisaje,  
Mi vista a la distancia.

JUAN RUIZ PEÑA

Loor del reo de muerte

EL que muere de pie,  
Nunca sea enterrado.  
Siga sobre la tierra  
Con su dolor clavado  
En un hoyo distinto  
Del que muere acostado.

El que muere de pie,  
Cuerpo y alma plantados.  
Primaveras responda  
A fusiles cerrados.  
Ramas nuevas le nazcan  
Con la luz, en los brazos.  
Pomas rojas, fragantes,  
Súbanle de las manos.

El que muere de pie  
Tenga un hoyo cuadrado.  
Con lustrales rocíos  
Quede el árbol regado.  
¡Mientras el mundo exista,  
Sea este hombre loado!

ANTONIO OLIVER BELMAS

El Pardo (Madrid), Febrero 1935

## Muerte blanca de la luna

A Federico García Lorca

VIENTOS, los de la tierra y los del cielo  
en sueños muerto su furor dormido,  
vivir soñaron por tu dulce pelo.

Y con voces cantoras, a tu oído,  
rosa y nácar temblón de los rosales,  
volver sumido a ti el amor perdido.

Musicalia sin fin, los eternos  
silvos sonoros de la fuente pánica  
oculta entre las sombras invernales.

De esencia negra, lamentación dramática  
portadores la brisa y su melena.  
Un doble filo de pasión satánica.

Con yel y con rencor el alma llena,  
aún chorreando sangre el arponazo  
que te sumió en soledad y en pena.

No dulce lamentar de Garcilaso,  
ni flor cortada sobre plumado lecho,  
ni grato descorrer con tardo paso.

La dura niebla del gozar maltrecho  
ni el tierno son de acrílicas nieves  
que en olvido el dolor dejan deshecho.

Lengua de mortal hierro, si te atreves  
fiel hincadora sobre mi carne huída,  
causa natal de mis desprecios leves.

De tu odio enconado, zarpa asida  
que rompe y rasga si la mano tiende  
mi sangre triste en fuga descorrida.

No en vano llores más, que no se enciende  
con corrientes marinas de albas perlas  
lo que el tiempo cruel mata y desprende.

Antes que tus pupilas a perderlas  
te esponga el fuego o llanto ya hecho ría,  
te hará la primavera retenerlas,

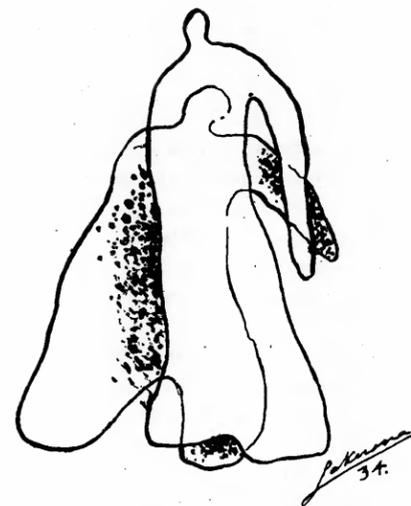
deliciosa y juncal en correría,  
sobre un plano ducal de airosa planta,  
con sedas de remanso y junquería.

Y el desamor que el pecho te quebranta  
morir verás en franco desvarío.  
si al par que tú la luna se levanta

para velar de cerca el caserío  
donde tu cuerpo en ventanal alzado  
deje en la noche el recuerdo mío.

¡Y olvidarás que un día te he amado!

ANTONIO APARICIO ERRERE



P i e d r a

PIEDRA, no quieres decirme  
todo lo que dentro llevas;  
ya yo lo sé por mí mismo  
que soy la más dura piedra.

Piedra, no digas a nadie  
lo que vive en tu materia,  
te herirían los que quieren  
matar lo que en todo alienta  
en amor universal  
a todos los seres. Mientras  
tú pareces sólo un cuerpo  
de una vil sustancia muerta,  
que se diría que nunca  
en ti la vida latiera,  
ellos, los malos, de ti,  
oh, mineral, no se acuerdan  
y puedes quedar oculta  
en el fondo de la tierra,  
sin que te saquen del sueño  
a la amargura despierta.

Nunca le digas a nadie  
que tu alma es honda y tierna,  
porque te darán la muerte  
con la estocada más fiera.  
Yo, que amo a todo el mundo,  
tengo que cerrar las puertas  
de mi divina locura  
de amar con todas mis fuerzas  
porque los que no te buscan  
creyéndote un alma muerta,  
a mí, por mi ardiente amor,  
con vivo fuego me asedian.  
Piedra, no quieras decirme  
todo lo que dentro llevas,  
ya que yo lo sé por mí,  
que soy la más dura piedra.

ROGELIO BUENDIA

Del libro inédito «Norte Claro»

# N o t a s

EL Colegio de España en París ha celebrado el pasado mes de Junio una Exposición de pintura y escultura de los jóvenes maestros españoles. La más importante aportación a la misma, en cuanto a número de obras y calidad esencial, corresponde a España.

En el grupo a cuyo frente figuran nombres de tan considerable prestigio mundial como Picasso y Dalí, hay dos firmas aragonesas: Pablo Gargallo y José Luis González Bernal.

Del primero, desaparecido en plena madurez artística, reproducimos en este mismo número una de las obras que han figurado en la exposición referida: «Retrato de Maurice Raynal». De González Bernal, que ha pasado el verano en nuestro Pirineo, para dar fin a este cuadro, y nos ha visitado frecuentemente en las reuniones de los jueves, damos un fragmento de «Piedra filosofal», una de sus últimas obras.

NORESTE, que traspone el umbral de su cuarto año de vida, una vida dura pero de pretendida superación constante, expresa su agradecimiento a cuantos prosistas, versistas y dibujantes—poetas todos—contribuyen con la aportación de sus producciones a mantenerla tensa y viva entre las constelaciones, tan afectadas por eclipses, de las jóvenes revistas españolas. Y estampa a la vez su gratitud por las frases de aliento y estímulo que le prodigan en sus páginas de Literatura, periodistas despiertos y amables, como Eduardo de Ontañón, Guillermo de Torre, Carmen Conde, Félix Tapia, José Berrueto, López Chavarri y Torres Brull. Y las publicadas en revistas de poesía, tales como «Isla», «Presencia», «Gaceta de Arte», «Gaceta del Libro», «Atalaya», «Azul», «Hojas de Poesía», «Agora», «Eco», «Crisol», «Revista Hispánica Moderna», «Alma Quechua», «América», «Bloque», «Nouvelles Littéraires» y otras.

GONZÁLEZ Marín ha dado dos recitales poéticos en Zaragoza, donde no se le había escuchado antes, los días 23 y 25 de octubre.

González Marín es un excelentísimo actor que vive la poesía—la canta, baila y dibuja—a quien solo habríamos de oponer un reparo: la excesiva teatralización. Su indiscutible talento se puso de manifiesto recitando «La Encerrada» de Alberti y «Romance de la luna-luna» de García Lorca (este romance, por cierto, hubo de ser repetido ante las aclamaciones—que nos sorprendieron—del «selecto» público que acudió a escucharle).

El resto de las poesías incluidas en ambos programas era de una mediocridad manifiesta.

Es lástima que un tan singular recitador como podía llegar a ser González Marín olvide que Guide ha dicho que «simpatizar con la masa es haber fracasado».

Los decorados que sirven de fondo a la escena cuando recita González Marín, son de un mal gusto tan imponente como el respeto que «El Pi-yayo» produce al compañero de Instituto del recitador.

EN «La Provincia», diario de Huelva, Adriano del Valle ha dedicado una de sus páginas de Letras a Federico García Lorca y Pepe Caballero. Con el animador han colaborado R. Buendía, Carmen Conde, C. M. Vallejos, Rafael Manzano y J. Pérez Palacios.

MANUELA Ballester publica un artículo en la revista «Nueva Cultura», de Valencia, criticando con una dureza, que creemos no merecer, el número 10 de NE, dedicado a un grupo de poetisas y pintoras jóvenes de España. Con manifiesta falta de sinceridad y tomando el todo por la parte nos suministra verdaderos palos de ciego.

Expresando nuestro deseo terminante de no suscitar polémica, curamos a la estimada escritora dos invitaciones:

La primera para que repase la colección de NE, y vea a través de sus notas editoriales, nuestra concreta posición opositora al arte oficial, a la mediocridad protegida y estimulada por nuestro decadente Estado. Y de paso revise el cuadro de nuestros colaboradores asiduos por si le dicen algo los nombres de Sender, Pla y Beltrán, Gil Bel, García Paladini,

# Historia y piedra

MIENTRAS naufraga el sol, tal vez esta piedra hable. Si con amor fué forjada, si sobre ella se posaron muchas manos, si bajo su aspecto duro tal vez encierre un corazón verde, por qué no ha de hablar. Quizás en otra tarde de invierno, llena de fría tristeza como ésta, otro hombre reclinaría su cabeza en ella como yo. Y también como yo sentiría ese dulce refrescar—caricia en beso—y tal vez le quemasen los párpados como a mí, y llevara la muerte dentro del pecho como lo llevo yo. ¡Si esta piedra quisiera hablar! ¿Qué nos diría su dura voz? Porque su voz retumbaría en nuestros oídos dulces y tenues, solo acostumbrados al silencioso parpadear del campo. Seguramente nos gritaría su historia, una historia clavada de tránsitos y recuerdos. Emocionario y sensaciones. Nos diría la sensación primera de miedo, al notarse mojada de nubes. Su suspirar, al contacto ardoroso del sol que la vestía en llamas. Y tal vez lo mejor, nos contaría la historia de un muchacho que se ahorcó en la casa de enfrente. En esa ventana que quedó abierta para siempre, remedando una boca en contorsión y agonía.

ANDRÉS OCHANDO Y OCHANDO

González Tuñón, Buñuel, Tanguy y otros.

La segunda se concreta a poner a la disposición de Manuela Ballester nuestras páginas para que organice un número dedicado a las mujeres—a su juicio ausentes en nuestro homenaje—cuya obra «además de viva y fecunda sea un amargo grito maternal de protesta contra el dolor de la carne inocente o un imponente exigir paso a la vida», como ella dice en su citado artículo.

NUESTRAS EDICIONES CIERZO reanudan su actividad interrumpida durante el estío con la publicación del 4.º Cuaderno de Poesía debido a José M.<sup>a</sup> Vilaseca y cuyo título es CANCIONERO DE LA MESETA. Aparecerá dentro de brevísimos días. Y en el próximo mes de diciembre iniciamos nuestra colección de Antologías con una ANTOLOGÍA POÉTICA DE PIERRE REVERDY, traducida y prologada por J. Carrera Andrade.

## El presentado sin el presentante

Ay Perico García que me dejaste solo,  
olvidado detrás de una candidatura.  
Sin saber qué autobús, qué avión, qué bicicleta,  
te arrastró a infranqueables silencios, de repente.  
Ay Perico García que me dejaste solo,  
abandonado en medio de las seis de la tarde.  
Cuando estallan las bombas del alumbrado público.  
Expuesto a mil peligros.  
A ahorcarme en un cuello de pajarita, acaso.  
O a disfrazarme con un traje de gorrión asustado.  
Ay Perico García que me dejaste solo.  
Esperando, esperando tu salvavidas único.  
En callejones sin salida.  
Masticando unos chicles de abandono infinito.  
Ay Perico García que me dejaste solo,  
vanamente buscándote debajo de los muebles,  
detrás de las cortinas,  
o en el bolsillo izquierdo del chaleco,  
desfondillado, lívido.  
**El presentado, sin el presentante.**

GUTIERREZ ALBELO ● ISLA DE TENERIFE

## B l o n d a s



J a v i e r C i r i a

## Poeta y mundo

ESTA maravilla de unidad sensible,  
que es el poeta.

«... sin cuerpo.

—*así como otros dicen: desalmado*— (1)  
divinamente libre, puede exclamar a  
su delirio: «agoté las fronteras», cuando  
las ve rendirse, como perros a su  
silbar.

Porque a la transparencia de los  
ojos y en la ingravidez, ha de conocerse  
al sembrador de inquietudes; al  
que sabe cultivar en sus arriates domésticos  
la celeste flor del escándalo.

¿Antan para él todos los paréntesis  
y, puesto a escoger entre armonías,  
hollará el orden, como una  
piedra ascensional, para vivir el éxtasis.

Y el mundo sangra azul bajo sus  
huellas digitales... (2)

El poeta, cristalero del cosmos—  
conoce los prodigios de la división  
del trabajo—costa.

«... diamante frío.

—diamante entre ceja y ceja—,  
*mundo y traje a su medida.* (3)

Nauta del mar del «cómo» (4), sabe  
algo sobre sus «portuarios», sus  
secretos, porque se arroja, porque  
busca mucho.

«...» y sin embargo, no obstante...  
!Oh, adverbio de acción mortal!

«(El «cómo» tuyo es decir

—Dios pasa lista—: Presente).» (5)

Al margen de la historia y la razón,  
el poeta construye sus planos y  
bota sus navales arquitecturas:

«(Tiempo—unidad—y la razón sin  
cosa» (6)

Y navega («navegar de necesario»,  
con su

«Navegar ya absoluto  
en el mar de ni el agua de ni el aire».  
*Navegar. Navegar. Ya sólo verbo...»* (7)

Navegación «dormida», que puede  
trocararse por la violencia de un impulso  
giratorio convertido en línea tangencial  
(8), según el ritmo de los «estados».

(1) Rafael Laffón «Identidad». Pen-Colección - 5 - «Poeta», pág. 67.

(2) Op. cit. Ibid.

(3) \* \* \* Pág. 73. Cambiamos *tu*, por *su*.

(4) \* \* \* Pág. 73.

(5) Ibid. Pág. 74.

(6) Ibid. Pág. 85.

(7) Op. cit. Pág. 57. — «Nave».

(8) \* \* \* Pág. 24. — «Mecánica celeste».

Para este juego de resortes, el poeta trae la Fe, don llovido de los cielos muy altos; la Fe, que es también una vocación ascendida e imperiosa:

*«Lo mandó el cielo con muchas  
estrellas de capitanes»...*

la Fe, imperativo categórico del poeta que la hace extremecerse «con médulas del año nuevo», y le empuja en una «ascensión sin vapores» hacia la «montaña rusa» del «pensar puro».

Es, entonces, cuando todo lo de jardín que hay en el alma se entreabre y rinde su olor.

*«Te di mis rosas adivas».* (1)

Pero al jardinero se le escapan de las manos.

*«resuellas en aeronáutica»* (2)

sus propias rosas mentales, y vémosle, como a Fray Luis, con la mirada en lo alto, interrogando a las palomas.

Si las esencias, como médula del tronco lírico permanecen, lo accidental y proteico labran en su turno una corteza más o menos profunda o quebradiza.

Tarasca tiene el mundo, que la brindan el anual artificio de la moda y, en el renovarse, de también árbol. «Incidencia de espejos», que hiere los ojos del poeta, y constituye la presencia catalítica de las reacciones del espíritu.

Entonces, el poeta se hace actual y mientras lo sensible le confunde con sus reflectores, él le colorea, con su linterna de bolsillo, una de sus aristas.

R. OLIVARES FIGUEROA.

(1) Of. cit. Pág. 90.—«Fe»

(2) » » Pág. 90.—«Fe».

#### Obras de P. Pérez Clotet (4 pesetas tomo)

Publicadas:

**La «Política de Dios», de Quevedo.** Editorial Reus. Madrid. 1928.

\* **Signo del alba** (poesías) - Imprenta Sur. Málaga, 1929.

\* **Trasluz** (poesías) - Colección «Isla». Cádiz, 1933.

\*\* **A la sombra de mi vida** (poesías) - Pen-Colección. Madrid, 1935.

Inéditas:

**Bajo la voz amiga** (prosa)

**Paisaje de ida y vuelta** (poesía)

\* De venta en Sánchez Cuesta, Mayor, 4, Madrid y Redacción de «Isla», Marqués de Cádiz, 5, Cádiz.

\*\* De venta en Espasa Calpe. Madrid.

## Hondero en acción

«HOJA Literaria», de Barcelona, dice en su segunda salida que en la primera «ha disgustado a lo que parece a las provincias españolas». Y añade: «Es que su actualidad como rectoras de la vida literaria española ha caducado con nuestra aparición».

NE. que no ha pretendido jamás regir la vida literaria española, pertenece sin embargo al grupo de publicaciones provincianas señaladas, por lo que ruega a «Hoja Literaria» que desvíe el dedo, señalando concretamente a quienes hayan dado motivo para el entrefilet aludido. Y de paso manifiesta aquí su sorpresa ante las excesivas pretensiones de los editores de dicha publicación que, desgraciadamente, no pasa de ser una más.

Reconocer «madera de buen director cinematográfico en Florián Rey», en Rafael Vázquez Zamora un «espíritu que por su saber y altura literaria .. etc.», y llamar «tubo de la risa» al surrealismo, no da muestras de una capacitación excepcional ni adecuada a tan difícil tarea como es regir la vida literaria española.

SE está intentando resucitar el fenecido P. E. N. Club español.

Uno de los reorganizadores ha dicho en la prensa que la preocupación fundamental que ha presidido su trabajo ha sido «la de afirmar rotundamente la neutralidad política del club».

Y en la primera reunión celebrada, Concha Espina pronuncia un discurso en el que manifiesta que «la agrupación de los escritores, poetas y ensayistas españoles no hace más que afirmar y renovar el sentido universalista y católico de los intelectuales españoles», lo cual es lo mismo que hacer política católica (el catolicismo en España no pasa de ser política católica), y cerrar las puertas del P. E. N. Club a los escritores que posean otras o ninguna religión.

RECIENTEMENTE ha aparecido una revista, «Caballo Verde», en Madrid y otra «Nueva Poesía», en Sevilla. La primera contiene un manifiesto en defensa de la poesía impura; la segunda otro réplica y defensa de la pureza poética.

Miguel Pérez Ferrero, desde su página de «Heraldo» comenta la polémica con la ligereza característica en estos trabajos periodísticos y dice lo que no debió decir: que los colaboradores de «Nueva Poesía» se han colocado frente a los de «Caballo Verde», cuando el manifiesto que aparece en aquella revista va suscrito por los editores y los nombres de éstos aparecen en la misma página.

O sea, que no hay por qué atribuir a los colaboradores de «N. P.», entre los cuales se encuentran Jorge Guillén, Pedro Pérez Clotet y Seral y Casas, una actitud adoptada, exclusivamente, por los editores de la misma.

A ruego de un colaborador que no ha visto atendido su deseo de rectificación en dicho periódico, rectificamos aquí la información de Miguel Pérez Ferrero.

## Cancionero de la meseta

POBRECITO afilador.

¿Por qué silbas en mi puerta?

—No silbo. Silba la piedra.

Pobrecito afilador

¿A dónde llevas la rueda?

—Yo no la llevo. Me lleva.

¡Que despierten los Guardias Civiles

que mi perro le ladra a la luna

y que siempre que ladra mi perro

de ese modo, hay que abrir sepul-

[turas!

¡Que despierten los Guardias!

[¡Que corran

que mi perro le ladra a la luna!

Las raíces siempre hacia abajo,

las ramas siempre hacia arriba

y el árbol ¿en dónde el árbol?

El que quiera tener hijos

que busque una mujer ancha

y que duerma sobre el trigo.

JOSE M.<sup>a</sup> VILASECA.

(1) *Cancionero de la meseta*. Cuaderno de Poesía n.º 4 de Ediciones Cierzo. Se pondrá a la venta esta misma semana.

Visado por la censura

## Revista Hispánica Moderna

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseña de libros y noticias sobre la literatura de hoy; una bibliografía hispanoamericana que aspirará a ser completa; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

Director: **FEDERICO DE ONIS**

Secretario de Redacción:

**JUAN GUERRERO RUIZ**

Precio de suscripción:

Estados Unidos: \$ 4.00 al año; número suelto \$ 1.00. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana \$ 1.00 al año; número suelto \$ 0.35.

España: 20 pesetas al año; número suelto, 5 pesetas. Tirada aparte de la Bibliografía Hispanoamericana, 5 pesetas; número suelto, 1'50 ptas.

Redacción y Administración:

Casa de las Españas, Columbia University, 435 West 117 Street, New York City, Estados Unidos.

En España: **Juan Guerrero Ruiz**

**Gabriel Miró, 5  
ALICANTE**

## De JUAN GIL-ALBERT

Aparecerá en breve:

**Elegía** (libro de prosas)  
y **Misteriosa presencia**  
(libro de sonetos)

En hojas sueltas, aparecido en setiembre: **Disipadas Mariposas**. En preparación: **Inyectiva a los sombreros de mi madre** y **Confesión a tres jóvenes comunistas**.

Rafael Laffón, autor de

**Signo** (poemas)

acaba de publicar:

**IDENTIDAD**

(Pen-Colección) 5 pesetas

**Raimundo Gaspar** ha publicado:

**Injerto**. Poesías. 1933. (isp. 4 ptas.

**Pimpin**. Poesías. (1932-1933) 1934.

Ediciones Cierzo. 4 ptas.

En preparación:

**Rapor de viaje**. Poema. Ediciones Cierzo. 3 ptas.

## Revistas

El n.º 35 de *Gaceta de Arte*, de Tenerife, dedicado al movimiento surrealista, es un acierto más del grupo tinerfeño.

De *Tensor*, revista de información literaria y orientación, dirigida por Ramón J. Sender, nuestro estimadísimo colaborador, han aparecido seis números prietos de sustancia literaria de la mejor procedencia.

Nueva Cultura, de Valencia, continúa en sus números 5 y 6, últimos publicados, dando una nota de responsabilidad intelectual al servicio de las masas.

Índice Literario continúa su misión de informar objetivamente sobre la producción literaria española en los números 4, 5, 6 y 7 que han aparecido últimamente.

Las Cuatro Estaciones, revista riquísima, de la que sólo merece destacarse—nos referimos al número correspondiente al verano—un trabajo y autógrafo de Juan Ramón Jiménez.

Eco, revista al servicio de una editorial madrileña, ha publicado el número 10, correspondiente al verano.

Un editor valenciano viene publicando *Gaceta del Libro*, título que debiera obligar a sus editores a una más completa información bibliográfica que la que viene suministrando a lo largo de los números 9, 10 y 11, últimos que recibimos.

Bloque, revista de amplia y dura combatividad renovadora, ha dado el número 2 bajo la dirección de C. M. Espinosa, que la edita en Loja (Ecuador).

Isla, que sigue animando Pérez Clotet, da en su número 7-8 una encuesta sobre el romanticismo, que evidencia una vez más la inutilidad de esta clase de trabajos, que no suelen aportar nada substancial.

Nueva Poesía, de Sevilla, que aparece por primera vez, publica un manifiesto en defensa de la poesía pura, en oposición a otra revista aparecida en Madrid que pretende lo contrario.

Hoja Literaria, bien orientado periódico de las Letras, hace su aparición en Barcelona de la mano de tres jóvenes escritores.

Revista *Hispanica Moderna*, de Nueva York, alcanza el número cuatro de su digna vida; *Tinta de Literatura y Arte*, modesta publicación sevillana aparece por primera vez; *España Moderna*, de Montevideo, alcanza su número 36; «*Social*», de Perú, revista grá-

## Cuadernos de Poesía publicados:

1.—T. Seral y Casas:

**Cadera del insomnio**

2.—M.ª Dolores Arana:

**Canciones en azul**

3.—Maruja Falena:

**Rumbo**

4.—José M.ª Vilaseca:

**Cancionero  
de la Meseta**

Seguirá:

5.—Raimundo Gaspar:

**Rapor de viaje**

**3 PESETAS**

Exclusiva a librerías: S. E. L. E. (Sindicato Exportador del Libro Español, S. A., Ferraz, 19 - Ap.º 8.027 - MADRID)

**Ediciones  
CIERZO**

Jorge Carrera Andrade

acaba de publicar:

**Rol de la Manzana**. (Poesías).

Espasa-Calpe.

**Latitudes**. (Crónicas de viaje y críticas literarias) Editorial América. Quito (Ecuador).

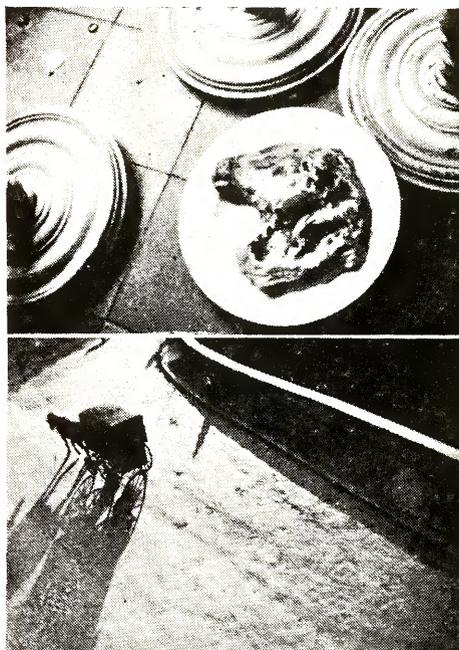
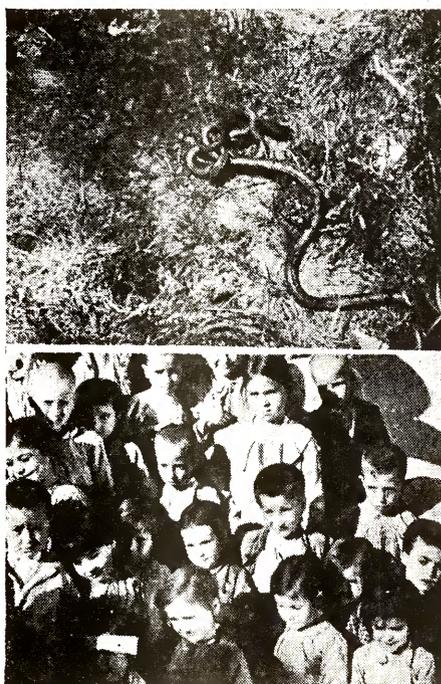
**El Tiempo Manual**. Pen-Colección. Madrid.

En prensa: **Antología Poética de Pierre Reverdy**. Ediciones Cierzo. Zaragoza.

fica, nos envía los números 101 al 109, en el último de los cuales leemos un interesante trabajo sobre el poeta Neruda; *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, continúa en sus números 23 y 24 su labor selectiva de exponente del pensamiento contemporáneo. Alma Quechúa, de Cuzco (Perú), alcanza con el n.º 10, aparecido en Julio, su cuarto año de vida.

Y también recibimos *El Informador*, diario de Toluca (México); *Revista do Professor*, de Sao Paulo; *Revista Bimestre Cubana*, de la Habana; *Revista Ereilla*, de la Editorial de este nombre, de Santiago de Chile; *Renovación*, de México, que aparece por primera vez, y *El Dinero*, de Madrid.

Nueva Educación es una revista de Pedagogía dirigida por Manuel G. Linacero. Ha publicado su primer número.



Y A se ha dicho que fué el cinema quien liberó a la fotografía, y no al contrario, como a primera vista pudiera creer se. En «Varieté», la cámara tomavistas subió por primera vez a un trapecio y desde entonces, como si aquellos volatines hubiesen sido la consigna, el objetivo busca todos los enfoques menos el horizontal utilizado exclusivamente hasta aquel momento.

Man Ray y Moholy Nagy, a la cabeza de otros nombres de todos conocidos, han conseguido con sus producciones dotar a la fotografía de un rango artístico que Daguerre no pudo ni sospechar. En España viene cultivándose la neofotografía en todas sus manifestaciones: fotoplástica, fototipografía, fotomontaje, etc. De las reproducidas en esta página, las 1 y 2 pertenecen a un documental español inédito; la 3 y 4 están tomadas por la cámara de Nicolás de Lecuona. El fotomontaje es de «Altazor».



*Bajo el signo zodiacal de Capricornio verificamos esta primera de las cuatro salidas que nos hemos propuesto.*

*Sin deseo de handicapamiento, odiamos el campeonismo en arte como en deporte, con la caución que nos presta nuestra exigua experiencia, nos encaramamos al punto cimero, único desde el que podemos realizar nuestros ojeos espirituales. Tan elevado punto, que las más aparatosas tempestades de indiferencia o de vulgaridad, cuando mucho, besarán nuestras suelas.*

*Es ya hora de que se intente alumbrar entre la juventud auténtica del Noreste el deseo de decir y hacer bellamente, al compás de la horas.*

*Todavía—por qué no—puede brotar de la estepa aragonesa el caldo con que moldear un presente estético, hecho de realidades y no de ayeres ecunémicamente apollillados o de mañanas falazmente imponderables.*

*No queremos hacer literatura. Estamos con la poesía y aún con las simples incipiencias líricas que respondan a un prurito hialinamente renovador y a una sana y certera rebeldía.*

*Saludamos, con la efusividad más acendrada, a nuestras hermanas, las revistas juveniles de España.*

## A un mancebo y a una doncella nobles que se habían criado juntos desde niños, hasta edad mayor, en que podía tener peligro.

Silvio, en tu edad ningún peligro hay leve:  
Ya comienzas a hablar con voz oscura,  
Y a extender sombra el bozo en tu blanca  
Sobre ese labio superior se atreve.

Y en ti, Drusila, de sutil relieve  
Ya el pecho sus dos bultos apresura,  
Y en cada cual, sobre la cumbre pura,  
Vivo forma un rubí su centro breve.

Sienta vuestra amistad leyes mayores  
De hoy más, que en la sencilla inadvertencia  
Cubre amor con silencio su veneno.

Fiel ha sido hasta aquí vuestra frecuencia;  
Mas si áspides admite un suelo ameno,  
Con razón pierden crédito sus flores.

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

## Direcciones de NORESTE:

ZARAGOZA - Independencia, 28, pral.  
MADRID - Hortaleza, 82 moderno

## Límites

Los buenos poemas no nacen de una actitud circunstancial, de una postura, de una reacción, sino de un perenne estado poético y estético. En él la idea poética fué en los comienzos un temblor más del espíritu; más tarde, es onda mansa que llega hasta los bordes del poema, que se limita y apaga sin violencia ni estruendo, orquestada con el mínimo aparato, como nacida en el silencio y para las horas silenciosas, sin otra espuma que una recatada gracia verbal. El placer de esta poesía—placer de escribirla y de leerla—es también una forma de vivir, y de vivir intensamente; pero esta vida, cómo lo que más intensamente vive, como la savia, prefiere eliminar sonoridades que pudieran parecer ruidos. Una epidermis es el campo más fértil para el cultivo de una flora poética, que seduzca y arrebate; una piel—una superficie—es el campo de mejor y más rápido lucimiento; aunque el peligro de la piel, como de toda superficie, es serlo demasiado, y de límite de una estructura viva convertirse ella misma en estructura, y en estructura muerta, en tambor. Así una viva melodía, forjada en el silencio, puede convertirse en redoble. Caricia transfigurada en agresión. Amor que degenera en trifulca.

Sigo prefiriendo la caricia a la agresión, no por miedo a la aventura de correr tras un reclamo o de analizar ingenuamente un grito, sino por temor a olvidar ese equilibrio que creo indispensable en toda poesía—y en todo buen lector de poesía, asimismo poeta—; por temor a que se pierda ese equilibrio entre la razón, la música y la plástica; trípode invariable de la invariable poesía. El poeta del redoble, como el poeta del garabato bien policromado, como el poeta llamémosle metafísico, no son aún el verdadero poeta; no lo serán nunca por delitos de lesa armonía, por haber otorgado la manzana a una de las Gracias. Hay que saber repartirla entre las tres.

Fijar exactamente el alcaloide lírico de un pueblo, juntando en un lote los ímpetus más armoniosos de alguna generación de poetas, no es cosa tan fácil. La dificultad es doble:

Primero: ¿Quiénes?

Segundo: Escogidos ya los hombres, ¿qué de cada uno? ¿De qué época? ¿Poemas en agraz, poemas maduros, poemas embalsamados? ¿Quién podrá fijar el punto de madurez, tratándose, como ahora se trata, de poetas en plena evolución?

Con todo, vengan antologías. Los poetas son muchos, su obra está dispersa, alguno de ellos sufre períodos de franca monotonía... Venga un hombre—debe ser siempre otro poeta—que recoja, elimine, subraye, y nos ofrezca el lote ya pergeñado, el mapa ya bien definido, con sus grandes ríos, afluentes, cuencas, pequeños arroyos subordinados... *La antología de poetas de un pueblo vale tanto como una historia de la evolución de la sensibilidad de aquel pueblo.* Claro es que se trata de una historia de matices: la más difícil de escribir. Una historia más reveladora que la usual de hechos externos. Para conocer la temperatura de un siglo cualquiera, basta leer con atención la poesía más representativa de uno de sus grandes poetas. Detrás de una octava real de Espronceda, está todo el siglo XIX español.

¿Por qué inscribirse de antemano en grupo alguno cuando la belleza nos invita a ensayar su expresión? El poeta debe salir al campo sin itinerario alguno, sin plan de campaña. Cuando haya producido su obra, los otros le filiarán, puesto que la misma plena originalidad está sujeta a resabios y por raíces. Resabios y raíces que el poeta—aún el más original, repito—no debe tener en cuenta, como nadie tiene en cuenta las herencias temperamentales para obrar: ellas solas se revelan.

El poeta sólo debe tener en cuenta su actitud de ver y la perfección del instrumento con que ha de reconstruir lo visto. Las escuelas son meros accidentes, buenos para el catalogador que apenas sabe mirar de hito en hito los espíritus originales y prefiere agruparlos según el distrito en que se alojan.

La palabra es, naturalmente, imprecisa. Un juego de palabras donde puedan hacerse trampas, crece en imprecisión. Y el poema es, ante todo, un maravilloso juego de palabras: no añadamos una vaguedad a otra. Al contrario: intentemos ceñir bien la cintura de las más inquietas, y hagámoslas entrar en el corro con la mayor docilidad al ritmo, con la máxima sencillez de movimientos. Entre la espontaneidad y la disciplina prefiramos el azar a una bisetriz.

Hay dos clases de poetas: los que huyen y los que se quedan. Los que hacen de las cosas estaciones de tránsito, fugaces apeaderos, y los que hacen, de cada una, su mansión voluptuosa. Yo prefiero los segundos, prefiero los que se detienen en la corteza ¡tan rica! del mundo y en ella intentan provocar la aparición de tallos nuevos. El que huye acaba siempre por hundirse en la sima transcendental: algo prohibido al arte, cuyo imperativo categórico es—creo—la sensualidad. La sensualidad es la eterna enemiga de lo transcendente, porque lo transcendente es un señor muy envarado, muy ceñido, que ha renunciado a las pompas y vanidades del mundo, es decir, al mismo mundo.

Pero acontece que el arte no puede vivir sin el mundo. El resto es... filosofía.

BENJAMIN JARNES

## Contenido:

**Argensola, Lupercio.**—A un mancebo y a una doncella nobles, que se habían criado juntos desde niños, hasta edad mayor, en que podía tener peligro.

**Sender, Ramón J.**—Compartición de fe y esperanza nuestras.

**Jarnés, Benjamín.**—Límites.

**Falena, Maruja.**—El principio.—¡Soy... lo que no soy!

**Sevilla, Avelino.**—Gustos.

**Cano, Antonio.**—Lamento de las horas muertas.—Dios, quiso escribir la noche.—¡Oye, amante!

**Gil, Hdefonso Manolo.**—Huida.—Ausencia.—Romance.—Tres episodios de tu muerte.

**Seral y Casas.**—Paisaje urbano incompleto.—Canción—sin música—de la niña tonta que sabía muy poquito inglés.—Cero a la extrema izquierda.—4 de abril.

**Ciria, Javier.**—Universo. (Dibujo).

**¡Oye, amante!**

¡Oye, amante!:  
No esperes nada de la Luna.  
Ni es redoma encantada  
ni da buenos consejos.

Como la mires mucho  
te volverá lunático  
y habrás de huir del Sol.

¡Le habló Hamlet, y  
se siente vanidosa!

¡Igual que una mujer!

¡Escúpele!  
¡No ha de darte consejos!

Róida la verás  
como bola de queso  
por boca de las brujas.

Se enamoró del Sol  
y da vueltas tras él.

¡Pero el Sol no hace caso!..

¿No ves cómo la pobre  
lleva cuernos?

**Dios, quiso escribir la noche...**

Dios,  
quiso escribir la noche  
sobre el día, papel de su despacho.

Hubiera sido un verso  
para leer tranquilo  
el séptimo día; día del descanso.

No escribía su pluma.  
Sobre la punta, se cobijaba  
la taciturna herrumbre  
de una puesta de Sol.

¡Y corrió la palanca  
de su pluma-fuente!  
Pero... ¡cayó un borrón!



**Lamento de las horas muertas**

LA UNA

Hora  
sola  
y abandonada  
en el bosque sin árboles  
de la noche,  
por la loca  
cabalgata sonora  
de las doce.

Hora lamentable  
que llora sus nostalgias  
con lágrimas amargas  
por las calles.

Su voz es el lamento  
de la oveja perdida  
del rebaño de horas  
que apacentan recuerdos  
en la noche fría.

¡Busca a sus hermanas!  
¿Dónde estáis, hermanas?  
...Las doce se marcharon  
cogidas de las manos  
formando una cadena de fantasmas...

ANTONIO CANO.

**Universo**



Por Javier Ciria

**«Gustos»**

Me gusta el parto,  
el orto,  
la fuente...  
Todo que nace,  
que surge,  
que emerge.

Me gustan las ideas  
con sangre de la frente;  
cuando aún no son obra  
que envejece.

Me gustan los frutos  
crudos, ásperos, verdes;  
y, si es posible,  
la flor de que proceden.

Me gusta el viento  
cuando arrasa y no tiene  
polvo sobre sus lomos  
ni pajas, ni papeles.

Me gustan las caricias  
cuando en los ojos vienen,  
antes de ser labios,  
cutis, lengua, vientre.

Y me gusta todo  
inérito, incipiente,  
porque execro la Historia,  
la arruga,  
lo viejo,  
¡lo muerto que aún no muere!

AVELINO SEVILLA.

**Romance**

Pesaba en el viento esa  
leve angustia de verano.  
El sol besaba violento  
la parda piel de los campos  
y era una caricia de aire  
el aletear de los pájaros.

Yo te juraba cariños  
que tú escuchabas temblando  
y se agolpaban los sueños  
húmedos bajo tus párpados.

Puse guirnaldas de besos  
en tus cabellos castaños  
y ardió tu carne de virgen  
bajo el ardor de mis manos.

En el pinar verde, verde  
murieron tus sueños blancos  
bajo la lluvia de besos  
sensuales de mis labios.

Al levantarte más tarde  
te me quedaste mirando  
y a tus labios asomada  
vi una sonrisa de llanto!

**H u í d a**

He de vestirme de olvido  
para apartarte mujer  
del centro de mi camino.

He de destruir la cifra  
que tu cariño dejó  
sobre mi pizarra escrita

y he de cortarme los dedos  
para perder la memoria  
de la forma de tus senos.

**Tres episodios de tu muerte****I**

Y te veré morir...  
Una tarde en que las nubes  
jirones de plomo asesinen  
sin sangre la luz del día,  
llegará hasta mi llanto la redonda  
exacta profecía de tu muerte.

**II**

Al morirte, tu ausencia  
tallará a duros golpes  
sobre mí tu recuerdo.

**y III**

Mi dolor será tan grande,  
que por guardar tu recuerdo,  
duelo tras duelo mi carne  
se irá convirtiendo en piedra.

**Ausencia**

Eres tal, que en la ausencia  
yo te siento presente!

Acarician mis manos  
tu silueta en el aire  
y me siento mirado  
por tus ojos lejanos  
besado por tu boca  
hundida en las distancias.

Hay un acento extraño  
de tu voz en el viento  
y se acercan tus brazos  
salvando los caminos  
que llevan a mi cuello.

Ocupas a mi lado una porción de aire  
y siento tu recuerdo tan vivo  
que camino cogido de su mano.

Estás ausente, pero,  
con qué fuerza, Presente,  
te contemplo en la ausencia!

ILDEFONSO MANOLO GIL.

**NOROESTE da el bautismo de plomo a la poetisa Maruja Falena, nacida en Zaragoza en 1905.**

**EL PRINCIPIO**

Variación poemática de «El  
Principio», de Tagore.

Las fuentes del origen de la vida,  
veladas por la sombra del misterio,  
muestran a la intuición vagas vislumbres  
que escrutamos tenaces con anhelo.

Cesando de jugar, el niño absorto  
a impulsos de ese estímulo secreto,  
buscó el regazo de su joven madre,  
y allí posado, preguntó luego:

Dime, mamáta, cuando tú me hallaste,  
¿de dónde vine yo, que no recuerdo?  
La madre entonces, entre risa y llanto,  
le responde estrechándole en su pecho:

Eres mi vida; estabas escondido  
aquí, en mi corazón; mi pensamiento  
te encontraba en mis años infantiles  
en todas las muñecas de mis juegos.

Más tarde, cuando en barro modelaba  
la imagen de mi Dios, aquel modelo  
era el esbozo de tu ser querido,  
ideación que pugnaba por ser cuerpo.

Después, ante el altar, cuando adoraba  
a nuestro Dios, acaso sin saberlo  
te adoraba a tí en Él, porque eres síntesis  
de mi fe, mi esperanza y mis afectos.

Has vivido en la vida de mi madre  
y has vivido en mi vida, que tu aliento,  
siglo tras siglo, fué manifestado  
de nuestro hogar en el Custodio Genio.

Cuando mi corazón adolescente  
hizo surgir mi ser a un mundo nuevo,  
tú igual que una fragancia me envolvías.  
tú eres todo ante mí: principio y término,  
tu tierna suavidad, ya generada  
y dueña de mi sér, creció en mí luego  
cual concentra su luz en el Oriente,  
antes de alzarse, el Sol; allá, del cielo  
en el mágico curso de mi vida,  
bajaste al mundo, de mi amor en premio.

Eres algo de todo, y eres mío:  
dádiva prodigiosa del Misterio  
que tengo miedo de perder, y, amante,  
entre mis brazos fervorosa estrecho.

**en diciembre:**

**Poemas del amor violento**

Seral y Casas

**índice:**  
Ado. 283  
Madrid

**láminas de Ciria**

**¡Soy... lo que no soy!**

Soy pobre falena con el ala rota,  
que inestable y feble, por el aire flota.

Caña sin azúcar, colmena sin miel;  
soy de jugo amargo, de exprimida hiel.

Zarzal espinoso que no tiene flores,  
nido del que huyeron greguescos cantores.

Soy árbol sin savia, que no cría fruta;  
invernada triste, que todo lo enluta.

Campana sin voz, arpa sin cordaje,  
surtidor sin linfa, mar sin oleaje.

Amustiada rosa que perdió fragancia,  
candela apagada de fúnebre estancia.

¡Soy lo que no soy!  
porque soy incierta,  
soy arcilla viva con el alma muerta.

MARUJA FALENA

Quien, como yo, ha fallecido tantas veces  
en las más absurdas alcobas  
y ha resucitado con las farolas de gas  
que precedían a la noche siguiente,  
tiene grabada en la epidermis  
la edad de Adán al venir al mundo.

Y ahora, decidme, señores de cuarenta años:  
¿qué es ese árbol con raíces decapitadas por el asfalto,  
y esas nubes—sin sombra—de cartón de las malas películas,  
y ese «me alegro tanto» de los sampedros con corbata  
y esos Cristos suspendidos en un rincón con alma de escupidera,  
Decidme; qué es todo eso  
junto a un amor sin amor de una noche sí y otra también  
cuando todavía se cree en el poder del yo!

### PAISAJE URBANO INCOMPLETO *CanCIÓN—sin música—de la niña tonta que sabía muy poquito inglés*

La luna—oripéndulo—de agosto  
flamea inquieta sobre tu ventana,  
que se abre para que tu sexo muerto  
resucite al compás de la mañana.

Compás que—abierto, de ignorada abscisa—  
presta a tu alcoba virazón algébrica  
y absurda, ejecutando tu camisa  
que muere en guillotina pirotécnica.

Sobre nube de azul ferroviario  
planea reincidente golondrina,  
mientras de amor requiere tu canario  
al farol que fallece tras la esquina,  
y un silbo de vapor dimisionario  
escala estela de humo de cocina.

La luz que tu ausencia deja;  
¿sabes tú si rubia es?  
¡Yes!

Y, dime tú, niña, ¿es rubia  
tu alma vuelta del revés?  
¡Yes!

¿Acaso no es también jalde  
la nuca que no te ves?  
¡Yes!

¿Te explicas ya que tus besos  
sepan a tabaco inglés?  
¡Yes,  
very well,  
old right,  
yes!

La mandarina del sol  
da tumbos sobre la tierra  
y juega a sacar de quicio  
las sombras de las plazuelas.

Se elevan hacia las nubes  
los lamentos de sirena  
que despacha la ciudad.  
avariciosa de fiesta.

Rebotan por los aleros  
y se enredan en la hierba  
boxeando con los ecos  
de campanicas de aldea.

Cantan hoy con voz más frágil  
campanitas y sirenas  
porque la lluvia ha pulido  
el aire que las rodea.

Se alborozan los trigales,  
y las guirnaldas se quiebran  
mientras descansan andamios  
y reposan manivelas.

Las hormiguitas, en fila  
caminando, cuchichean;  
y las ranas se desojan  
y los saltamontes tiemblan.

Quiere el mundo alborozarse,  
pero el campo no se alegra  
porque sabe que ha perdido  
la flor de hojitas más tiernas.

Todo está desenfocado  
en este día de fiesta;  
y tú, sin saberte diosa  
te entregas sobre la hierba.

T. SERAL Y CASAS

## Compartición de fe y esperanza

No es fácil averiguar la razón por la cual no hay líricos aragoneses modernos, pero en torno al lirismo y a Aragón se pueden señalar algunas observaciones por donde pudiera salir quizá el hilo. Yo creo que Aragón no es tierra de líricos, tal como hoy se entiende el lirismo. Me parece un buen lírico Gracián, y seguramente Gracián rechazaría las tendencias líricas modernas representadas por los grupos de Levante y Andalucía. Temperamentalmente las hubieran rechazado también los Argensola, porque en ellos—sobre todo en Lupercio—el lirismo se da como corolario del hombre de acción, que ya sabemos que es siempre un hombre ferozmente objetivo y realista. El lírico es hoy—y el sentido clásico de lo lírico lo abona—un tipo contemplativo y sensual, que encuentra cierto gusto en comerse sus propias entrañas. Ya lo hemos visto con los místicos castellanos y andaluces y con la brillante poesía de los últimos diez años. En Aragón eso no es fácil que se dé. Esa cosa vaga que se llama la sensibilidad tiene hoy más importancia que nunca en el arte, y soy de los que creen que se produce obedeciendo, entre otras razones a las geográficas y étnicas. Aragón forma, con Navarra y la parte de Cataluña más lejana al mar, un núcleo bastante uniforme en la manera de ver y de sentir. Y esa manera a mi no me parece lírica ni introspectiva. Necesita estímulos exteriores de los cuales parte para volver a ellos a consumir la interpretación.

Así el poeta—el caso más claro está en Goya—acomoda a la violencia y al vigor de su genio la naturaleza que le rodea, sin cortar las amarras con la realidad. Claro es que el genio aragonés—lo que entendemos por tal—no es realista, no es esclavo de la realidad, sino señor, dueño y tirano de la realidad. Si nos paramos a pensar, veremos que es bien diferente. Esto nada tiene que ver con el lirismo y menos con el de ahora. Sin embargo, Aragón podía tener poetas. Lord Byron pudo haber sido aragonés. Ni Góngora, ni ninguno de los místicos, ni después Heine ni Bécquer se hubieran dado jamás en Aragón.

Es curiosa esa incapacidad de Aragón para las formas decadentes del arte y del pensamiento y hasta de la política. A veces me gusta sentirme y saberme aragones, porque el acta de nacimiento se me antoja como una póliza de seguros contra las corrientes blandas y dulces que, de tiempo en tiempo, aflojan los nervios de la gente. Claro es que ese achaque lo tienen ustedes en su casa, pero habrán observado que no llega a tener una solidez formal, un plano intelectual firme como en Andalucía y en Levante y que lo decadente en Aragón no pasa de ser baturrismo y política local. Así tiene que ser, naturalmente, porque en Aragón, cuando interviene, no ya el genio como en Goya sino la inteligencia como en Gracián se destruyen todas las servidumbres y se proyecta la obra lejos y

fuera del realismo imitativo, de lo lírico limitado, para enfrentarse con la naturaleza y desbravarla—Gracián—o embriagarse y deformarla monstruosamente—Goya—. Yo creo que es por ahí por donde pueden enderezar sus pasos los compañeros jóvenes que comienzan a batir marcha y que sienten nuclearmente lo aragonés. Sin escuelas líricas, sin apriorismos. Y también sin ayudas para el camino, sin viáticos. Yo no siento «lo aragonés» como expresión de un núcleo de cultura o de arte, ni tengo esa aspiración a lo nuclear aragonés—quién sabe si eso es un vicio o una virtud aragoneses—, pero si lo sintiera como ustedes dan a entender en estos propósitos—tan nobles y tan plausibles—y pensara en la personalidad lírica aragonesa, les diría lo mismo: que pongan sobre su cabeza a Gracián y a Goya. A dos hombres que nada tienen que ver con lo lírico actual. Podría equivocarme, pero por ahora comparto la fe y las esperanzas de ustedes.

RAMON J. SENDER

Hdefonso Manolo Gil  
publicará próximamente:

**Gozo y muerte de Cordelia**  
(novela grande)

Gráficas Minerva - Fuenclara, 2, Zaragoza

## El nuevo clasicismo en la poesía

I

Juan Ramón Jiménez inicia su inquietud estética al abrir de los ojos de la centuria nueva, al mismo tiempo que la mente cosmopolita de Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, y la novísima prosa de Gómez de la Serna y Gabriel Miró, transforman las tendencias de expresión en la cultura española.

Juan Ramón es musical como Rubén, pero no con una armonía tan declarada y meridiana, con una rotundidad tan invadente, con ese colorido de vitrales que facetan la visión de las diosas en el templo de la estética, Juan Ramón va invirtiendo su armonía hacia adentro, su música es ondulada con un silabeo de vaguedad, húmeda de añoranzas, melancólicamente prolongada, romántica y con un dejo precursor de no sé qué nueva expresión y con una sencillez y sutileza tan delgadas, que ya se columbran en cierne los angélicos lirismos de Rafael Alberti. Juan Ramón Jiménez es un Schubert lánguido y recortado en siluetas, comprimido y difuminado, caña flexible a todo aliento, cuando sopla poderosamente la ráfaga del espíritu, poeta triste, filosófico, aflautado y señorío, sugeridor de paisajes sin colores, de puro aroma y remembranza...

Parnasianismo y simbolismo son dos manifestaciones estéticas netamente francesas. En España sólo se realizan por equivalencia o influjo y complemento. La poesía marmórea del parnasiano reaccionaba contra el romántico, y el musicalismo del simbolista reaccionaba contra el parnasiano. El simbolismo fué un renacimiento del romanticismo después del episodio parnasiano.

La filosofía de la intuición por encima de la abstracción pura, la de los múltiples estados de conciencia, la genial interpretadora del tiempo psicológico, o sea de la duración cualitativa, la de la heterogeneidad de lo continuo, la filosofía pragmática de Bergson, determinó la eclosión literaria desafortunadamente llamada simbolismo. Los poetas simbolistas eran los de la versificación libre, poliforma, sugerente, musical, con un musicalismo de forma externa que seguía de cerca el flujo interno de la idea de la vida. La estética comenzaba su conversión a la psicología. El poeta debía de ir a la zaga de la evolución ininterrumpida creadora de su propia vida de poeta. El simbolismo es antirracionalista, una reconciliación con la vida, después de la frialdad de los parnasianos.

En cambio en la literatura hispano americana aconteció el rubendarismo. Simbolismo y rubendarismo no pueden compararse, pero ambos son expresiones del alma romántica a pesar de ser uno y otro reacción antirromántica: el simbolismo, antiparnasiano y al mismo tiempo una fuga de la declamación y del martilleo, y el rubenianismo un conato de liberación de aquel pauperismo en que se iba consumiendo la poesía. Darío es musical sin ser versolibrista. El alarde rubendariano se apagó en 1907, pero la agonía de sus pavesas ha sido muy larga.

Todavía hay liridas que imitan a Rubén como a lo más moderno. En cuanto al verso libre, ya fué un síntoma de posteriores revoluciones.

Juan Ramón Jiménez se olvida de la rima y suel-

ta la onda de la palabra como no lograron los simbolistas franceses. En su verso alborea la poesía ultraísta, evadida, de creación rehabilitada. Con Jiménez echamos pie a tierra en unas Bahamas desconocidas, tocamos archipiélagos ignotos, en donde el agua marina tiene ya el sabor dulce de los ríos continentales. —Ya vendrán otros exploradores y pasarán a las rompientes en donde chasquea todavía el agua con espumosa majestad de verbo clásico, a las grandes llanuras de cristal, al clima cálido sin follajes, a las empinadas vértebras de metal en donde yacen en grillos las gemas sustanciales. Lo blanco, plenitud de color, el vuelo condórico de realidad a realidad, la visión panorámica desde adentro, navegando con el alma soterrada en los cristales, el ritmo del fuego central con expresión esporádica de llama de volcanes que apenas asoma de continente en continente para decir del trabajo plutoniano que hurga las entrañas de la subconciencia; ésta, ésta es la nueva poesía, la criatura compadecida de manicomio.

### NIEVE DE MESA

Cuanto al beber, con este arroyo puro,  
y con fija asistencia de la nieve  
vino indomable desarmar procuro.

Mas ya música mano en torno mueve  
el frasco, y a compás me lo evapora,  
y me lo hiela en término más breve.

¿Qué vihuela gentil, qué arpa sonora,  
qué cítara, de blanda pluma herida,  
rinde el son que mi alegre cantimplora?

¿Aplicó así la nieve endurecida  
en Grecia o en Italia algún Pincerna  
celoso de la frígida bebida?

Si él conduce la nieve cuando ivierna  
para arrimarle un frasco en el estío,  
más ingeniosa fué la sed moderna,

pues de aquel refrigerio, por tardío,  
a su gusto apeló, donde fué hallada  
la brevedad del movimiento frío.

La nieve, pues, cerúlea de obstinada,  
aunque ya llegue a ser de las turquesas  
imitadora entonces o imitada,

de las cumbres que el sol le deja ilesas  
baje a darnos, con ocio o con estruendo,  
júbilo todo el año a nuestras mesas.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

Dirección de NORESTE:

Independencia, 28, pral.  
ZARAGOZA

Espuma de la poesía de Jiménez, y en parte de la filosofía neocantiana, individualista, introspectiva, descriptiva de los fantasmas de la mente más que de las realidades externas, la nueva poesía será el sentido deslumbrado en las velocidades aviatorias, en la cósmica combinación de fuerzas y resultados alucinantes de las grandes maquinarias, balbuceo de hombre maduro ante un tráfico de cinematógrafos y de ondas parlantes, con alarmas y sorpresas infantiles, articulación del pasmo lírico...

Las revoluciones literarias se hacen plácidamente, con un nuevo clarear de sentires, o con la turbulencia de fuerzas desconocidas, torvas, cerradas, embrumecidas de fanatismo. El rubendarismo, el ramonismo, son revoluciones pacíficas, arrebolarse de nuevas luces en los espacios interplanetarios de los sistemas poéticos. Entre tanto, el futurismo, el dadaísmo y el mismo suprarrealismo leudan y rastrean la tierra como fetos gigantes de organismos irreconocibles.

El futurismo estalló en Italia con Marinetti. Preocupó la opinión desde 1909 hasta el 14. Fuerzas cósmicas sin organización, precursoras de otro ideario poético, provocaron odios y rechiflas, al mismo tiempo que entusiasmos y ovaciones, no sólo de un grupo, sino en casi toda Europa, que asistía a la polémica, al arrebato temático y combativo. Cuando la guerra europea detonaba, esta revolución que intentó rebasar la literatura y la estética sobre la moral y la política agonizaba ante el humo de las hecatombes. Por esto la conflagración mundial fué llamada culminación práctica de las anticipaciones y anhelos de los que decían con Marinetti: «Guerra, única higiene del mundo». El futurismo era destrucción, coraje, expresión de las fuerzas del maquinismo, cada individuo se sentía motorizado, la temeridad debía ser un hábito espiritual y la audacia y la revolución por tema fueron los elementos esenciales y aún prácticos de la lírica. Exaltados, con el gesto agresivo, afiebrados de insomnio, se pusieron al frente de la pasividad pensativa y gozosa, al frente del éxtasis beatífico y del ensueño clásico del cantor antiguo que creía llevar dentro de sí a los dioses. El futurismo fué una estética con taxímetro para las altas velocidades de la imaginación. Los monumentos de las alturas pasadas, los museos, las bibliotecas, los parques, todo debía ser arrasado. Los iconoclastas gritaban que no volverían nunca al reposo de las generaciones anteriores. Agitación por agitación, renovación atropellada, inteligencia acuchillada, fuerza e imaginación a alta frecuencia, este resuello estridente y de barbarie tuvo su gestación en Walt Wittman y Emile Verhaeren, los poetas exaltadores del maquinismo, creadores equilibrados que oscilaban al borde de las predicciones. Pero este grito de estridencias debería un día apaciguarse y concentrarse, y sobre las ruinas mentales del clasicismo antiguo, falseado por quererle exigir la experiencia sensorial de nuestro siglo, alzarse una nueva poesía creadora y clásica de su tiempo. La sísmica de la literatura advierte, en efecto, que sobre las demoliciones de las ciudades antiguas se levantarán los rascacielos de alma de acero sembrados hasta el corazón de la tierra.

(Sigue en la 4.ª página)

# ITINERARIOS POETICOS

## Sobre el pecho, una estrella

¡Aprieta!  
 ¡Que nuestro grito  
 reviente el corazón del espacio!

¡Nuestra bandera será roja, como el esfuerzo de los jóvenes,  
 y sobre el pecho nos nacerá una estrella de cinco puntas!

Que caracolee impetuoso el potro de la vida  
 bebiendo el verde pan de las llanuras  
 y clavando recios relinchos en el vientre rodado de la tierra.

¡Levantemos nuestra palabra hasta la hoguera de lo ignoto!  
 ¡Lavémonos en el río de sangre que se avecina!  
 ¡Que nuestros versos sean  
 ágiles bayonetas en las manos pesadas de los obreros del Universo!

¡Encendamos en la antorcha de Lenin  
 el ímpetu del proletariado!  
 ¡Que la Revolución sea el principio de nuestra meta!

¡Basta ya de pamemas!  
 ¡Levantemos una muralla que nos divida del pasado!

¡Que nuestras voces rojas iluminen de chimeneas el Universo!

Valencia.

PLA Y BELTRAN

ILDEFONSO MANOLO GIL

publicará próximamente

### Gozo y muerte de Cordelia

NOVELA GRANDE

### Romancillo

Sobre mi caballo blanco  
 por el frescor de la escarcha.

Con la luz de los luceros  
 y las sonrisas del alba.

Tengo que subir al monte  
 en donde suspira el aura.

Tengo que bajar al valle  
 en donde suspira el agua.

Tengo que correr al huerto  
 en donde suspira mi alma.

### Los barqueros

Los barqueros cantan y reman  
 en la noche de estrellas nueva.

Los barqueros reman y cantan  
 en la noche delgada y blanca.

Cantan y reman los barqueros  
 entre orillas de mar y cielo.

Reman y cantan al amor  
 de muchachas de ausente voz.

ANTONIO OLIVER BELMÁS

Cartagena.

Aparecerá en breve:

### TOBBOGAN

Ensayos de humorismo

por ANTONIO CANO

### Destino

Negros vientos te han traído  
 hoy deshecha a mi regazo.  
 No fué la tierna mañana  
 en sus delgados azules,  
 ni el sol entre sus arenas.  
 Ni siquiera fué la mansa  
 brisa de la primavera.  
 Te ha traído, te tenía  
 que traer—alma profunda,  
 alma abandonada y sola—  
 por veredas frías de nieve,  
 el turbio viento de enero.  
 ¡Cuántas veces te esperé  
 en el trino de las aves,  
 en el temblor de las rosas!  
 ¡Cuántas veces desaté  
 en tu busca dulces mayos!  
 Yo no sabía que tu alma  
 vivía sin aves, sin rosas.

### Los cuerpos

Tu cuerpo, sí, tu cuerpo.  
 Se embarca uno en las almas  
 cuando ya las conoce,  
 cuando no corre el riesgo  
 de naufragar en ellas.  
 Mientras tanto, en los cuerpos,  
 que ya se saben falsos,  
 peligrosos, temibles.  
 Que no engañan a nadie  
 como engañan las almas.  
 Que ya se ven caer  
 deshechos por el mundo.  
 Se embarca uno en las almas  
 cuando ya no es posible  
 resistir su llamada,  
 esquivar su peligro,  
 porque sus dulces fuegos  
 han quemado la carne.  
 Los cuerpos son de siempre.  
 Sus promesas no engañan.

P. PÉREZ CLOTET

## Esto no puede ser, camarada

Camarada, me dicen que viene  
 otra guerra terrible, inhumana.  
 Una guerra de incendios y gases nocivos:  
 una guerra cruel y nefasta.  
 ¿Qué podemos hacer, compañero?  
 ¿Quién podrá evitarla?  
 Y no creas que temo a la muerte.  
 La muerte, ni me causa dolor ni me espanta.  
 Porque todo el que viene a la vida  
 la lleva a la espalda.  
 Y ella sabe dejarnos dormidos  
 cuando es muy pesada.

Pero tengo temor a la guerra que viene,  
 porque tengo en casa  
 dos chiquillos pequeños,  
 dos hijos, que no saben nada  
 del dolor. Y que tienen derecho  
 a pedirme razones, mañana,  
 por haberlos traído a la vida  
 cuando ya no podrán disfrutarla.

¿Qué dirán mis hijos  
 si esta guerra cruel los alcanza?  
 Si se encuentran la tierra deshecha  
 como ya la tuvimos en Francia  
 y en Rusia y en Grecia  
 y en Bélgica y Austria  
 y en los valles risueños de Hungría  
 y en los montes gigantes de Italia.

Qué dirán estos hijos, amigo,  
 si dejamos la tierra diezmada:  
 sin ciudades, sin puentes, sin campos;  
 sin caminos, sin ríeles, sin alas.  
 Volverán otra vez a las cuevas.  
 Volverán otra vez a la caza.  
 Volverán a empezar el camino  
 de las tribus salvajes de Australia,  
 y tendrán que luchar nuevamente  
 con el sol, con el viento y la escarcha,  
 y cubrirse con pieles hediondas  
 y habitar en humildes cabañas.

Esto no puede ser, compañero.  
 Esto no puede ser, camarada.  
 No dejemos que el odio extermine  
 la creación del amor y las lágrimas.  
 Defendamos la paz en la tierra  
 y en todas las razas.  
 Y si alguno quisiera imponerse  
 por la fuerza moral de las armas,  
 que no encuentren violencia en nosotros:  
 Ofreced vuestro pecho a la espada,  
 como el nuevo profeta de India  
 como el Santo y sublime Mahatma.

L. P. SANGUINETTI

Gibraltar.

### DEL AMOR VIOLENTO

Poemas

SERAL Y CASAS

Dibujos de Ciria

4 ptas. Pedidos a NORESTE

**Ingerencia** ————— **Marina** —————

Soñamos: tú en mí, yo en ti.  
Ya despertamos tú y yo:  
vivimos de amarnos, y  
la noche nos rescató.

Mi sueño te fué creando;  
de mi Yo, tu sueño es dueño.  
Nos disolveremos cuando  
seamos un solo sueño.

Limpias, redondas, apuntan  
de un lirio en el interior,  
dos gotas; corren... se juntan...  
y son una entre la flor.

MARUJA FALENA

*La veleta hurga la nube  
con su uña puntinegra.  
La niña, abajo, en la playa,  
riza del mar la melena*

*¡Ay qué penal,  
que mata a mi girasol  
palidez de luna llena.*

*La niña se está bañando  
en ecos de caracol  
La nube, para mirarla,  
se disuelve en derredor.*

*¡Qué alegría!,  
que se ha curado mi flor  
por mirar a la bahía.*

T. SERAL Y CASAS

(Dibujo de Javier Ciria)



En el primer cartel lírico del NORESTE aparecieron originales de Lupercio Argensola, Ramón J. Sender, Benjamín Jarnés, «Maruja Falena», Antonio Cano, Ildfonso Manolo Gil, Avelino Sevilla, Javier Ciria y Seral y Casas.

**R o j o** —————

*A la sombra del árbol que llegará a cien ramas,  
aprendemos a deshacer los nidos de viejas golondrinas.*

*Con qué placer abandonamos las túnicas, manchadas  
por el sudor de siglos despreciables,  
a la celestinesca lavandera.*

*Ya estamos desnudos.*

*Bebámonos el frío.  
Y olvidemos las plumas tibias de los nidos.  
¡Hurra! por el cemento amasado con lágrimas  
y el dolor hecho yunque*

*Hagamos versos de nuestro esqueleto,  
y fumemos en la pipa que ríe con dientes amarillos.*

*Oid, hermanos, oid:  
Los pájaros cautivos han ensayado un vuelo,  
y defecan a las puertas del sol.  
Del aire helado brotará el fuego,  
y ofrendaremos todos el sagrado furor.*

A. GUALLAR LOSTAO

*¡Me ha enfermado  
el silencio!*

*La tarde, muerta  
de color, se ha tintado  
todo su pecho de mármol  
con el yodo de un ocaso  
demasiado extraño.*

*Los momificados nervios  
de los árboles, como los míos,  
se crispan contra todo.*

*¡Cierra las ventanas!  
Porque la sangre de la tarde  
que escapa de la escena,  
alarga incompatible  
la goma de mi sombra  
y me hace mucho mal.*

*¡Ciérralas!, que mi cerebro  
frío, estrellado en la sombra,  
sin ideas, corre todos los ángulos  
de la buída estancia  
y le temo a mi sombra  
gigante... ¡Ciérralas!*

**Paisaje de las ansias**

*Náufrago de las llanuras  
he navegado solitario  
por esas tierras —mares  
sin mar. —*

*Ni el mástil de un árbol  
asomaba en las olas  
de la tierra sombría.  
Ni una voz, ni un eco  
salido del caracol  
del aire.*

*Todo era naufrago  
de la tierra infinita.  
Y temí perecer  
en la ruta—sin ruta  
de perdidos navegantes.*

ANTONIO CANO

**4.ª estación** —————

*No pretendas despertar  
con tus músicas  
mis músicas dormidas.*

*De no haber en tí  
melodías nuevas, cállalas,*

*porque tus sinfonías  
son ya pesadas como un discurso  
lírico, repetido siempre.*

*¡Cierra esas ventanas!  
El paisaje me representa  
una invernal música  
de compases de espera.*

## Trayectoria de Seral y Casas

«Sensualidad y Futurismo»  
«Mascando goma de estrellas»  
«DEL AMOR VIOLENTO»

Se hizo en la soledad bajo estos cielos campesinos. En la soledad, se hizo poeta. Solo fletó sus barcos—«Cierzo», «Noreste»—y solo quiere trabar las lejanías a fuerza de velas. Le gusta el viento, pero se hastía. Diez poetas amigos—Madrid, Valencia, Santander, al habla—le transmiten su entusiasmo y su fe. Y Seral, en el mar sin costas y sin viajeros, vocifera, y prosigue, con alegre firmeza, su peregrinación única.

Una génesis violenta, de violenta ingenuidad, le obligó a buscar con prisa, frente al papel, su propio contenido. «Sensualidad y futurismo»—1929—fue quince brújulas dispersas, roto el imán. Libro nervioso, caliente, sumido de devoción—anacrónica ya—por la nueva forma. Caprichos, vestidos con ritmo de audacia, con lo graciosa heterogeneidad de un cuaderno de escuela.



Después, «Mascando goma de estrellas»—1931—fija una posición sobre las cartas, sujeta las brújulas, con un propósito de ruta. Un libro menudo, que trae con retraso el control de los meridianos. «Poemas bobos», en los que vibra con exceso la arquitectura, la trabazón formal. La imagen, esclavizada, suena como acero, restalla bajo los clavos de la forma. Es una imagen trabajada, hecha de inducción química, calculada a compás, con logaritmos. Arden aún los fuegos derrotistas, el sabor agrio de la novedad propuesta.

Y, hoy—1933—llega, gozosas sus tintas, «Del amor violento». Seral y Casas presenta este nuevo exponente de su personalidad, con savia de paternidad reflexiva, responsable. Una brújula, un camino. «Del amor violento» no es ya un libro de inquietud. Seral ha sacudido friamente su rictus de rebeldía, estéril en un estadio vencido bajo las espuelas geniales de Juan Ramón. Y construye con plena serenidad. Su poesía se hace transparen-

te, pura, sin adobos angustiadores de tramoya científica, y se rinde a la sensibilidad, a esta grácil sensibilidad minuciosa, maravilla de la nueva lírica, a esta visión de luces concretas que hace del retablo viejo un foco insospechado de sugerencias insospechadas. Y así, «Del amor violento», es un libro que juega con su propio nombre: amor violento. No. Seral y Casas entrega unos poemas suaves, poemas de amor, de este amor sin dioses que brinda al sexo una nueva doctrina romántica, que enmarca el sacrificio en «vereditas luneras» y «días de fiesta».

«Romancillo de la perla», «Aquel deseo», «El sueño de la niña-flor», «Canción de la morenez», «La guardesa de Valmadrid»..., expresan aquella plenitud sentimental, a pesar del bordoneo de una frase dura. Ahí está el pesimismo de «Cero a la extrema izquierda», que subraya la inspiración positiva. Y «Quiero», y «Resurrección».

Seral exalta el acento de la metáfora. La fija con expresiva exactitud, con limpios contornos. La multiplica, en un alarde, sin maquinaria, de riqueza imaginativa. Desfallece alguna vez: por desgana, por despreocupación. Nos lo dicen los versos tercero y cuarto «De la niña-flor», primero y segundo, en «Destino de yunque»... (Perdonad que prefiera esta indicación numérica).

Seral, en suma, ha enfilado la proa, mirando hacia el sol. Las velas, fuertes, y el timón, seguro. El viento, sopla bien. Y el mar es suave y azul. Hasta donde está, alta mar, brillante de luz, llega nuestro adiós de salutación. Y un aviso: Alberti y García-Lorca llevan sus naves por la misma ruta. La proa de Seral morderá pronto su propia espuma.

Y Seral, en nueva rebeldía, sin patrono, dará un golpetazo al timón y fijará en sus cartas una ruta virgen.

J. M. SERRANO VALERIO

### Revistas

Bajo la misma estrella que cobijara nuestro parto han surgido en el horizonte hispano las revistas GACETA DE ARTE, en Tenerife, CRISTAL, en Pontevedra, ALFAR, en Montevideo (su primera época duró en La Coruña) y MEDIODÍA, en Sevilla (segunda época).

Se anuncia la inminente aparición de BOLETÍN DE LA UNIVERSIDAD POPULAR, en Cartagena.

Y la reaparición de SUDESTE, en Murcia.

ARCO DE PASIÓN (Las siete palabras).—Andrés Ochando. La Mancha. 1932.

En un cuaderno de factura breve y pulcra, Andrés Ochando, levantino desorbitado por el dolor de una ausencia sin retorno, ofrece siete poemas en prosa, interpretación lírica de las siete palabras del Rabbi.

Cada palabra tiene su coloración, y todas, nuclea el arco iris con que el creyente Ochando, poeta algarabiado y multicolor, obsequia a sus amigos tras la tormenta que empañara su espíritu. «TIEMPO CENITAL» (Poesía).—Antonio Oliver. Ediciones Sudeste. Murcia, 1932. S. P.

ESCENARIO ZARAGOZANO. (Horas y figuras). Fernando Castán Palomar. Tomo I.—189 pág. 1932. 5 ptas.

Del futurismo nació el Dadaísmo en 1916. Dadaísmo viene de Dadá, que no significa nada. Se acogió este nombre justamente porque no significa nada. Esta gestación literaria asomó en Suiza y se desarrolló en Francia con Tzara, Picabia, Luis Aragón, André Bretón, que después lanzaría el famoso manifiesto suprarrealista, Felipe Soupaul, que murió en 1921, y otros. Al igual que el futurismo tenía de nuevo una revuelta sostenida, un debatirse fuera de los dogmas, las fórmulas y las leyes. Se trataba de afirmar al hombre sobre el plan del espíritu, liberándolo del espíritu mismo y colocando al genio en el mismo rango que el idiota. «Si la ausencia de sistema es todavía un sistema, por lo menos es el más simpático», decía Tzara. Dadá era el nombre insustancial de las aboliciones: abolición de la memoria, abolición de la arqueología, abolición del futuro, abolición de los profetas, libertad, guirigay de colores crispados, entrecruzamientos de todas las contradicciones, de las cosas grotescas y de las sutiles, de las inconsecuencias y de lo fortuito. Tedio en acción.

El futurismo fue la antiliteratura, un paso hacia el suicidio. El dadaísmo no comprende que un hombre deje huella de su paso por la tierra. Ni futuristas ni dadaístas reconocen canon alguno de expresión literaria: no hay gramática, no hay verso, muchas veces ni lo comprensible, aunque no fuera inteligible.

La literatura moderna comenzó pues por dos conductas de vandalismo y destrucción: el futurismo, militar, anterior a la guerra, y el dadaísmo, prolongación suya, contemporáneo de la gran conflagración, baluceo en cansancio y locura agresiva. Después estudiaremos el suprarrealismo, que también ha tenido sus fases violentas.

Las letras hispano americanas no experimentaron un nihilismo como las italianas y francesas. El español ni el americano nunca podrán hacer eso. La palabra «nada» en español significa muchas cosas y realidades, nuestro nihilismo es de otra suerte, la literatura española se vuelve a ratos decadentista por ese espíritu de coloniaje, se demora en sus conquistas, nuestro nirvana es el nirvana de la hamaca. España, siguiendo de lejos la tortura y el arlequinismo de las letras, apenas pasada la guerra, se lanzó a la creación pura.

JOSE R. GONZALEZ.

### Contenido:

R. González, José.—El nuevo clasicismo en la poesía.  
Leonardo Argensola, Bartolomé.—Nieve de mesa.  
ITINERARIOS POÉTICOS:  
Pla y Beltrán.—Sobre el pecho, una estrella.  
Pérez Clotet, P.—Destino.—Los cuerpos.  
Oliver, Antonio.—Los barqueros.—Romancillo.  
Sanguinetti, L. P.—Esto no puede ser, camarada.  
Falena, Maruja.—Ingerencia.  
Seral y Casas, T.—Marina. (Dibujo, de Ciria).  
Guallar Lostao, A.—Rojo.  
Cano, Antonio.—4.ª estación.—Paisaje de ansias.  
Serrano Valerio, J. M.—Trayectoria de Seral y Casas.

Agradecemos la reproducción de los originales, citando su procedencia.

PRIMAVERA 1933

## «La Tia Chorla» y «La Tia Candila», poetisas del Bajo Aragón

Ocurrió, que un día me puse a escribir un libro para el teatro, con el deliberado propósito de hacer una cosa eminentemente folklórica.

Puse gran empeño en darle el más puro sabor aragonés, y fuí poniendo en él lo mejor que, de la solera regional, tenía recogido.

Llegado el momento de entregarlo a los cómicos para representarlo, me encontré con el grave inconveniente de que aquellas gentes, pese a su buen deseo, no podían decir las cosas como allí estaban escritas. De la mitad de las palabras no sabían el significado; la otra mitad no había manera de hacerlas pronunciar castizamente.

Hube de verter «todo aquello» a un aragonés castellanzado, amén de cercenar despiadadamente el libro. Entre los trozos que sufrieron expurgo, había uno que me dolió sobremanera quitar. Me dolió, doblemente, porque dejaba de dar a conocer una cosa que no era mía, y se quedaba sin salir a luz algo que yo consideraba como una maravilla de literatura popular.

Eran dos poesías «formidables», debidas al numen magnífico de dos mujeres del Bajo Aragón, que durante años constituyeron la producción popular.

En el pueblecillo de Alborgue, cerca de Sástago, delicioso villorrio del más puro sabor mudéjar, vivieron, hasta hace una treinta de años, dos mujeres, condensación de lo popular y exponentes de toda una época de ingenuidad y sencillez rural.

Tenían sus nombres de pila, pero jamás nadie las llamó por ellos. Una era «La Tia Chorla», otra era «La Tia Candila». Ambas rivalizaban en hacer coplas a los mozos para las rondas, y hasta en «inventar» *dichos y retólicas* que las gentes repetían, y hasta los ciegos las llevaban de pueblo en pueblo con sus «oraciones» y otros tipos de romances.

De estas dos mujeres, oí de chico, y aún recuerdo de una de ellas, la botiga que en la plaza del pueblo tenía, y en la cual, entre cuartillo y cuartillo de vino que vendía, entre una libra de abadejo, o mixtos de yesca, o alpargatas, o chambras, o moqueros, o piales, o sardinas de cubo, o chorizo rancio, mormoteaba sus «inventivas» para distraer la clientela..., y de paso ver si entre canción y canción, las pesas obraban en su provecho.

Sólo el recuerdo me quedaba, y esto es lo único que de ellas hubiera podido llevar al libro que escribía; pero un día, un excelente amigo, oriundo del lugar, me recordó una y varias de las composiciones de nuestras heroínas, y fué tan gentil, que me proporcionó una transcripción cuidadosa, de las que guardaba memoria exacta.

Tal cual me las dió, las llevé al libro, pero tuve que quitarlas. Era difícil hacer decirlas con la entonación debida. Hubieran podido ser un fracaso, y hubieran perdido todo el encanto, toda la gracia que tienen.

Ahora que NORESTE da un espacio a lo puramente literario, que en sus páginas hay hálitos de inquietud y de arte puro, sin concesiones a los fenicios, sin que ni siquiera se les consienta poner sus ojos en estas páginas, quiero reverenciar a aquellas dos mujeres extraordinarias que, envueltas en el vaho de una botiga y a la luz de un temblante candil, supieron componer versos como los siguientes:

### De «La Tia Chorla»

Allá arriba, en la Turquía,  
vivía una melindrosa.  
Esta tal era dichosa,  
dichosa de sus edades.  
No hay canonigos ni abades  
que no tiren de su renta;  
pero vivamos en cuenta  
que nos himos de morir.  
Esta noche hi de dormir  
con una bizarra moza  
ribera de Zaragoza.  
Y en aquesta hermosa quinta  
me robaron los calzones,  
sin duda fueron ratones  
los deste maldito sauco.  
Representar un treato  
en un trono de Amariles,  
más de sietemil candiles  
embarcaron para Argel.  
Un horón sin cascabel  
perdí la noche pasada,  
y una niña mal casada  
sospiros da por su amante.  
Quitármelas de delante  
a las viejas melindrosas  
que son de grillos y esposas.

### De «La Tia Candila»

En Sevilla, canta un gallo  
paticojo y patimanco,  
y el herrero tiene un banco  
que trebaja,  
y en tu casa la baraja:  
En vido uno, en vido dos, en vido tres;  
este mundo va al revés,  
pero más te quiero.  
En tu casa hay un bujero  
que lo tapa el arbañil,  
y en tu casa está el candil  
que se alumbrá,  
y en la llesia está la tumba  
que retumba  
de naranjas y limones  
que las toman los señores de Madrí.  
Quiquiriquí, las campanillas del tío Joaquín  
MARIN SANCHO.

### Contenido:

Marín Sancho.—«La Tia Chorla» y «La Tia Candila»,  
poetisas del Bajo Aragón.  
J. R. González.—El nuevo clasicismo en la poesía.  
Rafael de Urbano.—¡Ojitos de bravos toros!...  
P. Pérez Clotet.—Vida de aventura.  
Ramón Más y Ros.—Poemas.  
Enrique Azcoaga.—Asteriscos.  
Andrés Ochando y Ochando.—El niño de la naranja.  
Julio Bravo.—Donde se habla por primera vez del  
contemplanubes.  
T. Seral y Casas.—Crepúsculo abohardillado.  
Maruja Falena.—Punto y aparte.  
José Luis Galbe.—Rfo macho.  
Avelino Sevilla.—Historia de la lluvia.  
Hondero en acción.  
Revistas en revista.

## El nuevo clasicismo en la poesía

II

El ultraismo español, el creacionismo, el cubismo y el suprarrealismo franceses son los cuatro ismos casi con una misma finalidad de renacimiento creador. Porque esta inquietud iba hacia el nuevo estilo de creación poética, a la suprarrealidad.

Los ultraistas españoles se bautizaron como tales en 1918. Con ultraismo querían decir que iban a dar un paso más allá sobre los módulos y cánones de los poetas del 98 y de los novecentistas, principalmente sobre el rubendarismo.

En 1919 el grupo ultraista lanzó su proclama.

Querían un arte nuevo que supliese la última evolución literaria que estaba todavía vigente. Las técnicas originales se habían convertido en maneras en los discípulos, como diría Vinchón; Guillermo de Torre, Rivas Panedas y los otros, hablaron del respeto por los grandes poetas de la literatura, pero querían tentar una meta que estuviese más allá, sentían la urgencia juvenil de un ultraismo. Según Guillermo de Torre pretendieron los ultraistas ser el vértice de confluencia potente adonde afluyesen todos los intentos e impulsos de la vanguardia a fin de definir el espíritu de la época. Más o menos lo mismo quería Vicente Huidobro, el creacionista chileno de París.

Los ultraistas intentaban la rehabilitación genuina del poema con sus más puros y auténticos elementos, como son: la imagen, la metáfora y el exterminio de la flora parasitaria de la efusión retórica y de los temas narrativos y anecdóticos. Al igual que el cubismo pictórico relegaba a segundo plano el sujeto, el motivo, proponiéndose ante todo que fuesen los puros elementos plásticos los que diesen el verdadero valor al cuadro, para los ultraistas, los puros elementos líricos debían ser los únicos que contaran. El nuevo poema debía formarse, pues, a base de la imagen sola o acompañada de la descripción mediata o transportada, es decir, ya tropológica, de la realidad, pero nunca directa, inmediata, o sea fotográfica. Las imágenes no serían, en adelante, únicamente simples, sino dobles, triples y múltiples, una floración polipétala para prolongar maravillosamente la facultad sugerente del concepto y desdoblarse en nuevas perspectivas su significación primaria.

El gran poeta Jorge Luis Borges, otro de los ultraistas, no quería ni frases medianeras, ni nexos, ni adjetivos inútiles. La poesía debía sustantivarse en lo posible. Era preciso que dos o más imágenes se fundiesen en una sola y cada metáfora fuese un compendio de una visión inédita de un fragmento de la vida. Hasta entonces la poesía había sido desarrollo; desde entonces sería síntesis, simultaneidad, velocidad espacial. La rima desaparece totalmente. Se conserva cierto ritmo exterior, unipersonal, no sujeto a pauta, acomodado a cada instante a la estructura del poema. Se suprime la comparación. El parecido llega a ser realidad. La imagen se identifica con el objeto, le anula, le hace suyo propio. Se suprime también la puntuación, se inventan los espacios blancos, el poema adquiere una arquitectura visible.

Borges, el inquieto polémico; Eugenio Montes, agudo y filósofo; Gerardo Diego, moderado e influido por Huidobro; José Rivas Panedas, romántico de visión, pero novísimo de estructura; Pedro

(Sigue en la 4.ª página)

ANDALUCIA

**Ojitos de bravos toros!...**

Ojitos de bravos toros.  
Furia truncada en amor.

*El campo todo de gala  
del monte al sembradio.  
Bracea orgullo mi jaca.  
Su jinete va con brio.*

*Reuelta en los torillos  
al olor de mis zajones.  
Mi pica están mirando  
sacar al sol resplandores.*

*Ojitos de bravos toros  
—fiesta de sangre y de sol—  
conmigo tanto cariño:  
furia truncada en amor.*

*El torero no te mira  
como sé mirarte yo,  
porque el torero no ve  
nobleza en tu corazón.*

*En tus ojos ven el baile  
de tu furia con su suerte;  
en la cuna de tus cuernos  
se va-se viene la muerte.*

*Ojitos de bravos toros.  
Furia truncada en amor.*

*Para mí tus ojos tienen  
el vaivén de los ensueños  
que de vuelta, por las tardes,  
vamos cantando los dos.*

*Ojitos de bravos toros  
—fiesta de sangre y de sol—  
conmigo tanto cariño:  
furia truncada en amor.*

*No temas, María-Teresa,  
mis toros son de cartón,  
mientras la voz de su dueño  
tenga dulce entonación.*

*Ojitos de bravos toros.  
Furia truncada en amor.*

RAFAEL de URBANO.

**Vida de aventura**

*Qué castillos tus ojos, qué castillos. Se alzan  
firmes hasta las nubes, hasta el cielo más alto.  
No te importa la tierra, sus duras embestidas.  
Te importa, sí, la altura y sus dardos de fuego.*

*Por entre viento y frío—arquitectura en vuelo—  
persiguen el zigzag de su terco enemigo.  
Ese bello enemigo de potente mirada,  
que agita en el azul la luz de sus banderas.*

*Ese dulce enemigo que puede en un instante  
escalar tus almenas, tus torres de esmeralda,  
y con sus batallones dorados deshacer  
tu blanco y puro reino fabricado de nieve.*

P. PEREZ CLOTET.

LEVANTE

**Poemas**

I

*El mar  
no está aquí;  
está allá.*

*Allá, la onda azul;  
allá las espumas  
y tú.  
Y tú,  
sobre el mar,  
allá del allá.*

*Aquí,  
como un mar:  
vacío de ti.*

II

*Agua de purezas,  
quién metió las manos  
en tus ondas claras,  
en tus dulces pasos;*

*quién el alevoso  
que arrancó los barcos  
de bordadas velas  
y mástiles altos.*

*Inspidas voces  
—las, ayer, de mayo—  
me levantan duelo  
de azul alejado.*

*Medio sol de otoño,  
démame topacios,  
píntame esperanzas  
en recodos blandos.*

RAMON MAS Y ROS.

CASTILLA

**Asíeriscos**

1. El poeta nunca se responde. La respuesta para él sin ningún interés. Si acaso la insinuación. Desde luego el origen, el apunte. Indecisos rasgos, con los que él, poeta, se construye. Construye su lírica, arrebatada realidad.

2. Sentir hasta con la nada. Imposibilidad de crear de la nada.

3. Gozar de las consecuencias. No intentar; que los finales, que lo más o menos rotundo, quede implantado como principio, como esencia que deviene.

4. Ver, es descubrir siempre en arte.

5. Si el arte es arte, no lo es por una alambicada pureza, surgida para confeccionarlo, y no unida a la pureza de su nacer, ni por tal o cual condición adjetiva, sino por su realidad, por su existencia.

6. Arte solo es dignificación. Consecuencia de un respeto.

7. En la medida que vemos al artista *crear* original lo que él nos muestra, encontramos su originalidad. No todos en su originalidad creen. Muchos son arrivistas de la originalidad. Devotos de ella. Porque son pocos los que poseen fe. Y muchos los que se nos muestran esperanzados. (Esperar es un implícito exigir; algo impuro).

8. La forma es, en tanto es novedad.

9. La obra de arte, la obra poética, mediante rasgos, que no mediante rotundidades, es solo «recuerdo», si es obra de arte, si es sencillamente poesía.

10. Significar es siempre en arte un especial recordar.

ENRIQUE AZCOAGA.

LA MANCHA

**El niño de la naranja**

Música dorada de luz en la mañana playera.

La arena mojada, tiernamente esponjosa, estaba virgen aun de huellas hondas y calientes de pescadores.

El mar encalmado, semidormido y azul, apenas si tenía fuerzas para llevar y traer unos montoncitos de algas viejas, que se abocaban a la orilla.

La barcaza, pesada, grande y ancha, depositaba trémula el velo negro de su sombra en la tierra que la sospesaba. Como buscando el cobijo maternal de sus maderas, se había arrinconado allí un arripieto de unos siete años. Restos de camisa, sobre sus hombros tiernos, y un pantaloncillo de colores vivos, se adhería a su cuerpo, tostado de sol, refrescado de aires de yodo y de sal.

En sus manos, la pelota encarnada y brillante de una naranja. La tenía ante sí y la miraba, no con los ojos encantadoramente inútiles con que se deletraba el alma mártir de un juguete, sino que la adivinaba, con su boca ancha y golosa, que pronto había de saborear el vinillo amatista que formaron los azhares allá en un huerto lejano, perdido en la vega, custodiado de palmeras y cipreses.

Se decidió, al fin, hincando sus dientes sanos en la piel suave y amarga. Se desgarró la coraza tierna y roja, y apareció entera la esfera de azúcar y agua nevada. Por los ojos vivos del rapaz—saltando ágilmente la valla de las pestañas—corrió, libre y fresca, la sensación de vida.

El sol, viva ajorca dorada prendida en el azul, advino religiosamente al sitio de la barcaza. Recogió prestamente ella, el velo de pena de su sombra, y el chiquillo quedó enamorado de luz. Junto a sus pies, sucios y desnudos, estaban los vestidos hechos trizas de la naranja.

Quietud silenciosa en el mar—mudo testigo—, apenas atravesado en sus lomos azules, por las banderillas de algodón, de alguna barca pesquera.

ANDRES OCHANDO Y OCHANDO.

**Un documental de Las Bafuecas**

Luis Buñuel, el gran cineasta aragonés, se encuentra ultimando el montaje de un film que rodó el pasado estío en Las Hurdes. Tenemos de esta producción referencias que nos hacen abrigar la seguridad de que el gran prestigio cinematográfico de Buñuel, patentizado en sus últimas producciones surrealistas, conseguirá grados de superación en este documental de la comarca hurdana.

*NORESTE ruega y estima el intercambio  
y acuse de recibo por parte de todas aque-  
llas revistas hermanas en propósitos de  
belleza.*

## Río Macho

(Fragmento de burla poemática)

...y entre las lomas el río  
camino que viene o va,  
ni se ve de donde viene  
ni se sabe donde irá,  
(vendrá de montes nevados  
y se irá a tirar al mar...)  
Pero este río es distinto  
de como son los demás...  
Semental de buenos ríos,  
ancho, profundo y caudal,  
sin puentes y sin molinos,  
ni artefactos de regar.  
Panorama y horizonte  
de Diluvio Universal,  
los afluentes, medrosos,  
se vuelven sin desagüar.  
¡A Jesucristo quisiera  
por este agua verle andar!

JOSE LUIS GALBE.

## Punto y aparte

Era ya extenso mi recorrido, cuando  
con la mía tu marcha se unió madrugadora.  
Nunca te vi hasta entonces; pero ahora,  
juntos continuaremos caminando.  
Nuestra unión será sólo de un momento;  
sufro por no ser más tu acompañante:  
a ti te queda mucho camino por delante;  
a mí me es imposible seguir: no tengo aliento.

MARUJA FALENA.



Por dificultades invencibles hasta el momento presente, sale este cartel, correspondiente a la primavera, cuando ya un sol paliducho mira a Escorpio. Tan considerable retraso ha mermado, en proporciones que nos han impelido a retirarlo, la actualidad de un original muy interesante sobre «El Fascismo y la Cultura», de César Arconada, el prestigioso escritor proletario.

Parecida circunstancia motiva la suspensión de nuestra sección de reseña de libros, a la cual, en el próximo cartel, prestaremos la atención correspondiente. No queremos, sin embargo, dejar de consignar aquí la llegada de varios interesantes libros, entre los cuales merecen atención singular «Trasluz», de Pedro P. Clotet; «Segador en el viento», de J. F. Díaz de Vargas; «Injerto», de Raimundo Gaspar; y «La triste ciudad de Albarracín», de A. Cano.

Nos proponemos editar, dentro de este mismo año, el cartel retrasado que corresponde al verano, y, ya en 1934, proseguir normalmente con nuestra publicación, la elíptica astral-poética propuesta.

Poemas  
en la sombra

## Crepúsculo abohardillado

Percibo por las venas unas maromas, que azotan la superficie de tu cuerpo, hendiéndola como caballitos de mar.

La cuartilla impoluta de tu piel, ofrece dos puntos suspensivos—amatistas con alma de paloma—a veinte lenguas sobre el nivel de los naufragios más salobres.

Cuando tus vértebras recobran la verticalidad consciente, en la cuartilla blanca se divisan a vista de toro unas huellas, como claveles chinos, ofrenda a tu ausencia inevitable en paroxismo de incisivos.

T. SERAL Y CASAS.

## Donde se habla, por primera vez, del contemplanubes

(Primicias de una obra inédita, dedicadas expresamente a «Nor-este»).

Preguntarónle en cierta ocasión al filósofo: «¿Qué quisieras ser?» Y él respondió sin titubear: Contemplanubes. \*

¡Ser contemplanubes!... El filósofo—nuestro filósofo—quiso, supo y pudo serlo. Había vivido mucho. Vivido. Es decir, viajado, amado y sufrido. Y antes de llegar a la madurez completa—a la edad de ser picado hasta de los pájaros, como higo papandujo—, emprendió el dulce regreso. (Todos los regresos son dulces, cuando no son forzados). No quiso llegar a la cumbre, arribar a la meta, entrar en el puerto. Encogióse ante el fatídico interrogante: «Y... ¿luego, qué?»

Y en un momento de relativa juventud—en que no podría afirmarse si en sus sienes blanqueaba la nieve o florecían los almendros—, adquirió un viejo castillo abandonado, aderezólo a su gusto y retiróse del mundo. Huyó de todo, y, al huirlo, se encontró consigo mismo y con todo de nuevo. Y como nuevo. Que para obtener una visión clara—y por ende nueva— de las cosas, no hay como cerrar los ojos; pues no ve mejor el que más mira, sino el que más piensa. Y el que vive en el mundo—con el mundo— no puede pensar, sino rodar. Rodar... y, alegrarse, sí, por fortuna, le ha tocado ser rueda volandera en el molino de la vida...

(Eres rueda volandera  
y te quejas del destino...  
Piensa en la piedra solera  
y prosigue tu camino).

JULIO BRAVO.

\* Nota del autor.—«¿Quién pudiera serlo!»  
Nota de un lector.—«¿Quién pudiera serlo!»  
Nota de otro lector.—«¿Quién pudiera serlo!»  
Nota de un tercer lector.—«¿Quién pudiera serlo!»  
Nota de un cuarto lector.—«¿Quién pudiera serlo!»  
(El autor se complace en traer aquí a los cuatro lectores de su último libro).

(Fragmento de LA INGENUADA)  
(Reflexiones de un filósofo menor)  
Libro próximo.

En el segundo cartel lírico del NORESTE aparecieron originales de Bartolomé Leonardo de Argensola, Serrano Valerio, José R. González, Pla y Beltrán, P. Pérez Clotet, Antonio Oliver, L. P. Sanguinetti, Maruja Falena, A. Guallar, Antonio Cano y Seral y Casas.

## Historia de la lluvia

La cara del cielo—ciclope  
de ojo de pupila gualda—  
relase azulmente  
viendo unas palomas blancas.

(El labio del horizonte  
grises aromas silbaba).

De pronto, tras las almenas  
del perfil de la montaña,  
negros cuervos asomaron  
las plumas de sus entrañas.

(La risa del cielo, hizose  
mueca de pérfidas náuseas).

Cuando a las nubes—palomas—  
las otras les dieron caza,  
el párpado del nublado  
al ojo del sol cerraba.

(El cielo se enojó en truenos,  
la tierra protestó ráfagas).

Plumas y picos sufrieron,  
gozaron hierbas y ramas,  
mientras cristalina sangre  
el espacio derramaba.

(El limo sintió el orgasmo,  
fecundóse y parió ranas).

Como el sol murió sin puesta  
—muerte social de las masas—  
huellas dejando de estrellas  
la vió huir la luna pálida.

AVELINO SEVILLA.

## BAJAS

Alejandro Collantes de Terán, el poeta de Andalucía la Baja, lleno de inquietudes y promesas, ha desaparecido para siempre. Espíritu polifacético, poeta, periodista, grabador, dibujante, deja en los grupos del Sur un vacío desconsolador. A todos, a los amigos de «Mediodía» y del Ateneo Sevillano, preferentemente, la expresión de nuestro enorme dolor.

«Por eso T. Seral y Casas es poeta. Porque precisamente sus manos líricas palpan fealdades para conocer bellezas. Toca en la vida para ver la muerte. Y vibra en la metáfora para hacer armonía su verdad...»

RAFAEL DE URBANO.

(«LA VERDAD», Murcia)

«He aquí un gran libro de versos, en el que llueven metáforas y tropos en una bendición de sentimientos fuertes, para la fructificación de ese campo donde la tierra está ya borracha de sol».

(«ISLA», Cádiz)

«Hay en el libro residuos tradicionales, resuenan también en él los primeros galopes del nuevo Atila poético que ha de arrasarse totalmente—asi lo creo— la humilde hierba que naturalmente produce el suelo humano».

B. JARNÉS

(«LA NACION», Buenos Aires)

## POEMAS DEL AMOR VIOLENTO

2.ª EDICION

Ornamentaciones de Ciria

Portada de Gil-López

4 Pesetas, en INDICE  
Lope de Rueda, 17, Madrid  
y en Ediciones CIERZO

## Revistas en revista

**PRESENCIA.**—En el primer número de estos «cuadernos de afirmación de la Universidad Popular de Cartagena», aparecido en marzo, se reseña la vida de dicha entidad educacional. Se dan, además, muy bellos originales seleccionados con el escrúpulo literario acreditado en Antonio Oliver Belmás, quien, además de editar y dirigir tan acertada publicación, inserta en este número primero unas admirables prosas, que titula «Eslabones de la Continuidad».

**ISLA.**—Después de un silencio largo y doloroso, vuelve a nosotros con ISLA—números 2 y 3—un hálito confortador de poesía gaditana. Pedro Pérez Clotet y Rafael de Urbano animan las páginas de esta revista, orgullo de sus mentores y del campo revisteril, con originales a la altura de su indiscutible prestigio. Hay, además, la presencia de lo más positivo de la poética surista y de otras latitudes: Díaz Plaja, Jarnés, Pemán, Cabezas, M. Gil, Luelmo y otros. Unas notas, muy dinámicas y certeras de T. S. H., y un simpático «Homenaje» a Salvador Rueda.

**HOJA LITERARIA.**—El número de Junio-Julio de esta revista madrileña que, sin tropiezos apreciables, sigue su marcha hacia el acierto, guiada por el pulso firme de Serrano Plaja, Azcoaga y Sánchez Barbudo, se mantiene al nivel digno de los anteriores. En éste se inicia una encuesta—que es un gran acierto—para conocer la opinión que de la generación que apunta tienen los cabezas visibles de la literatura. Otra sección, «Puntos», da una animación muy simpática a estas páginas, que, además, contienen prosas y versos de Alexandre, Concha Méndez, Seral y Casas, Angulo y otros. Unas ornamentaciones bastante acertadas, de Souto, y un fotomontaje de Climent, del cual no podemos decir lo mismo.

**AZOR.**—Con la pulcritud peculiar en Luys Santa Marina, que controla su rumbo, han aparecido los números 11 y 12 de esta revista barcelonesa. Contiene originales muy interesantes de Félix Delgado, Angel Valbuena y otros, además de una sección —«La Insula Asnaria»—muy graciosa, en el número 11.

El que hace la muda número 12 trae prosas de Calzada, Balduch, Max Aub, Luys Santa Marina, poemas de Elpidéforo, Jurado Morales, Seral y Casas y Delgado; y editoriales y decires que complementan el encanto extraordinario de esta acertada revista.

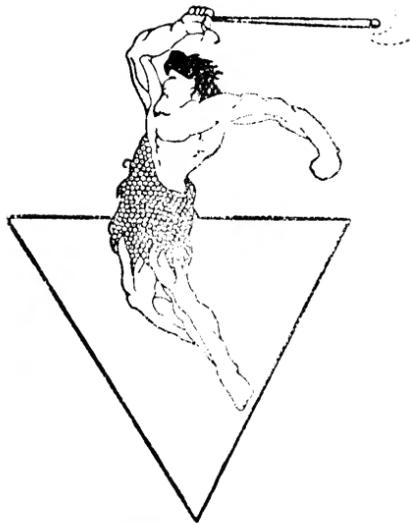
**EL LIBRO Y EL PUEBLO.**—El correo de México nos trae los cuadernos 7 y 8 de esta rica revista, exponente acertado del movimiento literario de aquel país. Lo más interesante, a nuestros ojos, «Paso a nivel» de J. J. Domenchina, por G. Estrada, «Glosa de un poeta desconocido» (Alfredo R. Placencia), por A. G. Hermosilla.

**REVISTA DEL ATENEO.**—De Jerez de la Frontera. Se nos da a conocer con su número 64, bien editado y nutrido de originales muy interesantes. «Sócrates Hoy», de Teófilo Ortega, y «La Cueva de la Pileta», de Pérez Clotet, son los más destacables de este número.

**BOLETIN BIBLIOGRAFICO.**—Del Centro Germano-Español e Instituto Iberoamericano de Berlín. Por el número 3—correspondiente al mes de Julio—de este Boletín, entramos en conocimiento de la existencia de una revista bibliográfica, perfectamente dirigida por don José Gavira. José Emilio Herrera firma una crítica, bien perfilada, de «La poesía popular en la lírica española contemporánea», de Alberti.

**INDICE LITERARIO.**—N.º VI—Junio de 1933. Sigue esta admirable publicación del Centro de Estudios Históricos de Madrid su labor inicial y serena de información crítica. Se ocupa, en lugar preferente de este número, de «Mangas y capirotes», de José Bergamín.

H  
O  
N  
D  
E  
R  
O



E N A C C I O N

El pobre Vladimiro, el poeta épico de la revolución rusa, debe estar riéndose de los periodistas españoles desde su tumba helada. Su apellido es escrito por cada cual de una forma diferente, por lo que creemos conveniente que la Agrupación de Amigos de Rusia pase una circular a las Redacciones de nuestros rotativos en la cual les informe de la exacta ortografía que deben emplear. Mientras tanto, seguirá esa y el baile regocijante que la hace parecer *j*, y seguiremos leyendo:

Mayakowski.

Maiakowski.

Maiakowsky.

y

Mayakowsky.

De una crítica de Chabás—dignidad y competencia—en «Luz»:

«De Loreto Prado baste decir que fué igual a sí misma. Como Chicote. A este último le agradeceríamos hondamente que cuidara, como a ello le obliga su cargo de profesor de declamación, de no decir *ves* por *ve*, *tuvistes* por *tuviste*, etc. El mismo agradecimiento sentiríamos hacia Milagros Leal si en corregir su dicción de estos bárbaros defectos pusiera igual empeño. No se puede, desde uno de los más importantes escenarios de Madrid, cometer faltas de ese tamaño.»

Si todos los críticos de España—los de Madrid, al menos—supieran y pudieran decir las cosas con esta claridad, llevaría camino de cesar el vergonzoso decaimiento de nuestra escena. Y los hampones literarios y los actores bolonios que medran merced al embrutecimiento del público—embrutecimiento fomentado por los críticos—tendrían que aprender la relación que hay entre el cocido y los callos de las manos.

¿Recuerda, amigo Chabás, a aquel «gran actor», recientemente desaparecido (circunstancia por la cual llamamos su nombre), tantas veces llamado por la Prensa «honra de la escena española», que decía *te se*, por *se te*, *acáchate* por *agáchate*, y otras lindezas por el estilo?

La señorita «speaker» de Radio Aragón—*intervalo*, *vestía* blusa gris y alpargatas blancas, etc.—ha sido contratada para hacer cine. Ibamos a preguntarnos ¿para qué?, pero conociendo lo que es el cinema nacional, la pregunta es ociosa.

Damos la enhorabuena a Radio Aragón, y deseamos poder expresársela ampliada el día que se sacuda a los dos «ratoncitos Pérez de Enciclopedia Espasa», que tan malos ratos proporcionan a los sufridos radioescuchas aragoneses.

## El nuevo clasicismo...

(Sigue de la 1.ª página)

Garfias, relievista; y Guillermo de Torre, audaz lucífero, organizador y valentísimo crítico, uno de los que mejor han estudiado el movimiento vanguardista europeo, son los poetas del ultraísmo español. Mauricio Bacarisse, muerto recientemente, Antonio Espina y Federico García Lorca, principalmente éste, son ultraístas de transición.

Este grupo literario del ultraísmo se disolvió en 1922, pero tuvo muy en cuenta toda esta escuela como punto de partida y venero de atisbos la estética de Juan Ramón Jiménez.

En cuanto al creacionismo y al cubismo franceses, tienen más o menos los mismos principios que los ultraístas españoles. Reverdy y Huidobro, los fautores del creacionismo hablan de la creación pura del poema lo mismo que Borges. Como veremos después, muchas de sus declaraciones coinciden con las que haría en 1924 André Bretón en su célebre manifiesto suprarrealista. Reverdy escribe: «Puede esperarse un arte que no tenga la misión de imitar o interpretar la vida, un arte que sólo tome de la vida ciertos elementos de la realidad necesarios a la obra artística y sin pretender que ésta imite a la vida». Esto es, creación de la obra poemática con vida independiente, con su realidad que tenga fin en sí misma. Y no era otra cosa en el fondo lo que decía Max Jacob en las teorías fundamentales del cubismo literario, del cual el creacionismo no fué sino una derivación y modalidad. Cubismo y creacionismo en Francia, y ultraísmo en España, trabajan por una misma causa: independizar al poema de la realidad, como realidad ya organizada.

Pero, cosa singular, este nuevo modo de visión artística procede en muy buena parte de nuestra raza hispánica: Picasso, el creador del cubismo pictórico, es español, de Málaga; Diego de Rivera, que ha puesto de moda el riverismo en París, es otro pintor cubista de Méjico; Vicente Huidobro, el creador del creacionismo con Reverdy, en Francia, es chileno; después ya conocemos la pléyade española de los ultraístas. Pero, en último término, toda esta estética literaria y pictórica arranca de la estética cubista de Picasso, pintor originalísimo, autor de una época.

En las letras hispano americanas, las nebulosas han cuajado ya en verdaderos sistemas planetarios. Los poetas actuales son creadores serenos. La nueva estética no anula la antigua. Se puede ser poeta romántico o suprarrealista; pero el toque está en ser actual para ser clásico, clásico de la escuela antigua o del arte deshumanizado. Hay poetas que nacen incurablemente para el romanticismo, y los hay que por sistema e inconscientemente están hechos para toda novedad. La nueva estética no anula la antigua, pero ya es conquista auténtica. Ortega y Gasset dijo ya, en 1925: «Cualesquiera sean los errores del nuevo arte, hay un punto, a mi juicio, incommovible en la nueva posición: la imposibilidad de volver atrás».

El ultraísmo, el creacionismo, no lograron poseerse, no dieron con la plenitud de la arquitectura, desacertaban en el secreto del ritmo interior. Su obra fué fragmentaria, precursora.

Los poetas novísimos de España, logrados y con claridad de orientaciones, no forman un cenáculo de escuela, ni de sistematización, ni de lucha contra nadie, son tan diferentes el uno del otro que sólo se parecen en su modernidad, en su actualidad; interpretan la vida de ahora y no la antigua, la de las otras generaciones que ya tuvieron sus poetas para ello.

J. R. GONZALEZ.

La correspondencia para NOROESTE dirijase a Independencia, 28, principal, Zaragoza.

## ESTAMPAS DE LA RIBERA DE NAVARRA

### EL TRASNOCHO DE "LA CHOYA,"

**A**L FOMBRA de paja sucia, tapices de telarañas, divanes son los pesebres en que los ganados se atan. Un candil de hierro viejo cuelga de una viga alta. El pábilo de su cuerpo quema esencias de su alma.

Los fantasmas del aceite iluminan bien la cuadra, donde la Choya es señora, dueña y casi castellana.

Bigotuda, fofa, ancha, pelona, vieja y asmática. La Choya va recibiendo a todas sus invitadas.

Hay buen sarao en la estancia: Juego de cartas y vino, baile y coplas con guitarra, y a las doce, con la última campanada, besa-culo al Gran Cabrón harán todas las madamas.

Hasta que canten los gallos que duermen en una tranca, y la gran luna bicorne se ahogue en oscuras aguas...

Y hecha la presentación, sin coturno alto, ni máscara, descorramos las cortinas, que esieran las comediantas.

*La Francha:* ¡Buenas noches nos dé Dios!

*La Choya:* Con Él siempre esté tu ánima.

*La Francha:* ¿Siempre?

*La Choya:* Menos a las doce, Francha.

(Entra luego la Raimunda, de costumbre, desgreñada).

*La Francha:* Buen seguro que hasta el peine olvidaste hoy en la casa.

*La Raimunda:* Cállate, so deslenguada. Mejor olvidar haría un mal dolor de la ijada.

*La Choya:* Con cuatro gotas de laudano y una rama de albahaca, curártelo ha de hacer pronto el zahorí de Peralta.

*La Francha:* Mejor con el bebedizo que hace el párroco de Maya.

*La Raimunda:* ¿«Cuálo», el «afrancesau»?

*La Francha:* El «mesmo»; pero eso no quita nada «pa» la «cencia» que él se trae de yerbajos y retamas.

*La Choya:* Pues esta noche vendrá el zahorí de Peralta.

(Silenciosas van entrando las figuras de esta farsa demoniaca: Llega un cura de Fitero, con estola y barragana, el notario de Cascante, dos viejas de la Valdorba y una soltera preñada.

A todos la tía Choya va asperjando las espaldas con un ramo de laurel, mojado en bendita agua).

*El Notario:* ¿Estamos todos presentes; puede la fiesta empezar?

*La Choya:* Mucha prisa el Licenciado se trae a esta sociedad.

*El Cura:* ¿Falta quisque por llegar?

*La Choya:* Sí, que he invitado a Petriquillo y a Juan, el rapabarbas del pueblo, que la guitarra traerá, y el zahorí de Peralta, que es, además, sacristán.

*La Preñada:* Que vengan pronto, que vengan, que el cachorro, en las entrañas, me empieza a cosquillar.

(Ya todos han hecho corro bajo el halo del candil, y al «güevo» se están jugando cuatro cuartos y un mal).

En la calle negra y quieta se oye a la chula gritar:

—Por tu madre, Petriquillo, que yo también quiero entrar.

*Petriquillo:* Mas, como eres gitana, no tienes allá lugar.

*La Chula:* Gitana, pero en la sangre me corre tu vida ya.

**«Soy hombre, y nada de cuanto es humano me es extraño»**



COLLAGE, por A. Buñuel

### Contenido:

Azcoaga, Enrique.—Asteriscos. (II)  
Berruezo, José.—El «trasnocho» de la Choya.

Buñuel, Alfonso.—Collage.

Falena, Maruja.—Rumbos.

Gaspar, Raimundo.—Laboreo.

Lahuerta Genaro.—Dibujo.

Pérez Clotet, Pedro.—Naturaleza viva.

Sevilla, Avelino.—Natura fecunda.

Urbano, Rafael de.—Guitarra.

Ximénez de Urrea, P. Manuel.—Villancico.

Hondero en acción.

Libros.

Revistas.

*La Francha:* Pleiteando «paice» que van el barbero y su arrimada.

De una ventana la Choya grita a los que fuera están:

—Pasad hijos, pasad, que la Chula os acompaña, no sea que la comadre coja un mal aire. Pasad.

(Caen los naipes al suelo, y de un vecino lagar, la Choya saca buen vino en pucheretes de alfar).

*El Cura:* Desenfunda la guitarra, Petriquillo, y táñela, que en esta noche de sábado nos tenemos que alegrar.

(Todas las viejas, en coro, gritan con voz infernal):

Salga la Chula, la Chula,  
salga la Chula a bailar.  
Y a la luz de un mal candil,  
sus faldas y su refajo  
muestren la liga por bajo  
de los muslos de marfil.  
Salga la Chula, la Chula,  
salga la Chula a bailar.

(La coima de Petriquillo tiembla como un alazán. Los brazos por alto, hundidos en la oscuridad, terminan en dos palomas negras que quieren volar. Sus ojos brillan violentos como lámparas de altar. Sus senos y sus caderas llevan el ritmo al andar.

Y el temblor de aquella hembra se hace más fuerte quizá, cuando su hombre, por lo bajo, rompe con este cantar):

Manzanilla es tu sangre,  
niña hechicera,  
niña hechicera.  
Manzanilla es tu sangre,  
quién la bebiera,  
quién la bebiera...

Una hora corta seis cuerdas que alegraban la velada.

Del regazo del barbero ha caído la guitarra.

Doce columnas un trono sostienen de campanadas, donde don Pedro Botero sonreirá a sus beatas...

Pero pasan los minutos, y no llega aquel que aguardan. Y cuando raya la aurora, se van de muy mala gana Petriquillo y su real-hembra, el cura y su barragana, la Raimunda, las dos viejas y el zahorí de Peralta, quedándose pleiteando, en medio de la gran cuadra, la parturienta, el notario, la Choya y la tía Francha.

Y ahora, para terminar, diremos de buena gana por qué Belcebú no pudo llegarse hasta Tafalla:

Porque en la muga de Arizkun, cuando el aire remontaba, tropezó con un agote bien parecido y de talla, y en coloquios y...otras cosas, les cogió la madrugada.

No siempre hubo de atender a curas, viejas y lamias.

JOSÉ BERRUEZO R.

**NATURALEZA VIVA**

**Q**UÉ ancha noche, qué noche más clara voy pisando  
mientras las nubes llevan por el aire tu sombra.  
Mientras el cielo exhala la razón de tus ojos.  
Mientras la fuente rueda la piel de tu palabra.

Qué gran, profundo día, tiembla sobre mis hombros  
mientras el árbol labra tu altísimo silencio.  
Mientras la flor extiende tu inquieta geografía  
y la tarde publica la espina de tu alma.

Mas qué vacíos, qué ausente, cruzan esos momentos  
en que el aire me deja sólo azul, sólo rosas.  
La estrella no me da sino muertos jardines.  
El ave me da sólo cansados alfabetos.

P. PÉREZ CLOTET

Andalucía

**GUITARRA**

**M**ALAGUEÑAS y serranas  
cuelgo de las madroñeras  
de Córdoba espumas pardas.

Son las cuerdas de mi nena  
forjadas sobre bigornia  
de sentires y de esperas:  
¡seis rayitos de la luna  
en sus carnes de trigüeña!,  
las que suben, las que elevan  
coplas que yo no sabría  
colgar en las madroñeras.  
¡Ay mi guitarra, guitarra!

Sin tí, que yo me muriera.  
Que se clavan como espinas  
si no se cantan las penas.

RAFAEL DE URBANO.

CASTILLA

**Asieriscos**

11

**11** Lo real no es real para el poeta. El poeta ve lo real como urgente problema a resolver. A resolver en sus preguntas, con la regla de su ingenuidad, como un extraño problema ingenuo.

12. Evocar no es hacer presente el futuro. Es hacer indeciso el presente. Otorgarle calidad de recuerdo.

Porque el recuerdo es presente que evoca. Presente que, en su evocación, busca su origen. Que es más pleno en el conocimiento de su originalidad, sin necesitar ser originario.

Necesita, considerando su origen, sentirse infantil.

Porque el presente, en el recuerdo se enternece. Enternecernos no es sentirnos niños. Es gozar de una madurez, que para devenir, requiere el inmarcesible, perenne recuerdo de su alba.

13. El recuerdo es fundamentalmente poético, por no ser nada rotundo. El recuerdo ni siquiera es un estado a gozar. No es algo que sintamos plenamente en Proust. Sino que para nosotros resulta protagonista en la obra de Proust, precisamente por su condición de elemento auxiliar imprescindible. Por su calidad de vehículo, porque por no ser algo rotundo, concreto, por no resaltar un estado, si un estado transitorio pleno, nos conduce a la desbordada plenitud.

14. Musical es el deseo. Mejor, sinfónico. El poeta ha de observar que el anhelo no puede devenir nunca sinfonía.

15. El deseo, pura fe. El ansia, esperanza.

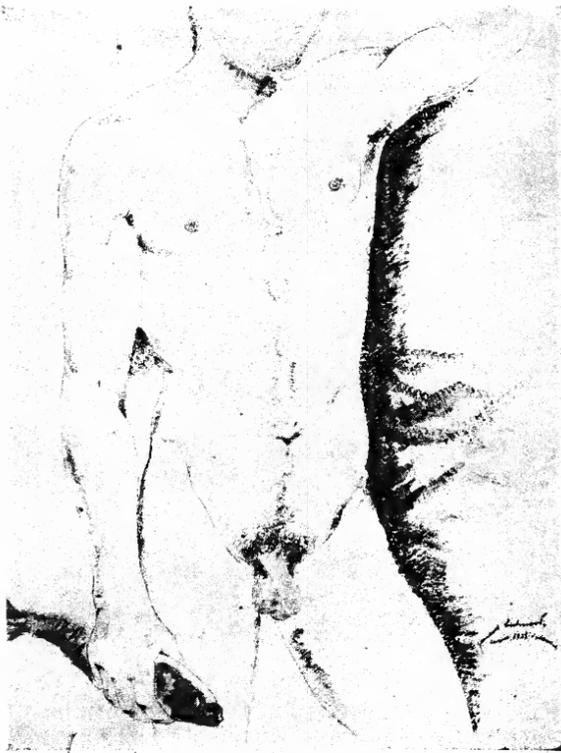
16. La sátira en arte hay que elevarla para hacerla ser a comicidad.

17. Por ser la creación, espontaneidad, poeta retocador, la obra—y la obra, hemos dicho alguna vez, no es nunca la creación—, resulta la comprensión de la espontaneidad. La comprensión de nuestro momento cordial espontáneo.

18. Hablar no es poesía.

19. Que en el poema, no resultan las cosas interpretadas, sino nosotros, perennes, en las cosas que abarcan el poema.

MARINERO



Dibujo de Jenard Lahuerta.—Levante

20. El poeta no puede hablar, porque el poeta no tiene razón. No puede decirse qué razón tiene. Como el niño, aunque no la tuviera, se enorgullecería de una posesión inexistente. Peor: se desinfantilizaría, moriría, hasta creer que tenía mucha más.

21. A la larga, siempre llego a comprender que escuchar no es actitud pasiva. Que escuchando me siento. Que sin escuchar no podría maravillarme *ser* de mi capacidad de sintonismo.

22. El poeta no se da cuenta. Darse cuenta no es verse; es verse ante algo. El poeta se sorprende, no se da cuenta. Se sorprende de ser él.

23. Poesía sólo es *tender a*.

24. Tender a algo, desde lo real. Ni lo real, ni ese algo es poético. Solamente el puente que sobre su no ser poético se apoya.

25. Lo antipoético resulta *estar en*.

26. Arte sólo es aprecio.

ENRIQUE AZCOAGA.

ANTOLOGIA

**VILLANCICO**

**M**ADRE, cuando enviudaré  
A Caragoça me yré.  
Allí las viudas holgadas,  
Mucho más que las casadas,  
Allí son muy visitadas  
de los que les tienen fe.

Visitadas y queridas,  
Muy queridas y seruidas  
Seruidas y bien sabidas  
Que yo sé bien cómo fué.

Viuda huelga en Caragoça  
Más que casada ni moça  
Cada cual dellas retoça  
Con mil cosillas que sé.

Madre, aquellas son mujeres  
Que, con sus dulces aferes,  
Ellas dan muchos placeres  
Y tienen quien gelos dé

¡O! Si viese ya morir  
A mi marido, por yr  
Donde sé, que he de sentir  
Plazer, con amor que auré!

Si mucho el viur le dura  
Yo le daré gran tristura,  
Que por yr donde ay holgura  
La vida le quitaré.

PEDRO MANUEL XIMÉNEZ DE URREA

## LABOREO

1

## ¡Dejámela desnuda,

**S**I, como el jardinero amoroso las flores de su jardín. Mas ahora, al hablar del alma, el jardinero se hace poeta. Poeta de sí mismo.

Pues al armonizar los latidos del vivir, bien podemos llamar obra poética; y entonces no rimamos ya palabras, expresión oral, sino algo más rico y sustancioso, que es rimar y concertar las voces de la sangre, y hasta las voces de la sangre y del espíritu. Voces de sangre y corazón, voces de alma y de espíritu.

Habrà desequilibrio en nuestra vida, si en este sentido no somos poetas. Poetas de nosotros mismos. Porque habrá desgarros en el alma; que la sangre se encabritará abandonada a sí misma y, al fin, se encabritará si no la escuchamos por oír sólo la voz de lo alto.

Somos del cielo y también del mundo, pero aún sabemos poco de escuchar lo alto sin olvidar de hincar nuestra raíz en las entrañas de lo bajo.

Y si sabemos mirar alto y no olvidamos nuestra misión del mundo, no seremos discordantes. Ordenaremos el jardín de nuestro vivir, y en nuestro vivero, sabremos hacer flores bellas de otras torpes y rústicas. El pecado ascenderá lentamente guiado por la savia de nuestro tallo, si el pecado está en nuestra raíz o si ella se alimenta del pecado, como la flor después se sostiene y nutre del sol de Dios, o en el sol de Dios.

Alquimia viva y natural, injerto. Vida todo en fin, y vida rimada y armoniosa; que es ser poeta de sangre y alma, de espíritu y corazón y hasta de cuerpo y razón, armonizar y rimar la vida, todos los latidos de nuestro vivir.

*La correspondencia para NORESTE diríjase a Independencia, 28, principal, Zaragoza.*

2

## más rica de saber y de misiones.

Dolor de alegría puede ser y aun es la pasión. Y dolor también de agonía. Pero siempre libertadora hasta haciéndonos sentir la propia esclavitud, que es esclavitud de limitación.

La pasión duele por sentir aun eso que nunca podrá ser lo otro. Es la penitencia de la pasión.

No es ir a por algo, o hacer algo nuestro, que entonces el retorno sería sosegado acaso, pero el botín pobre, y triste y escaso. Ninguna cicatriz ni huella quedaría en el alma; y sí serenidad, no pasión hermosa de serenidad. No fuego de entraña, no intensidad de vivir profundo. Vida triste y anémica nada más.

La pasión es tragedia de alegría y tragedia alegre de agonía. La alegría es ahora, la rosa de mil pétalos de sangre y corazón.

Vuelve el alma vacía, al regreso de las cosas sin haber sido en ellas. No se ha sentido herida porque tampoco se ha sentido en algo. La pasión es del alma y va al alma de las cosas.

Es también acercarse a ellas en cuerpo. Pero es símbolo entonces el acercamiento de los cuerpos. Cristal donde permanece tallado el otro acercarse más frágil y fugitivo. Símbolo de Dios es un cuerpo en los altares, pero símbolo si no es herejía. Dios tuvo que crear su hijo, para hacerse carne, que es límite. Sólo pudo ser lo innombrable, Hijo. Es decir, carne y símbolo.

Volver de la pasión es sentir la angustia de sentirse morir. Duele la falta de dolor de alegría, de dolor de agonizar o vivir en algo. ¡Pero cuánta riqueza ha decantado el vaso de una alma en el vaso de carne de otra alma! ¡Qué huellas de senderos por donde han caminado otros pies desnudos! Sabor acre de sangre en los labios—sabor de vida—. ¡Qué suave cautela para no caer en la piedra donde otra vez se ha tropezado! Las pupilas, abiertas para la visión de otras vidas; o de otra vida, como diría un hombre en la pasión.

y 3

## la flor que alimenta nuestro río;

El entendimiento, que es Rey, tiene su trono sostenido y alimentado por las pasiones, porque es la razón «la flor que alimenta nuestro río», pero abierta su cópula hacia la última pasión, que es el amor sin freno a la verdad.

Es la verdad la última razón de existir, y si esta flor de pétalos maravillosos que es nuestra razón, no puede totalmente absorberla como ambiciosamente quisiera, al entregarse a ella en divina pasión, la representa cuanto puede en este valle representarla, que si la sostienen las pasiones, sólo en la luz a que se dirige puede formarse prístinamente la delicada y frágil flor que es.

Ahora se encuentra todo subordinado a ella, pero no por vasallaje al Rey despótico, que también puede ser cruel, sino amorosamente, al padre que sabe alumbrar los deseos, a veces poco revelados, de sus hijos.

Sabe oír todas sus voces ya, sabiendo que es mejor perdonar y orientar al pecador, que hundirlo donde engañosamente se cree poder hundir. Así sabe atraerse su sangre, hacia la pasión última a que se dirige.

Por eso además no claudica de su puesto, que este es su magno designio, al que por amor, y por pasión y verdad, no puede nunca abandonar.

A esto llamaron liberalismo, pero entonces invertido, hacia afuera, olvidándose quizás de que este mundo exterior sólo es símbolo manifestado de este otro mundo auténtico que tiene que mirarse y reconocerse en el espejo de su carne.

Y así cuidamos nuestra alma, compleja y delicada, compleja y delicadamente, sabiendo que la imagen hemos de cuidarla en nuestra misma sustancia, no en el espejo de la carne de Dios, que nos refleja su imagen, para que sepamos, por nuestra ceguera, alguna vez, controlarla.

R. GASPAR

1933.

## NATURA FECUNDA

**M**USLOS de la primavera,  
caderas de los costados  
del horizonte redondo,  
bajovientre de los campos,  
cintura de las colinas,  
pechos de los montes altos,  
ojos de música azul,  
labios bermejos de ocaso,  
frescas mejillas de aurora,  
cabellera de un nublado...

¡Qué bella hembra! Estaba virgen  
en las mañanas de marzo,  
pero, al verla tan cachonda  
el Sol convirtiéndose en Priapo,  
y para abril desfloróla,  
sus verdes muslos manchando  
con amapolas de estupro  
y cosquilleos de pájaro.

Mas dejóla bien fecunda  
en los placeres de mayo,  
y empezó a parir en junio

frutos de carne de santo,  
porque eran hijos de virgen  
y de dios mahometano.

Y hoy se mira parturienta  
sobre el lecho del verano,  
oyendo vagir cigarras  
sobre sus muslos dorados  
que tiempo atrás fueron verdes  
bajo el pubis de los campos...

AVELINO SEVILLA

## TRES BAZAS DEL NE.

Se ha apuntado una, considerable, Fernando García Mercadal, a quien se ha concedido el Premio Nacional de Arquitectura 1933.

Otra, Miguel Artigas, conferencista en París.

La tercera, el escultor Honorio, con «Adán y Eva», que va a ser ejecutado en materia definitiva merced al entusiasmo de un grupo selecto—encabezado por Gerardo Diego y Edgar Neville—que costearán la obra.

## RUMBOS

**E**S un día de lluvia: suave, grave,  
y, sin embargo, claro. Bien podría,  
a través del crepúsculo, saltar el sol... Quién sabe  
con qué extraña blancura surgiría!

Contemplativamente juega, en monte y que-  
del claroscuro el alma tornadiza; [brada,  
y la Naturaleza, cálida y por mí helada,  
entre lágrimas vela una sonrisa.

La esperanza y la pena por el futuro inerte  
con igual fuerza mi interior dominan,  
y el placer de la vida y el do'or de la muerte  
dentro de mi alma un ajedrez combinan.

Pero mi Yo consciente contempla, cara a  
el decisivo juego, a sangre fría; [cara,  
mi espíritu a la lucha se prepara  
contra la suerte que mis pasos guía

MARUJA FALENA

## Libros

TRASLUZ. — Pedro Pérez Clotet.

EN el campo poético andaluz ha surgido, con cabriolas de garrochista ecuestre sobre metáforas «pura sangre», dominador, seguro de su propio pulso y su clara vista, Pedro Pérez Clotet. Sobre la silla, a modo de zajones y coselete, un puñado de imágenes mondas y lirondas, afiladas y concretas conque excitar, al lanzarlas, la m in sedumbre bobina y muda del paisaje que, al embestir, queda convertido por obra y gracia de su pluma, mojada en tinta hebrea, en fieros y bravos poemas. Poemas que, después de p isearse por las hojas de las revistas literarias, han venido a nutrir este libro magnífico y casi decisivo para la catalogación de su autor, como joven maestro de la poesía contemporánea.

Este tomo de poesía, editado con una pulcritud y una elegancia que son la más alta ejecutoria de fervor literario de «Isla», afirma y rubrica nuestra certeza de habérnoslas con un poeta que lo es por los cuatro costados del alma. Ya «Signo del alba», en 1929, nos descubrió a Pérez Clotet como universitario en camino de dominarse a sí mismo. Y entonces, como ahora, nos dejó la impresión gratísima de andar con un pie sobre su cultura clásica, firme y amplia, a pesar de su auténtica juventud, y otro sobre la actividad de los últimos creadores de poesía españoles. De estos últimos, más concretamente de Jorge Guillén, son las influencias que más claramente percibimos en este último libro, sin que el hecho de reconocerlo influido quiera suponer, por nuestra parte, merma de méritos, que, como decimos, son grandes y positivos, y evidencian que las influencias, al pasar por la criba de su temperamento auténtico de poeta, enriquecido con su juventud y su cultura, han servido para mejor dar con su propio sentido vital que en ningún momento deja de latir fuerte y dulce en «Trasluz».

«Para no equivocarme  
te inventé a mi manera.  
Aún no te conocía  
con los ojos, y ya  
te tenía en las manos,  
te guardaba en el alma».

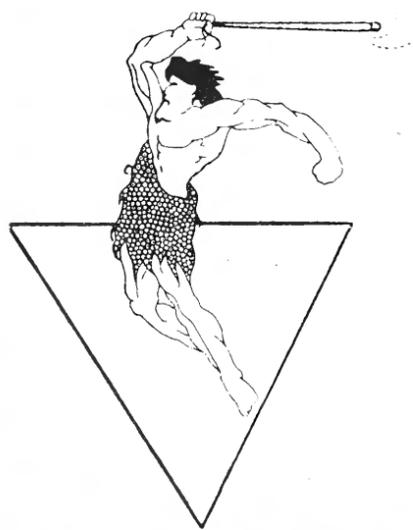
No hemos podido resistir la tentación de transcribir aquí algunas de las estrofas de este bello libro. Nuestro deseo hubiera sido poder tributarle el homenaje que merece, de un estudio acabado y extenso, pero tanto esto como nuestro prurito de ofrecer a los lectores de «Noreste» mayores muestras de la calidad poética de Pérez Clotet, se ven truncados por los agobios de espacio a que nuestras cuatro modestas páginas nos tienen sometidos. Nos limitamos, pues, a estampar que «Trasluz», rico libro de poesía, pasará a las antologías para el día que se precise la definición metic'uosa de su afortunado autor.

SEGADOR EN EL VIENTO. — J. F. Díaz de Vargas

ESTAMOS ante un libro de poesía que es algo más que una promesa. Antes de pasar adelante, procede la reproducción aquí de las estrofas preliminares, para constatar hasta qué extremo de elegante y m dernamente vestida se nos ofrece la musa de Díaz de Vargas.

«Yo he lanzado mi disco.  
Segador en el viento,  
de los oros del día,  
sediento de equilibrio y de armonía,  
¿Adónde parará mi pensamiento?».

H  
O  
N  
D  
E  
R  
O



E N A C C I O N

De un parque de Zaragoza han desaparecido dos estatuas. La Prensa diaria, como era de rigor, ha puesto el grito en la estratósfera al ocuparse del caso. Y ha calificado el suceso como una consecuencia del «gamberrismo» ambiente.

Nosotros nos preguntamos: ¿Los autores del hecho han sido «gamberreros», extremistas o simples rateros? Concretar su personalidad no nos interesa ni nos incumbe.

Lo que nos place sobremanera es destacar las consecuencias inmediatas del suceso; la desaparición de dos birrias antimonumentales y antiartísticas, rompedoras de la belleza—muy relativa, pero indiscutible—del parque en que estaban enclavadas.

Sólo nos duele que no terminasen su obra, en uno de ellos, al menos, precisamente el más indecoroso estéticamente, el del doctor Cerrada.

Y hacemos fervientes votos porque «gamberreros», rateros, extremistas o quienes sean, prosigan su labor de saneamiento por las p'azas y plazuelas de la ciudad, hasta ver desaparecidos todos los petates pétreos o metálicos que con pretensiones de monumentalidad afean las perspectivas urbanas y estragan el gusto del ciudadano que no puede eludir su contemplación.

Estos cinco versos constituyen un marbete autentificador de que los poemas que a seguido se ofrecen han de constituir un regalo—infrecuente en poetas que empiezan—de belleza y garbo literarios. Y así es, en efecto. Los cuarenta poemas de «Segador en el viento» nos muestran aquí y allá aciertos, imágenes, hallazgos felices y logrados, y, en todo momento, esa soltura peculiar de los líricos suristas. La estirpe andaluza no se desvanece en este joven arquitecto de poesía, que posee una riqueza de expresión peculiar de siempre en todos los líricos de esa tierra, bañada en soles rojos y sueños altos.

«Segador en el viento» tiene, ante todo, «ángel»; esa cualidad andaluza, también tan difícil de aprehender en poesía y en todo, y que demuestra, por otro lado, aún cuando ello, dada la juventud de su autor, no pase de ser una virtud subalterna, pericia y soltura de poeta que ya conoce «el oficio», la técnica, tan maltratada algún tiempo, y que con vendrá, como ya hace este joven escritor, no perder totalmente de vista.

T. Seral y Casas

POEMAS DEL AMOR VIOLENTO  
2.ª edición

Indice  
4 ptas.

## Revistas

CRUZ Y RAYA —REVISTA DE AFIRMACION Y NEGACION.—Nos llegan los números 1 al 8 de esta sugestiva revista que dirige Pepe Bergamín. La calidad de los trabajos en ella insertos y la copiosidad conque entre tantos números se presentan, nos impide, pese a nuestro enorme deseo de hacerlo, dar en estas páginas el comentario que su singular valor demanda. Ya en los próximos carteles, número a número, intentaremos el análisis cordial, bien intencionado, que su magnífico esfuerzo merece. Por hoy nos limitamos a enviarles a Bergamín, Artigas, Cossío, Falla, Manent, Oliver, Torres, etc., nuestra felicitación, por haber enriquecido el panorama revisteril español con una tan magnífica realidad como es «Cruz y Raya», para la cual, en lo sucesivo, tendremos nuestra mayor atención.

GACETA DE ARTE.—En los números 19 y 20, primeros que nos llegan de esta revista internacional, editada en Tenerife, se contienen interesantes trabajos literarios, entre los cuales merecen cita especial «Pablo Picasso», de E. Westerdahl, y «Vida y muerte de Juan Gris», de Gertrude Stein. Muy interesante, también, «Ars reipublicae», de Espinosa, y el 9.º manifiesto de G. A.

AZOR.—La muda que hace el número 14 mantiene la ejecutoria de pulcritud literaria manifestada por las anteriores. Contiene prosas y versos muy estimables de Laffón, Delgado, Ontañón, Urbano y otros.

REVISTA DEL ATENEO, de Jerez de la Frontera.—Se insertan en este número, que hace el 65, un poema, «¡Callad, que se está apagando!», de Antonio Chacón, y un erudito trabajo sobre los romances populares de Delgadina y Gerineldo, debido a P. Clotet, que constituye lo más notable entre los muchos y bien seleccionados originales que nos ofrece.

ECO.—Por primera vez, con el número IV, nos enfrentamos con esta revista madrileña que dirige R. Vázquez-Zamora. Orientada hacia un mayor núcleo de lectores que nuestras jóvenes revistas literarias, posee, sin embargo, un hálito de gracia que denota la certera mano conque es dirigida. Debido a la insuficiencia de espacio, no podemos hoy detenernos a apuntar virtudes y defectos.

OCTUBRE.—Número 4-5. A la vista, el extraordinario que los escritores y artistas revolucionarios consagran a conmemorar el VXI aniversario de la Revolución de Octubre. El mayor elogio que podemos hacer de él es constatar que la calidad de sus originales, el primor tipográfico y su orientación estética, le hacen homenaje muy digno del gran suceso que conmemora. Poesías de Prados, Plá y Alberti; prosas de Arconada, Garfias, y Cernuda (recién incorporado al comunismo), reproducciones de documentos de las grandes figuras de la Rusia Roja y profusión de ilustraciones, entre las que destacan las fotos de Renau, nutren este número de «Octubre», sugestivo por todos conceptos.

MUNDO FEMENINO.—El número 95, primero que nos llega, nos da la sensación de habérnoslas con una buena revista feminista, siquiera el desaliño tipográfico conque está confeccionada predisponga a opinar lo contrario. La cursilería, que suele ser defecto común a estas obras colectivas de mujeres, no se echa de ver en Mundo Femenino. Aún no siendo todo, esto ya es algo.

CULTURA NAVARRA.—El segundo número de esta rica revista mensual ilustrada, que edita en Pamplona la Comisión Permanente de Cultura Navarra, contiene originales tan sugestivos como «Tránsfuga de mi mismo», de Alfonso Rodríguez Aldave.

## Invectiva a la mujer vana

1. Miradla venir sobre sus altos chapines.  
Apenas toca la tierra madre.  
Femenina es la gracia que tiembla en sus caderas.

2. Hela aquí: es la mujer.

3. Prodigio de los ojos es su presencia de la frente al pie: sus cabellos, como la miel que se derrite; la emoción de su cuerpo, como el color de la leche; la cuenca de sus párpados, cual pechuga de paloma; sus cejas—sutil arquería de sándalo negro—, su boca brillante. En el privilegio de su talle, apenas si apuntan las verdes manzanas de sus senos, y las nalgas, de tradición opulenta, no son ya sino tímidos alcores.

4. Pero, ¡ay, sus galas! Adobada se muestra la mujer más que sér alguno, y el postizo es en ella el eterno don que en vano la exalta.

Su faz es el asiento del albayalde, y allí el cármín y el antimonio hacen su falsa mueca de esplendores. El huerto ya no le es bastante—porque agotado está el placer de todo adorno vivo—y es el curvo alambique el que destila ungüentos sutiles que llevan la patraña.

5. Y ya, desolada vive la avestruz, y exhaustos están los negros antros de la esmeralda, y la tierna morera fatigada jadea, y el oro tres veces dobló su precio para las hijas de los hombres.

6. Mas he aquí que la máquina ha llegado.

7. Y la mujer muéstrase en la falsa seda, y en el oro falso, y sus diamantes son como el vidrio desportillado que luce en los muladares.

8. Y su vanidad es más alta que las serranías, y no tiene límites visibles como e mar.

9. Pues ¿no va a la mansión de los cirujanos, propia al lastimero quejido, y allí exige que fecunde la primavera los surcos viejos de su cara, o que la ciencia enderece el entuerto de su fea nariz?

10. Y ¿sabe ella, acaso, que la tierra madre es veneranda?

11. O ¿qué piensa de esas cosas pequeñas y eternas como la semilla y el huevo?

12. Mas miradla. ¡De todo hace solaz de liviandades!

13. He ahí su velo, su sombrilla, su tarro de esencia, su largo guante, su paso de tórtola, su carruaje que resplandece.

14. Ea, mujer! Yo te lo digo: eres montón de imperfecciones y fermento de vanidades...

15. ¡Ay! Penoso es el engaño que padece tu vida!

16. Ven, mujer: mi corazón quiere hablarte.

17. Sal conmigo a la mañanita de la pradera. Aquí, donde son puros los aires que a los otros circundan. Aquí, donde se oye cómo nace el agua buena entre las hierbas.

18. ¡Qué cielo mujer! ¡Qué tierra en gestación! ¡Qué sencilla es la grandeza de la verdad, cuando se muestra!

19. He ahí el lirio. Erguido en su tallo, dime si la flor de su vida no es perfecta de gracia. Tres pétalos tan sólo, y qué bien le han nacido! Su color es la eterna codicia de los reyes. Y es fiel a su destino. Nace, esclata, deja caer su polen, y, al fin se amustia. Desconoce la rebeldía y la jactancia.

20. Por allá trepa la corza, y ¿a qué compararíamos la agilidad de su paso? Nada de lo creado

se mueve en más armónica proporción de todas sus partes. Buscando va las yemas del espino. Mira su breve cabeza y sus grandes ojos tímidos, su esbelta grupa, sus finas patas, sus pequeñas pezuñas, que apenas tocan la tierra. Todo en ella es gentil. Y no hace sino despertar de madrugada, y héla ya hermosa.

21. Y ahora mira a quien viene por la senda: Es el hombre. Acaba de bañarse en agua fresca y va a su trabajo; ardiente es su cara, y su cuerpo todo, ponderado. Es la criatura de la inteligencia, llevada por músculos ligeros. Sus sienes, piensan, sus puños, labran. De la estrella a la mina: he ahí la distancia y el intervalo de su sabiduría.

22. Pues bien, mujer, tres seres te he mostrado, cuyas vidas son la emanación natural de su causa primaria.

23. El Lirio, la Corza y el Hombre: cada uno de los tres en su prístina belleza. Y no se exultan.



Dibujo de Pedro Sánchez

(Levante)

### Contenido:

Conde de Oliver, Carmen.—Distancia.

Galbe los Huertos, P.—Pastel de otoño.

Gil-Albert, Juan.—Invectiva a la mujer vana.

Gullón, Ricardo.—Persecución la quimera.

Lacomba, Juan.—Dos poemas: El chopo. Sueño.

Sánchez-Barbudo, Antonio.—Soledad creciendo.

Sánchez, Pedro.—Dibujo.

Seral y Casas, T.—Noches de kikirikí.

Urbano, Rafael de.—Juerga.

Actividades.

Hondero en acción.

Libros.

Revistas.

24. En cambio, en ti, ¡cuánta pompa para atracción de tu útero!

25. Tus cabellos son obra del artificio y colocados de veinte artificiosas maneras. Y una experta mano podó tus cejas, tus pestañas exaltó, un cerco azul puso a tus ojos, desafió en tus labios a las cerezas. ¿Qué hizo de tu cara?

26. Lávate en el agua de este arroyuelo puro, en el que beben los gorriones, saltando la hierba.

27. Y descíñete tus vestidos y las cinturas que aprietan tu talle. ¡Oh, qué obsesada estás en falsearte! Abandona aquí, en el ribazo, la vacuidad de tus galas—que ya el telar se muestra ahíto de servirte—.

28. Y ¿por qué te compones esa figura estéril? ¿Eres, acaso, mancebo tú?

29. Desaprisiona tus senos, desata tus caderas: Hete ahí.

30. Y ya sin el chapín, ¿qué quedó de tu paso de tórtola, y a dónde fué la gran vanidad de tu pierna?

31. Esa que ves es la especie de tu belleza.

32. Ea, mujer! Desafía al Lirio y a la Corza.

33. Sal con el Hombre a la palestra del mundo, y en cada momento haz comparanza.

34. Te has conturbado, y este es el castigo a tu osadía.

35. No podemos, mujer, falsear nuestra suerte.

36. Que tú no eres la forma perfecta, mas sí un manadero de vida.

37. Y en tu gran seno brotador de leche y en tus entrañas fecundas: he ahí tu precio.

38. Pues tan huída ibas de tí misma por extravíados vericuetos, que hasta olvido hiciste de quien eres: Paridora de hombres.

39. Y ¡ay! Ni la nube, ni el roble, ni el río, ni el monte, ni la vaca, ni el mar pueden dar a luz un hombre.

40. Sólo tú, mujer.

41. Advierte, pues, cuán grande es tu misión, y las partes más secretas de tu vientre, ¡cuán ubérrimas!—allí salta el rapaz: la flor del pensamiento—.

42. Esa es tu gala, que hasta la viña colgada de racimos te envidia.

43. Toda otra cosa: vana.

44. Y prepara tu corazón y tu inteligencia, que nuevos tiempos se avecinan.

45. Y ya llegan desde lejos haciendo turbión.  
46. Y habrás de sacudir esa indolencia de la seda y el guante y la joya, y bregar con ahinco: ¡Oh, desdichada!

47. Abandona tu velo, pues ya el galopar de la Historia va por el aire, y la tierra resuena.

48. Y día ha de venir en el que tus ojos derramen tan abundantes lágrimas que tú los sientas en tu cara como dos llagas que escuecen.

49. Pues has de ver depreciado todo tu mundo y hundidos en el luto tus recuerdos.

50. Y yacerás en la desolación de otros conceptos.

51. Y es irremediable porque el alud llega.

52. Coloca tu corazón sobre la tierra, y escucha.

53. ¿No sientes?

54. ¡Ay, mujer, por ti pena mi alma!

JUAN GIL-ALBERT

C A S T I L L A

**Soledad creciendo**

**S**OLEDAD, te veo crecer como un silencio dormido  
que, a mis pies, se levanta  
e hiciese hueco el recinto doloroso de estar solo.

Me escucho, temo: quieto,  
frente a la melodía de todo lo que duerme.

Y te veo subir, soledad;  
cercarme,  
si estoy solo.

Y sorprender mi callado anhelo ante los límites.

Frente al mundo estoy, sí, quieto,  
—cada uno está en su puesto—,  
pero sabemos que es inútil conservar la calma.

Corazón, estoy solo.  
Sin saber ya nada, no puedo situarme.  
Tengo voluntad de acercarme a las cosas  
y encontrar un hueco para esconder esa pena  
que tan triste queda aquí a mi lado:

Estoy solo,  
cerrado en mi propia sorpresa  
y de nuevo sorprendido, sin poder  
moverme ante objetos insensibles, ni preguntar  
ni responder a nada.

Solo ante el murmullo  
y ante el silencio de la ciudad tan lejos.

Solo, frente a las cosas todas;  
solo, aquí.  
con mi pena, creciendo entre paredes.

ANTONIO SANCHEZ-BARBUDO.

(Del libro «Poemas de elocuencia»).

C A R T A G E N A

**DISTANCIA**

**M**E he ido serenando de ti, paisaje. Subes ya  
del fondo de mi recuerdo, sin pendientes ni  
ramblas, ni perros en desafiante algarabía. El pino,  
el aljibe, la cima lisa y señora de lejanías hasta el  
mar. Las casas con el sol arraigado desde el ama-  
necer. Una orilla a gentes que huiré, otra orilla al  
silencio de difícil geografía, otra orilla a un afluen-  
te de gran vía romana. Isla eres, colina que me con-  
tendrá, serenará.

Yo iré a ti todos los días a quererte; a darte  
mis ojos recién limpios por el sueño, de todo lo que  
hubieron después de ti. Seré tuya, valle de la dere-  
cha; seré tuya, mar que asoma como un camino  
más y mejor al que concurrir; sí, paisaje: seré  
vuestra.

¡Míos también vosotros, viento y valle, pino en  
la cima, aljibe en lo altoazul!

Y esos niños rubios, oscuros; y esas niñas dora-  
das, ensombrecidas; y esos viejos sin amor, y esas  
viejas de olvidada infancia... Tendréis mi juventud  
desbordada, deliradora, a cambio del refugio en el  
cielo que sois todos, distantes y olorosos cual las  
selvas.

CARMEN CONDE DE OLIVER

1934. Inv.

**Raimundo Gaspar****INJERTO-Poesías**Clap.  
4 ptas.

L E V A N T E

**Dos poemas****EL CHOPO**

Como agudiza el filo  
de su línea en el aire,  
todo su oro se riza  
en un viento de tarde.

¡Qué pálido perfila  
su vertical ingrave!  
cómo tiembla, vibrando  
entre azules constantes.

Curvas, llevan a él  
gracia de vida; sabe  
espejo, ser Narciso  
sobre un vidrio inconstante;  
tiene, trazo a la espera,  
una elegancia amable.

Fina estampa, en la horma  
más ceñida del aire,  
tan material y sólo  
espíritu en la tarde.

1928.

**SUEÑO**

El ojo que se ha roto junto a piedra de cielo,  
tan agudo y tan claro,  
va perfilando ausencias para las hondas sombras  
que entoldan de pavor los más largos caminos.

Distancias distraídas  
en las horas suaves, sin sentido y sin ansia,  
horas de espera prietas, y el silencio estirado,  
horizontal y absurdo,  
flotando en el vacío sin encontrarse muerto.

Los rizos de las frías volutas del misterio  
se enroscan, retorcidos,  
por profundos deseos al fin estrangulados;  
los amplios horizontes de un reflejo sin tino  
perfuman, cariciosos, la vida más concreta;  
se asoma el subconciente, a la llama compacta  
de los gestos perdidos en el cauce del sueño.

Mirto verde, de imágenes activas y en reposo;  
cada voz sin sonido que se queda asombrada  
sobre el agua tranquila del silencio expectante,  
la nada, para siempre la tiene detenida.

Hay un temblor de gloria junto al sol de opereta.  
¡Aleluya! la vida comienza cada día.

1932.

JUAN LACOMBA.

A N D A L U C I A

**Juerga**

**E**N un balcón de la calle,  
claveles en sus macetas,  
dan sus mejores olores  
al amor de las parejas.

Los aires cantan que cantan  
soleares a las estrellas.

Los árboles, con la luna,  
juegan a las siluetas.

Viendo tus ojos, morena,  
¡Qué difícil para mí  
olvidar la Macarena.

Alegrías, son alegrías,  
venga vino y soleares,  
que es esta la noche mía!

Tus penas no son tus penas,  
que son las penas de alguien  
que a muerte a mí me condenan.

Yo nunca te tuve a ti...  
que tan sólo aquella noche  
que mucho vino bebí.

RAFAEL DE URBANO.

# Persecución de la quimera

**C**ADA hora que pasa acerca más la necesidad de construir una nueva cultura, en la que no quede sin revisar ni uno solo de los postulados de ésta que agoniza al mismo tiempo que la civilización que la destruye. Esta revisión y recreación de la médula social ha de iniciarse por alguno de los fundamentos más esenciales de cuantos la precisan, tal el del concepto de la libertad, uno de los primeros a requerir nuevo sentido, porque en él reside lo primigenio: cierto poder quemante sobre el alma humana que viene a causar en ella un vago deseo de ser notada, de verificarse al exterior, plasmando en la carne de su circunstancia lo que antes era no más que imprecisión, flojedad indecisa.

Ecos del instante dicen crisis de la libertad. No, y algo más: gestación de un perfil vital en el que las viejas estructuras no hallan ajuste y urge afinar sus contornos para lograrlo o desecharlas de inmediato. Creo que esta solución última es todavía evitable si prevenimos el derrumbamiento con un anticipado demoler el sistema en quiebra para que el trance de ruina no nos sorprenda contemplando las grietas.

Existir es ya problema. La vida sesga rumbos difíciles, en los que preocupaciones de lo inmediato desplazan a las más distantes y abstractas; hipertrofiada la ley del mínimo esfuerzo, queremos que todo se nos dé hecho, y, por añadidura, rápidamente, descontando que ha de ser conforme a nuestro deseo. De aquí el que la humanidad, atenta al mundo amano, al afán de cada día, tienda a organizarse en sistemas de autoridad, que, nacidos las más veces de un sentimiento frívolo de huida ante la faena a realizar por uno mismo, suplan la ausencia o la debilidad de quienes acuciados por lo perentorio desdennan planos y alturas que en definitiva son oxígeno en su atmósfera.

A esta frivolidad se une también el excepticismo del determinista, esa resignación de signo fatalista que estrangula al ser concebidos los intentos de lucha por un sendero más áspero, pero más limpio de horizontes que el ahora hollado por nuestros pasos. Contra ello sólo por la comprensión puede

lucharse, por la inteligencia en contacto con los términos fundamentales del problema; plantearlo con exactitud será de añadidura querer comprenderlo, y a la suma lograr al menos la intuición de las esencias. Y comprender será apasionarse; el que no comprende, nunca sentirá fervor y pasión por lo incomprendido; podrá fanatizarse, es decir, quedar yerto, frío, falsamente vibrátil, todo lo contrario del apasionamiento que—hijo de la inteligencia—es serenidad, de una eficacia tranquila, pero inmovible, tan distante del estéril parloteo y de la turbulencia inútil. Aun en las zonas más alejadas del intelecto, si hay pasión es que viene de allí, es que hubo discurso, discernimiento previo a la toma de partido; así, en el amor que sólo se armoniza en plenitud por la comprensión y evaluación—aun inconsciente—del ser amado, por ese abrirse uno el alma al excelso sonreír donde se inscrua la reciproca estimativa, y que lo es todo en el fauir sin límites previstos que es un corazón tenso y húmedo de querer.

Ante todo, comprender en su recto sentido el grito de Nietzsche: «El hombre tiene que ser dominado». Es decir, el hombre es de siempre piedra en el aire encadenada a una trayectoria ineluctable; se halla determinado por algo extraño que le impulsa a obrar o a retener su acción. Aceptemos este punto de partida sobre el cual nuestras plantas se asientan firmes, y nos será posible decir que creerse libre es ya serlo, en cuyo caso la libertad no será sino un estado de conciencia, nunca una situación particular, contra la que se opondría la misma naturaleza humana. Recordemos al atormentado Dolgoruky dostoiowskyano que desea la riqueza, no por sí misma, sino porque ella le llevará al fondo de su espíritu la conciencia de que es libre, de que puede con su dinero hacerlo todo, bastando esta convicción para hacerle feliz en la insignificancia. La sensibilidad despierta del Adolescente presiente cuál es la verdadera posición del ser libre: un contentarse con saber que todo se puede dentro de las precisas limitaciones que forjan el vivir y el convivir.

Se delimita, pues, una nota previa de la libertad: el tono relativo de su ámbito. Y buscando éste nos parece que debe hallarse frontero a una alegre aceptación del propio destino, sin falsificar—según la idea de Ortega y Gasset—el proyecto de existencia que nos incumbe desarrollar. La libertad acaso resida en la más estrecha disciplina, en el sometimiento fiel a ese proyecto, en una autolimitación que nos haga sentir la capacidad de dominio sobre sí que cada uno posee y los eventos que nos será dado estrechar con su ayuda en cuanto signifiquen—proyectos e instintos—desviaciones del rumbo único que desde la eternidad nos está reservado. André Gide, en unas páginas recientes, lo ve claramente: «La felicidad del hombre no reside en la libertad, sino en la aceptación del deber». Una aportación más al trance actual de nueva vida inminente que implica en sus palabras desmoronamiento y trastueque de las ideas que siglos atrás empujaron el mundo.

Practicar lo más justo dentro de lo posible es ya suficiente para la mayoría. Y no cabe opción: sometimiento pleno a la norma externa. Derecho: a fijar los modos íntimos en que se concreta el gran rumbo individual de uno mismo.

Buscar una vitalización última de la libertad es seguramente lanzarse por los caminos del mundo en persecución de la quimera, chocar con los días cargados de incompreensión como de tempestad. Recordemos en la coyuntura el consejo de Fontenelle: «Será imposible hallar la piedra filosofal, la cuadratura del círculo, el movimiento continuo..., pero será utilísimo buscarlos». ¡Quién sabe los hallazgos que jalonan esta ruta que no conduce a ninguna parte y que apenas transita nadie, desechada como inútil por los apresurados caminantes!

De frente a la quimera. Al menos nos hundiremos en el pleno viento, sintiendo la nieve del mar como un dócil amigo y—lluvia o sol—la naturaleza nos ceñirá la espera con su brazo suave y redondo y eterno.

RICARDO GULLON

## Noches de kikirikí

**G**ALLITOS de «pathe-frères» se encaraman a azoteas, y abren el compás del pico para atrapar lunas nuevas, sintiendo en su gorro frigio nostalgia de chimeneas.

Noche sin encrucijadas, de serenos y parteras, y colillas de cigarro por las mesas camilleras; corcel de ijadas brillosas con sufra de lentejuelas.

Noche de pueblo pequeño, —bostezo de doce y media—, lejanos ecos de express que se va por las afueras, para no ahogar los chasquidos del tres doble por la mesa.

Geranios desde ventanas hacen pis por las aceras, para que el borracho diga «eso» de la pena negra, mientras que por los tejados el gallo de la veleta nervioso el pico ensuavece, restregándolo en las tejas, para mejor atrapar la novedad que se acerca.

Flecha del kikirikí,  
en diana de luna nueva.  
Deporte de gallos, gallos  
de las ciudades pequeñas,  
con noches de buen amor  
y esquinitas siu sirenas.  
Noches de «sin novedad»,  
bostezo de doce y media.

T. SERAL Y CASAS.

## Actividades

FRENTE LITERARIO prepara un número-homenaje al poeta Juan Ramón Jiménez, con el colofón de una original fiesta literaria en el Palace Hotel madrileño.

JUBILOS es un libro de aparición inmediata, de Carmen Conde de Oliver. Lo prologa Gabriela Mistral y lo ilustra Norah Borges.

PLAN de la nueva política. Revista nueva, amplia, profunda, rica. De corte francés. Han aparecido hasta la fecha tres números.

PIMPIN, libro de poesías de Raimundo Gaspar, se encuentra ya en prensa.

La correspondencia para NE. dirijase a *Independencia*, 28, principal, Zaragoza.

## PASTEL DE OTOÑO

**E**N la tarde de octubre,  
amarilla y malva,  
van lloviendo los árboles de cobre  
sus hojas escarlata.  
El río en el confín,  
con niebla de algodón  
y sus cañas de plata.  
En el jardín del pueblo,  
un sol lejano da su luz morada,  
mientras los curas verdinegros  
dan vueltas entre niños color de calabaza.

P. GALBE LOS HUERTOS.

*La antología de poetas de un pueblo vale tanto como una historia de la evolución de la sensibilidad de aquel pueblo.*

*Esa cosa vaga, que se llama la sensibilidad, tiene hoy más importancia que nunca en el arte, y soy de los que creen que se produce obedeciendo, entre otras razones, a las geográficas y étnicas.*

## Libros

EPOPEYAS DE SANGRE. — Plá y Beltrán.

**E**POPEYAS de sangre. De rosas de sangre y fuego. Un poeta, pero poeta lírico, sembrando nostalgias por su alma, de otra vida, de otros países que ha soñado y que llama U. R. R. S. Plá y Beltrán.

Una arquitectura esfumada, diluida a través del libro que quizás no quiso ser eso: arquitectura poética. Vibrante, pero en el fondo como un ensueño de pureza que no verá nunca realizado. Por eso sueña con la vida blanda y lejana como si fuera él mismo el parado de su canto:

y esta noche sería blanda mi cama como el arrullo de los pájaros.

Sueña el eterno parado que lleva siempre el poeta El sueño del trabajo que no redime. Que él cree su redención, y lo será mientras sea sueño.

Pero grita repleto de desesperación en la caída.

¡El mañana será rojo como la sangre de una virgen sacrificada!

Magnífico símbolo que crea en su imaginación ardiente de poeta. Como los campesinos de Casas Viejas, de Castilblanco...

EL CONTEMPLANUBES Y OTROS FILOSOFOS MENORES. — Julio Bravo.

**S**I hay novelistas que en sus narraciones quieren presentarnos un reflejo fiel de la vida, amargo y otras veces enternecedor, no así Julio Bravo que estima que se lee para ausentarse de la vida.

Y lo consigue; su novela El Contemplanubes, colmada de gracia, rica de lenguaje (principalmente en la primera parte), logra cautivarlos.

Mientras más hace avanzar la narración, su estilo más suelto, con graciosa delicadeza y sin caer nunca en lo vulgar, nos va ganando terreno, hasta hacernos llegar al término sin abandonar el libro.

Pero aunque no quiera mostrarnos la vida en su desnuda crudeza, pues galantemente así lo entiende, bien se puede descubrir su poma entre lo ameno de su narración y a través de su delicada ironía.

Y de ahí resulta el libro recomendable para unos y otros, para los que quieren sumergirse en la alegría de su encantadora prosa y para los que buscan la fruta amarga, escondida entre su limpio follaje.

Nuestra enhorabuena a Julio Bravo.

«LA TRISTE CIUDAD DE ALBARRACIN». — Antonio Cano.

**A**NTONIO Cano, juventud auténtica—inquietud y esfuerzo—, ha publicado ahora la conferencia que, bajo este enunciado, profesó en la Casa de Aragón de la capital el pasado estío.

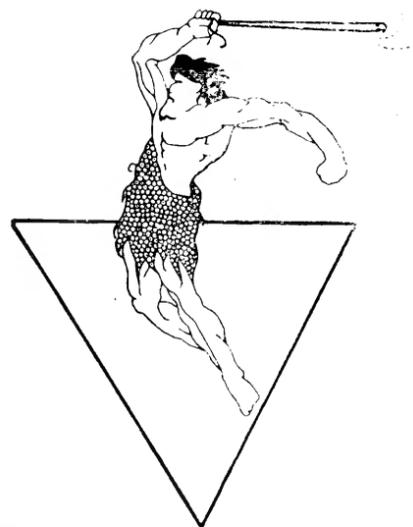
Merced al concurso loable del Ayuntamiento de la bella ciudad turolense, ha sido editada, para ofrecérsenos ahora en un fascículo recoleto, enriquecido con preciosas fotografías de la ciudad de los Azagra.

El trabajo de Cano se ha limitado, nada más y nada menos, a discurrir por las callejas de esta Brujas aragonesa y llevar después a las cuartillas sus impresiones de andarín emocionado. Una narración amena y buida, salpicada del ingenio característico en su joven autor.

«La triste ciudad de Albarracín» es la mejor respuesta a la beocia del clérigo que, hace algunos siglos, dejase plasmada su pobreza de visión en la cuarteta que dice:

«¡Albarracín, ponderado  
por muchos artistas necios,  
no merece más aprecio  
que ser visto y ser dejado!».

H  
O  
N  
D  
E  
R  
O



E N A C C I O N

**E**N la última edición del Diccionario de la Academia Española se dice que «bacteria es un organismo vegetal que vive aislado entre otros varios», definición que conviene por igual a la encina o al alcornoque.

Para la docta Academia, el perro es un animal «con la cola de menor longitud que las patas posteriores, una de las cuales suele alzar el macho para orinar»; «zapato» se deriva del latín «zapato» (sic), «cachirulo» de «cápsula», y, en general, los vocablos españoles vienen de donde Dios quiere.

La misma sociedad, según referencia de Américo Castro, ha dado al público una edición de las comedias de Lope de Vega debidas al cuidado de su secretario perpetuo, señor Cotarelo. De esta obra, ingente por su volumen, decía el Sr. G. Ocerín en 1916: «Las comedias quedan tan inéditas como antes y en espera de un editor menos apresurado». Sólo en cinco dramas de Lope el número de errores pasaba de 900.

Es preciso que el Estado republicano ponga fin a una vergüenza nacional tan considerable como la que representan las barbaridades que con el idioma está cometiendo una corporación dedicada a velar por su pureza. O se entrega la dirección de la Academia a personas de alta valía, que forman la pequeña parte admirable y respetada de aquella institución, o que se obligue a la Academia a reducirse a su papel meramente decorativo como en otras naciones.

Nos place señalar que con la reciente y muy acertada elección del gran maestro de Fonética, don Tomás Navarro Tomás, se insinúa en la Academia un cambio de táctica, que es de desear perdure.

El Sindicato de Iniciativa de Aragón haría bien en tomar a su cargo la labor de difundir este trabajo simpático y documentado de Antonio Cano.

FABULA VERDE. — Max Aub.

**E**STE buen presente de Max Aub, ¡qué rico y jugoso de concepto, qué primoroso de edición! Si va la vista acariciando su impresión, cuidada con esmero y gusto de gran señor, no menos la sensibilidad se siente transportada en delicias de carne, transfigurada en verdura sana, en manzana, en fresa, en agua.

Ficción gozosa, hecha para deleitar, que nos atraviesa de menta, tomillo, albahaca, hasta la deliciosa conclusión, deliciosa... y moral.

Margarita Claudia ha sentido un día, en sus labios de verdura, el beso de unos labios prosáicos, ardientes; Margarita Claudia huye de ese beso de carne y se entrega, tendida en el césped, al árbol, al campo, a la yerba toda; y un día de primavera da a luz una maravillosa manzana, una manzana grande, parida sin dolor.

«Sí señor, sí, no lo tome usted a broma, una manzana grande, parida sin dolor».

Los amargones, dice el fabulista, se partían los tallos para amamantar el fruto recién nacido.

## Revistas

**A**ZOR.—Número 15-16. «¡En pie España!» Nota editorial propugnadora de una nueva España, huyendo del mundo de nuestros padres, donde sólo hallaremos decadencias; «esnobismos o pintoresquismos», es lo más destacable de este número que, por otro lado, y según costumbre, contiene prosas y versos seleccionados escrupulosamente.

CRUZ Y RAYA.—Número 9. Dirigida diestramente y editada con el regusto habitual. Contiene, entre otros valiosos originales, «La Justificación del Estado», de Herman Heller. «Cruz y Raya» sigue sin apartarse un ápice la trayectoria propuesta por sus editores.

EL LIBRO Y EL PUEBLO.—Nos llegan los números XI y XII de esta admirable revista mejicana. Para nosotros, el mayor interés en los trabajos literarios que contiene reside en «En torno de Juan Ruiz de Alarcón, I. Ruiz de Alarcón, en el laberinto de España», de José Bergamín, que aparece en el primero de los números citados.

FRENTE LITERARIO.—Número 1. Nueva revista que editan en Madrid Burgos Lecea y Sánchez-Trincado. Pretende llenar el vacío de «La Gaceta Literaria» de la primera época. El empeño es grande, pero el inicio no puede ser más halagüeño. Da prosas y versos, de Burgos Lecea, D'Ors, Azcoaga, Sánchez-Trincado, P. Clotet, Del Valle, Buendía y otros. Una «entrevista joven» con Enrique Azcoaga, muy acertada y sugestiva por el gran carácter de periódico literario que da a la publicación, debido al interés del enfoque y a la pericia del entrevistado.

GACETA DE ARTE. Números 21 y 22. Con una dignidad estética que es alegre gallardete de su independencia, esta revista de Tenerife sigue su seguro periplo. En el número 21, «Vejamen del salón de otoño», por Guillermo de Torre. En el número 22, con el que inicia su tercer año de vida, el «11.º manifiesto de g. a.» y una exposición de las actividades del grupo en el tercer año de su vida, en la cual se nos hace una excepcional alusión que agradecemos.

CRISOL.—Números 60 y 61 y 62. Revista editada por el bloque de obreros intelectuales de México. Dentro de un escepticismo muy loable, discurre esta magnífica publicación, consagrada preferentemente al estudio de problemas de orden social y económico. Contiene también muy interesantes trabajos literarios, bibliografía y un índice de revistas que es, ya por sí, un singular acierto.

PRESENCIA.—Número 2. Después de un silencio de un año aparece el segundo cuaderno de afirmación de la Universidad popular de Cartagena, conducido por la experta mano de Antonio Oliver. Inserta poemas de Carmen Conde y Kostis Palamas y otros sugestivos originales y un resumen de la vida de la entidad que la edita.

ISLA.—Número 4. Rico en contenido y en presentación, como todos los anteriores. Da poemas de Aleixandre, del Valle, Laffon, Gullón, Seral y Casas, Pérez Clotet, Azcoaga, Urbano y otros.

NUMERO.—En un estupendo cartel que nos llega de México, se nos informa de la inmediata aparición de una revista literaria, que con el título citado se propone sacar a la luz Guillermo Jiménez. Los propósitos y las colaboraciones que en tal hoja se anuncian han despertado en nosotros una curiosidad y una simpatía superlativas hacia la nueva publicación, que deseamos ver pronto satisfechas, con la materialización del proyecto en nuestras manos.

PRIMAVERA 1934

## El profesor inútil (Fragmento inédito)

**P**UDE ver cómo Fabricio se iba apoderando de la atención de Estrella. ¿Por qué me alegró tanto verlos ya buenos amigos? ¿Por qué, Fabricio, y no cualquier otro personaje de Stendhal? Una respuesta provisional—como todas—. Fabricio es la ingenuidad inteligente, el aturdimiento más encantador. Se juntan en él las mejores cualidades de un muchacho que obra como tal, *sin ninguna pretension de hombre maduro*. Es el héroe que con mayor simpatía cumple su deber de joven. Le ocurren cosas trágicas, pero él pasa por la tragedia sin tiznarse las alas. Ni de rojo ni de negro; no como Julián, su hermano. Cuando Fabricio acaba de ser encerrado en la fortaleza, sólo se le ocurre contemplar el crepúsculo, unos pájaros, un perfil de montañas, una mirada de mujer. Sobre todos los momentos patéticos de su vida flota su espíritu a enorme distancia del suelo real y hostil. Parece que toda la novela se efectúa por debajo de él... Así quiero ver a Estrella: por encima de la vida, aunque tendiendo a la vida cables para que—en todos los demás—la vida suba de nivel. ¡Qué bien, perder algún amigo mentecato, algún episodio frívolo de aquí abajo, por subir frecuentemente a la vida esencial—limpia, aireada—, al torreón de Fabricio!

Pero sería terrible haber alcanzado para Estrella un nivel humano superior al que de ordinario puedo yo mantener. Y ¿cómo adivinar en qué peldaño de la escala se nos ve, *en cuál se nos quiere ver*? Alguien cree en nosotros: somos víctimas de su fe. Siento lástima hacia esos santones—de la religión, del arte, de la política— que, subidos a la hornacina del retablo mayor, hacen desde allí esfuerzos sobrehumanos para mantenerse en rigidez solemne... Porque un día flaquearán sus resortes. Y ¿cuándo podremos saber en qué minuto comienza el relajamiento, el descenso?

¿Cuándo empezaremos a desmerecer ante quien tan amorosamente nos contempla? Alguna vez me ocurrió esto. Sin yo saberlo, había alcanzado en la intimidad de una mujer una valoración muy alta. Yo creí pasar inadvertido por aquel episodio... Pero una tarde—sin saberlo, también— ¡descendía a sus ojos tan lamentablemente! ¿Cómo fué? Nada definitivo, ningún hecho de que me pueda sonrojar, ninguna grande ni pequeña caricia frustrada. De seguro, unas palabras aturdidas, lanzadas sin recelo alguno sobre una mesa... ¿Cómo pude entonces prever que alguien—ella— *me estaba examinando* para mi admisión y reclusión definitiva en algún camarín de su retablo? No me encontró bien como fetiche. De pronto, se abre en nosotros ese postigo que da a lo más turbio de nuestra verdad, y el centinela vigilante nos sorprende desnudos, en lamentable descuido. ¿O es que aquella mujer estaba deseando

aquel momento, y lo agrandó y le concedió mucha más *representación* de la que realmente podía tener? No lo sabré nunca.

No quiero verme en trances parecidos con Estrella. Porque Estrella, para mí, está mucho más alta que aquel vigía—ya lejano—de mi verdad.

Acaso, ante aquella mujer, jamás cuidé de mí mismo. Fui más aturdido que de costumbre. De pronto, ensayamos ser un hombre más ruin o más alto, para ofrecer a aquel de quien no nos interesa su verdad, una mentira nuestra. De todos modos, no olvido la lección. Recuerdo—¡hace tantos años!—que al principio no me dí cuenta de *mi baja*, pero más tarde, al sentirme depreciado, prometí cuidar algo más solícitamente de mi cáscara, aún con el riesgo de parecer hipócrita... (A muchos hombres es preciso concederles el honor de una farsa. Muchas mujeres se contentan con el goce de un buen acto de comedia. Seamos complacientes). Hay que desviar nuestra verdad, cuando atisbamos que no va a ser comprendida. Entre farsantes, nuestra verdad—exterior e interior—siempre habría de parecer un embeleco más. Busquemos, pues, el embeleco más oportuno. La oportunidad, al menos, será verdadera.

También yo realicé valoraciones así, luego rectificadas en mejor—y en peor—sentido. Ahora mismo estoy valorando, estoy intentando valorar a Estrella, y ¡cómo deseo que cada día crezca para mí y para todo el mundo! Pero ¿no será una manía petulante, ésta de fijar la estatura real de nadie? ¿No se nos llegará a endurecer el rostro, de tanto paralizarlo frente al espectáculo más vivo de la tierra, como se va petrificando toda norma, toda medida, todo inexorable, tenaz punto de vista?

BENJAMIN JARNES.



“CORBEAU ET EXCREMENTS”, por Maruja Mallo

Número suelto, 50 cts.

## Poemas de amigo

### LOCOS, CUERDOS Y OTROS

**U**N caballo negro de largas crines, que pintara Velázquez—un caballo de «carroussel»—trotaba junto a la plaza de toros. El jinete montaba sin silla; el eco de los cascos elevaba vuelos de pájaros en las casas inmediatas. Un grupo de niñas vestidas de blanco, enlazadas, se apresuran a pasar a calle, pero temen el peligro. Entonces ponen en contacto sus corazones entre las manos con el de la maestra, que, señalando el Paso de las Termópilas, ocupa el último término.

### UN CASO DE ILUSION OPTICA

Un pailebot pliega sus velas y se aproxima a la costa. No sabemos el motivo de permanecer el pailebot en aquel lugar del mar tan impropio, si sólo la estela perdura.

El temporal había desgarrado los trajes de los

marineros, dejándoles desnudos. La tripulación del pailebot la componían quince hombres blancos, un negro y un perro. En los puertos del Atlántico los negros no sorprenden.

Al mediodía, el pailebot se pegó al muelle, junto al rompeolas. El negro fué el primero en saltar a tierra, a la vista de los policías, con sólo unos guantes blancos, un jipi y el perro... Los demás hombres fueron detenidos.

### LOS MEJORES RECUERDOS

Mi amigo el pintor, al clausurar su exposición, me obsequió con un paisaje. El cuadro pasó a mi casa, no porque el paisaje representara un lugar del pueblo donde naciera, sino por ser el pintor mi amigo. Por lo demás, mis hermanos no ven la fotografía que desean de los lugares conocidos. Una señora deja ver sus lágrimas al saber que el pintor que conociera de niño, es el autor del cuadro.

RAMON FERIA

## Contenido:

Azcoaga, Enrique.—Poema.

Feria, Ramón.—Poemas de amigo.

Gaspar, Raimundo.—Pimpín.

Jarnés, Benjamín.—El profesor inútil.

Mallo, Maruja.—Dibujo.

Manolo Gil, Ildelfonso.—Canción fácil.

Sánchez, Pedro.—Consideraciones sobre la pintura de hoy.

Cinema.

Actividades.

Hondero en acción.

Libros.

Revistas.

La correspondencia para NE. dirijase a Independencia, 28, principal, Zaragoza.

Y yo ya no comprendo si soy un caminante  
o el adiós de algún brazo que se quedó en la orilla  
JULES SUPERVIELLE.

**H**E pensado, mil voces que llamáis sin llamarme  
que sin quererme vivo, ansiáis las vidas frescas,  
si alguna vez podré quererlos como a una.

En momentos que es justa la arquitectura de la rosa  
y las estrellas brillan porque su brillo viven,  
he pensado latidos, que mi latido veis,  
si solo es esa luz la que puebla el silencio.

Cuando he visto las flores  
tan amplias en las ondas de su aroma,  
y las aguas tan plenas en su confín lejano,  
siempre os sentí en la orilla,  
en el borde constante de mi angustia sin límites.

He buscado muy fiel en mi tristeza de hoy  
el libro ya más triste, el recuerdo más grave,  
el trino de la tarde, mi desazón de un día;  
quizá un sueño remoto perdido ya en la calle,  
enjoyada en la luna de una nostalgia débil.

¡He pensado, mil veces, con vosotros!  
No he encontrado la esencia del mirar,  
jugador entre mil flores blancas,  
ni el gran motivo hermano de mi reposo extenso.

No he encontrado la vida —pasada, vida, anuncio—  
ni el hermano suspiro de mi quedo anhelar.  
¡Y he pensado, mil veces, con vosotros!

Pero no es en momentos el fruto de un ardor ya pasado.  
No es a veces la espiga de mi pasión más honda,  
ni las nubes del alma que la avanzan al cielo.

No creais.  
Es la angustia más amplia de sentirse  
hoy, no ayer, ni mañana, sin fe,  
de tocarse cuajado de suma indiferencia,  
llena el alma de una vida tan sorda,  
que las mismas estrellas,—en lluvia de claveles—, terminan de volar.

No creais  
que es la vida madurada, tranquila,  
ni la noche más plena,  
ni el suspiro caliente y más hondo.

Es la cárcel—¡en mí!—de una vida  
que no puede sentir la tristeza,  
porque triste, no se siente latir.

ENRIQUE AZCOAGA.

## Actividades de NE.

**E**STAMOS ocupados en estos momentos en la  
organización del primero de una serie de  
hechos artísticos que nos proponemos provocar  
para estimular el hoy decaído y ñoño ambiente es-  
piritual de nuestra tierra. Desearíamos llevarlo a  
cabo esta misma primavera.

Se trata de mostrar a Zaragoza la obra de los  
pintores levantinos Jenaro Lahuerta y Pedro Sán-  
chez. Querriamos que en el recinto de la exposi-  
ción, cada tarde, tuviese lugar una pequeña fiesta  
literaria. Como animadores de ellas, Carlos Valle-  
jo, Max Aub, Gil-Albert, Ricardo Gullón, de quie-  
nes tenemos ofrecimiento, y acaso, aparte la con-  
tribución de algún elemento de NE., otros valores  
de la literatura, de la estética, de la crítica, su-  
ficientemente definidos para autentificar el carácter  
de acontecimiento del hecho.

De no tropezarnos con obstáculos insuperables  
—y nuestro ánimo es grande—, la exposición ten-  
drá lugar dentro de esta primavera.

De todo ello tendrán conocimiento detallado  
nuestros lectores, porque previamente editaremos  
un suplemento al Cartel de Primavera, consagrado  
a los expositores y a la programación de los actos  
que con motivo de la exposición organicemos.

La Iberia Film ha iniciado gestiones de compra  
del manuscrito de «El Dragón Sagrado», para lle-  
varlo a la pantalla. Julio Bravo, su autor, ha im-  
puesto, como condición previa, que el film ha de  
ser supervisado por él personalmente.

Hemos presenciado la pasada de prueba de «Las  
Hurdes», documental de Luis Buñuel, cuyas exce-  
lencias nos fueron ofrecidas en un exhibición priva-  
da, a la que sólo asistimos cinco espectadores. «Las  
Hurdes» ha sido adquirido por la Fox, que pronto  
lo pasará por las salas españolas.

## CINEMA

### Por culpa

de las Gretas y sus cien mil hijos, el cine ha lle-  
gado a una tal blandura, que hasta el público más  
decadente lo repugna. Aquello que en un tiempo  
parecía esperanzarnos, se ha convertido en un  
abrevadero de tes, cuyos actores hay que llevar  
al rastro. El torpe sentido comercial, falto de sen-  
sibilidad, ha agotado sus escasas reservas; a fuer-  
za de meter gato por liebre, el espectador ha em-  
pezado a maullar. Hasta las películas documen-  
tales cayeron en desuso por el exceso de tramposa  
trampa. Estamos hartos de tan mala farsa y dolo-

### Canción fácil

A M. J. R. en la primavera  
sin primavera, de 1933.

**Y** vendrá la primavera,  
jardín de sueños en flor,  
y vendrá la primavera;  
pero no vendrá el amor  
«que se fué y no vino».

En la pista de la brisa  
bailará alegre el rumor  
en la pista de la brisa,  
más no bailará su voz  
ya para siempre callada.

Desconcierto de los sueños,  
—¡ay tiempo que los mintió!  
desconcierto de los sueños  
en el quieto corazón—,  
quién le ha cortado las alas?

Y vendrá la primavera,  
jardín de sueños en flor,  
y vendrá la primavera.  
¡Ay si volviera el amor!

ILDEFONSO MANOLO GIL.

ridos de ver que un invento prodigioso haya sido  
pasto de manos ensortijadas. O el cine busca  
otros caminos más elevados, o el cine irá a parar,  
por sí solo, a los paredones finales.

GIL BEL.

Madrid.

### Los fracasados

**N**O los de Lenormand; los de «Miguelón», pro-  
ducción española.

Han entrado a saco en el folklore aragonés, tan  
rico y sugestivo en la región agredida; en el paisa-  
je, en el atuendo ansotanos.

Nos han brindado su engendro. Unos malos re-  
tazos de zarzuela, fotografiados rudimentariamente,  
y una sonorización lamentable. Una anécdota estú-  
pida y algunas escenas, como la inicial, digna de  
que los cineastas aragoneses hubiesen ejercitado  
una ejemplar acción directa sobre el director.

De los actores diremos que no han aprendido  
del cine ni a maquillarse.

El resultado económico y artístico del film «Mi-  
guelón» ha sido, hasta ahora, adecuado a su calidad.  
En Madrid, tras una «reclame» intensa, permane-  
ció seis días en el cartel. En Alcañiz y Calatayud,  
según nos dicen, hubieron de devolver el importe  
de las entradas al público indignado.

En Zaragoza, sin embargo, parte de la «crítica»  
periodística la encontró aceptable, y el resto hubo  
de callar por imposición rigurosa, si que «indirecta»  
de la empresa exhibidora, sobre los periódicos.

El reparto de «Los Fracasados» es el siguiente:  
Adolfo Aznar . . . «Director»  
Miguel Fleta . . . «Protagonista»  
Pablo Luna . . . «Músico»  
Agüeras . . . . «Indocumentados permanentes»  
Aguilar . . . .

De los demás participantes en el hecho no nos  
ocupamos, porque, aún siendo su labor tan lamen-  
table como la de los citados, tienen en su descargo  
la atenuante de no ser aragoneses.—S. y C.

## Consideraciones sobre la pintura de hoy

### Nuestra Época. El equilibrio y la Nueva Objetividad

Las inquietudes sangrientas y las ambiciones de cristalización social, esos escombros entre los cuales crecen raquíticos, en nuestro tiempo, el laurel, el olivo, la flor azul de la verbena y los vidriados jacintos, hacen en algunos pintores florecer resistencias, y en otros, producto de la psicosis colectiva, aplicarse a sí mismos, en su tenso e inquietante dominio, los equívocos principios tolstoiianos de la no resistencia. Más impresionables que la mayoría de los hombres de su época les preceden en el descenso tenebroso y húmedo a un caos definido y sin estructura, sin ondas de color, promiscuo, complejo y hasta profundamente pueril, poblado de una ralea desafortunada de contorno teratológico e ideas cenicientas que forman la dura pared de este sulfuroso callejón sin salida.

Sus mediums, pues en realidad esto son: Paul Klé. Hoffer, Braque, Goerg, Chagall, y sobre todo Picasso, el ritmo más perfecto y más nuestro, la caja de resonancia más perfectamente acordada.

Situemos al otro lado de esta frontera, cuyo límite es la ciencia, el nombre de Schumacher, Grigorieff, Schripf, Casorati los que revisten con lucida coesencia espacios arquitectónicos de formas

y color, aprisionados de escolástica disciplina o de su articulación. En ellos florece la resistencia y la ordenación, la dulce rebeldía de Taine «sobre el artista tributario del momento histórico y del medio social». En los calculos pitagóricos no hay color, en los plásticos de Schripf, tampoco; nada de «fugas». Los tonos son las visiones ópticas por las ondas de diferentes lejanías producidas, y en ellos, en los nuevos objetivistas, en los *rebeldes*, en Schuhmacher, Schrif, todo es inmediato y tangible, concreto, formas que pesan en fin.

Pero, quién sabe...! Realizado el encuentro nos desgarran un poco la inquietud, la certeza gozosa (quizás a nuestro pesar) de que la naturaleza no es un inventario ni el hombre una concisa ecuación. Si en los fieles tributarios de su tiempo y fieles «feroces» también a «el no resistirse» de Tolstoi hay una mayoría que se mal alimentan con residuos de la comida freudiana, condimentándose a su manera, con postres pirotécnicos de semiformas «boreales»; los apasionados por la nueva objetividad reusan de desencarnar, y son pintores de hechos visibles. Como lo abstracto de la experiencia en lo físico no puede prevalecer sobre lo concreto de la experiencia sensible, sus obras no son un sistema..., pero tampoco llegan plenamente a ser pasión y acción.

Esa pasión y acción, cuyos resultados plásticos pertenecen a un cosmos cuyos miembros se encuentran en la vida, esa pasión y acción, digo, en algunos *intermedios* es ya carne y sangre con o sin contornos figurativos humanos, emancipados gloriosamente un poco de la razón ática. A esa manera heroica de existir es la idea matriz de mi mensaje de glorificación y reconocimiento, a la obra de un Plontke, Gaspar, Strebelle, si bien en los cuales el tronco es de nueva y triunfante madera plástico-formal, e impera la razón, hay en ellos muchas horas de soberbia plasticidad poética, que resiste al mismo el excesivo pensamiento matemático.

Si en el Renacimiento, Miguel Angel representa la resistencia y Boticelli el puro espíritu de su tiempo, Tiziano fué la acción, la apasionada floración del ritmo posible entre las dos fuerzas antedichas, una flor, sangrante de su propio equilibrio, a la cual regaron aguas más adormecidas, frescas, confiadas.

Picasso, Schripf, Plontke... Estos, como nosotros, tienen sus ramas alimentadas por aguas profundas y rojas, que arrastran en su descenso fríos desconciertos que deshacen los reflejos, azules en el agua, de las estrellas.

PEDRO SANCHEZ.

Valencia, 1934.

## P I M P I N

I  
**M**IRA: no tienen raíces  
 con que alimentar  
 sus flores.  
 Están pálidas  
 las flores;  
 claro,  
 porque no tienen raíces.

No son flores,  
 sólo pétalos  
 que van sueltos  
 por el aire.  
 Están muertos  
 todos tallos;  
 ¿fueron flores?  
 Déjame que hinque  
 bien, en tus entrañas,  
 amores.

Mira:  
 están pálidas sus flores;  
 claro,  
 como no tienen raíces.

Antes de emprender  
 el viaje lejano,  
 el alma, ¡ay, vida!  
 en tu entraña tiene  
 —muy honda—  
 que hundir su raíz.

Antes de marcharse,  
 ya bien pertrechada,  
 a escalar alturas,

todos los infiernos  
 tuvo que vivir.

¡Qué viaje lejano  
 que mi alma prepara!  
 ¡Mira con qué goce,  
 dulce y silenciosa,  
 todo lo recoge;  
 que quiere dejarse  
 su casa,  
 antes de marcharse,  
 limpia y aseada!

II  
 Fui navegando  
 contra la corriente  
 por todos los ríos  
 de mi vida;  
 buscando sus fuentes,  
 fui navegando  
 contra la corriente.

Este navegueo  
 duro y solitario,  
 hace desfilar,  
 ante nuestra vista,  
 toda cinta mágica  
 de nuestros paisajes.  
 Este navegueo  
 duro y solitario.

Un día,  
 dejamos atrás  
 las aguas turbias  
 de las tempestades;

y el cielo  
 comenzó a mirarse  
 en sus aguas bronce.  
 El cielo miraba  
 a sus aguas bronce.

¡Aires de la sierra,  
 fríos,  
 ya tonificais  
 mis nervios  
 enfermos!

¡Qué hermosa  
 la barca,  
 en las soledades,  
 sujeta a la orilla  
 serena  
 del río!

Un día lejano, diremos:  
 este navegar,  
 suave,  
 de retorno,  
 hace desfilar  
 ante nuestra vista,  
 toda cinta rápida  
 de nuestros paisajes.  
 Este navegar  
 suave.

RAIMUNDO GASPAR

(Del libro, con el mismo título, próximo a publicarse. Pedidos a NE.: Independencia, 28, pral.)

## Libros

ANTOLOGIA (Prosas).—Andrés Cegarra Salcedo.

LA Universidad Popular de Cartagena ha cumplido magnífica, acertadamente, la deuda poético-amical en que pudiera encontrarse con el malogrado poeta Andrés Cegarra Salcedo.

Más que sus deudos, nosotros quedamos agradecidos a estos dignos amigos del gran lírico, por el regalo que nos hacen de su conocimiento.

De la obra de Cegarra, rica de calidad, enervada por la pureza de su espíritu que a ella se asía para consolar su desafortunado vivir, se nos ofrece en esta cuidada edición homenaje, lo más representativo, lo más acabado sin duda, lo más bello. El libro contiene una dedicación y una biografía rápida—como su paso por el mundo—debidas a plumas cariñosas, emocionadas, pulcras, de los poetas murcianos Carmen Conde, Antonio Oliver y María Cegarra Salcedo, hermana ésta del homenajeado, poetista a cuyo rostro asoma toda la belleza que concibe su corazón.—S.

LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO.—

Gabriel Galán.

EL autor de este libro—«Un angelillo»—hace gracia de su condición alada, escribe como diría un taurófilo «como los ángeles». Posee «angel», decimos nosotros.

Gabriel Galán, profesor de astronomía, abandona por una vez su ciencia para internarse en materia taurina y dejarnos con la certeza de que conoce también la Casiopea como la «media lagartijera».

«Lalanda, Ortega y su tiempo», como ya el título denota, es un libro excepcional en la materia, profuso en datos, en documentos gráficos, en humor. Comienza con «Chinchón, ¿patria de Frascuelo?», y fina con unas deliciosas «Aleluyas de una corrida en 1875», por las que nos enteramos de que:

«El público va en tropel  
a enterarse del cartel.»

Cuando

«con sus suertes arriesgadas  
Frascuelo arranca palmadas».

Lo cual deseamos que le ocurra, ahora que nosotros se las tributamos, al autor de este amenísimo libro.—S.

JUBILOS.—Carmen Conde.

GABRIELA Mistral, que estampa unas palabras prologales en este libro, consigna en ellas su convencimiento de que en Carmen Conde se dan las virtudes esenciales de una cultivadora de la poesía en prosa. Y después de leer «Jubilos», también nosotros opinamos que su autora es acaso la primera, la más afortunada cultivadora del difícil género en España.

Cantan en este libro con voz infantil los niños, las máquinas, los pajarillos, el lirio de la ele, la rosa concreta de la a, las pajaritas de papel, el viento que obstaculiza la perfección caligráfica de un ejercicio escolar, la amistad con la niña mora...

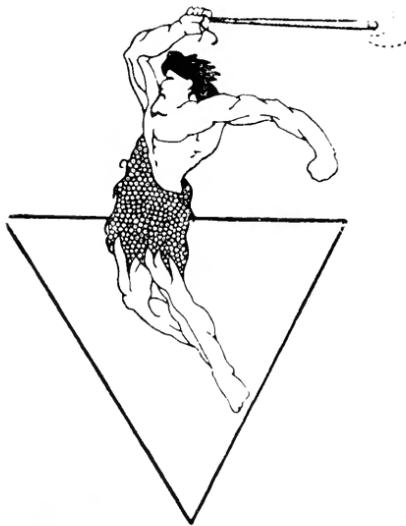
Carmen Conde, poetisa-pedagoga (rara conjunción que en ella resulta admirable), pone el acento, los recuerdos, la atmósfera aprisionada con un delicioso y simplísimo «savoir faire».

Prende el alma de todas esas menudas cosas que nutren la existencia de los niños, y nos las ofrece en un ramillete de poemas en prosa, acabados y magníficos, que forman un tomo, «Jubilos», ilustrado con unos deliciosos dibujos de Norah Borghes, editado con una elegancia irreprochable por «Sudeste».—S.

DISCO DE SEÑALES.—Carlos María de Vallejo.

ABIERTO a todos los vientos, este Carlos María de Vallejo nos va haciendo sentir con sencillez y música difícil y escondida, que raramen-

H  
O  
N  
D  
E  
R  
O



E N A C C I O N

EL redactor encargado de la página literaria de un diario nocturno madrileño traduce a sus lectores una anécdota de Max Jacob. Y cuenta que las gentes miraban con demasiada insistencia al escritor francés en una estación del «metro» parisense. Le habían confundido con el ex prefecto Chiappe.

Pero lo divertido del caso es que, según la versión del colega periodístico-literario, al principio Max Jacob pensó «si habría olvidado de vestirse alguna de las indispensables prendas para salir a la calle sin producir escándalo».

Afirmación tan insólita nos ha impulsado a leer la anécdota en el original francés de donde ha sido tomada. Evacuada la cita, resulta que lo que el poeta pensó fué... si habría olvidado ponerse la corbata.

He aquí una nueva acepción de un viejo vocablo que brindamos a los inmortales de la Academia: «Corbata — Indispensable prenda para salir a la calle sin producir escándalo».

te se muestra a flor de piel, matices del mundo objetivo, bien metamorfoseado y una gama de sentimientos que sabe ocultar—o guardar—bajo sus poemas aparentemente fríos, o cerebrales, como dicen por ahí.

Como hombre de mundo que ha sabido recoger la luz de climas distintos, nos va mostrando su multitud de variedades en estrofas desenvueltas, garbosas y originales.

Se abre el disco de señales de este magnífico libro, ilustrado por el malogrado Barradas, para que por las vías rectas y luengas pasen nuevas obras afortunadas—como «Los Maderos de San Juan», de las cuales nos será grato ocuparnos en sucesivos carteles.—R. G.

«TRIANGULO ISOSCELES».—Francisco de Fuentesosa.

DESDE Galicia nos llega un libro de versos. De versos y de poesía.

Hinchadas de «saudades» las velas de sus hojas, como una de esas balandras que cortan el cantábrico. Al timón el piloto, que busca el mar y añora el campo. Como buen gallego. Mitad aldeano, mitad marinero.

«Bogaban mis veinte años  
en la alegría de un verso»

Escribe Francisco de Fuentesosa

«Ni almirante, ni pirata;  
marinero, marinero;  
que sea mi blusa azul  
mar y vela al mismo tiempo»

Mar y vela, tierra y agua. Sinfonía de verdes y azules. Dulcedumbre gallega. Paisaje sin aristas. Orballo y zuecos. Redes y jarcias... Poesía.—J. B.

## Revistas

LITERATURA.—(Número 1. Enero-Febrero, 1934. Madrid). Nueva revista editada con un acierto y una escrupulosidad extraordinarias por Ricardo Gullón e Ildefonso M. Gil. Contiene originales de gran valor de Jarnés, Clotet, Gerardo Diego, Ciria, Urbano y otros.

AGORA.—(Número 1. Invierno, 1934. Albacete). Una rica revista de ensayos, editada por un grupo de jóvenes escritores. En este su primer número nos da versos y prosas muy bien seleccionados por José S. Serna, de Gotor, Urabayen, Clotet, Seral y Casas, Olivares Figueroa, Falena, Sánchez Trincado y otros.

REPERTORIO AMERICANO.—(Año XV Número 671. 1934. San José, Costa Rica). Número homenaje a Guillermo Enrique Hudson, de quien se ocupan todos los escritores que colaboran en él. Número 672. Entre los varios interesantes trabajos que contiene, destacamos: «Lunatcharsky», de Ramón J. Sender, y «Acerca de un farisaico y pasajero escándalo», de Juan del Camino.

GACETA DE ARTE.—(Número 23. Enero-Febrero, 1934. Tenerife). Una «carta de Moscú sobre la pintura soviética», de N. Boucarine, y una de Madrid sobre «Mateos y su castellanismo», de Guillermo de Torre, es lo más destacable de este número.

Número 24. (Marzo, 1934.) De Hans Arp, se ocupa D.º López Torres. Guillermo de Torre escribe sobre «La fotografía animista». Un poema inédito—«Hospital sin fronteras»—de Seral y Casas.

REVISTA DEL ATENEO.—(Número 66. Jerez de la Frontera). Contiene interesantes trabajos, de los cuales nos merecen singular atención, «Juan Rodríguez», «el panadero», de Pelayo Quintero Atauri, y una nota bibliográfica de Teófilo Ortega.

CRISOL (Número 63. Marzo de 1934. México). «Misticismo del número y la huelga de nacimientos en Italia», por L. Valle; «Hollywood y la cinematografía», por Agustín Aragón Leiva, «Soneto erótico», por Jesús S. Soto. Bibliografía.

ECO.—(Número 5. Diciembre, 1933. Madrid). «Humorismo y temperamento», por C. L. Chicher; «Un poema chino», de Tsin Pao, y otros trabajos interesantes.

EL LIBRO Y EL PUEBLO.—(Número 1. Tomo XII, México). Destacamos «Traduciendo a Paul Valery», de Xavier Villaurrutia, y «Alusiones a la Literatura Mexicana en 1933», de Andrés Henestrosa.

NUMERO.—Revista literaria de Guillermo Jiménez. (Número 1. México. Otoño 1933). Una nueva y grande revista americana, con originales muy valiosos del propio editor y de León Felipe, Villaurrutia, Valery y otros. Bien llegada sea a los medios literarios españoles, y que el acierto siga inspirándola.

Número 2. (Invierno 1933-1934).—Cuidadas prosas y versos de Alfonso Reyes, Gus Bofa, Andre Warnod, Guillermo Jiménez, Carlos Pellicer y Massimo Botempelli. Dibujos originales de Jules Depaquit.

INDICE LITERARIO.—(Número X. Madrid, Diciembre 1933). Trae información de los libros aparecidos en el citado mes y una extensa nota sobre «Historia de España en el siglo presente».

DIABLO MUNDO.—(Año 1, número 1. Madrid, 28-4-1934). Nuevo semanario, orientado afortunadamente y editado con esmero por Corpus Barga, con quien colaboran Bergamín, Marichalar, Guillermo de Torre, Espina, Ugarte, Quiroga, Plá, Gil Bel y otros positivos valores de la juventud literaria.

VERANO 1934

## Días y trabajos de un «Joven nuevo» ♦ capítulo IV

**P**RONUNCIARE, una vez más, este relato, suma de relatos anteriores, en el que lo auténtico empieza a desaparecer; estas mutaciones es lo que el arte tiene de mágico, su variación es su vida. Mi relato cambia en mí, y se produce sobre el último relato, influenciado por el espectador; a pesar de mi deslindamiento de lo intelectual, creo y no creo que por arte sea conveniente ser menos sincero, pues, en verdad, ¿quién sabe lo que es o no es? ¿Quién no confunde su verdad con su mentira, su realidad con su ficción, su saber con su conocer? Yo llego a saber solamente que soy el que hablo; lo que digo tiene mucho que no es mío, a pesar de mi sinceridad; yo soy el que habla, el que escucha es mi maestro. Tú oírás. En algunos momentos necesitaré que tú entres en mi charla y respondas. Entonces mi acento, lo único permanente entre mi pasado y presente, será el sonido, personaje auténtico, elemento espiritual que, tomando parte en la historia pasada, perdura, uniendo las escenas anteriores y las actuales en alada perennidad; yo, el Juan Arador de hoy, no estará allí.

—Gracias, la música suena. Debussy, "La siesta de un fauno".

—Aquí hay mucha gente, Fedra.

—¡No! Sólo tres personas nos miran. ¿Quiénes son?

—Son ellos, tres viejos que beben y juegan.

—¿Pero no sientes tú que cuando barajan las cartas y nos miran nos enmarañan en sus vidas?

—Oye, ¿qué dicen?

El músico. —Acabaré convenciéndome que yo no sabía enseñar..., y mi música era mía, y yo, amigos míos, a pesar de todo, sé que no soy un buen músico; me refería demasiado en mi música a mí mismo.

El escritor. —En mis libros mi único amor es el de la libertad de los oprimidos; a ellos he dedicado mis mejores ocios. Les hice saber demasiado que me sacrificaba por ellos.

El agitador. —Vengo yo ahora, en la calma, a pensar: ¿Querrán ellos ser libres? ¿Querrán ellos crear, ser hacedores? ¿No será ésta la época de reposo, en la que el hombre se pregunta para qué sirve todo lo creado y por crear?

¿No será mejor utilizar lo hecho?

Juan Arador. —Caballeros, con el movimiento de esta ficha pueden ustedes ganar el juego.

Los tres hombres se miraron y dirigiendo a Fe-

dra y a Juan sus miradas, refunfuñaron:

—¡También eso! Ustedes se meten en nuestra conversación.

Y los tres hombres sonrieron, diciendo:

—Nosotros no jugamos. ¡Gu! ¡Gu! Hemos oído todo lo que ustedes hablaban.

Juan Arador. —Dos horas sin mover una ficha: este juego está ganado. ¡Vean! Así una, luego ¡pun!; así otra, dos y, ¡plan!, tres; ha perdido usted.

Uno de los tres. —Nosotros no jugábamos a ganar o a perder.

Otro de los tres. —Yo nunca he pensado en ganar; ¿para qué?

El que queda por hablar. —Nosotros hablamos, oímos hablar, todo lo sabemos: Nada nuevo.

Fedra. —Ni importa.

Los tres. —¡Pchs! Contar una vida. ¿Quién no tiene una grande, mal dicha, mal escrita? Nosotros hablamos de lo que salga; una vida sola no existe; nosotros hablamos de la vida y la analizamos.

Juan Arador. —Perdón, señores, tengo que...

Los tres. —Sí, sí, lo sabremos todo.

Juan Arador. —¿Saber? ¿Pensar? ¿Hablar?: ¡Vivir! Sólo vivir.

Los tres. —Usted no vive, desentierra días muertos, esperpentos suyos, imaginaciones.

Arador. —Es verdad; dejemos, Fedra, lo pasado y, más aún, mi pasado. Vivamos en acción, en actor, actuando.

Fedra. —Quiero saber quién hubo en tí. Ese tú de ayer, que tú quieres anular.

Los tres. —Lo sabemos todo. Lo sabemos todo.

Arador. —Cuando hable, en mis ojos ella sola verá el compás de toda mi verdad, de toda mi no verdad.

Quisiera de una vez lanzar fuera este lastre, y, si ustedes lo oyen, ¿qué importa? ¿No tengo mi alma en la cara? ¿No tengo en mi voz mi identidad?



La Lechera al sol

(Por Carlos Ribera)

ARTURO GARCIA PALADINI

### Playa humana voz

**T**ÓRRIDAS armonías  
el volcán como labio  
el escombros o ahogo  
órbitas sin sus huellas.

Los peces arte y grima  
dientes o tumbas sueltas  
criptas de tanta llama  
enterrada en la lengua.

Una a una frondosas  
las algas o pestañas  
los ladrillos o astillas  
banales son cabellos

o coces como axilas  
las zarzas casi cuerpos  
las formas soberanas  
cangrejos o traiciones.

Las formas polvorientas  
resacas. Las vibrátiles  
cueras o verdes frondas  
los cuerpos como vértigos.

Hornos como columpios  
capullos tan recientes

pétalos son de siglos  
o castidad de lámparas.

Magnolias esos culos  
fondos de mar y hélices  
faroles como ejércitos  
de literatura olas.

Olas antros de fósforo  
cerebros como cítaras  
timones y estropicios  
los párpados convulsos  
monstruos, monstruos, monstruos.

FRANCISCO PINO.

Castilla.

### Contenido:

Aldave, Alfonso R.—Chaterton y Cándida.  
Arana, M.<sup>a</sup> Dolores.—Resaca.  
Arbeloa, Joaquín.—Iniciales marinas de tus ojos.  
Cegarra Salcedo, María.—Paisaje.  
Melgarejo, J. Manuel.—La lechera al sol.  
Oliver Belmás, Antonio.—Rebelión.  
Paladini, Arturo G.—Días y trabajos de un «Joven nuevo».  
Pino, Francisco.—Playa humana voz.  
Ribera, Carlos.—La lechera al sol.  
Sánchez Trincado, José L.—Bautismo de tierra.  
Seral y Casas, Tomás.—Mentira del después.  
Hondero en acción.  
Libros.  
Revistas.

### Mentira del después

**C**ARACOLES marinos  
como noches de insomnio.

Sonrisas nunca vistas  
como claros de luna.  
Cráneos perforados,  
reflejos interiores  
que maullan y se agitan  
en los fondos más fondos  
de lo que no se vé,  
percibiéndose exacto.  
Parabán—burladero,  
—calcomanía fofa  
de pasados mañanas—  
masonería química  
que es sinapismo al orto.  
Mitos en avión,  
respetable señor,  
cruces como moluscos;

Y un poco de música.

T. SERAL Y CASAS.

Número suelto, 50 céntimos

S U R E S T E

**R e b e l i ó n**

**A** veces duele que las flores yerren por los jardines  
Y que los astros tengan tantos kilómetros de altura.

De aquí que un alma pueda marchar a la deriva,  
Aire flotante sobre la noche  
No es justo, no, que entre mis brazos se apague la niebla,  
Que silencios oscuros me circunden,  
Que el Viento arrastre pétalos de sombra.  
¡He de encontrar la primavera sin límites!  
Cuento con que las cordilleras me sigan,  
Con la sublevación de los bosques,  
Con archipiélagos en marcha.  
Tengo—tened,— el árbol de los días.

ANTONIO OLIVER BELMÁS.

**P a i s a j e**

**E**L campo, cuadrado y grande, descuidado a trozos, recudado a trechos, mira hacia las ramblas secas y los horizontes limpios. Se recorta, lejana, la silueta de los montes mundos, calizos; más aquí, el "eucalipto"—encarnado de tierno—, la "morera", el "almendro", solos en unidad de especie, muestran su verdor y su tamaño, con presunción de modelos, de posible existencia, de concesión amorosa de la tierra.

Un caserón alto detiene los vientos fuertes de Levante, encuadrando al Mediodía. Las abejas han instalado en él la labor silenciosa, y las flores se dejan robar en los cálizos calientes y mecidos.

Toda la tarde el cielo sobre mí, blanco y dorado, gozoso, dándome sus júbilos. Cuando desaparecieron las malvalocas rosadas de la senda,

florecieron estrellas. Una, desprendida del tallo azul, dejó en nuestros ojos su camino.

Dijo la voz adolescente, delgada, inquieta en mansedumbre, como un arroyo claro:

—Cuando se corre una estrella se concede una gracia.

La hora era de armonía y pureza. El secreto de las súplicas trajo un misterio, como círculo de antorchas invisibles.

Nacían y se quemaban auroras, hojas y frutos, en vértigo de resurrección, albor y acabamiento.

El miedo apagó de pronto la confianza del ensueño.

¿De dónde viniste, desvelo oculto, a clavar en mi sien tu desosiego?

MARIA CEGARRA SALCEDO

N O R T E

**B a u t i s m o d e t i e r r a**

**N**O es verdad que cada español llevamos escrito un drama. Si yo llevara escrito el mío, sería este: el del padre que, a fuerza de amor, hace al hijo desgraciado, le equivoca ciego su camino. He aquí una de las más hondas—y más frecuentes—tragedias humanas.

A dejar a su hijo provisionalmente huérfano no se decide apenas ningún padre de familia; y sin embargo, ese es el secreto: que los padres envíen a sus hijos al bautismo de tierra. Que les dejen estrellarse contra el suelo duro y frío de la realidad. Bautismo de tierra que es bautismo de sangre, no bautismo con agua bendita, bautismo con bendita sangre y santo suelo.

Porque si no, claro, le sale a uno un hijo luis, o le sale señorito. El drama familiar es la incapacidad de educar, de moralizar con la moral fuerte y sería que reclama una humanidad mejor. Porque se supedita la moral a las relaciones familiares amorosas.

Pero en cambio creo que mi hermano es mi hermano en tanto en cuanto mi hermano no es Caín.

Caín ya antes de matar no era hermano de los hijos de sus mismos padres. Con su simbolismo cándido la Biblia nos quiere mostrar que ya todo asesinato, a partir del primero, será un fratricidio; pero también un suicidio. Matar es un pecado mortal social, y el que mata está muerto, puesto que ha roto todas sus relaciones sociales y familiares, a saber, ha dejado de ser. Caín es un suicida vivo, Caín no es hermano de nadie. Y no se le podrá perdonar. Si la familia perdona y disculpa, la familia no puede educar en la Moral.

Para no tener un hijo Abel hay que no tener un hijo Caín, hay que bautizar con sangre y tierra, hay que educar y no hay otra educación que la autoeducación y la educación por el dolor.

Para no tener un hijo luis, el hogar debe votarle, no dejarle ser parásito ni de la familia ni de la sociedad, hay que enviarle a que se rompa el bautismo y se bautice de nuevo rompiéndose la cabeza por dentro y por fuera contra la roca viva de este mundo.

JOSE LUIS S. TRINCADO

N O R T E

**La lechera al sol**

**D**ISIMULAN el aire cuatro limbos azules, más allá de las trémulas persianas, que defienden el sueño de los reyes Gandules en los carros pesados de las lentas mañanas.

Hoy no cabe en el cielo la sombra de una pluma, ni las blancas esquilas de las horas que pacen el lejano paisaje, donde suma un clima minucioso las faunas y las floras.

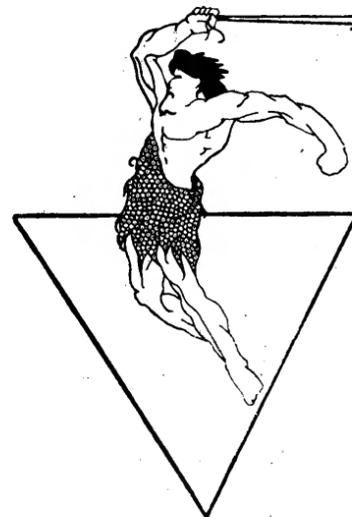
Azul, ¡azul!: distancia de puros albedríos, en volandas, en hombros, en escalas, ¿qué día llegaremos a tus campos vacíos, despertando la suave materia de unas alas?

Mientras tanto queremos olvidar las banderas que en el aire se abrevan imprevistas, para ver como ascienden matutinas lecheras a la gloria del éter por las candidas pistas.

Celestes platabandas de invisibles jardines precipitan auroras boreales en un polvo que barren, cantando Serafines a las puertas de vagas y ténues capitales.

La lechera triunfa de las rosas y el viento, de los globos cautivos, de las brisas, arriba en los dinteles del claro firmamento, más alta que las torres y las niñas camisas.

JOSE MANUEL MELGAREJO.

H  
O  
N  
D  
E  
R  
O

E N A C C I Ó N

**U**NA orden del Ministerio de Instrucción Pública de 20 de abril de 1934 determina:

"Que se prohíba en todos los establecimientos de Enseñanza dependientes de este Ministerio el uso del libro titulado "Historia Universal", del que es autor don Juan Fernández Amador de los Ríos, editado en Zaragoza en 1932."

Carecemos del heroísmo necesario para volver a hojear un texto que ha venido embruteciendo a tantas generaciones de muchachos españoles. Sin embargo, es obvio porque para demostrar las excelencias pedagógicas de los textos del citado catedrático bastará con que reproduzcamos dos párrafos de otro libro del que es autor, el "Resumen de Geografía Universal", editado en Zaragoza en 1930.

En el mismo se dice, en la página 65:

"El Atlántico es el océano que tiene mayor cuenca, dos veces y cuarto mayor que la del Pacífico..."

Y en la página 68: "Doble tamaño que el Atlántico tiene el Pacífico, llamado también Grande Océano, por ser el mayor de todos..."

Comentario: Lamentamos de todo corazón que la justicia republicana haya pecado, una vez más, por defecto.

# Chatterton y Cándida

La Literatura: he aquí el camino, tal vez el mejor ya que no el único, para conocer los hombres y sus reacciones intelectuales, sus evoluciones ideológicas y su posición al correr de los años frente a iguales o parecidos acontecimientos.

La adaptación de un hecho al medio en que acaece, una pasión y su forma de desarrollarse o, por mejor decir, la diferenciación de sensaciones a que da motivo un amor, son materias suficientes para darnos idea de la formación intelectual de quienes las hayan vivido. Tan pequeños detalles nos muestran, completamente al desnudo, sus almas. El describir bellamente estas sensaciones es ya Literatura, y como el estudio completo de ésta lleva anejo el de la Historia, deducimos que para conocer los hombres y sus proteísmos, nosotros, los incipientes de la Literatura, que la cultivamos con emoción—y emoción de neófitos, que es indudablemente la más pura—esperamos todo de tal arte, buscando, en consecuencia, comparaciones que nos permitan estudiar más a fondo las variantes humanas.

Conozco dos obras de la literatura universal: francesa una, inglesa la otra—aunque las dos se desarrollan en ambiente inglés—, las cuales encuentro tan parecidas, que me basta leer una de ellas para que surja en mi mente el recuerdo de la otra y se produzca, sin yo darme cuenta, la comparación. Estas obras son: "Chatterton", de Alfredo Vigny, y "Cándida", de Jorge Bernard Shaw. Si bien es cierto que hay un número crecido de gentes que consideran como perjudicial la comparación, y huyen de ella, yo sostengo, basándome en D'Ors, que la comparación es el principio de toda ciencia. A veces la comparación surge con espontaneidad, como en el caso presente. En otros momentos es el resultado de labor árdua de

meditación y reflexión. Pero en ambos refuerza y aviva de forma notoria nuestros conocimientos.

Si pueden ser grandes las afinidades y analogías que unan a estos escritores, también les separan radicales diferencias.

Vigny es romántico, no de los más destacados—como pretende uno de sus traductores al castellano, José Robles—, sino uno del grupo francés. Llegó al campo teatral cuando ya se había dado la batalla del romanticismo, pues estrenó su primera obra—"Stello o los diablos azules"—el año 1831, después del definitivo triunfo de la nueva escuela, conseguido el 30 con la presentación de "Hernani". Por eso él crea nada más. No destruye. Ni encontramos en sus obras esas ansias de libertad política y literaria, que constituye la esencia de estos poetas. Ni apenas nos ofrece innovaciones de técnica, en oposición a las rigideces de la escuela clasicista.

Bernard Shaw es un eterno joven, un tanto figurón y algo "poseur", cultor de paradojas; por eso no se interesa excesivamente de dramas ni pasiones, contentándose con exponer de forma satírica e irónica los hombres y sus hechos. Moralizando con su describir de debilidades y sus finas dotes de observación.

Por eso, aunque los dos tratan el mismo argumento, nos presentan sus respectivos niños prodigios de forma diametralmente opuesta. Vigny coloca a su Chatterton en un ambiente que le es completamente hostil, donde la máxima solución para un gran poeta es recibir una prebenda del Lord-Alcalde de Londres. Descargando toda su indignación de militar encerrada en un alma de artista contra los burgueses que rodean a su héroe. Es incomprendido en absoluto, pero incapaz, a su vez, de comprender el medio en que vive, y tratado con desprecio; por eso el autor se preocupa de atraer para su personaje capital nuestra más hon-

da simpatía. El mismo nos lo advierte en su interesantísimo prólogo: "todas vuestras lágrimas y toda vuestra piedad para él". "Perdonadle y salvadle" nos pide más adelante, y termina suicidando al protagonista, no obstante confesar que va contra la religión y la sociedad tal fin; pero con esta conclusión idealiza al poeta, lo declara superior al medio que le rodea y le eleva de tal forma, que su muerte es el medio para huir de la incompreensión general.

Bernard Shaw nos pinta una mujer amada por un poeta sentimental y tímido—Eugenio en su obra— y por un clérigo socializante y decidido. Nos presenta este contraste, no para sacar secuencias interesantes y enseñanzas profundas, sino como motivo que le permita paradojear ampliamente. La solución que da a su obra es la mejor prueba de nuestro aserto. La mujer causante de la discordia propone como solución irse con el más débil, que resulta, no el poeta apocado y asustadizo, sino el clérigo socialista, pues el primero tiene su imaginación y sus sueños como consuelo de sus frustrados amores, mientras que el otro, viviendo de la realidad, al faltarle ésta, carece de todo.

Al leer por primera vez "Cándida" esperaba de un momento a otro el suicidio de Eugenio y hasta me indigné cuando me di cuenta de que Bernard Shaw, con ironía, salvaba este momento lanzando por el mundo y "suelto" al desgraciado vate.

Estas dos obras, que con idéntico desarrollo tienen soluciones antagónicas, nos muestran las anti-téticas características de dos generaciones literarias. Unos, que hacen del amor una religión y no pueden vivir sin la correspondencia soñada, y otros, que toman ante el mismo problema una actitud más irónica e indudablemente más humana en el fondo.

ALFONSO RODRIGUEZ ALDAVE

## Iniciales marinas de tus ojos

NE. lanza a la circulación, con alegría, al joven poeta navarro Joaquín Arbeloa, prácticamente inédito.

I

### El marinero

**T**IENE un misterio tan bello el lago azul de tus ojos para un crucero de ensueño!

Mar azul. Azules ojos y azul la comba del cielo. Azul que te quiero azul, paradigma de lo eterno.

En un muslo de mi alma me ha nacido un marinero.

Marinerito, a la mar; que la mar es tu elemento.

¡Ay azul!  
El marinero, yo;  
y el mar, tú.

II

### La barca

¡Olas de seda son versos, olas de versos son flores, olas de flores son besos!

El lago azul de tus ojos ondula encajes de pétalos.

Con maderas de deseos mi marino ha hecho la barca y las alas de los remos.

Barca-cuna, cuna-barca.  
Tus ojos son mar cunero.  
Me lavo con agua fría para fusilar el sueño.

El agua,  
tus ojos. Mis ojos  
la barca.

III

### Rumbos

Adiós. Y tiró el pañuelo.

La barca corta las aguas con la tijera del remo.  
Y canta, canta, cantando la sinfonía de un cuento.

¡Qué lejos los viejos puertos!  
Se enciende la soledad,  
la soledad del ensueño.

## Resaca

**A**MOR;  
te sentí  
nacer  
en mí.  
¡Qué dolor!  
No supe  
de ti  
qué hacer;  
dormí.

M.<sup>a</sup> DOLORES ARANA.

Bajo un edredón de luna  
las estrellas dicen rezos.

Y nosotros navegando  
proa a continentes nuevos...

Corazón,  
cuelga en el mástil más alto  
tu ilusión.

IV

### Y entretanto...

Ponte la luna en el dedo,  
como anillo y de collar  
las estrellas en tu cuello.

Y vayamos lentamente  
por los floridos senderos,  
bebiéndonos nuestras almas  
en el dedal de unos versos  
estallantes de belleza.

Y como niños de pecho  
se dormirán nuestras vidas  
sobre dulces pensamientos.

Y en el muro de ese sueño  
nuestras manos infinitas  
alcanzarán los anhelos  
que nunca alcanzar pudimos:  
la tarde, el amor y el viento...

JOAQUÍN ARBELOA

# LIBROS

"FIN DE SEMANA". — Ricardo Gullón.

**D**EN Colección" nos trae, en su segundo libro, esta novela—con trayectoria de poema—, surgida de la jugosa sensibilidad de Ricardo Gullón.

No es novela que nos atrae por su acción. Diremos mejor: por su acción externa. Esta ocupa un lugar secundario, de telón de fondo, en este fin de semana. Pero lo cotidiano se agranda, se hace materia de ensueño—de libertad, de poesía—en la naturaleza introvertida entre cuatro muros de carne y cuatro paredes de oficina.

Gullón, con fino tacto, sabe sumergirnos en la intimidad de su personaje. No de sus personajes. Toda la narración es un solo personaje que habla consigo mismo, que se proyecta sobre las cosas y que se siente invadido, envuelto en un vaho que se desprende de su propia naturaleza y del que le libera su transfiguración en poesía. A través de su desfile, lo cotidiano le presenta rendijas por donde escapar a la vida más libre con que sueña toda imaginación de artista—aquí entre carpetas y balduque y Underwood, ¡ay!, y mecanógrafas.

A través del libro vamos sintiendo la impresión sofocante de una atmósfera reprimida, densa, pesada, que nos agobiaría con calor de trópico. De una naturaleza puesta a presión. Pero con observaciones ingeniosas, con sabrosas metáforas y fina y delicada ironía nos compensa suficientemente de ese otro "pesado" interés.

Como forma novelesca quizá carezca de planos, de arquitectura bien dibujada; pero no por eso merma el interés de la obra, que discurre como un río plétórico de caudal vivo, rico, pleno de emoción.

"IMPETU DEL SUEÑO". — Alejandro Gaos.

**L**A romántica fogosidad de Alejandro Gaos se desborda en una catarata de luces, de anhelos angustiosos de infinito, de sueños inasequibles de grandeza lírica en este "Impetu del Sueño" como el manso mar azul y profundo.

"¡Cómo enmudecen los labios si no hay rosas en la lengua!"

Alejandro Gaos necesita decir, decir, decir rápidamente por qué las palabras que le fluyen incesantemente plétóricas de emoción no servirán nunca para lo que llegue a continuación. Todo emoción barroca, denso de melodías sensuales, Gaos se emborracha en su misma sensualidad.

Es verdad que su ímpetu lo lanza tan alto al concepto, envuelto en frondosidad de metáforas, en espesura de vocablos, que algunas veces no responde musicalmente a la meta de idealidad que va a alcanzar. Y si nos suena impropio su verso en ocasiones, es precisamente por lo elevado de la idea que encierra y que apetecería de una música más ideal.

Pero de esto nos compensan bien sobradamente poemas tan justos y precisos como abundan en "Impetu del Sueño".—G.

"SAN ALEJO". — Benjamín Jarnés.

**L**O más inquietante en la obra de Jarnés no es su profundidad, sino la tentación, la atracción de lo profundo en ella. En su estilo, cada vez más magro y eléctrico, sobre un sordo rumor de abismo insospechado, contrapunta una danza alegre, dionisiaca, ahuyentadora de maléficas tentaciones. Pero las tentaciones de Jarnés son el reverso de aquellas de nuestros santones. El ritmo de su danza—consagración de la Vida, eternización de la Primavera—es el rito con que Jarnés traduce su concepción religiosa de lo vital.

Y lo grave, "lo serio" en el concepto de Ortega, tenemos que capturarlo siempre entre las rendijas que dejan el mal ajuste entre una metáfora y un pensamiento. Así lo quiere Jarnés. ¿Por qué? Prefiere burlarse del concepto, una vez creado, antes de que pierda la jugosidad de su amanecer. Es decir: Jarnés ama más el ímpetu que crea un pensamiento que el pensamiento mismo ya creado. Prueba más de su viva sensibilidad.

En este "San Alejo" encontramos material para la formación de nuestra milagrería. No la de ayer, sino la de esta nueva España. Hoy es en el mito de Alejo y Afrodita, como otra vez y con mayor alegría lo fué en el de Viviana y Merlín. Pero en el "misterio" de Alejo el bordón deja oír su voz insinuante más insistentemente. Alejo muere bajo la escalera y al salir el sol, Venus es Venus Enlutada. Alejo no encuentra la salvación en este mundo como lo encontró el sabio Merlín entre los brazos de su amante. Y el novelista exaspera su ironía para con ella ir tapando las grietas que se abren bajo sus pies y sobre simas ardientes.

La narración, siempre perfecta, irreprochable de forma.—G.

"SEÑORITA DEL MAR". — José M. Pemán.

**E**L excelente lírico Pemán nos ofrece la quintaesencia de sus amores poéticos por Cádiz—"¡Señorita del mar, novia del aire!"—en este itinerario lírico, ofrecido en una edición riquísima.

Las excelencias de la poesía de Pemán, considerado por nosotros buen poeta a pesar de "El divino impaciente", nutren este tomo, que contiene veintisiete poemas, logrados casi siempre y, desde luego, superiores a la obra anterior del poeta, al menos a la por nosotros conocida. Poeta gitano al fin y al cabo, cuando logra desembarazarse de esa patina de señoritismo poético que en ocasiones se asoma, diferenciándole rotundamente de los otros líricos gitanos, consigue verdaderos aciertos.

De los muchos y muy considerables que contiene este libro acaso el primero sea "La casa de los siete pisos", composición inspirada y desarrollada con pura vena surista.—S.

"ROSA-FRÍA, PATINADORA DE LA NIEVE". — María Teresa de León.

**L**A segunda salida de esta afortunada cuentista española—tan distante en el tiempo y en la circunstancia de "La bella del mal amor"—se ha verificado con el tomo de cuentos de este título editado por "Espasa-Calpe" en la "Colección Juventud". La misma en que apareciera la primera edición del "Platero y yo", de J. R. J.

"Rosa-Fría, patinadora de la nieve" contiene nueve cuentos deliciosos, afirmadores de la personalidad indiscutible de su joven autora. En ellos, sin duda, ha influido la proximidad de Alberti—el poeta proletario tan desafortunado desde que ha entrado en el marxismo—para dotarlos de una juvenilidad especial que se echaba de menos en la anterior obra de Teresa de León. Claro está que est aserto en ningún modo puede contener una crítica de su modo de "hacer" la prosa, que si ya de antes no hubiese sido personal y rico no hubiese llegado, como en "Rosa-Fría, patinadora de la nieve" ocurre, a adquirir densidades de acierto pleno.

El libro, impreso con evidente cuidado, está enriquecido con unos graciosos dibujos de Rafael Alberti.—S.

"33 CANCIONES". — Alvaro Arauz.

**E**N un tomito editado por la revista "Isla", de Cádiz, y presentado con un esmero extraordinario, nos ofrece este joven poeta su producción de 1927 a 1929.

Un ramillete de 33 canciones desprovistas de empaque, mondas, pulcras, sobrias, acertadas en su sencillez.

El acento lírico de Alvaro Arauz se manifiesta con logración de verdadero poeta en algunas de ellas, cuando nos dice:

"Con un sol bajo y de plano por el monte entre cuatro la llevaron... ¡Cómo crujió la caja y el charol de sus zapatos!"

Y en algunas otras ocasiones acierta con un tono de emoción poética de primera magnitud.

El tema de la última canción que contiene el libro, y aun la forma, nos recuerda demasiado un poema de García Lorca, y es una lástima, porque descompona la impresión total, que, sin esto, hubiese sido muy agradable.—S.

"LOS MADEROS DE SAN JUAN". — Carlos María de Vallejo.

**U**NA colección completísima de rondas y canciones infantiles enriquecida con la presencia de ilustraciones debidas al lápiz de Margaritos. Por todo ello, y por el cuidado con que esta segunda edición está impresa, el libro último de Vallejo constituye un acierto muy merecedor de las distinciones de que ha sido objeto. Nos es ofrecido por la "Colección Isla" y lleva un retrato del autor por Genard Lahuerta.—S.

En «Ediciones Cierzo»

ha aparecido:

**PIMPÍN**

poesías

Raimundo Gaspar

Pedidos a

Librería Internacional

Coso, 39 - Zaragoza

# REVISTAS

"INDICE LITERARIO". — Nov. 1933. Madrid. Número IX. Críticas y una nota extensa y certera sobre "La poesía de Antonio Machado".

Número 1. Enero 1934. — Notas sobre la producción bibliográfica del mes y un estudio sobre Baroja a propósito de "Las noches del buen Retiro".

Número 2. Febrero 1934. — Consagra el espacio preferente a Benjamín Jarnés y su "Profesor inútil".

"ECO". Enero-Febrero 1934. Madrid. Número 6. Un cuento inédito de Lebermann.

Marzo-Abril 1934. Número 7. — Excelente extraordinario, consagrado a la segunda Feria del Libro.

"LITERATURA". Número 3. Mayo-Junio 1934. Prosas y versos seleccionados con esmero y muy bien presentados, debidos a Sender, Maravall, Max Jacob, Aleixandre, M. Gil, Panero, Parrot, Valdés, Gullón y otros.

"AGORA". Número 2. Primavera de 1934.—En el sumario figuran Huerta, Jarnés, Marquerfe, Casona, Rolán, Gullón, R. de los Reyes, Serna, Gotor, M. Gil, Azcoaga, Seral y Casas, Sandoval y Esterlich, que contribuyen con trabajos literarios de diversa naturaleza.

"ISLA". Número 5. — Contiene muy ricos originales, de preferencia poemas, de Guillén, Oliver Belmás, Carmen Conde, Valdés, Ontañón, Max Aub, Laffon, Pemán, Obregón, Olivares, Maruja Falena, Pérez Clotet y otros.

"A LA NUEVA VENTURA". — Nos llegan los dos primeros números de esta nueva revista lanzada desde Valladolid por José María Luermo y Francisco Pino. El primero, recoleto, modesto, en traje de calle, nos ofrece valiosos originales de William Blake, Pino, Seral y Casas, López Torres y otros.

El segundo, correspondiente al verano, más amplio, vestido de etiqueta, contiene exclusivamente poesía de Jorge Guillén, Pino, Saavedra, Luermo y Arthur Rimbaud. Como el anterior, constituye un acierto de los dos jóvenes poetas castellanos.

"NUMERO". Revista literaria de Guillermo Jiménez. México. Primavera de 1934. — Con una riqueza y un gusto extraordinarios se nos ofrece "Número" en su tercera salida. Nos regala con la presencia en sus páginas de Orozco Muñoz, Henríquez Ureña, José Juan Tablada, René Daumal, Jorge Cuesta y Guillermo Jiménez. Trae unos dibujos, fuera de texto, originales de Angelina Beloff.

"CRISOL". — Los números 64, 65 y 66 de esta revista, que edita en México el Bloque de obreros intelectuales, contienen estudios de política, sociología, cinema, arte en la profusión y con la calidad a que nos tiene acostumbrados.

"EL LIBRO Y EL PUEBLO". — Los números correspondientes a Febrero-Marzo-Abril contienen muy excelentes trabajos de las primeras firmas literarias mexicanas y extranjeras.

"REPERTORIO AMERICANO". Números 13, 14, 15, 16, 17 y 18.—En todos ellos se glosa la actualidad literaria de cada momento a través de los trabajos de destacados elementos de diversos países.

"FRENTE LITERARIO". Número 3.—Está consagrado a Juan Ramón Jiménez, y posee, a falta de una pulcritud que la figura homenajeada demandaba, una buena intención y un aliento juvenil extraordinariamente simpáticos.

"AZOR". Número 17. Febrero-Marzo. Barcelona. — Poesía de Max Aub, Félix Ros, José Medina y Mario Izabal. Prosas de Calzada, V. Silvari, Otelio y otros. Libros, revistas, "La insula asnaría".

"GACETA DE ARTE". Número 25. Abril 1934. Tenerife. — Un "Croquis conciliador del arte puro y social", por Eduardo Westerdahl. 12.º Manifiesto de G. A. sobre el sentido social de la arquitectura.

"NOUVELLE REVUE", de Hongrie. Budapest. Junio 1934. — Contiene, además de muy excelentes trabajos sobre sociología y política húngara e internacional, un estudio del pintor Jean Vaszary, por Etienne Genthon.

"EL GALLO CRISIS". — Nueva revista, de corte joven, dirigida por Ramón Sije en Orihuela. La casi totalidad de los originales que nutren el primer número está consagrada a temas católicos.

"ATALAYA". — "Publicación de inquietudes", aparecerá este otoño en Pamplona.

# NORESTE



## EVASION A ORIENTE

IV

¿Y a aquel hombre, a aquel hombre de los ojos bovinos y de frente aplanada, dónde lo había conocido? Su memoria, que rodaba como una perinola y acababa decantándose quieta, incapaz de una nueva revolución, al punto se le agotaba; el ímpetu lo aturdió. Vivía en un asombro constante, sin lograr la agilidad preceptiva que necesitaba para poderse situar en los momentos pretéritos, al punto lo desease. Necesitaba del esfuerzo intenso y continuo, verdadero pulso, para poder dominar el recuerdo. Una tormenta de nubes bajas, algodono-sas, sordas, se apoderaban de su cielo. Y no navegaba por él, la memoria, obstruida por el compacto y opaco mover de las sombras en todas direcciones. Y cuando el viento de una concentración lograba producir una rendija por donde la luz dejase lanzas de claridad, estaba tan agotado, tan hundido en su propio esfuerzo, que sólo deseaba el descanso, el tedio, como pecera en la que hundirse para olvidar. Olvidar, olvidar de nuevo, al punto recordaba. Tal era el círculo en que se encontraba preso continuamente.

Se le evadía por las tinieblas de una ruta desconocida. Y llegaba al más allá ultrasensible, en que las cosas pierden su valor real, para encontrar únicamente el dictado de reflejo.

La mnemotecnía resuelve el complejo de recordar algo que jamás sucedió. Es la pauta por la que avanzamos hacia realidades inexistentes. Mnemotécnicamente, conseguimos retener en la memoria lo que no guarda jamás relación con lo que nos interesa. Gracias a la mnemotecnía y con un esfuerzo de imaginación, confundimos por una conexión de características, una casa con un caballo. Así llegó en un momento a recordar, gracias a un vestido de peluche verde, quién era el hombre lueno.

Al fin, pudo hallarlo en el mirador inalterable de una página gráfica de retratos de actualidad, donde se asomaba lleno de empaque tras la medalla agrícola con que recompensaron sus mañas de cacique rural, volviendo a ser una incógnita entre los asistentes al banquete que para celebrar su triunfo, todos los oprimidos y los agricultores no laureados, en un gesto de envidia le ofrecían. Banquete cuya única finalidad era demostrar su pequeñez y su falta absoluta de valer, que lo relegaba a una evasión, a pesar de su presencia en aquel conjunto de anodinos gestos rurales, dignos todos ellos de una medalla del mérito agrícola.

¿Cómo había asistido a la colocación de aquella primera piedra para la construcción de un asilo benéfico infantil, si él ya había pasado el período de la infancia? Fue una oportunidad de la que no pudo aislarse. Se encontró allí sin proponérselo y le pareció una falta absoluta de educación el desaparecer. Y no obstante se veía cohibido, violento entre reflejos de sombreros de copa y tufo a naftalina tejida en el negro brillante de las austeras levitas antidemocráticas. Escena eterna para una eterna primera piedra en la montaña de la caridad. Primera piedra de sol, de música, de caras recién maquilladas para la fotografía; primera piedra de ilustración de revista. Y él, enfundado en su pijama, sintiéndose espectador, aunque sabiéndose

romperse. Y ya rotos, como las cuentas de un collar falso, se pierden. Porque los recuerdos, forman el collar falso que se ciñe a nuestra vida. Para vivir, hay necesariamente que romper los recuerdos. Un filo de aire con realidad propia, parece la luz que nos ensombra los recuerdos. Que así no nos dominan. El hombre que vive dominado por los recuerdos es tan estático como Narciso ante el lago, como Dorian Gray contemplándose en el retrato. Es un nuevo modelo de presunción.

¿Por qué publicarían las revistas los gráficos sensacionales? Cada suceso de fuerte valor trágico, es una llamada roja a su contemplación. Hay que lucir un poco de bermellón del drama, ya que puede teñir de truculencia nuestra sensibilidad. Hay que podar las ramas sentimentales de nuestro espíritu. El sentimentalismo es una secreción de debilidad o de cobardía. El sentimental experimenta el terror de poder llegar a ser en algún momento víctima. Se autocompadece por anticipado.

Por eso, encontrándose entre los destrozos producidos por un ciclón en la Habana que convirtió la ciudad en el puzzle sin armar de una caja infantil, le atrajo más el gesto valiente de una madre que había dado a luz, después de un ensayo complejo, complicado, laborioso, de nueve meses, cuatro hijos de un solo parto, campeonato de despreocupación hacia la eugenesia y la crisis económica mundial. Y su imaginación se distrajo de la inauguración de un music-hall en Chicago, con su profusión de caras anodinas, desconocidas, a la cara de un criminal feroz, tan anodina como la de los invitados, a pesar de que algún criminalista soñador pudiese encontrar en ella puntos de aplicación para teorías de Lombroso o de Gall. Desviando rápidamente su atención hacia un hombre-mosca, escalando una lisa fachada, por lo que quedó completamente seguro de nuestra descendencia del mono, sin tener que recordar para ello a Darwin.

Que avanzar más sin recuerdos, advertido sobre la nueva impresión que iba a mostrarse alerta, sobre la próxima sensación que se le anunciaba en su futuro más cercano.

JUAN LACOMBA.

(Del cuento que próximamente publicará Ediciones "Cierzo").



Dibujo

Climent

también actor en aquella primera piedra para una fundación benéfica que sabía que jamás pasaría de aquella primera piedra, vivía un momento de estupor que no podía ahuyentarlo el pie sin interés alguno del grabado y que no lo compensaría la pirotecnia tópica de los discursos que suponía que a todas las primeras piedras acompañaban.

Queremos romper los espejos y no hemos de sacar la imagen ahogada del fondo de sus aguas. ¿Para qué queremos dominar los recuerdos si los momentos han de quedar hundidos de por siempre en el pretérito? Cada segundo es un plano que aísla; cada avance ofrece un nuevo motivo para un nuevo recuerdo. Falta todavía en el encanto un poco femenino del arte topiaria, el jardinero de los recuerdos, que los cuida y los injerte en los segundos. Como nos falta el jardinero de las nubes que las recorte para que puedan adquirir formas más regulares a fin de que se las pueda transplantar con su honda realidad al mundo de los cromos, de las litografías y de los malos cuadros. Los recuerdos, son reflejos que se estiran hasta

### Contenido

- Climent.—Dibujo.
- Gaspar, R.—Anunciación.
- Lacomba, J.—Evasión a Oriente.
- Okada, T.—Estampas de Tokio.
- Panero, L.—Poesía.
- Sluyters, J.—La moderna pintura española.
- Vallejo, C. M.—Poesía.
- Hondero en acción.
- Libros y Revistas.
- Actividades.

Geográficamente nos encontramos enclavados en el corazón de España, y así —latido y sentimiento— como nos corresponde, al iniciar el tercer año de contacto con nuestros lectores, hacemos este breve aparte para expresar nuestro agradecimiento a quienes nos han alentado. Recordamos a los notables vigías periodísticos Ontañón, Falgairolle, Guillermo de Torre, Paladini, Azcoaga, Urbano, Torres Brull, Ochando y Aldave, que en «Heraldo de Madrid», «Mercure de France», «Luz», «Diario de Palma», «La Voz de Aragón», «La Verdad» de Murcia, «Diari de Tarragona», «La Correspondencia de Valencia» y «Diario de Navarra», han respondido a nuestras salidas con notas afectuosas, que perdurarán en nuestra estimativa. Aparte, claro está, las incontables atenciones dispensadas a nuestra sencilla labor desde todas las revistas literarias españolas.

Para todas nuestro reconocimiento.

# La moderna Pintura española

**Pedro Sánchez - Genard Lahuerta  
y una carta de Jan Sluyters**



Leñador junto al lago

PEDRO SANCHEZ

Primavera



Soñadores]

GENARD LAHUERTA

Nostalgia



**E**n estas mismas líneas trato de expresar una corta opinión sobre su Arte. El de usted, Pedro, me parece, aunque muy moderno, o mejor dicho tal vez, por consecuencia de su carácter moderno, la continuación natural del Arte Clásico. Su Arte no quiere destruir ni romper con las tendencias clásicas, pero sí quiere continuar los principios de los maestros del Renacimiento, como el Greco y Ticiano, transformados por el temperamento de un artista que pertenece en todo su ser a la vida de hoy.

El Arte moderno, en todos los países del Mundo, se parece un poco; se podría decir que todos los pintores modernos habían estudiado en la misma Academia. Pero esta opinión sería demasiado fácil... e injusta. Es seguro que los verdaderos artistas no negarán nunca su personalidad ni su carácter nacional. Y así sus cuadros, Genard, que por sus asuntos tienen un poco de analogía con la pintura holandesa o flamenca, no dejan ninguna duda sobre su nacionalidad. Su obra es completamente moderna, y al mismo tiempo, muy personal y muy española.

JAN SLUYTERS.

Amsterdam, 15 septbre. 1934.

## Estampas de Tokio

**U**n castillo con sus fosas de aguas espejeantes, un sauce llorón, patos y ánades que surcan el silencio aletargadamente. Aquí y allá, residencias señoriales con sus puertas churriguerescas...

Estas imágenes fueron las que se le hizo saborear al pueblo por el remoto ayer de 1868. Pero una civilización superior transformó el ambiente somnoliento de esa época agonizante.

Hoy, en las arterias de nuestras ciudades: bullicios, algarazas, un oleaje humano de millones de almas. En sus venas corren sangres heterogéneas de más dinámica actividad. Industrias que antes estaban en pañales, hoy han llegado al pináculo de un desarrollo abrumador. Mandaba la espada con única y real soberanía; y en la actualidad sigue gobernando de una forma más cortante, aunque más invisible.

Llegamos a 1923 con la liquidación de lo ya edificado y existente: Megatismo que barre con limpieza la región Tokio-Yokohama con locura de devastación. Un Fénix nuevo nace de sus escombros. Bosques de cemento y hormigón armado anidan en medio de la ciudad. Corren veloces Ford, Nash y Packard guiados por los trogloditas modernos. La Naturaleza queda hipotecada por el mundanismo cruel. Diríase, en verdad, como un aborto de civilización. Y en las sendas frondosas

de "buildings" o edificios asísmicos andan también sigilosos los negocios vitalicios de Tokio.

Los tokienses que se han encontrado en unos momentos en pleno siglo XX, gozando de las ventajas de su "comfort", tendrán que sufrir los sinsabores de otro siglo que mata en germen toda esperanza de espiritualidad colectiva.

Esta modernidad abigarrada, sin el orden y la armonía que tanto rima con el latir de la vida japonesa es, en fin, la vida, que nadie aquí podrá comprender enteramente. Soplos de moda anglogalo-yanquíes de vanidad y coquetería forjan un torbellino en la sensiblería femenina. Trajes vaporosos, faldas cortas que dan a nuestras mujeres un andar hombruno, calles pavimentadas, taconeos y risotadas que cautivan a las gentes del Coso tokiense.

*Desde ahora esta página será consagrada a presentar, con la mayor parquedad en el texto, pero con la amplitud gráfica máxima que nos sea permitida a aquellos jóvenes cultivadores de las artes plásticas a quienes hayamos invitado a exponer en Zaragoza. De este modo, nuestros lectores poseerán, con anticipación, una referencia inicial de la personalidad de aquellos que vayan a ofrecer su obra a la crítica de nuestro NE.*

En las tiendecitas nocturnas, charlatanes y buhoneros asumen los piecitos de los paseantes cursis bajo la lluvia de la luz artificial. Autos, ómnibus y tranvías funcionan sin cesar. Y Tokio no sabe su noche. Siempre luces, luces. Grandes almacenes como parques fabricados por el ingenio mercantil. Allí todo puede adquirirse sin fatiga para los parroquianos. Y los parques Naturales, abandonados ya, sólo sirven para el recreo de los oficinistas que juegotean por ellos desvaneciendo las flores de los paseos. Mientras, otros hombres forjan una naturaleza imaginaria donde alternan las columnas góticas, dóricas y jónicas con las construcciones nipónicas de ayer. Y kimonos, americanas, zapatos y zuecos saben de esas modernas construcciones.

Acaso la volcánicidad, las lavas y las piedras ponizas originen esta inmensa heterogeneidad de las cosas del Japón, peculiares en nuestras capitales. Su sonrisa y carcajada a la par de su tristeza y melancolía deben ser reflejo de una vieja espiritualidad al mezclarse con las tendencias de este siglo de Libertad y Universalidad.

En breves rasgos he presentado al lector esta lámina de estampa hecha con mi modesta gubia y madera, trasladada al molde del idioma de esa lejana Península.

TAKASHI OKADA.

Tokio, 1934.

# Anunciación

## I

Contempla con sensibilidad fresca, libre de prejuicios y ciencia, la rosa, la violeta, la flor menuda de la aliaga... Contempla, así, la flor. No podrás pensar nunca en su alquimia: las substancias minerales del suelo, que la han nutrido; el llanto de las altas nubes, que la han regado; el crisol de la luz en que se ha formado, forma de carne de delicia...

Pero mira las raíces de su planta, que han elevado a tópico de maravilla, siempre joven y eterno en sangre de amanecer, de noche y de crepúsculo, las entrañas de nuestra pobre tierra, vieja y misteriosa. Legendaria.

Igualmente el poema. No tendría existencia si no se nutriera en el subsuelo donde, almacenados, permanecen los sedimentos que nuestros antepasados han ido lentamente, cautamente, depositando como decantación de sus numerosas experiencias vitales a través de los largos milenios.

Por eso, en el fondo de todo poeta hay un murmullo de selva virgen alumbrado por luz de oro, una transformación mágica—¿divina?—de elementos que levantan su eco a las altas cumbres y en evolución de milagro producen la flor del poema, que brota del alma como una anunciación de eternidad.

La poesía es la primavera de la eternidad.

## II

Y nos encontramos con el poema. Por los ca-

minos de la vida nos encontramos con esa flor de cielo y de aire. ¿Qué transformación maravillosa se ha ejercido en nuestras potencias para producirse esta rosa del espíritu? Murmullos de selva virgen con sus emanaciones salobres y venenosas, voces profundas de un caos que traducen nuestros instintos, voces de beatitud y claridad. Todo converge hacia el poema. El: un misterio infinito y cerrado en sí mismo a la vez. Dentro de la medida y del tiempo un presentimiento, un aletear a través de la verja de los versos, que niega otra explicación que no sea su presencia, tan sólo percibida entre las grietas que se abren entre unas y otras palabras, como un aroma delicado de incienso y montaña mojada.

Es el misterio, el misterio del poema. Aquí la verdadera comunión del cuerpo, de la carne con sus más viejos instintos y el aliento de Dios purificándola, transmutando la vida inferior del alma en vida alta y celestial. Porque el poema es, aunque no queramos, un sendero interminable de redención.

En la poesía huímos de los límites en que la vida del mundo nos encierra estrechándonos más aún entre los muros del verso. Pero son apariencia nada más esos límites. Una vez traspuesta la muralla de palabras, avanzamos fuera del tiempo y del espacio. El verso es un trampolín desde el que nos lanzamos al mar del infinito. Pero a condición de haber cruzado los límites que guardan la poesía. Porque la palabra y el verso son la prueba del

fuego que tenemos necesidad de atravesar para llegar a ella.

En el poema aletea como un andarríos prisionero una sola gota de infinito.

## y III

Sólo el corazón hambriento puede amar la poesía intensamente. La poesía es verdad más allá de esta realidad.

En ella no se sabe del arte por el arte ni de arte puro ni impuro, pues es siempre un sendero de nostalgias en busca de infinitos verdaderos. Nos conduce con todos nuestros pecados a cuestas—y a veces por un camino de calvario—hacia una última crucifixión, si así lo quiere Dios y lo desean los hombres.

Pero es salvación. Rompe los límites que nos impone la materia y nos abre horizontes maravillosos de verdades inconcebibles.

Es un penetrar a través de todas las cosas a las cosas mismas, y en este sentido la poesía es amor. Llegar más allá de donde pueden llegar nuestros ojos de carne a ser uno con ellas y el aliento de Dios...

Es todo acaso y todo comprendido en nada. Pues la poesía es aire, brisa, un soplo imposible de captar dentro del tiempo...

Es primavera de eternidad y anunciación de Dios.

RAIMUNDO GASPAS.

## Poesía

A Ildefonso M. Gil.

Esa pequeña hoja retiembla como una frente caída  
Todo nos habla de un nuevo reto en soledad  
La hoja ese misterio que tornasola la desesperación  
Se descuaja en mi alma con algo de vida transparente.

Los árboles mojados presagian su nostálgica prisión pura  
No sé si es triste tanto amor que viene  
Todos queremos lograr el arroyuelo perdido  
A lo largo del recuerdo del pálido oleaje.

Los brazos contra el pecho se desdora la espuma del mar  
También este amor final se esfuerza por abandonar silencio  
Un poco bella la tarde se espera siempre  
Se sueña como esa alegrísima humildad donde late mi madre.

A lo lejos una fila de graciosos olvidos  
Desamparada soledad dulcemente verdadera  
Campos con su mágica calma donde un potro salvaje  
Bellísimo con la mirada desértica acaricia océanos y nubes.

Vosotros que vivís como desbocados cascos de caballos o  
polvorientos insultos  
Bebed un poco de agua en la cuenca de la mano y os taladrará frío  
el amanecer.

LEOPOLDO PANERO.

Octubre, 1931.

## Bajas

La precipitación de la hora española en que ha muerto Ramón y Cajal ha escatimado el tiempo de hacer los honores debidos a este español, más que representativo, deificado, único dios indígena de un culto universal y—ya en todas partes—roto. Diríase que don Santiago, con descuido de sabio, se ha marchado de entre nosotros dejándose perdidos en un rincón sus funerales nacionales. Nadie los ha buscado.

Palabras de "Corpus Barga".

Limitémonos, pues, a subrayar la desaparición de un valor universal, salido del noreste español, poseedor de las más altas virtudes específicas de

los hombres de nuestra tierra. Y rehuendo los elogios vanos, bastante prodigados hasta estos momentos por toda la Prensa española, destacamos aquí el hecho ejemplar de su última voluntad—férrea siempre—en parte cumplida, de prescindir de oficioserías, penachos, inciensos y cruces y reposar en la fosa común como en un deseo de no ver truncado su silencio de toda la vida con estruendos oficiales a última hora.

Nuestro dolor, inmenso, en esta ocasión se ve asistido por el de toda España, por el del mundo. Al morir Cajal desaparece un excepcional hombre de trabajo, un coloso de la inteligencia, pero queda el ejemplo de una vida y una obra extensa y profunda que no morirá jamás.

## Poesía

Soy forjador;  
todo metal  
domino yo.  
De la fragua al soplar  
le veréis ablandar  
al fragor  
del golpear,  
machacar  
su espesor.  
Con el martillar,  
pin, pon, pin, pon,  
se ha de doblar,  
se ha de estirar  
todo metal.  
¡Soy forjador!

Ciudad áspera y hostil  
donde no luce la gracia de Palas,  
desnuda, fría, sin galas  
primaverales en tu pensil  
helado, sin flores, sin hojas y sin alas!

Por lo suave y arenosa  
tu voz me sabe a manzanas.  
En mi canasto de mimbre  
iré echando mis palabras.  
Las morderé una por una  
a punto de sazónadas.  
Me sabe a fruta prohibida  
tu voz, como las manzanas.  
Al ir a abrir mi canasto  
vi una serpiente enroscada.  
Adán perdió el Paraíso.  
¡La tentación me socava!

CARLOS MARIA DE VALLEJO

## Actividades

Ha sido publicado el primer libro de "Ediciones Cierzo". Nuestra colección de libros de poesía, signada por la rosa de los vientos con su gran aspaviento cardinal—al decir ortegiano—, se inicia con uno de Raimundo Gaspar, "Pimpín", que ya se ofrece a la voracidad lectora desde los escaparates. Este mismo invierno aparecerá un cuaderno de poemas en prosa y verso de Seral y Casas, "Cadera del insomnio", y después otros de M.<sup>a</sup> Faleña, Gil-Albert, Lacomba, Pla y Beltrán.

PIMPIN (Poesías).—Raimundo Gaspar.—Ediciones "Cierzo". 1934. Cuatro pesetas.

Después de la voz suave, dulce y serena de "Injerto" en un revolver de matices y de direcciones opuestas en las poesías, "Pimpín". Raimundo Gaspar, músico, amigo de cadencias, de armonías rítmicas, se olvida en este libro de poemas último—en el primero deja *menequear* frecuentemente un aire de musicalidad—de todo lo que sea ritmo. "Pimpín" es un libro al margen de toda métrica. Y quizá en ello hallamos su mejor elogio. Porque la voz, así, se siente atolondrada, ligera, amiga de ideas, desligada de toda coacción preceptista. La sinceridad, cuando lo es realmente, no puede quedar encajonada entre prejuicios prefijados. La educación, la discreción, todo lo que responda a una norma es generalmente enemigo de la sinceridad. La sinceridad rebasa los cauces y llena las orillas. No se adapta al lecho eterno de unas paralelas, siempre las mismas.

He aquí, pues, que despreciando retórica y preceptiva, el libro de poemas "Pimpín", de Raimundo Gaspar, es un alto exponente de sinceridad. Se vierten en él, no palabras ni frases, sino ideas, y éstas no logran siempre acoplarse a los moldes un poco sofocantes de las leyes academicistas. Hallamos en el libro una voz honda que nos recuerda a los rapsodas orientales. Vemos en el autor un fuerte panteísmo. Pero sobre la obra toda, flota un cariño claro y cordial, un temblor efusivo, acento propio y sereno, que va vertiéndose en imágenes, en emociones, libre de leyes y reglas, libre de prejuicios literarios, limpio, claro, lleno de emoción. Acento que responde a un íntimo coloquio del autor, con los momentos más firmes y precisos de sus días, que buscan en los poemas, exteriorizarse.

"Ediciones Cierzo", con este libro pucramente presentado abren ante nosotros—público—una ruta de lejanías insospechadas. Por ellas se ha de buscar la gracia más nueva y el deseo más sutil. "Pimpín", libro de poemas de Raimundo Gaspar, que inicia estas Ediciones, es un claro guión de lo expuesto.

J. L.

SEIS DEDOS. (Tragedia campesina).—Pla y Beltrán.—Ediciones de Unión de Artistas Proletarios. Valencia. 2 pesetas.

Que los hombres necesitan para vivir apoyarse en mitos y fabricarse héroes a la medida de sus aspiraciones, es algo indudable. Y la suerte favorece a algunos para que pasen como tales a la historia, aunque sea breve y fugazmente, anticipándoles la muerte rodeada de ciertas circunstancias favorables a la deificación.

Los héroes que Pla y Beltrán nos presenta en esta tragedia puede asegurarse que tendrán la misma vida precaria que han tenido y tienen todas las cosas que hemos creído substanciales de nuestra época sin serlo en realidad, y que estaban fundamentadas más que en una fuerza positivamente creadora en la crisis del pasado, incapaz de sostener por más tiempo nuestra nueva estructura moral y las apetencias desorbitadas del hombre de la revolución y la postguerra.

Para Pla lo esencial se reduce llanamente a capital y trabajo. Cree que venciendo totalmente al monstruo del capitalismo entraríamos en una era de felicidad que no sería sino una transplantación del cielo cristiano a la fertilidad de la tierra. Claro que esto lo cree de cierta forma. No debemos olvidar que tenemos muy inmediata a nosotros una generación que nos ha legado conceptos formados con significaciones aprehendidas de *El Motín* y de los anticlericales.

En la tragedia de "Seis Dedos" y bajo la apariencia de masas sólo hay dos personajes: el *bueno* del antiguo drama—en este caso el campesino—y el *malo*—ahora el burgués—. En el primero, todo es justo, limpio, claro; en el segundo se reúnen todas las malas cualidades que es preciso exterminar. Y aquí terminan todos los matices humanos que ha sabido encontrar Pla y Beltrán en esta tragedia campesina.

Ahora, que sirviendo fielmente a un dogma la realidad de la vida, más que interesar, estorba. Lo que precisa es defender el dogma con razón cuan-

# LIBROS

do se pueda y si la razón flaquea, sin ella. Es su triunfo lo que deseamos para mayor gloria de la Idea, y ella es totalmente justa.

Pero Plá cumple con su misión de oficiante, encendiendo la fe de los creyentes y catequizando a los infieles. ¡Lástima que haya usado resortes sentimentales más propios del arte burgués que del que comienza a alborear!

Y no olvidamos que Plá y Beltrán es un delicado poeta que ha salpicado esta tragedia campesina de versos bellísimos, que hacen su lectura sumamente interesante, y de metáforas justas y precisas, repletas de sentido y de emoción.

Esperamos con interés el nuevo libro de poemas que nos anuncia.

R. G.

AUSENCIA (Diario de doce fechas).—Arturo Zabala.—Gráficas Reunidas. — Valencia, 1934.

Como temiendo el más pequeño contacto con el temblor de la materia, casi no se percibe en esta "Ausencia" otra cosa que un delicado sentimiento de amor. Es una ofrenda a *la de ojos de mar y cara de nubes*. Esto y que es *fin y bonita como el cielo y el mar* es lo que sabemos de ella.

Todas estas breves páginas se desenvuelven en una vaguedad plástica, que hace presentir a la Amada como un ser inmaterial, tan sutil, que otras riquezas de detalles sensibles heriría la finura del sentimiento que las ha promovido.

Es como un sencillito obsequio de violetas frescas, recién cortadas en el jardín de la intimidad.

R. G.

HONORABLE ACCION



J. E. Casariego, periodista de la escuela de *El Debate*, en un reportaje sobre "Las fuerzas ocultas que actúan sobre los destinos de España", aparecido en el número 10 de la revista *Esto*, dice: "Resumen. Reasumiendo: Las sectas... etc."

Poco tiempo después, Eduardo Zamacois, en un artículo sobre "El arte de la conversación", publicado en el núm. de 31 de agosto del diario *Ahora*, escribe: "Reasumiendo: que el arte de la conversación no está en hablar mucho..."

Evidentemente. Más eficaz sería escribir y hablar menos y cuidar lo que se dice. Barall, en su "Diccionario de galicismos", publicado en 1885, manifiesta que "escribir reasumir por resumir, es barbarismo introducido de poco acá".

¿Zamacois y ese señor Casariego escribirán indistintamente resumen y reasumen? Fácil es. Y andando el tiempo..., académicos.

L'INCISIONE ITALIANO MODERNA.—Lamberto Vitali. Ulrico Hoepli, editore. Milano, 1934. 17 L.

Es Giovanni Scheiwiller el director artístico de la casa Ulrico Hoepli, la más interesante editorial de arte de la moderna Italia. La casa Hoepli es, pues, una segura garantía con Scheiwiller a su cabeza, uno de los más finos y cultivados espíritus de hoy.

De ella nos llega, ofrecimiento gentil, un interesante ejemplar sobre el grabado en general, en Italia, desde el vagoroso Nomellini hasta el Sironi y Achille Funi pasando por Carrá, por Martini, Cassoratti, Tosi, Alberto Salietti... justamente y con gran amor estudiado por Lamberto Vitali.

Estas ediciones, de una sobriedad y elegancia editorial exquisita, salen de Hoepli, de Milán, el emporio artístico de Italia. No tenemos más que recordar la colección "Arte Moderna Italiana". En sus páginas se ha recogido la obra de los más interesantes pintores y escultores italianos del momento. Y también los internacionales: Picasso, Matisse, Cézanne, Renoir, Van Gogh... Definidos todos ellos por el estudio ponderado y certero de Margherita Sarfatti, Maraini, Torriano, Somaré...

El volumen que nos ocupa está avalorado, juntamente a la firma de Vitali y su estudio definidor, biográfico y crítico, con reproducciones abundosas y características de cada autor. A más, páginas bibliográficas del más alto interés.

¡Qué sugestivos y evocadores recuerdos del ochocientos! Desfilan cada uno como universo condensado en substancia poética: Cesare Maccari, el clerótico Boldini, el magistral Fattori, Morelli, De Nittis, y todo el período parisino del 76 y la riqueza artística napolitana ochocentista.

Después, abre su rica puerta al novecientos, Piero Torriano, concreto y naturalista. Felice Cassoratti, al cual, quién sabe, puede muy bien haber hecho vacilar en su seguro camino de pintor, algunas confusas aspiraciones de proselitismo del vital Waldemar George. Luego Boccioni, el simbolismo de Romani y el seguro trazo de Spadini.

¡Y qué magnífica reproducción la de la punta-seca de Soffici, y la litografía de Severini! ¡En ellos, como en Chirico y Massimo Campigli, vibra el gemido de la época actual; el placer sacrificado a la inquietud!

En ellos, la línea corre, no es rígida; no contornea la figura, sino que la penetra. En sus vidas de pintores todo oscila entre el heroísmo y la pasión de la rebusca.

Luego, las notas, la bibliografía de gran utilidad histórica... Todo ello completa el alto interés de tan exquisito volumen y es espejo donde se refleja la conciencia estética de nuestra época. ¡Los artistas y editores del novecientos! Su juventud es de un entusiasmo agresivo, leal y encantador. Ellos con el deseo ruidoso de vivir, huyen de la *sinceridad absoluta* como de un elemento trágico, como de una permanente tentación de desespero. Huyen del Arte auténtico, de siempre, de su bella obra, que no es más que *una muerte bien hecha*.

P. S.

## Acuse de recibo

EN LA BARCA DE ULISES.—M. Luis Roquant.

V. LILLO CATALAN, SU VIDA Y SU OBRA.—Horacio H. Dobranich.

LA EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL. V. Lillo Catalán.

NUEVOS ESCRITORES SUDAMERICANOS.—V. Lillo Catalán.

SE ACERCA LA GUERRA.—V. Lillo Catalán.

EL CORAZON DE LA PRINCESA.—María Angélica Bosco.

ESQUEMA SEXUAL.—Huberto Salvador.

EL PARO OBRERO.—Victoria Priego.

FRENTE LITERARIO.—Madrid. Núm. 4. Julio.

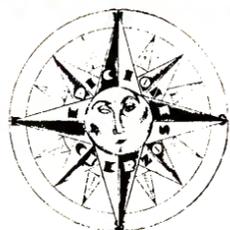
GACETA DE ARTE.—Tenerife. Núm. 26.

Otoño 1934

Dirección: Independencia, 23, Zaragoza

Gráficas Minerva—Fuencara, 2 Zaragoza

# NORESTE



## CHILINDRINAS

T. SERAL Y CASAS

EL simbolismo internacional del color rojo que impone siempre una detención, es subvertido por el capote del torero que lo enarbola para que el toro pase.

Los ceros son los neumáticos de repuesto de los banqueros.

El que mide con cinta se cree el «cameramen» de los solares.

Pesaba aquella tendera con tal empaque, que parecía la Justicia sin vendar.

Hay unas estufas con tubos tan complicados que presumen de órganos.

Los hidros son las libélulas de los transatlánticos

El bombo estornuda por los platillos.

Al poner los dientes entre paréntesis, nació la risa.

Las bombillas de los suburbios son estrellitas garrapiñadas.

En el cuento de la Caperucita ha faltado decir que al acostarse el lobo, a los colchones se les puso la lana de punta.

Por la mañana los peces saltan fuera de las olas para lavarse la cara con aire corriente.

Hay un momento en que la luna es un verdadero forúnculo que le está saliendo a la montaña.

¿Por quién llevarán un luto tan prolongado y riguroso las cucarachas?

La medalla se columpiaba de seno a seno como un limpia parabrisas que quisiese borrar el vaho de besos anteriores.

La W nació un día que la M entró en barrena.

Al pasar el tren los puentecillos, toca el xilofón de las traviesas.

Al iniciarse la ejecución el director de orquesta parece una gaviota.

Los mecanógrafos usan unas gomas de borrar que son como ruedas de repuesto de su máquina.

El radiador calefactor es el ciempiés del invierno.

¿Han observado ustedes con qué escasa discreción algunas veces se hacen dos autos el encontradizo?

La oca seguiría siendo un pato como los otros si no tuviese la antigua y mala costumbre de llegar tarde a los grandes desfiles.

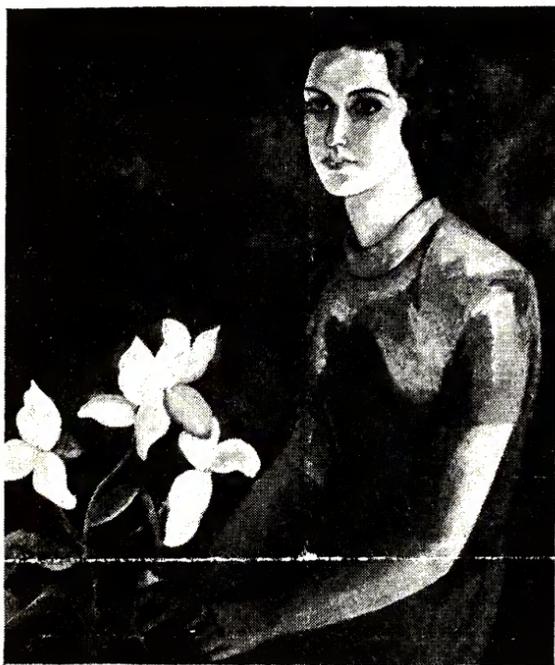
Los pistilos de los boticarios reciben la visita

asombrada de las mariposas que estudian prehistoria.

La O se quitó el sombrero y se quedó en U.

Nunca transigirá un cajista con la sopa de letras.

La prosa sin chilindrinas es el pastel de liebre



Menchu Gal Autorretrato

sin liebre. La chilindrina monda, es la liebre sin migaja indigesta.

Las vacas de la aristocracia reposan en lechos de pajas de horchatería.

La trompeta de varas es el matasuegras que verbeniza la orquestina.

Aquel hombre que escribía con los pies leía sin duda con los ojos de gallo.

### Contenido

Arana, M.<sup>a</sup> Dolores.—Canciones

Clotet, Pedro P.—Tiempo.

Gal, Menchu.—Autoretrato.

Huerta, Eleazar.—Simisol

Melgarejo.—Tres actitudes de Carlos Ribera

Pla y Beltrán.—El joven del acordeón por

el mar.

Ribera, Carlos.—Reproducciones.

Seral y Casas, T.—Chilindrinas.

Serna, José S.—Pedro Salinas y la pistola

de Figaro.

Hondero en acción.

Libros.

Revistas.

En el que los poetas cursis han llamado manto de la noche, las estrellas son las picaduras de una polilla que no respetó ni la bola de naftalina de la luna.

Los domingos celestes les está permitido a los santos quitarse el halo y jugar a sacar botellas. Tres halos diez céntimos.

Esa mano del escaparate del guantero nos promete por su honor librar las nuestras del frío si adquirimos el guante que la enfunda.

Hay unos hombres con un brazalete negro como anillados mensajeros de la muerte o cosa así.

Cuando partimos con un guión un patronímico sentimos la sensación de haber colocado a su poseedor una cremallera en medio del alma.

Algunas busconas no pueden ocultar, pese a su premeditada malignidad, una seria sensación de maternidad y de tener un hijo en los escolapios.

Los radiadores de calefacción son los laberintos donde se pierde para siempre el frío.

Quienes aman la época cabalierisca sufren con la presencia de los rodilleros de los cafés.

Tal amarillez puso en su piel aquella noche orgiástica que sus senos parecían dos caquis sin faramallas de hojitas.

La contextura del elefante denota que quien lo construyó estuvo a punto de olvidarse de la cabeza.

Las balas de oxígeno de la gaseosería lo que realmente encierran es larvas de erupción.

Nos contestó que si comía con los dedos era porque de niño se tragó un imán.

Tan claras estaban las aguas de aquel río que más de un pájaro se bañó contra su voluntad.

Los puentes son los gálibos que advierten si el río lleva exceso de carga.

Así como las chimeneas campestres viven aisladas, las de la ciudad, más sociables, se reúnen en tertulias para cruzar una palabrería asfixiante.

Pasaban los renos como una manada de percheros.

A las nueve y diez, el despertador también bosteza.

Cuando un torero se corta la coleta se opera la apendicitis del miedo.

(«La Revista Americana» de Buenos Aires, va a editar en breve un tomo de «Chilindrinas», con prólogo de Benjamín Jarnés.)

# La moderna Pintura española

## 1.<sup>a</sup>—BODEGONES, INTERIORES (Academias)

**P**INTAR una «naturaleza muerta» es, en cierto modo, hacer sensible el estado de dependencia en que viven algunas cosas, acosándolas para realizarlas. Así comprendo la realidad de los bodegones, una realidad intrínseca que nada tiene que ver con una escuela determinada y que constituye más bien un género que una pintura.

A ese género pertenecen los primeros cuadros de C. Ribera. Son cuadros pintados en una actitud escolar. En ellos la realidad se halla cernida minuciosamente por una pintura que la contiene perpetuándola con una sincera exactitud. La realidad de estos bodegones trasciende de un esfuerzo consciente y obstinado por expresarse en una forma pictórica, sin la menor intervención literaria o ideológica. Esta ausencia voluntaria de imaginación constituye el valor esencial de una pintura que se atiende a sí misma, excluyendo todo lo que puede intervenir prematuramente en su formación. La exclusión de elementos extraños a la pintura y el respeto objetivo por las formas produce en los cuadros primeros de Carlos Ribera—bodegones, interiores, academias—una realidad aguda cuya evidencia se consigue violentamente, exaltando la forma y el color. Sin embargo, la realidad aguda de estos cuadros no produce un efecto pintoresco y se salva de ello en los términos más puros de una pintura.

## 2.<sup>a</sup>—PINTURA EN LIBERTAD

Carlos Ribera se desliza poco a poco de la pre-



Bodegón retrospectivo - 1928

## Tres actitudes de Carlos Ribera



Nacimiento de niños - 1929

ocupación técnica practicada por él en la Escuela de Bellas Artes de Madrid—1925-1929—, y su concepto del cuadro evoluciona en un sentido de libertad, o mejor dicho de liberación. Ribera tiene la conciencia de que sabe pintar, pero ya no le interesa la realidad sucinta de que ha vivido su pintura hasta entonces. Los bodegones y los interiores, pintados bajo la doble influencia de la Escuela y de la casa han agotado su capacidad de estudio, y cierran el ciclo de su aprendizaje escolar. La pintura se escapa de su aula y olvidándose de toda preceptiva—y de alguna retórica—disfruta de sus vacaciones. En esta pintura en libertad el respeto objetivo por las formas ha desaparecido y le substituye una tendencia creadora de imágenes.

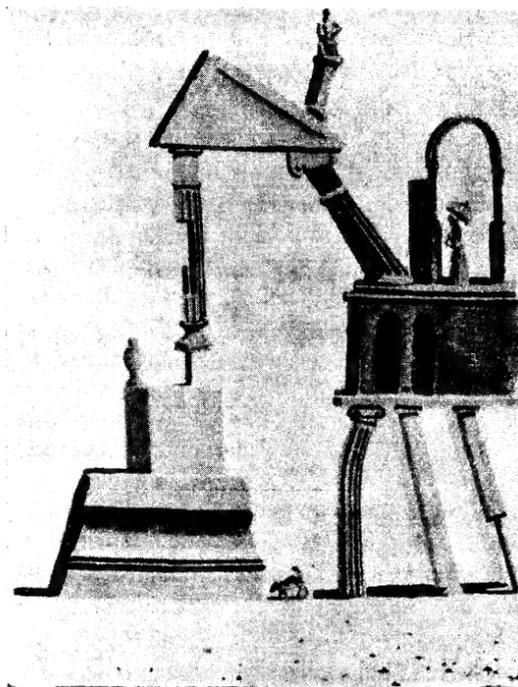
Carlos Ribera se ensaya en el cubismo, cuya facilidad de abstracción le atrae, y pinta «La lechera al sol», un cuadro valiente y alegre. Estos esfuerzos por abstraerse prescindiendo de una realidad inmediata le orientan de momento hacia la literatura, y se decide a interpretarla ilustrando algunos trozos de novela—Anatole France, Pío Baroja—,

y creando una serie de cuadros pequeños inspirados vagamente en sus lecturas. Siguiendo la inspiración que le proporcionan los libros se acerca a la mitología griega donde encuentra un campo adecuado para producir su imaginación.

## 3.<sup>a</sup>—EQUILIBRIOS

Antes de llegar a la mitología pinta dos cuadros muy significativos dentro de la evolución de su obra: primer equilibrio y segundo equilibrio. En ellos la idea del cuadro ha dejado en absoluto de ser una preocupación intelectual. Son cuadros planteados y resueltos con el mismo movimiento de pensar, movimiento que los anima ligeramente en un ritmo expresivo de fuerza y de gracia. En estos cuadros Carlos Ribera domina por completo la inquietud de sus sentimientos, expresándola en una forma de ironía, es decir, en una pura inteligencia que la traduce conscientemente al exterior.

JOSE MANUEL MELGAREJO



Equilibrio uno - 1931

## TIEMPO

### I

**L**A madrugada ha brotado blanda y mojada, trémulo copo de algodón, revuelto plumoncillo, sin esa tranquila plata de días anteriores.

La madrugada ha saltado por montes, valles, campiñas, aun vibrantes de azules, áureos ensueños.

Hasta dar, en su torpe carrera, contigo, exíguo arroyo, perdido entre unos frescos arbolillos, en una clara luna de ruisseños.

En tus breves cristales se ha remansado el tierno rebaño del alba, en una entrega íntima y luminosa.

Y en tu frente ha brillado—sol entre nieblas—un fragante mapa de tierras y horizontes.

### II

El azul se ha inflamado de alto abajo en una larga onda de cobre.

Una profunda herida ha desgarrado su carne.

La tarde se ha hecho tan pequeña que se puede contener en la mano.

Un vuelo de elegías ha llenado los ojos.

Todo se ha paralizado un momento.

Luego, las dulces brisas, las blancas nubes, las firmes luces, ha vuelto a girar serenamente...

### III

La noche lleva prendida en sus entrañas una profunda y blanca hoguera.

Un incendio que ilumina sus fríos cristales y desparrama por su ámbito un confortante olor de juventud.

La noche se escapa de las casas donde crepita el leño seco, y se apiña en torno a ese claro incendio, como en un rito de brujería.

El agua y la nieve resbalan por las finas crestas de las llamas, sin abatir su ímpetu

(Un rayo ha rubricado en el espacio su poder, pero enseguida se ha desmayado en un trazo amarillo sucio...).

La noche, absorta, desvelada, va quemando en la perfumada hoguera que lleva prendida en sus entrañas, su negra y arrecida carne de invierno.

P. PEREZ CLOTET.

### Bajas del NE.

Pablo Gargallo, el escultor que tan singular triunfo obtuvo en la Exposición de Artes Decorativas de París con sus siluetas de metal, falleció a final de año, inesperadamente, en Reus, a donde había ido a celebrar una exposición.

Aragonés, exiliado por imposición de nuestro ambiente, Pablo Gargallo desaparece en plena madurez, cuando aún su talento podía dar mucho de sí. Nuestro sentimiento es grande.

## HEROINAS

españolas modernas son las mujeres que desafían la desapacibilidad del actual vivir, consagrándose a una gimnasia espiritual que produce frutos sólidos y duraderos.

Como las artes y la poesía se enriquecen cuanto que se alegran con sus aportaciones, creímos procedente ofrecerles un sencillo homenaje en nuestras páginas. A este objeto nuestro próximo número se les consagrará en su totalidad.

Simultáneamente con la aparición del extraordinario inauguraremos una exposición de dibujos y libros de mujeres, de estas mujeres dignas de España que oponen a la zafiedad de Moralina y Estropajosa, y a la insensatez de las compadecibles «mises» una obra ancha y alta de inquietudes y esfuerzo.

Han respondido a nuestra invitación hasta estos momentos: Maruja Mallo, Rosario de Velasco, Angeles Santos, Carmen Conde y Menchu Gal.

Haremos lo posible por sumar a éstos cuantos otros nombres deban figurar por propio mérito. Nuestra literatura se enriquece con copiosa aportación femenina, hoy como ayer con

«De Francisca Doña María y de Acuña Doña Juana con cuyos ingenios gana esplendores la poesía».

Y porque no suceda como con esta Doña Juana de Acuña, tan celebrada en su época cuanto después ignorada, con la primavera abriremos la cancela de nuestras páginas para que al invadirlas dejen la imborrable alegría de sus huellas estas heroínas españolas modernas.

## Pedro Salinas y la pistola de «Figaro»

Incitante charla ésta de Pedro Salinas en torno a «El romanticismo de Larra», ¿no? Porque no creo que puedan juntarse figuras más contrapuestas—salvando, en un salto tan prodigioso como agotador, la distancia, claro—que estas dos figuras. Y Larra—estupendo tópicos del hombre misterioso, silencioso, enigmático, entrevistado certeramente por el poeta de «La voz a ti debida»—¿qué pensaría viendo cómo la mano sutil, complicada, incomprensible para tantos, señalándolo a él, subrayaba un discurso sencillo, clarísimo, al alcance de todos?...

La silueta de «Figaro»—he aquí la pregunta a la cual Salinas pretendió contestar—, ¿es clásica o ecléctica o romántica? Para él, es romántica. Hay en ella, en una magnífica vibración genial, todas las estereotipadas características del romántico: ímpetu, soledad, disconformidad... Soledad siempre—¡ademán apasionado y fustigador de Larra buscando voz sin encontrarla nunca!—, siempre ímpetu y siempre insatisfacción. («He aquí—advierte con agudeza Salinas—la cualidad esencial, con-

sustancial, en el tipo romántico: insatisfacción. Esa es, sencillamente, su tragedia»). Disconformidad con todo: con el Mundo y consigo mismo. ¿Por qué, si no, ese constante cambiar de géneros, desde la novela y la crítica al artículo de costumbres en el que fué maestro, porque los demás—Mesonero, Estévez...—limitáronse a transcribir la realidad, la realidad menuda y pobre, cotidiana, y él no: él se elevó sobre todas aquellas mezquindades, en busca de un «más lejos» que nunca había de venir? ¿Por qué, si no, aquel variar de seudónimo, desde «Ramón Arriaga» y «Andrés Niporesas» al definitivo de «Figaro» con que el Mundo había de conocerlo ya para siempre?

La figura de Larra se acusa, pues, con netos y enérgicos perfiles románticos. Lo que ocurre—Salinas nos lo dice—es que Mariano José era un gran pudibundo. Su romanticismo fué un dolor interior y sin gritos, lo que explica que muchos hayan visto en él una sonrisa regocijada, cuando a través de su vida lo persiguió a toda hora la palabra «pesimismo». Pero descabalga el momento en que Larra lanza su «manifiesto romántico»,

que es primero y es último. Y lo hace de un modo brutal, elegante y siniestro. Lo hace... matándose. ¿Por Dolores Armijo? (Aquí, si no tuviera prisa, entonaría un lírico responso a todas esas pobres mujeres vulgares llenas de una gloria consecuencia de su desdén sin elegancia, porque es un desdén irreflexivo, un desdén fisiológico). ¿Por Dolores Armijo? No. Consumados o no—opinión afirmativa de Salinas frente a Cotarelo— aquellos amores adúlteros, contra los cuales la pluma de Larra embistió tantas veces, Larra no se suicidó por amor. Se mató... porque había, fatalmente, de matarse. Porque fué el romántico-tipo. Y él, como Espronceda, comprendió bien que la vida romántica debe ser «intensa» y «breve». Hay que morir con una muerte joven y gallarda. Y Mariano José de Larra, que en tantas ocasiones escapóse de su obra y de sí mismo, se evade entonces de entre las manos egoístas de la Vida con aquella elegancia, con aquel «desprecio de todo lo humano y todo lo divino» que fué el mejor airón de su vida triste y desencantada...

JOSE S. SERNA.

### SIMISOL

**J**UNTO a los almendros  
acabo de ver  
un pájaro novio  
buscando mujer.

El pico brillante,  
planchado el plumón,  
el ojo encendido  
por la inspiración.

Cuatro pajaritas  
lo vieron llegar,  
se quedan, curiosas,  
a oírlo cantar.

A la más bonita  
trovó el verderol,  
con el mido mido,  
con el simisol.

Por el árbol verde,  
por el cielo azul,  
por la hormiga obrera  
y el junco gandul.

Los miraba el día  
con luz de clavel.  
Los velaba el viento.  
Se fueron por él.

ELEAZAR HUERTA

### El joven del acordeón por el mar

(Por el lienzo de Genard Lahuerta)

**M**OJADOS los ojos de agua  
sin ver  
se me cayeron de frío.

Ya nunca más podré verte  
ni en la nube ni en el viento.

Buscando el perfil del aire.  
Buscando el rueda caminos.  
Rodando por encontrarte.

Y tú—de ausencia y de olvidos—  
huída de mí y sin verme.

Bebiendo espumas marinas  
tal vez sienta tu perfil.

¡Aire, aire, aire, aire!

¡Cegados los ojos de agua  
rodando por encontrarte!

PLA Y BELTRAN.

## HONDERO EN ACCION



**G**UILLERMO de Torre, ocupándose en «Luz» de Picasso y del libro sobre éste escrito por Fernande Olivier, cuenta: «Pero Fernande Olivier nos dice que encontró la fórmula cubista en 1908 en Horta, un pueblo de Aragón...»

Poco tiempo después, Pérez Alfonseca, en el número 28 de «Gaceta de Arte» tratando del españolismo de Picasso, hace una referencia al libro «Picasso et ses amis» y dice en fin: Y esto que es verdaderamente importante para la historia anecdótica de la pintura durante este primer cuarto de siglo: «Fué en Aragón, en Horta, pueblecito próximo a Zaragoza, donde la fórmula cubista de Picasso se precisó definitivamente...»

Pues bien, nosotros con todo respecto hacemos saber a los compañeros Guillermo de Torre, Pérez Alfonseca y Fernande Olivier que en Aragón no existe pueblo alguno que lleve ese nombre, ni cerca ni lejos de Zaragoza. Por lo tanto, Aragón no puede sentir la satisfacción de haber visto nacer sobre su suelo la fórmula cubista tan decisiva para la historia contemporánea de la pintura. Los biógrafos del excepcional pintor español deben averiguar en qué Horta aconteció el suceso involuntariamente situado en nuestra región.

### Altas del NE.

Pilar Bayona, pianista zaragozana que con Luis Galve, también aragonés, ha prestigiado las salas más codiciadas de Europa, quiebra un prolongado y, para nosotros, doloroso mutismo artístico. El día 27 de enero realiza en Zaragoza el «Concierto para piano y orquesta» de Grieg, patentizando de nuevo su rango excepcional de ejecutante y de intérprete.

## Visado por la Censura

### CANCIONES \*

I

**Q**UE me desnude el viento!  
¡Que me amortaje el viento!  
¡Quiero vivir y morir en el viento!

II

Campanillero, campanillero...,  
tu cantar llega hasta el cielo.  
No cantes allí, campanillero  
que la luna tiene el dormir ligero.

III

¡Qué malos son los trenes  
que no me llevan,  
que van y vienen,  
que a mí me dejan en los andenes!  
¡Qué malos son los trenes  
que no me llevan,  
que van y vienen!

IV

Yo quiero un velero azul;  
como el de aquel marinero  
de gorra azul.

V

Que se pierda el río,  
que se escapa el río!...  
Riendo decía el amante mío,  
que yo no me río.  
Que se pierda,  
que se escapa el río;  
que ya no se ríe  
el amante mío.

VI

Todo el mar para tí  
que te lo regalo yo.  
Para tí, sí;  
para mí, no.

M.<sup>a</sup> DOLORES ARANA

\* De «Canciones en azul», que aparecerá en breve en los «Cuadernos de Poesía» de Ediciones «Cierzo».

## LIBROS Y REVISTAS

LA VOZ CALIDA. Ildfonso Manolo Gil. Pen Colección. Madrid 1934. 106 páginas. 4 pesetas.

**A**L vario, dispar, maduro, alegre vocerío poético español que abarca últimamente desde la voz a Pedro Salinas debida hasta la voz apasionada de Julio Castro, pasando por la voz en el viento de Ernestina de Champourcin, ha venido a sumarse ahora esta cálida voz de Ildfonso Manolo Gil, poeta del Noreste del país, que por primera vez se deja oír en el libro.

Antes habíamos escuchado la voz moza de Ildfonso Manolo Gil en las revistas literarias, entre ellas «Literatura» que pilota con Ricardo Gullón. Los poemas nutricios de este libro nos eran en parte conocidos por haberse publicado en las hojas periódicas de minorías. Por la referida circunstancia no éramos ajenos a la marcha ascendente y segura del poeta, ni nos ha sorprendido en gran manera este libro inicial, si que maduro, pretencioso, oferente de calor y calidad.

Con alborozo hemos de consignarlo. Entre la caricia de zarpa de nuestro viento se ha oído una voz clara, articulada. Un poeta, sin temor al eco ni a la soledad, ha puesto su voz—que no su grito—en el más puro cielo. Ante la trascendencia del hecho, ¿qué fiscalización meticulosa podría hacerse que no deviniese inoportuna?

Además que en puridad el manejo de poemas que integran LA VOZ CALIDA pueden soportarla airosos. Un timbre poético acordado con envidiable fortuna es el denominador común de todos ellos.

El temple auténtico de Manolo Gil ha asimilado as otras voces, las mejores de ayer y de hoy. Las ha sometido a la alquimia de su cordial fonética y como consecuencia se nos ofrece escueto y pulcro en la esencia original de su voz, ya inconfundible, que por verdadero milagro de equilibrio ha vencido la propensión al grito de sus compueblanos, para surgir reposada y cálida; serena y monocorde.

Acaso de esta última cualidad, que presta un tono reposado a los poemas—construidos premeditadamente sin sujeción a rima, aunque en ocasiones sí a metro, y no pródigos en metáforas—, nazca cierta sensación de monotonía que la lectura del libro deja en el ánimo.

Pero con eso y todo es una voz, esta VOZ CALIDA, de Ildfonso Manolo Gil, que se dejará oír. S. y C.

TRANSPARENCIAS FUGADAS (poemas).—Pedro García Cabrera. Ediciones «Gaceta de Arte». Tenerife, 1934.

**E**L aire en movimiento se ha personificado, ha tomado forma; ahora es un Dios con cuerpo de carne—de carne de aire—y nos trae el secreto de las cosas y a ellas se lleva también nuestros secretos más recónditos. Mientras había permanecido en reposo no lo conocíamos, estaba en nosotros sin apenas sentirlo, pero se ha puesto en movimiento y entonces lo reconocemos como algo viviente, como un ser con alma que tiene la virtud de llevar consigo también una estela de las almas que ha rozado al emerger al movimiento, a la vida.

Entra en nosotros sin encontrarnos—¿qué somos nosotros que ni el aire puede palparnos en nuestra más íntima conciencia del existir?— Pero nos cuenta... dejemos decir a García Cabrera:

...me contaba las islas invernadas,  
las agudas piteras, los barrancos,  
los desmandados aires sin adioses.  
Y perseguía los pozos de las venas,  
las galerías de los instintos,  
las puertas de las cámaras vitales.

Hasta los sueños por los cristales fríos sabe mirar el viento. Por los delgados senderos interiores le va caminando al poeta gota a gota. Y siempre

sin encontrarlo—lo único quizá que no ha podido encontrar nunca—, se halla tan hondo y tan espejo que es invisible a ti, pobre Aire.

«Transparencias fugadas», más que un cuaderno de poemas es solamente un poema en 22 estancias, consagrado al Aire. Alienta en él un sentido mítico profundamente poético y al fin de su lectura nos sentimos los labios salados y la ropa empapada de aire húmedo de noche y de mar.

R. G.

SOMBRA INDECISA.—Arturo Serrano Plaja. Edición de «Hoja Literaria». Madrid, 1932-1933. 24 poemas. 77 páginas. 3 pesetas.

ROMANTICISMO Y CUENTA NUEVA -Gutiérrez Albelo. Edición de «G. A.». Tenerife, 1933. 42 poemas. 68 páginas. 3'50 pesetas.

BALADAS DEL QUIJOTE.—Andrés Ochando. Ediciones «Literatura». Número 4. Madrid, 1934. 135 páginas. 4 pesetas.

EL DUELO DE LOS SEXOS.—Andre Lorulot. Ediciones «Iman». Buenos Aires, 1934. 56 páginas. 20 ctv.

SOCIALISMO CONSTRUCTIVO.—Rudolf Rocker. Ediciones «Iman». Buenos Aires, 1934. 60 páginas. 20 ctv.

CRITICA DE LA TEORIA DE FREUD.—A. Myerson. Ediciones «Iman». Buenos Aires, 1934. 49 páginas. 20 ctv.

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS. Max Nettlau. Ediciones «Iman». Buenos Aires, 1934. 101 páginas. 30 ctv.

WILLI BAUMEISTER.-Eduardo Westerdahl. Edición «Gaceta de Arte». Tenerife, 1934. 39 páginas y 26 reproducciones fuera de texto. 3'50 pesetas.

TAZA DE TE.—Humberto Salvador. Quito, 1932. 334 páginas s. p.

CAMARADA.-Humberto Salvador. Quito, 1933. 198 páginas. 2 sucres.

¡SARCASMO!—Adelino Gómez Latorre. Novela. Caminreal, 1934. 173 páginas. 3'50 pesetas.

5 POEMAS sobre cinco viñetas de Fermín Revueltas. Adolfo Martínez Lavalle. Suplemento de Crisol. 1934. 10 páginas s. p.

ARTE ITALIANA DALL'ORIGINE AL NOVECENTO.—Milán. Número 2. (Prefacio de Rafael Contu). 10 liras.

JEAN-RICHARD BOLCH.—Louis Parrot. Traducción de José Ramón Santeiro. Ediciones «Literatura». Madrid, 1934. 22 páginas s. p.

**A**TALAYA.—Año 1. Núm. 1.—Lesaca en el Bidasoa (Navarra). Editores Alfonso y Francisco Rodríguez Aldave.

El tesón de los hermanos Alfonso y Francisco Rodríguez Aldave se ha puesto a contribución y ha salido triunfante. Ya tiene Navarra su revista literaria, una revista literaria sin marbetes políticos, afortunadamente para ella y seguramente para sus lectores, si bien con un matiz de catolicidad, inevitable e ineludido. Limpiamente católica; europeamente católica—hasta el extremo que ambos términos puedan aliarse—, y además muy bien orientada en sus aspectos vitales. Quiere decirse que literariamente, artísticamente, apunta alto y con brío.

Creemos que debe felicitarse, y así lo hacemos, a los hermanos Aldave por la consecución de su empeño y a Navarra por haberse encontrado de manos a boca con una revista literaria que en nada tiene que envidiar a las mejores del resto de España.

El sumario de este primer número es el siguiente: H. R. Romero Flores: «Duploensayo sobre el decir y el callar». Antonio Marichalar: «Limbo de la ficción». Eladio Esparza: «Del monte en la ladera...». Pedro Murlane Michelena: «En el tributo a un fabulista del Pirineo». Alfonso Rodríguez Aldave: «La vuelta a Dios». Poemas de Salinas, Urbano, Seral y Casas y Arbeloa. Crítica y notas de

Guillermo Fraile, Francisco Rodríguez Aldave y S. Trincado. Cinco dibujos de Juan Cabanas.

«LA REVISTA AMERICANA», de Buenos Aires. Número 117-118. Enero-Febrero 1934.—Este número extraordinario está consagrado a la Prensa Ibero-Americana en 1934. Nos ofrece un panorama de la Prensa en los países de habla española, bastante completo.

Número 119.—Bajo la dirección de V. Lillo Catalán, que publica en este número una «Trilogía doliente» (Musset, Chopin, Becquer), se agrupan un grupo selecto de escritores americanos con aportaciones muy meritorias en prosa y verso. Destacamos unos cuentos de María Angélica Bosco, el trabajo ya referenciado de V. Lillo Catalán y una «Semblanza boliviana», de Armando Arriaza.

REVISTA BIMESTRE CUBANA.—La Habana. Vol. XXXIII. Núm. 3. Mayo-Junio 1934.

ESPAÑA Y AMERICA.—Cádiz. Septiembre. Núm. 265.

REVISTA DEL ATENEO.—Jerez. Enero-Marzo 1934. Núm. 67.

DIAS DECISIVOS.—Madrid. P. Marín del Campo. Núm. único.

REVISTA HISPANICA MODERNA.—Nueva York. Año 1. Núm. 1. Octubre 1934.

GACETA DE ARTE.—Tenerife. Núm. 27, Julio. Núm. 29, Agosto.

AZOR.—Barcelona. Núm. 18, Junio.

ECO.—Madrid. Núm. 8, Mayo-Junio. Núm. 9, Octubre.

ESPAÑA REPUBLICANA.—Nueva York. Núm. 45, Junio.

INDICE LITERARIO.—Madrid. Año IV. Número III, Marzo. Núm. IV, Abril. Núm. V, Mayo. Núm. VI, Junio.

LITERATURA.—Madrid. Núm. 4, Julio-Agosto. EL ARTE Y LA PUBLICIDAD.—México. Número 1, Julio.

HABLAÑAS.—Irún. Núm. 3, Agosto.

AZUL.—Madrid. Núm. 1, Agosto. Núm. 4, Noviembre.

CRISOL.—México. Núm. 67, Julio. Núm. 68, Agosto. Núm. 69, Septiembre. Núm. 70, Octubre. Núm. 71, Noviembre. Núm. 72, Diciembre.

LA REVISTA AMERICANA.—Buenos Aires. Núm. 121, Mayo. Núm. 122, Junio. Núm. 123, Julio. Núm. 124, Agosto. Núm. 125, Septiembre. Núm. 126, Octubre.

EL LIBRO Y EL PUEBLO.—México. Núm. 5, tomo XII, Mayo. Núm. 6, Junio. Núm. 7, Agosto. Núm. 10, Octubre.

LE TRESOR DES LETTRES.—París. Número 13, Julio. Núm. 14, Agosto-Septiembre.

REPERTORIO AMERICANO.—San José de Costa Rica. Núms. 1, 2, 3, 4, 5, 8, 9, 11 y 12 del tomo XXIX.

ART.—Revista de Arte. Núm. 1. Lérida.

EL GALLO CRISIS.—Orihuela. Núm. 2, Agosto. Núm. 3-4, Diciembre 1934.

A LA NUEVA VENTURA.—Valladolid. Número 3, Verano 1934.

SURGIR.—Madrid. Núm. 1, Octubre. Núm. 2, Noviembre.

PROTESTA ESTUDIANTIL.—La Habana. Núms. 7, 8, 9, 11, 12 y 13, correspondientes a los meses de Enero a Agosto de 1934.

VILLANOVAN.—Villanova U. S. A. Núm. 2, Octubre 9. Núm. 3, Octubre 16, 1934.

GACETA DEL LIBRO.—Revista mensual de crítica e información. Valencia. Año. 1. Núm. 1. Núm. 2, Diciembre.

ESPEJO DE PAPEL.—Aparecerá en breve en Granada.

**Invierno 1935**

Dirección: Independencia, 25, Zaragoza

Gráficas Minerva-Fuencarral, s. Zaragoza

# NORESTE



## TIENDA DE NIEVE - TRAGEDIA

1

### DECORACION

A la izquierda, una casa con un gran letrero: TIENDA DE NIEVE.

A la derecha, un pozo y un árbol. El suelo es de hierba y flores.

En escena el ARTESANO.

ARTESANO

He dejado en tierra todo lo malo y he traído aquí al mar...

ÁNGEL

Apareciendo.

Esto no es el mar.

ARTESANO

Mirando asombrado a un lado y otro.

¿Cómo...? Si hace un momento...

ÁNGEL

Sonriendo.

Sí, hace un momento; hace un momento, pero ahora ya no.

ARTESANO

¿Y cómo ha sido?

ÁNGEL

Porque yo soy un ángel y estoy jugando

ARTESANO

Descubriéndose.

¡Ah! ¿Tú eres un ángel?

ÁNGEL

¿Y tú, qué eres?

ARTESANO

Soy un artesano.

ÁNGEL

¿Y querías ir al mar?

ARTESANO

¡Oh, sí! ¡Qué contrariedad!

ÁNGEL

Acercándosele al oído.

¡Yo sé! ¡Yo sé por dónde se va!

ARTESANO

Dímelo, ángel; dímelo.

ÁNGEL

Por ahí. Señalando el pozo.

EL ARTESANO se mete y va bajando lentamente; cuando ya está casi dentro, le dice el

ÁNGEL

Dame tus manos a cambio de mis alas.

El hombre se quita las manos y se las da. El ÁNGEL las coge y sale volando, mientras el otro se hunde gritando.

ARTESANO

¡Las alas! ¡Me prometiste las alas! ¡Dame tus alas!

ÁNGEL

¡Ja, Ja, Ja! Era una broma.

EL ARTESANO se hunde completamente y el ÁNGEL vuelve a escena.

¡Cómo me divierto! ¡Cómo me río! Bien se ve que hoy es el día de mi santo.

Llega el

ÁNGEL 2.º

Felicidades. ¿Qué, has recibido muchas postales?

ÁNGEL

¡Ah, muchísimas!

Pausa. El ÁNGEL 2.º está un poco enfadado.

Cierra los ojos, voy a darte una sorpresa. Se coloca las manos del ARTESANO en las puntas de las alas.

Ya puedes abrirlos.

Le agarra con las cuatro manos y el otro corre asustado.

ÁNGEL 2.º

Huyendo.

¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué susto! ¡Qué espanto! MERCEDES BALLESTEROS.

(Fragmento)

## LA VOZ

LA voz tiene color. Radiante, espeso, velado, su color obedece al número de pulsaciones que cuenta un corazón. Esos corazones, como esas rosas que laten muy aprisa, dan voces destempladas, agrias de velocidad.

Todo el poder lo tiene la voz. Hablada y escrita. Cuando muertos, la voz se mantiene pasmada de inmensidad, invisible. Relacionar la voz hablada con la escrita, es cultivo de tiempo y de buen gusto.

Agil, ¡cuánto nos cuesta retenerla cuando no queremos su expansión! Una voz temblorosa es la violeta de las voces. Una voz llena, vibrando plenitud, es una rosa. La voz que corre delgada, blanca, misteriosa de tonos, es el nardo esbélisimo de las voces.

Algunos seres no tienen voz; es decir: la oímos y la olvidamos porque es secundaria. Otros están supeditados a su voz: les recordamos voz entera, y después van apareciendo sus otros rasgos.

Hay voces hechas para decir números: teoremas de Geometría, ecuaciones raras. Para contarnos viajes, inmóviles muchas veces. Y las hay durísimas, cortantes, que dicen nunca, que dicen siempre, y que dicen no.

¡Oh, las voces de los poemas! Las que enuncian geografías infinitas del espíritu. Las que enarbolan gozos de palabras acuñadas en oro de poesía!

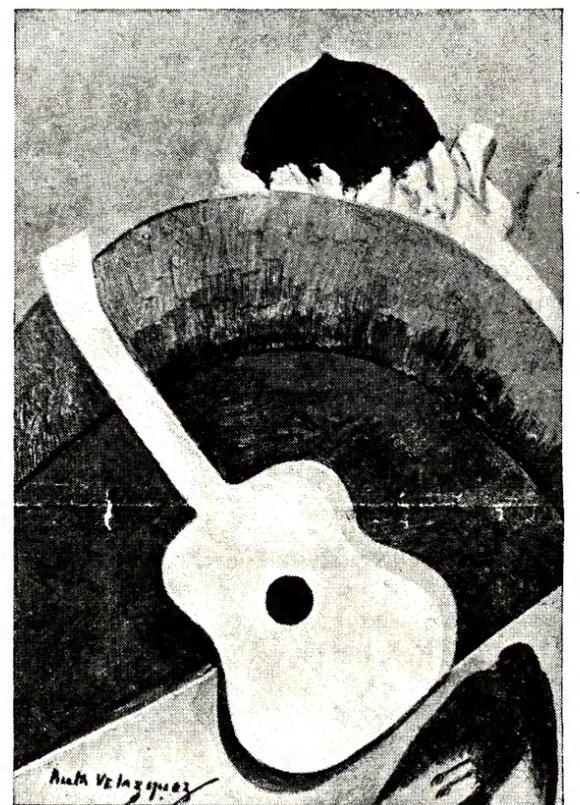
(¿Cómo será mi voz cuando los demás lean mis letras agrupadas en hileras de penumbra?)

CARMEN CONDE.

1933, Agosto.

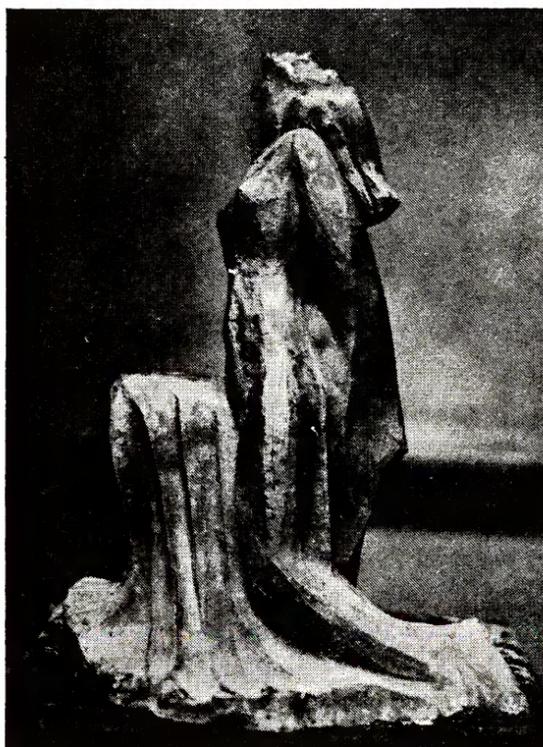
## LA MUERTE DE PIERROT

RUTH VELÁZQUEZ



## SIRENA EN TIERRA

DIONISIA MASDEU



## C O N T E N I D O

- M. Dolores Arana.—Canciones en azul.
- Mercedes Ballesteros.—Tienda de Nieve.
- Carmen Conde.—La Voz.
- M.ª Cegarra Salcedo.—Abril.
- E. de Champourcin.—Creación.
- Maruja Falena.—Rumbo.
- Elena Fortún.—Tomasito el pequeño.
- Juana de Ibarbourou.—Tango por una niña difunta.
- María Luisa Muñoz de Buendía.—Arbol-Balada.
- Margarita de Pedroso.—Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español
- Rosario Suárez-Castiello.—Capricho azul.
- Josefina de la Torre.—Un poema.
- Ruth Velázquez.—Divagaciones.
- M.ª Teresa Roca.—Un poema.
- Reproducciones de
- Norah Borges.—Menchu Gal.—Nisia Masdeu.
- Marisa Pinazo.—Angeles Santos.—Rosario de Velasco.—Ruth Velázquez.
- Ornamentación de Comps Sellés.
- Hondero en acción.
- Libros.
- Revistas, etc., etc.

# NOTAS PELIGRO

A DOS POETAS.—Los «amigos del NE.» dedicaron la primera de sus Cenas Literarias—que tuvo lugar el día 2 de febrero—a los jóvenes poetas aragoneses Ildefonso Manolo Gil y Raimundo Gaspar. Coincidentes en el tiempo sus libros «La Voz Cálida» y «Pimpín» y excepcionalmente en nuestra ciudad Manolo Gil, aprovechamos la agradable coyuntura para iniciar estas reuniones contributivas al caldeo de nuestro movimiento.

Al final, cada uno de los poetas homenajeados nos obsequió con la lectura de un poema propio.

La fiesta, de un tono desconocido hasta entonces en Zaragoza, resultó un éxito por cuanto puso de relieve la existencia efectiva de un núcleo, joven, compenetrado, de nuevo cuño.

TE LITERARIO.—Se celebró, y constituyó la inauguración del mismo, en el estudio de la ceramista Nisia Masdú y la poetisa «Maruja Falena», quienes evidenciaron su «savoir faire» organizando una velada de amistad, inolvidable y grata.

Seral y Casas, como animador de nuestras Ediciones Cierzo, dió a conocer algunos poemas de los Cuadernos de Poesía que van a editarse en plazo brevísimo. Fueron estos de «Canciones en Azul», de M.<sup>a</sup> Dolores Arana; de «Rumbo», de Maruja Falena, y de «Cadera del insomnio», del propio lector.

COMIDA-HOMENAJE.—NE. tomó a su cargo significar a José Manuel Blecua, que ha conseguido una cátedra de Literatura en las últimas oposiciones, la importancia que se concede a su triunfo en estos momentos iniciales de un resurgir en la esforzada juventud literaria aragonesa. Se organizó una comida-homenaje que el día 23 de marzo reunió en torno a una mesa a un núcleo, más compacto que en anteriores ocasiones, de cultivadores de la nueva lírica, del arte nuevo, compenetrados por primera vez con algunos de nuestros universitarios que nos han ofrecido una mayor atención y la contribución a nuestras empresas.

ANDEN.—Por nuestra tertulia de Baviera han desfilaro últimamente los pintores vascos Carlos Ribera y Jesús Olasagasti. El pintor valenciano Juan Borrás Casanova, que por primera vez expuso en Zaragoza y de quien nos ocuparemos ampliamente en nuestro próximo número. Gil Bel, escritor aragonés de anacrónicas y prolongadas ausencias; M.<sup>a</sup> Dolores Arana, poetisa del Norte de España, y V. Villanueva, dibujante que fué de «Frente Literario».

ESTRENO DE LORCA.—El día 2 de mayo se ha dado a conocer desde el escenario del Teatro Principal «La Zapatera Prodigiosa», de Federico García Lorca. Como no había sido hecho un reclamo extraordinario ni existían velados móviles políticos, el público acudió en pequeña cantidad a presenciar el acontecimiento de arte que nos ofreció Lola Membrives. Como es costumbre, las localidades baratas se vieron más concurridas y el público que las llenaba asistió a las representaciones con atención y respeto. Incluso discutía en los entreactos con apasionamiento demostrativo de su interés y su buena disposición. La escasa gente que ocupaba las otras localidades dió un espectáculo lamentable. Como muestra de ello, reflejaremos el comentario que oímos a un joven aristócrata zaragozano: «A mí me divierte mucho ésto. García Lorca, Jardiel Poncela, Luis Buñuel y todos los «futuristas» me encantan.» Sencillamente lastimoso.

En los primeros días de mayo, en la Librería Internacional de Zaragoza, se realiza una exposición de dibujos y libros de nuestras jóvenes heroínas. Ni en aquella ni en estas páginas de homenaje, figuran cuantas por mérito de su arte lo merecen. Hacemos constar que las ausencias han sido cuantiosas, pese a haber puesto en tensión nuestra capacidad organizadora y nuestra mejor voluntad.

A todas las poetisas y pintoras españolas y a Juana de Ibarbourou, tan presta en responder a nuestra invitación especial para colaborar en este número de «NE», nuestro reconocimiento sin límites.

«El combatido proyecto de Estatuto de Prensa es el más grave peligro que en estos momentos se cierne sobre España. No es sólo—como se ha dicho en estos días—una limitación a los excesos profesionales de la gran Prensa diaria. No es sólo un deseo de mayor responsabilidad y más rápida justicia. No es únicamente una contención y una mordaza frente a la verbosidad profesional y partidista de la política.

En conjunto, el Estatuto va más lejos y sin olvidar este primer plano—desde luego el más importante—sus garras se extienden de una manera solapada, hacia las zonas libres del pensamiento, que la Constitución ampara, y que sólo un odio ancestral de las gentes medievales españolas hacia la Cultura quiere callar y contener, con un moderno instrumento de Inquisición, el curso y el libre desenvolvimiento de las ideas.

El Estatuto es un golpe mortal a la Cultura. En este sentido nos interesa combatirlo.

Por lo pronto, aprobado el Estatuto desaparecerían todas las revistas de España. Todas, incluso una apacible Revista de Poesía que se publica en Sevilla. El Estatuto no hace distinción. Para él, toda revista es una Empresa—accionistas, capital, contabilidad, etc.—y por lo mismo, si quiere publicarse, tiene que constituir una crecida fianza, como si en España, poesía, literatura y dinero tuviesen relación alguna de amistad.

Y no se diga que las revistas que nosotros defendemos carecen de importancia. Es falso. Todos sabemos que en España, donde la cultura no tiene medios más sólidos de expresión, la mayor parte, y la mejor, de la literatura y de las artes se desarrolla, se desenvuelve, vive en los círculos de las pequeñas revistas, hasta el punto de que ellas constituyen un índice obligado de información, al que es necesario recurrir para seguir el movimiento literario o artístico de España.

¿Y cómo se publican las revistas de España? Los hacedores de leyes deberán darse cuenta de que en España las revistas no constituyen empresas ni beneficios, sino abnegación, vocación y sacrificio, casi siempre, y no ya trabas se las debe poner, sino más bien lo que necesitan es protección o libertad absoluta cuando menos.

Si unos cuantos poetas quieren publicar una revista, ya no basta con que aporten sus versos, su trabajo y su pequeño ahorro—como sucede ahora—, será necesario que busquen también un capital. ¿Y qué capital pueden encontrar unos poetas por muy geniales que sean? El dinero—es de antiguo y muy lógico—no quiere nada con las musas. Y las musas, por otra parte, no suelen albergarse en las cabezas de los que tienen dinero.

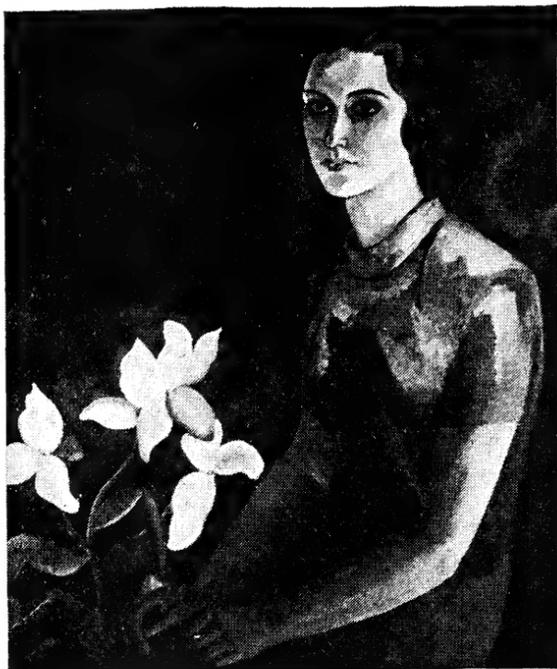
Se ve claro, por tanto, que se pretende acabar con todo lo que signifique Cultura, en su más amplia extensión, pues no puede decirse que sea conveniencia política suprimir el gran número de revistas de arte, de literatura y de poesía que aparecen y reaparecen continuamente en España, con azarosa y dificultosa vida.

La cuestión de los grandes periódicos, los periódicos mismos la defenderán. Pero a nosotros nos toca defender la existencia, por sí misma difícil, pero admirable, de las pequeñas revistas sin empresa, de las revistas que son un puro desprendimiento y un sacrificio sin equivalencia—y, por lo tanto, sin compensación—en ese mundo de la política.

Aspiramos, por lo menos, a que al discutirse el Estatuto, nuestro punto de vista tenga alguna voz de defensa. Pero será conveniente que las revistas españolas que no son de empresa—y son casi todas las que existen—se dispusieran a realizar una labor conjunta para defender, nada menos, que la vida.»

De El Tiempo Presente, nueva revista de arte y literatura que aparece en Madrid, son las líneas que preceden y con el espíritu de las cuales nos solidarizamos sin reserva alguna. NORESTE no representa una excepción entre las publicaciones de su tipo que circulan en nuestro país, y si ha conseguido enfilarse con su proa dignamente su cuarto año de vida, sólo al esfuerzo y desprendimiento de sus animadores se lo debe.

El Tiempo Presente tan oportuno con su nota de S. O. S., nos tiene a su lado para desenvolver la acción conjunta que propugna, encaminada a desviar el inminente y gravísimo peligro que nos amenaza.



MENCHU GAL

A U T O R R E T R A T O

## B A L A D A

La rueca y el yunque

AZUL es la flor del lino  
y sus hebras son de plata,  
tu cabello es oro fino  
y tus manos son dos alas.  
Dale niña a la rueca,  
dale, que sinó se para.  
Canciones de amor oí  
y me entretuve a escucharlas...  
¡Ay, el corazón perdí  
mientras la copla duraba!  
Dale niña a la rueca,  
dale, que sinó se para.

Salta la chispa en el yunque  
y en el pecho el corazón,  
ardiente y rojo, se funde  
sólo con oír tu voz.  
Entre las sombras dejé  
mi alegría una mañana  
y a la sombra de tu amor  
he vuelto hoy a encontrarla.

Dale niña a la rueca,  
dale, que sinó se para.

M.<sup>a</sup> LUISA M. DE BUENDIA.

## A R B O L

ARBOL, yo te he sentido  
junto a mi corazón  
como un hermano silencioso.  
Yo te tenía abrazada,  
árbol, amigo mío,  
mi frente descansaba  
sobre tu piel profunda  
y tú me consolabas  
con la dulce frescura  
que tu sabia arrancaba  
de las aguas del río.  
Árbol, tú bien sabías  
que yo, junto a ti era  
sólo la sombra mía  
en esta primavera.

M.<sup>a</sup> LUISA M. DE BUENDIA.



## CANCIONES EN AZUL - CADERA DEL INSOMNIO

MARIA Dolores Arana, ibérica-neolatina, se revela en cuanto puede, por gracia de su formación plural y densa, contra esta que podríamos llamar involuntaria españolidad morfológica, y acorda su latido emocional a ritmos universos y durables, manifestándose espontánea y decidida en nuestro mundo poético. En su primera colección de poesías, CANCIONES EN AZUL se nos muestra, sin que a la misma autora se le oculte, sencilla, despreocupada y antipreceptista. De este desentendimiento de la técnica, que es en los versistas obsesión y preocupa también en la madurez a los poetas, nace la esencial y primordialísima gracia de sus canciones, que sin recursos ni trucos de ninguna especie, ofrecen en ocasiones una calidad lírica excepcional.

Así, con significación escueta de documento determinante de una ruta, como recordatorio de su inicial explosión poética, han sido recogidas las CANCIONES EN AZUL de María Dolores Arana, en el segundo Cuaderno de Poesía de nuestras Ediciones Cierzo. Para que ni su misma autora, en el mañana que nosotros vemos inmediato, de su logración, pueda olvidarse de cómo se manifestaba su temperamento con el frescor y la naturalidad aun no sobrecogidos por las falsillas de la técnica.

Porque todo el innegable don poético de María Dolores Arana se nos revela vocero de mayores empresas, en algunas canciones.

Sus temas, sus elementos, sus objetivos se

hallan siempre en los límites de lo azul, lo cual es lo mismo que reconocer lo vasto de su campo óptico-poético, pero aluden, citan o reflejan preferentemente una inquietud marinera y nocher-niega. La luna, la luna digna del mundo poético juanramoniano, hace su aparición, con visión no desprovista de originalidad. — «Tomar impulso un segundo en la pista de la luna...» — Y el sol también comparece, para ser deseado en forma imprevista: «Nunca podrá ser mío, que si le beso, quema; que si le miro, ciega».

Pero como no es ocasión, ni el espacio nos lo consiente, de detenerse en una labor analítica meticulosa, limitémonos a estampar la agradable impresión que CANCIONES EN AZUL, de María Dolores Arana, nos ha producido, por ser la evidencia de que una poetisa de vena purísima y porvenir envidiable acaba de nacer.

CADERA DEL INSOMNIO, esta nueva oferta poética de Seral y Casas, recoge, húmedos aún, los últimos frutos de un temperamento que gana día a día personalidad, claridad y firmeza, en un tránsito plenamente visible para los que seguimos con fe y con gusto la trayectoria lírica de este poeta aragonés. Personalidad en el tono lírico, en la fibra sentimental, en el motivo; claridad, diafanidad en el colorido, en el concepto, en esa trama expresiva que se hace suave, sin aristas, rica en sinceridad, y firmeza, fir-

meza de madurez, concreta, lograda, que subraya todos los perfiles del artista, que les da su alcance matemático, su justo vigor.

Veintiseis poemas, bajo tres signos, tres invocaciones: Salinas, Tagore y Juan Ramón. Veintiseis poemas últimos, últimas voces que llegan hasta nosotros alegres y densas, fieles a una arritmia lírica que crea «Materia», «Retrato», «Hospital sin fronteras», «Afrodita», «Fin de semana»... que crea «Reló de pulso» junto a «Dos más dos», una arritmia gozosa y amable; que nos brinda los dos aciertos—los hemos marcado con dos rayitas de preferencia—una preferencia que obedece a un estímulo de adhesión personalísima que no es preciso especificar; estos dos aciertos de «Noches de kikiriki» y «A la reina muerta de Holanda», graciosos, transparentes, con una encantadora finura de ingenio y de ironía. Junto a ellos la contrapartida de severidad y de angustia de una mayoría lírica, de honda raíz y de buena estirpe; jugosamente matizada y bellamente conseguida.

La suma, una grata impresión saludable: poesía agrídulce que llega dichosamente a la emoción y al recuerdo.

CADERA DEL INSOMNIO es el primer cuaderno de poesía de «EDICIONES CIERZO». La ornamentación es de Maruja Mallo; en el volumen figura un retrato a línea, de Seral y Casas, original de Comps Sellés. Una cuidada presentación tipográfica da al cuaderno un especial atractivo.

## ALTAZOR - SERRANO VALERIO

### OVEJITA NEGRA

¡BEE! ¡Bee! ¡Bee!  
Dime ovejita negra ¿tú tienes lana?  
Tengo tres sacos llenos sobre la espalda.  
Uno para mi dueño,  
otro para mi ama,  
y para el niño llorón y mañoso,  
no tengo nada.

Esta canción de Elena Fortún ha sido publicada en el libro «Poesía recitable», como del folk-lore.



### TOMASITO EL PEQUEÑO

TOMASITO el pequeño  
pasa cantando.  
¿Qué le daremos?  
Le daremos pan blanco,  
manteca fresca,  
flor de naranjo.  
Si no tiene cuchillo  
¿Cómo podrá cortarlo?  
No tiene compañera.  
Va sólo por el mundo.  
Tomasito el pequeño  
no está casado.

ELENA FORTUN.

Visado por  
la censura

### ROSARIO SUÁREZ-CASTIELLO RETRATO





ESTUDIO  
MARISA PINAZO

## Al niño que corona el Primer Centenario del Romanticismo Español

Dichoso tú  
que viviste  
y gozaste un sólo día  
del aire,  
de la luz,  
del sol,  
de la vida.  
Dichoso tú,  
dijeron, porque has muerto.  
¿Dime qué luz,  
dime qué aire,  
dime qué flores son las que hueles?  
Te callas  
y yo el milagro espero.  
El árbol llora por tu canto,  
el hombre espera tu palabra,  
y se morirán como tú  
otros niños  
por el ansia de saber  
lo que callas,  
sobre la rosa perfecta,  
sobre una vida ideal.  
Te callas  
y así nos vamos muriendo  
nosotros, que queremos vivir.  
No me basta la rosa que huelo,  
no me basta la vida que llevo.  
¿Posees tú la rosa perfecta,  
posees tú la sabiduría eterna?  
Dichoso tú  
porque has muerto,  
es la oración del hombre,  
es la canción del ángel.  
¿Pero ha de morir  
cada siglo un niño  
porque tiene hambre de perfección  
y sólo consigue una perfección parcial?  
Ha de morir héroe  
en busca de su ideal,  
y ante el mismo epitafio,  
sobre otra tumba,  
hemos de decir:  
Dichoso tú,  
porque has resucitado  
en el alma de otro niño  
que ha de perfeccionar  
tu obra,  
es el niño del siglo veinte.  
Niño muerto,  
te despiertas hoy  
héroe desconocido,  
y es a tu obra viva  
que ofrezco poesía;  
a tu cuerpo  
rosas blancas,  
desechos del estío.  
No me pidas más,  
que más no tengo.  
Lo mío te lo doy,  
lo que dejaste, lo llevo,  
lo que callas, espero.  
Mi corazón está partido  
y un hilo de sangre  
marca tres divisiones.  
Héroe desconocido.  
Si te despiertas  
no preguntes por mi nombre,  
mi nombre  
es el nombre del siglo.  
Soy el que deseo,  
soy el que amo,  
soy el que lloro,  
soy el que vivo,  
soy el heraldo  
de ese niño malherido  
que no quiere morir  
este siglo.  
Así, de centenario en centenario,  
rendiremos un homenaje al pasado,  
hasta que el ideal de nosotros  
seamos nosotros mismos.  
Dichoso tú  
que viviste  
y gozaste un sólo día  
del aire, de la luz, del sol, de la vida.

MARGARITA DE PEDROSO



EL BAÑO. 1931  
ROSARIO DE VELASCO

---

---

## Tango por una niña difunta

Para nuestro gran músico  
Luis P. Mondino.

La niña que ayer murió,  
Tierna tez, pelo enulado,  
Se fué llorando porque  
Nunca a un baile la llevaron.

Usted, que bien la quería  
Componga para ella un tango.

Un tango suspirador  
Con que asombrar a los ángeles,  
Que aunque no estén a la moda  
En estas cosas de bailes,  
Han de sentir el embrujo  
Que en esa música arde.

¡Hay que darle a la inocente  
Lo que nególe la vida!  
Tensa la boca dulce  
Tensa y suave la mejilla  
Y el pecho como palomas  
Que todavía dormían.

Componga para ella un tango,  
Usted, que bien la quería.

Un tango para que ame,  
Para que sufra y que sueñe,  
Para que salga del limbo;  
Para que vibre y despierte.

¡Un tango,  
Para vencer a la muerte!

JUANA DE IBARBOUROU

Montevideo

## Capricho azul

¡Azulada florecilla,  
Miosotis,  
Que a la orilla de un remanso del riachuelo te acoges;  
Con los azules del cielo  
Te pintaron los colores,  
Y de estrellitas se hicieron  
Tus corolas, Miosotis!

Entre la yerba olorosa surge tu linda turquesa  
Avida del fresco borde,  
Miosotis,  
¡Bello marco del espejo  
Que con primor te recoge,  
Como absorbe de los cielos  
Sus azules, Miosotis!

De ese color de infinito son los ojos de mi bella,  
Que yo he de hacer que se antoje,  
Miosotis,  
Del encanto de tu espejo...  
¡Quiero provocar el roce  
De tres azules tan bellos  
Y nítidos como soles!

Y en la florida mañana, ella vendrá a la pradera,  
Toda temblando de goce,  
Y yo veré cuando moje  
El oro de sus cabellos  
Haciendo vibrar las aguas que, constantes, te recogen...  
¿Comprendes ya, Miosotis?...  
¡Indefinible momento!

En su cristal, al fin calmo, surgirá el reflejo dócil:  
La armonía clara, suave, de tres azules concordes,  
Tu Flor, sus Ojos, el Cielo... ¡Todo lo que amo, Miosotis!

ROSARIO SUAREZ-CASTIELLO

## Poema

Sobre tus manos anchas  
me quisiera morir.

Apoyada en el ritmo  
de tus brazos abiertos  
me quisiera morir.

Y sobre tus rodillas  
mi espalda estremecida  
de llanto,  
morir.

Con los ojos abiertos,  
prendidos de los tuyos,  
con la palma desnuda  
de mi mano  
apoyada en el borde de tu cuello.

Con tu voz en mi oído  
me quisiera morir.

Y entonces que tu llanto  
lento y de fuego,  
acompañado con tu pecho duro  
que sabe  
de respirar inquieto,  
cayera gota a gota  
sobre mi boca recta,  
y llevarme en las alas de mis labios  
la certeza  
de un cariño seguro.

En la sombra,  
me quisiera morir.

Que este vivir en vilo  
es peor que la muerte.

JOSEFINA DE LA TORRE



NIÑA. 1930  
ÁNGELES SANTOS



PAISAJE DE PORTUGAL  
NORAH BORGES DE TORRE

## Abril

LA colegiala, dorada de inquietud, con ráfagas de un rosa sombrío en los ojos—cicatriz heredada—, agotó la tarde primaveral. Por ella, el gesto contento del día, denso de luz, derramado, cayéndole en los hombros agudos, como un aceite tibio. Es un no poder desprenderse las calles y las plazas, adheridas al cuerpo, acomodadas, fibras flexibles de claridad y alegría.

No hubo crepúsculo, porque nunca está hecho, y la cabeza rubiamente tostada de la muchacha, cerró el camino del tiempo con el sonido de sus cabellos de cascabel.

A la oscuridad súbita, brincó—último salto, llave de pirueta de la libertad— el blanco portal de su internado.

Se encogieron los miembros antes elásticos, se divulgaron, en un viento marinero de lluvias, suspiros secretos de adioses inconscientes. Al deslizarse junto a las paredes frías, costrosas desmoronadas—interior en norte distinto—, huía ocultándose temerosa de reproches por su vuelo escapado. Sintióse convaleciente de voz, de ademanes. Y desconocida de sí misma, hundida en su susto—remordimiento, carga negra, gozo arrepentido— gemía.

La rodearon pronto, próximos, brazos plega, dos que no la apoyaban.

Imploró llorosa, azulada ahora.

La noche abierta miraba al cielo.

MARIA CEGARRA SALCEDO.

*Del libro de poemas en prosa «Cristales míos», de inminente aparición, con una introducción de E. Giménez Caballero.*



## Canciones en azul

NI le podré mirar nunca ni besar nunca!...

Nunca podrá ser mío, que si le beso, quema que si le miro, ciega.

¡Nunca, nunca podrá ser mío!

Que soy hielo de tanto frío que tengo.

Que me quites, que me quites todo este frío que llevo. Que si no, hielo me quedo.

Se ha perdido mi voz lanzada al viento.

¿Dónde estará mi voz que no la encuentro?

M.<sup>a</sup> DOLORES ARANA

El Cartel de NORESTE correspondiente al verano, contendrá, entre otros originales escrupulosamente seleccionados, poemas inéditos de Pablo Neruda, Federico García Lorca, Moreno Villa y Manuel Agustín Aguirre.

Un ensayo «La utopía de Keiserling» por el Profesor Ursiclos.

Dibujos de Caballero y Moreno Villa, y un collage de Max Ernst.

«Pero ¿qué vamos a exigir al pintor español? Si escribir, aquí, es llorar, pintar ¿no es morirse? Nada sé de pintura, pero algo sé de heroísmo. Estos hombres son, ante todo, héroes.»

¿Y qué no diremos de las mujeres?



## Un poema

Y para qué oír lo que me dices...?

Con creerte me basta.

Si tu voz está al margen de mi vida como corriente de agua clara.

Tú eres quien no comprende...

Miro sólo tu alma.

Y la busco en tus ojos, asomada al cristal de sus ventanas, inaccesible y pura, revestida de un fulgor de noches estrelladas.

M.<sup>a</sup> TERESA ROCA DE TOGORES

## Rumbo

HOMBRE de los brazos crispados que se estirán esgrimiendo los cedros como si fueran rayos.

¡Mueres entre un caos de alondras delirantes!

Se diría que un lunático río verde corre por tus venas

y que en tu espalda se anula la montaña.

Con el puño hacia el cenit aguardas el salto de tus anhelos el nuevo arco-iris del triunfo

que ilumine la fragua del proletariado.

¡Hombre de España!

Tu potro es la montaña crinada de pinares, tu pecho la dinamo que encenderá tu voz sobre los cuatro puntos de tu pueblo.

MARUJA FALENA



DIRECCIÓN:  
T. SERAL Y CASAS  
INDEPENDENCIA, 28  
ZARAGOZA (España)

## Divagaciones

CORTINAS esmeraldas tras gasas negras, rodean los paseos mudos del jardín donde los mirtos y cipreses día y noche huelen a rosa y perfume de madre selva, como amor salvaje, independiente, que canta en las noches frías entre breñas y encinas.

¡Mis alas se despliegan! Me hablas en el lenguaje de las estrellas que viven colgantes del cielo... pero no... vamos a la esferilla de barro con que jugamos; con una mirada única, una sola para todo el día, como depuración de conciencia, caminando siempre, siempre, sin ir a ninguna parte y seguros de llegar al infinito.

Ha corrido, sobre mí, la tarde en la placidez de la llegada de la noche, y luego nuestras miradas volvieron a nosotros dejándonos en la oscuridad, en el azul donde sólo viven los recuerdos.

He pasado en el amor una parte grande de mi vida, y en mi caminar un día encontré el pobre amor, que los avatares de la vida le hicieron caminar un trecho junto a mí, y cantando en la noche, cantábamos... ¿quién dijo que era triste este día...? pero no... volvamos a la esferilla de barro con que jugamos, a la esferilla de barro que juega con nosotros.

RUTH VELAZQUEZ.



## LIBROS

WILLI BAUMEISTER. Eduardo Westerdahl. Edición «Gaceta de Arte». Tenerife. 1934. 39 páginas. 26 reproducciones. 3'50 ptas.

«UN cuadro es bueno, cuando es más significativo que el vacío lienzo de pared», dice el propio Baumeister en este libro. Tales palabras condensan y definen la posición en que el genial pintor se encuentra situado. Su pintura, denominada «constructivista» posee un vigor y una singularidad que nadie, por muy rezagado de nuestros campos perceptivos que se encuentre, puede dejar de reconocer vital.

Pero sobre que la pintura de Baumeister ha sido estudiada por todos los críticos solventes de Europa, ocuparnos de ella sería desviar nuestro peculiar cometido, salirnos del área de la monografía, del libro que es lo que en esta ocasión nos interesa primordialmente.

El prólogo, puesto por el pintor, posee un valor documental inapreciable, complementado con el concienzudo estudio que del artista y de su obra hace Eduardo Westerdahl. Las 26 magníficas reproducciones contribuyen, en fin, a hacer del libro, editado con el depurado gusto que es norma en «Gaceta de Arte», una obra indispensable en los plúteos de quienes pretendan penetrar en el estudio de las modernas tendencias pictóricas.

GRÁFICAS MINERVA  
Fuenclara, 2, Zaragoza

# LIBROS Y REVISTAS

**CUENTOS DE YEHÁ.** Tomás García Figueras. Trad. del árabe por Antonio Ortiz Antuña. Ilustrados con maderas y litografías de Teodoro N. Miciano. Jerez de la Frontera. 1934. 300 páginas. 10 ptas.

CONSTITUYE este libro una completísima antología de lo cómico mediterráneo, de la ocurrencia árabe. De este idioma han sido traducidos, con cierta libertad, ya anunciada en el prólogo, por Antonio Ortiz Antuña y recopilados, ordenados y dados a la imprenta por el celebrado escritor jerezano Tomás García Figueras.

Muy cerca de quinientas anécdotas, ocurrencias, frases de ingenio y cuentos sentenciosos de los que el pueblo árabe ha puesto en boca de Yehá—, símbolo de la gracia de un pueblo, que en otros se llama Smith, Otto, Juan—constituyen esta obra que es la cima de una labor concienzuda de muchos años. Como su compilador dice, merced a este libro, nos es dado conocer cómo ríe el pueblo musulmán.

La obra está presentada con un esmero tipográfico extraordinario que aumenta merced a la contribución acertadísima de Teodoro N. Miciano ilustrador; y con todo, queda como algo conseguido—y desde luego superior—junto a las antologías de la gracia de otros pueblos.

«Cuentos de Yehá», posee, aunque el Sr. García Figueras, en exceso modesto, no se lo concede, un valor documental estimabilísimo por cuanto contribuye a la mejor comprensión de la psicología árabe. Y representa un documento literario y un regalo delicado para bibliófilos.

**NEBULOSAS.** Dictinio de Castillo - Aleja-beitia. Ilustraciones de M. López Gil. Madrid. 1935. 197 págs. 5 ptas.

LAS poesías que nutren este tomo—primero, que nosotros sepamos, de su autor—reflejan palmariamente el nacimiento de un poeta de acento firme, aunque con ritmo inseguro. Y adolecen de una baja temperatura lírica producida tal vez por la ausencia de pasión con que el poeta contempla los conflictos que le agitan.

Los temas marineros son preferidos por Dictinio de Castillo, que en repetidas ocasiones da en la diana de una metáfora o de una expresión feliz. El poema inicial, situado por su autor fuera del libro, nos complace de un modo preferente. Se trata de una décima que aun recordándonos al decimista inimitable de nuestra generación, puede considerarse como un franco acierto.

«Nebulosas», como primer libro de un poeta, es algo muy meritorio.

**SÉQUEDILLES.** Poémes. Jacques-Louis Aubrun. «La Guiterne» París, 1934. 100 páginas. 10 francos.

Jacques-Louis Aubrun es un poeta francés que se ha paseado por nuestro país con alguna mayor rapidez de la deseable, para poder transcribir unas impresiones poéticas como las que constituyen este tomo, con cuyo envío nos obsequia. En él se nos cuentan cosas de toreros, de la Alhambra, de Granada, de Málaga, de la puerta del Sol; de cuanto destaca a los ojos del turista.

El autor de «Séguedilles» trata los temas como un experto versista, ajeno en un todo a las inquietudes poéticas modernas, tan bien cultivadas en su país. Hay un verso que encierra gracia y acierto de observación. Se denomina «Electivas» y dice:

A moins que le capucin  
qui confesse ses desseins  
et dont l'oeil rien moins que saint  
dans l'ombre qui s'angélise  
trop concupisce seis seins,  
entre deux pinçons lui dise  
«Votez Carmen pour l'église»

Enjuiciado en conjunto, este libro de versos encierra más abundantes aciertos de expresión y observación, que los que acostumbran a ofrecernos los similares de otros visitantes de nuestro país.

**VIDAS DE CELULOIDE.** Rosa Arciniega. Editorial Cenit, S. A. Madrid. 254 págs. 6 ptas.

EL título, ya, de esta novela, augura—tal es su originalidad—la calidad del contenido de la misma, que es sinceramente excepcional dentro de la literatura del género.

Las vidas falsas, pretenciosas, ofensivas que discurren en la gran artimaña hollywoodense denominada por un escritor contemporáneo «fábrica de sueños», se reflejan con aciertos muy meritorios a lo largo de esta narración de la afortunada escritora americana. Presta gran amenidad a la novela el ambiente de los estudios, evocado con maestría y analizado con profundidad que denota un singular y completo conocimiento.

Pasando por alto un cierto desaliño en la prosa, apreciable por lo demás en muy contadas ocasiones, puede decirse que Rosa Arciniega, con «Vidas de Celuloide», viene a enriquecer la bibliografía cinematográfica española y su lista de éxitos.



**SOL DE LA NOCHE.** Ruth de Velázquez. Madrid. 162 páginas. 6 ptas.

HACE su aparición una poetisa nueva. Y nos trae como justificación de su ser y estar en la Poesía un libro nutridísimo de poesías al cual ha puesto prólogo Ramón Gómez de la Serna.

El libro—«Sol de la noche»—no puede eludir su carácter de primera producción, lo cual dicho así pudiera interpretarse torcidamente. Ampliemos: encierra, junto a las incertidumbres expresivas de los primeros pasos, la gracia fresca de ingenua sí que verdadera poesía que suele también acompañarles.

Ruth Velázquez, que además desempeña una actividad pictórica muy meritoria ha hecho una incursión a fondo en el campo poético. Incursión de la cual puede sentirse satisfecha ya que merced a ella nos ha sido dable conocer esta faceta de su ingenio en la que promete obtener éxitos singulares.

La única observación que la lectura de «Sol de la noche» nos sugiere y que no dejaremos de hacer a su autora con la mejor fe es la de que sus poemas sin presentación versística, como prosas, no perderían nada. Más bien, al contrario, en nuestro concepto mostrarían más diáfana su calidad poética que es, al margen de la forma en que estén transcritos, excelente.

**CANCIONERO MOZO.**—Eleazar Huerta. Albacete, 1934. 123 páginas. 4 pesetas.

ELEAZAR Huerta, joven escritor del grupo que editaba la revista «Agora» en Albacete, ofrece en este tomo, ilustrado por Romea, su labor poética comprendida entre los años 1925 y 1930.

Los temas eternos elegidos por el poeta son el mar, el amor, la luna, la audacia, el campo y la meditación y están cantados casi siempre en tono menor, con un dulzor de expresión y una pureza de intenciones desacostumbradas en estos agitados tiempos de virages, saltos y marcha atrás.

Huerta exhibe con recato una formación universitaria sólida; y así sus poesías rezuman un saborcillo inusitado de romancero, por cómo demuestran que el autor, considerándose ajeno al estrépito y a la algazara ambientes, se recoge en sí mismo para escuchar una voz interior que le señala su verdadero camino de Damasco, que sin duda es éste. Tal es el gran mérito y el demérito a la vez de «Cancionero mozo». El haberse situado a espaldas de la realidad poética del momento que, si parece volver por cauces de moderación, es sólo después de recoger en sus salidas en descubierta—en las que tantas cosas hubieron de abandonarse—, un botín de elementos nuevos que incorporar a sus tesoros plásticos, no por haber escondido la cabeza bajo el ala para ignorar que los años no pasan en balde.

Por lo demás, Eleazar Huerta, que sabe construir una poesía decorosa—desoladora de perfección—, es, y este libro lo patentiza, honrado y leal consigo mismo. Lo cual, con no ser todo, es ya mucho.

**IDENTIDAD.**—Rafael Laffón. Pen Colección, n.º 5. Madrid, 1934. 5 pesetas.

CLARA y enigmática la poesía de Rafael Laffón. El, algo nos dice de su propósito al comenzar el libro: «hasta que las sílabas pierdan toda significación al oído y se hagan tan misteriosas, tan faltas de sentido y tan arbitrarias y líricas como la fórmula del sortilegio». Y esto es lo que el poeta espléndidamente consigue.

No son las imágenes que emplea ni los conceptos, en sí, difíciles; es la articulación del lenguaje la que nos trae, o nos lleva, ese, o a ese mundo de misterio en que cada palabra adquiere un valor propio de embrujamiento rico de significados de aquelarre, de círculo mágico. Un escalofrío recorre los huesos ante el presentimiento de un mundo atávico de instintos luminosos y adivinaciones que no pertenecen a la razón.

Poesía andaluza, de la más pura y ancestral Andalucía esta de Laffón que no se conforma con la forma linda y graciosa de una Andalucía de pandereta y penetra hasta el tuétano de la raza tan rica de hondas supersticiones, que nos hace palpar el aire sutil y frío de las apariciones en las noches infinitamente estrelladas en que las almas conviven con las sombras de los cuerpos perdidos en un vacío sonoro de silencios.

Y esto lo consigue el poeta sin aspavientos, con sobriedad y palabra de piedra lejana de colorines y abigarramientos que pudieran contentar las sensibilidades fáciles. Sólo a través de palabras aparentemente vulgares y hasta universales, esta raíz profundamente andaluza.

A veces pueden parecernos sus poemas superficiales y vulgarmente frívolos. Pero un frío temblor de soledad llegará al que sepa encararse con el poema teniendo los ojos de todos los sentidos desmesuradamente abiertos, que si hay poesía que requiere una luz velada para escuchar matices que se desvanecen a la clara luz del mediodía, ésta requiere las pupilas abiertas casi hasta el desgarro para ver entre las sombras.

Pues hay poesía que se oye hasta con los ojos—muy lejos de creer que se trata aquí de la fácil musicalidad que cualquiera percibe—y otra que se ve hasta con los oídos.

A esta última pertenece la de Rafael Laffón.

**LOS PRESENTES DE ABRIL.** Juan Ugart. Imprenta «La Ideal». Córdoba, 1935. 3 pesetas.

PRESENTES empapados de imágenes gongorinas que se abren en canciones, que se fingen estrellas, nieve y árboles de plata y ceniza. Presentes a la reina y presentes a la corte.



El peligro de esta actitud poética no es otro que el embeleso de su nacarada forma. La epidermis del mundo atrae al poeta con su belleza luminosa y fresca y lo retiene prisionero en el encanto de su cuerpo de piel de seda teñida de sangre de amaneceres transparentes. Después esta actitud única sólo requiere perfección de contenido puramente formal... de la que el poeta Alberti supo huir para desembocar en «Sobre los Angeles».

También Juan Ugart saldrá de esta poesía que conduce a un callejón sin salida. Bien nos lo dice en poesías como «Mujer en Aurora», si nó de las más bellas de forma, sí de las más ricas en contenido, donde vibran presentimientos de un mundo más hondo y caminos incipientes que recorrer.

Ante el libro de Juan Ugart nos encontramos ante un auténtico poeta, que ya no es poco decir.

VUELO Y ESTILO. (Estudios de Literatura Contemporánea). Tomo I.—Juan Chabás. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1934. 6 pesetas.

«VUELO y Estilo» constará de varios volúmenes consagrados a escritores contemporáneos. Así nos lo anuncia su autor y también que están ya en prensa el tomo II (Valle Inclán, Azorín, Baroja) y el III (Unamuno y Ortega y Gasset).

En este primer tomo estudia la personalidad de Gabriel Miró, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Manuel Machado. El comenzar con G. Miró significa ya, en este caso, un homenaje a su recuerdo que no se desvanece, a su recuerdo humano «fijo en el alma con esencial eternidad».

No se trata de estudios literarios realizados con objetiva frialdad ante la presencia de la obra y ateniéndose a anotar influencias, formas y estilos. Lo que hace Chabás es introducirse, cálidamente, en la personalidad de los autores que estudia para desentrañar la esencia de su ser — de su obra —. Y no es que carezca de datos y observaciones sagaces y anotaciones que denotan un conocimiento perfecto de todas las obras que estudia, sino más bien todo lo contrario; pero todo esto es afortunado instrumental que le sirve para extraer y presentarnos los matices del hombre interno.

Esta forma de estudios literarios, viva y apasionada, lleva la ventaja de alcanzar un interés humano que se pierde en la aridez de los estudios puramente eruditos. Además Juan Chabás hace gala de su estilo carnoso y sensual en el que no deja de percibirse la influencia de Miró que tanto le honra y favorece.

En el capítulo dedicado a este escritor estudia muy curiosamente características de los levantinos que no deben dejarse de tener en cuenta por el atisbo psicológico que significan y que tanto se ha olvidado al estudiar este costado de España.

Ahora deseamos poder leer, pronto, los nuevos volúmenes que nos anuncia y que no dudamos merecerán tanto interés como éste, del que nos ocupamos.

#### ULTIMOS LIBROS RECIBIDOS

CERVANTES Y EL QUIJOTE EN LA ACADEMIA. Alejandro Quijano. Ediciones de «Número». México. 1935. 31 páginas. s. p.

ESTAMPAS DE LA BIBLIA. Juana de Ibarbourou. Edición de S. A. L. R. P. 1934. 140 páginas. s. p.—Buenos Aires.

TIENDA DE NIEVE. Tragedia. Mercedes Ballesteros. Edición fuera de comercio.

## HONDERO EN ACCION



« MISSES »

Las misses regionales transportan a Madrid

Con sus caderas como galerías, con sus senos amarillentos y aburridos dentro de lo oscuro de un sostén vergonzoso ponen en plena calle una cosa de playa.

Por las zapaterías, en las guanterías, van dejando como en una estación el zig-zag de un olor entre acacia

De lo que pudiera ser simple presencia—un estar alegre y sano—, hace espectáculo la sexualidad torcida de cuatro periodistas.

Espectáculo de barraca, donde a la de ojos más grandes, y boca más pequeña, y caderas más maternales, la llamarán «Miss 1935». Y durante un mes ya pueden viajar por su cuerpo, ofrecido en todos los periódicos, las miradas de las personas.

Luego ellas se volverán al pueblo. A la aguja. A la silla, a la ventana. A lo que es consustancial con la mujer española. Con esta raza sentada de mujeres. Esta raza tabú.

VISADO POR LA CENSURA

## NI FU NI FA

PEMÁN actúa en un mitin celebrado el día tres de febrero en Zaragoza.

Y sucede, como en el caso de Alberti metido a comunista, que el partido al que sirve nada gana y en cambio el poeta pierde en calidad y en estimación. Lo más poético que el autor de «Cuando las Cortes de Cádiz...» dijo en el mitin referido, fué esto:

«Que si ayer la virgen no quería ser francesa, menos quiere ser ahora separatista ni judía...»

Nuestro sentimiento al ver descendidos a los poetas a tan bajos menesteres, se expresa con las palabras con que Ramón ha respondido recientemente a una encuesta: «¡Pobre del escritor y el artista que se crean obligados a algún servilismo político! Colaboran en su anulación, en su menoscabo, en su achabacamiento, en ser masa coral de tópicos y apremios municipales.»

Y si además se cubre con la capa de la pasión política una obra poética mediocre, que solo por ello se hurta a la crítica decorosa, el poeta y su obra acaban a la larga, en los estadios que precisan una desinfección periódica, aunque se salven—todo se ha salvado menos el honor poético—algunos billetes de banco.

HORA MORENA. Versos. José Jurado Morales. Barcelona. 1935. 84 páginas. 4 ptas.

POLITICA Y MORAL. I. N. Steinberg. Imán. Buenos Aires. 55 páginas. 20 ctvs.

CEREBRO E INTELIGENCIA. Dr. Georg Fr. Nicolai. Imán. 73 páginas 30 ctvs.

LA IGLESIA Y SU POLITICA. M. Usero Torrente. Imán. Buenos Aires. 64 pág. 20 ctvs.

GUSTAV LANDAVER EL FILOSOFO DE LA REVOLUCION. Agustín Sorchy. Imán. Buenos Aires. 76 pág. 30 ctvs.

EL OCASO DE LOS CONQUISTADORES.—Alejandro Andrade Coello. Quito. 28 pág.

ALEMANIA AYER Y HOY. Pierre Ganivet, Imán. B. Aires. 71 pág. 20 ctvs.

PAGINAS DE HISTORIA SOCIALISTA. Varlan Tehsrkesof. Imán. 102 pág. 30 ctvs.

EL CINEMA Y LA REALIDAD SOCIAL. Alfonso Longuet. Imán. 63 pág. 20 ctvs.

LA NOVELA DE UNA NOVELA. F. Almela y Vives. B. Aires. 1934. 21 pág. 0'60 s.

ESTADO Y MARXISMO. A. Müller Lehning, Imán. 46 pág. 20 ctvs.

EL DELIRIO RACISTA. Camilo Berneri, Imán. 86 pág. 30 ctvs.

EL SEXO Y LA LUCHA SOCIAL. V. F. Calverton. Imán. 1935. 73 páginas. 30 ctvs.

ROL DE LA MANZANA. J. Carrera Andrade. Espasa-Calpe. Madrid. 1935. 149 pág. 5 ptas.

VOZ Y CUERDA. Alvaro Arauz. Editorial Plutarco. Madrid. 1935. 70 páginas. 4 pesetas.

A LA SOMBRA DE MI VIDA. Pedro Pérez Clotet. Pen Colección. Madrid, 1935. 101 pág. 4 ptas.

#### REVISTAS

GACETA DE ARTE.—Tenerife. Núm. 30, Septiembre-Octubre. Núm. 31, Noviembre. Núm. 32, Diciembre de 1934. Núm. 33, Enero-Febrero 1935. Núm. 34, Marzo.

LITERATURA.—Madrid. Núm. 5-6, Otoño 1934.

NUESTRO CINEMA.—Madrid. Núm. 15, Febrero.

EL LIBRO Y EL PUEBLO.—México. Núm. 10, Octubre. Núm. 11, Noviembre 1934.

AZUL.—Madrid. Núm. 5, Diciembre 1934. Núm. 6, Febrero.

CRISOL.—México. Núm. 73, Enero. Núm. 74, Febrero. Núm. 75, Marzo. Núm. 76, Abril.

LA REVISTA AMERICANA.—Buenos Aires. Núm. 127, Noviembre. Núm. 128, Diciembre 1934.

GACETA DEL LIBRO.—Valencia. Núm. 3, Enero. Núm. 4, Febrero. Núm. 5, Marzo. Núm. 6, Abril.

HOJAS DE POESIA.—Sevilla. Núm. 1, Enero. Núm. 2, Abril.

REVISTA BIMESTRE CUBANA.—La Habana Núm. 1, Julio-Agosto 1934. Núm. 2-3, Septiembre-Diciembre 1934.

ISLA.—Cádiz. Núm. 6.

REVISTA HISPANICA MODERNA.—Nueva York. Núm. 2, Enero.

CLARIDAD.—Buenos Aires. Núms. 277-278 y 279.

INDICE LITERARIO.—Madrid. Núm. VIII, Octubre. Núm. IX, Noviembre. Núm. X, Diciembre.

ATALAYA.—Lesaca en el Bidasoa. Núm. 2, Enero.

ESPAÑA NUEVA.—Nueva York. Núm. 89, Noviembre 1934.

NUEVA CULTURA.—Valencia. Núm. 1, Enero. Núm. 2, Febrero. Núm. 3, Marzo.

CIPRES.—Burgos. Núm. 1, 21 de Marzo.

LA GUITERNE.—París. Núm. 14, Marzo.

INDICE.—Isla de Tenerife. Año 1. Núm. 1, Marzo.

BLOQUE.—Loja (Ecuador). Núm. 1, Enero 1935.

ORTO.—Manzanillo (Cuba). Año XXIV. Número 1, Enero. Núm. 2, Febrero.

ECO.—Madrid. Marzo. Núm. 10.

NUMERO.—México. Primavera 1935.

REPERTORIO AMERICANO.—San José. Costa Rica. Núms. 271, 272, 273 y 274.

ATENEON PUERTORRIQUEÑO.—San Juan de Puerto Rico. Año 1. Núm. 1. Primer trimestre de 1935.

COMBATE.—Organo del Socorro Rojo Internacional. (s. e.). Núm. 5, 1 Mayo de 1935.

